

Por: Danna Jones



Alguien para Amar



Alguien para Amar

Danna Jones

Danna Jones

Por: Danna Jones



Alguien para Amar



Copyright © 2023 Danna Jones

Los personajes y eventos retratados en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, es coincidencia y no es intención del autor.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación o transmitirse de ninguna forma o por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o de otro modo, sin el permiso expreso por escrito del editor.

Título:Alguien para Amar

© 2022, Danna Jones

©De los textos: Danna Jones

Diseño de portada por: Danna Jones

Edición emitida por: Danna Jones

Todos los derechos reservados

Contents

[illegible]

Preface

Fue esa temporada en mi vida, la mujer mayor de edad dentro de mí que anhelaba conocer los secretos del universo, aquellos potentes con lujuria y deseo, lo mismo que aprovechó un frenesí sexual y condujo a la humanidad a lo largo de su erótico temblor.

Siempre he pensado en el amor como un cuchillo muy afilado que contenía la promesa de un dolor exquisito, nunca uno que satisfaga, nunca una teoría en la que puedas acurrucarte, cálida y segura, para siempre. El amor era un terreno peligroso. Es donde te encuentras con tu enemigo y lo destripas antes de saquear sus pertenencias, saliendo a la carretera mucho antes de que la tinta se secase en los papeles del divorcio: eso es lo que me enseñó mi madre.

Yo era mi propio universo. Guardé mi corazón, lo congelé y lo enterré en la tundra de mis propios celos. Pero ahora que estaba al otro lado del país en la Universidad de Garrison, el deseo y la pasión asomaban sus feas cabezas. Me dolía el cuerpo por querer experimentar cosas, y ese tipo de lecciones solo podían provenir de un cuerpo acalorado presionado contra el mío.

El sexo se manifestó en todas las cosas. Estaba a mi alrededor: el hibisco con su pistilo pegajoso, su estambre hambriento de liberar; la parte inferior redonda perfecta del melocotón, la higuera pesada con sus sacos de frutos con semillas, la gata callejera atrapada en celo mientras suplica por un compañero. Estaba en todas partes, viral y prolífico. Toda la naturaleza hacía el amor, animando a la humanidad con sus innegables susurros. Cada día resonaba como un eco erótico. Estaba envidiosa, ávida de experimentar el rechinar de caderas, el entrelazamiento de manos, rodillas pegadas a las mías. Quería obtener todo el conocimiento sensual de primera mano.

Me aferré a la virginidad y la razón el tiempo suficiente, evité al enemigo durante demasiado tiempo. Cada parte íntima de mí está temblando, animando mi revolución carnal recién descubierta, y ahora aquí estoy, de pie frente al dios de Garrison con la cantidad exacta de ropa con la que nací.

— Abajo. —instruye.

Me pongo de rodillas y él tira de mi cabeza hacia atrás. Instintivamente sé que esto va a doler, y quiero que lo haga. Quiero sentir todo lo que James tiene para ofrecer, todo lo que está dispuesto a ofrecerme.

Da un paso hacia mí y se desabrocha los vaqueros. Se abre la cremallera y da la impresión de una sonrisa maliciosa.

— Con los dientes. —ordena.
y lo hago.

Liliam

- ¿Coca-Cola o Pepsi? —pregunta el Adonis ante mí, como si lo único que pretendiera saciar fuera mi sed. Creo que inaugurarme como su esclava amorosa por la noche es más específico.

Es alto, de hombros anchos y ojos azul claro del color que la lluvia desea que sean. Luce una sombra de cinco en punto, la barba es un poco más oscura que el cabello color caramelo que sobresale de su gorra de béisbol. Sus mejillas son de corte alto y cincelado. Es uno de esos tipos, los que te hacen apretar el estómago con solo una mirada díscola. Hemos estado robando miradas durante la mayor parte de una hora a pesar de que tenía siete chicas, dos de ellas mordiéndole la oreja y el cuello respectivamente.

Las luces de Navidad en el árbol anémico detrás de él se encienden y se apagan espasmódicamente en un arco iris de tonos festivos con una bombilla rosa parpadeando sin sincronización.

- No he jugado Preguntas desde noveno grado. —le digo, girándome hacia la creciente multitud, fingiendo que no estoy interesada. No es que no entendiera el hecho de que me estaba ofreciendo un trago. Honestamente, si un tipo de su bajo calibre moral quiere acostarse conmigo, lo primero que voy a hacer es hacer que sus células cerebrales se tensen un poco, es decir, si es que tiene alguna.

Todo lo que realmente quiero hacer es encontrar a Carlos y convencerlo de que deje de engullir sus bebidas de alto octanaje el tiempo suficiente para mostrarme mi dormitorio. Ese fue mi primer movimiento estúpido en lo que se está convirtiendo en un fiasco de buena fe: confiarle a un imbécil mis arreglos de vivienda.

- ¿Preguntas? —El Adonis se sumerge con una sonrisa lasciva en sus labios. Lleva una camiseta blanca de algodón y unos vaqueros oscuros, mi combinación favorita de todos los tiempos para un chico. Sus tenis lucen como si hubieran visto una parte justa del aire libre. Probablemente sea del tipo que se excede en media docena de deportes sexuales antes del desayuno. Apuesto a que es una especie de adicto a la adrenalina pervertido. Dios sabe que está inflando el mío.

Me absorbe con una mirada cariñosa, desnudándome con esos ojos de celofán azul. Está completando todas las bases mentalmente, ya me ha doblado sobre el plato, puedo decirlo.

- Ya sabes, Preguntas. —digo. —Coca-Cola o Pepsi, hombre o mujer, dentro o fuera. —No estoy segura de sí salpicar la conversación con insinuaciones es la mejor idea, aunque lo más probable es que sea su lengua materna. Miro más allá de él a la multitud, tratando de distraerme del hecho de que es aún más alarmantemente guapo de cerca que al otro lado de la habitación.
- ¿Dentro o fuera? —Dice, seductoramente. —Definitivamente dentro, y seguro, femenino. —Lo da en un susurro acalorado justo sobre mi oído y rasga un fuego a través de mis entrañas, despertando algo en mí en un nivel primario. Su voz resuena por encima de la música estridente, y mis ojos se cierran involuntariamente ante la casi proposición.

Mierda. Sobresalto mis sentidos y examino la habitación en busca del tonto que podría estrangular una vez que lo localice. Es mi primer día aquí en Garrison y aterricé en una fiesta de fraternidad organizada por el hijo de la mejor amiga de mi madre, con mi equipaje en la esquina aún recién llegada del aeropuerto.

El Adonis esboza una sonrisa, y un par de hoyuelos profundos se disparan, dejándome indefensa.

Honestamente, estoy a unos cinco minutos de llevar al Sr. Coca-Cola o Pepsi a la esquina y frotar mi cuerpo contra el suyo. No es que haya hecho eso antes, ni nunca he estado motivado para hacerlo. Pero después de un largo día de viaje y una escala de cuatro horas con tacones de cinco pulgadas, el sexo espontáneo no suena tan mal.

- James Greyrat. –Me empuja la mano como si estuviéramos a punto de hacer negocios, y algo en mí se ablanda hacia él. Sus ojos glaciales se clavan en los míos. Me está mirando, perforando sus estanques de agua a través de todas las formidables capas debajo de las cuales me escondo. Me está inspeccionando en busca de la verdad, de los fundamentos de lo que realmente soy. Apuesto a que está envuelto en profundas preguntas filosóficas como si sé cómo utilizar correctamente mi lengua y si tengo o no un piercing que pueda complacerlo en un nirvana erótico.
- Liliam Morgan. –grito por encima de la música, tomando sus cálidos y gruesos dedos. Se siente seguro, confiable y algo se mueve dentro de mí cuando nos tocamos.
- Encantado de conocerte Lili. –Él da una sonrisa maliciosa y gira sus caderas contra las mías. Sigue actuando como el playboy que ha sido durante la última hora, pero algo en sus ojos se templea cuando dice mi nombre, aunque de forma incorrecta.
- Es Liliam. –repito, frotando mi pulgar sobre sus nudillos, memorizando cómo se siente antes de soltarlo. Me gustaría ser una de "esas" chicas. Si alguna vez fuera a ser una, esta noche sería la noche.
- Te pareces más a una Lili para mí. Lindo y deportivo. –Se quita la gorra de béisbol, dejando al descubierto unas ondas rubias oscuras, antes de volver a ponérsela sobre la cabeza. Su camisa se levanta sobre su estómago bronceado, ofreciéndome un vistazo de músculos ondulantes, sólidos como el granito, y resisto el impulso de pasar mis dedos sobre él como una forma erótica.

No sé lo que quiere de mí. Al menos seis chicas estaban listas para cometer una gran cantidad de actos indecentes con él aquí mismo en la sala común sin tener en cuenta los cuerpos hacinados en este lugar. Todavía estoy en la fase de miradas incómodas cuando se trata de chicos. Seguro que no me he graduado en aventuras de una noche en fiestas de fraternidades.

Muevo mi talón en el suelo. Tal vez fueron mis sexys tacones de aguja los que lo inspiraron a deslizarse sobre ellos.

- ¿Vas a Garrison? –Toma un trago de su refresco. Es raro que no sea una cerveza sino un refrescante cambio de ritmo. Pensándolo bien, probablemente lo tiene cerrado y cargado con un potenciador de combustible de ochenta pruebas.
- Sí, estoy recién transferida. –Me giro en un esfuerzo por cerrar la perspectiva de provocarle una erección, pero rápidamente vuelve a aparecer en mi línea de visión. – Mira... –suspiro. –De hecho, estoy comprometida con Carlos. –Lamentablemente, he recurrido a jugar rápido y suelto con la verdad con la esperanza de que encuentre a alguien más para agredir sexualmente esa noche.

Casi se ahoga con su bebida.

- ¿En realidad? –Su rostro se enciende en una sonrisa de oreja a oreja como si supiera que estoy mintiendo.
- De verdad. Nuestra madre lo arregló todo cuando teníamos doce años. –Dejo fuera la parte sobre el encuentro con Carlos por primera vez la semana pasada en el ciberespacio. –Él es bastante agradable. –Agradable como el culo de un burro, pero eso

no es asunto de James Greyrat. Además, no me gusta la mirada de suficiencia en su rostro, como si fuera carne fresca lista para la matanza sexual.

- Es una lástima lo del compromiso. –dice, acercándose mientras un torrente de cuerpos se empuja detrás de él. Su suave colonia me envuelve como un par de fuertes brazos, y siento el calor que irradia su cuerpo, cubriéndolo como un abrigo.

Un apoyador que lleva un barril en sus brazos, atraviesa el centro de la sala, separando a la multitud como el milagro del Mar Rojo. La oleada de humanidad obliga a James a entrar en mí y aterrizamos aplastados contra la pared, con sus abdominales de hierro apretados contra mí con tanta fuerza que no podrías meter una moneda de veinticinco centavos entre nosotros. Sus caderas se adhieren a las mías con una notable protuberancia presionada contra mi muslo.

James pasa su pesada mirada por mis rasgos. Sus labios se separan involuntariamente. Nos miramos a los ojos, y ninguno de nosotros se mueve de esta posición comprometedora.

La música se apaga y un villancico familiar suena por los altavoces, inspirando a un grupo de chicas en la esquina a cantar.

Se roza el labio inferior con sus perfectos dientes rectos, tan sobrenaturalmente blancos que brillan.

- ¿Crees en el amor a primera vista, Lili?

Todo en mí se congela. Si realmente creyera en el amor a primera vista, esperaría que fuera con alguien tan divino como James Greyrat, quien consideró adecuado apoyarme en una esquina y bendecirme con su cuerpo duro como una roca, pero, por desgracia, la respuesta es no.

- Después de que terminó el quinto matrimonio de mi madre, dejé de creer en el amor y en Santa. –Sale mucho más alegre que la triste noticia que realmente es.

Tira de su mejilla hacia un lado y me da una sonrisa sexy que me quema con calor en lugares que nunca antes había sentido.

- Yo tampoco creo en eso. Pero no puedes decirme que Santa no es real. –Su sonrisa se ensancha. –Sabía que me gustabas. –Ahueca un lado de mi cara y traga saliva. Se acabó el coqueteo juguetón, ya que sus rasgos se tornan serios. Sus ojos se cierran cuando se acerca para matar. Mi corazón da unos cuantos latidos salvajes, alertándome del hecho de que James Greyrat tiene el poder de inducirme un episodio cardíaco si quisiera.
- Guau. –Golpeo mis manos sobre su pecho y le doy un buen empujón. –Lo siento, vaquero, tampoco me gustan las aventuras de una noche. Lo entiendo. Realmente lo hago. –le digo, tratando de maniobrar para escapar de él. –Estás en un espectáculo itinerante con tu pene, y confía en mí, soy la última persona que quiere interponerse en tu camino esta noche.
- ¿Espectáculo itinerante? –Él pronuncia las palabras, perplejo por mi analogía con el pene, el tiempo suficiente para que me libere y corra hacia un par de chicas como si las conociera. Están paradas frente a una gran exhibición de bebidas, todas las cuales garantizan una resaca, excepto Coca-Cola o Pepsi.

Lanzo una mirada hacia atrás a James solo para descubrir que una vez más está rodeado por su feliz harén de hormonas.

Una morena hunde su mano en la parte de atrás de sus jeans mientras una hermosa rubia le susurra al oído, inspirándolo a reír. Mi estómago se contrae al ver a todas esas tontas tocándolo. Una inesperada punzada de celos se extiende por mi pecho y me obligo a mirar hacia otro lado.

- Agradable. –susurro.
- Anna Garden. –Una rubia alegre con lápiz labial rojo brillante toma mi mano y la

morena a su lado me queda mirando. La rubia está envuelta en un abrigo a cuadros en blanco y negro, combinado con botas de charol que les llegan a las rodillas. Tengo puesta mi chaqueta de jean menos que abrigada y unos Manolos de imitación con púas. Habiendo vivido en Los Ángeles toda mi vida, estoy bastante segura de que no estoy preparada para un invierno brutal en Massachusetts.

- Liliam. –les digo a las dos.
- Laura Smith. –La morena asiente brevemente. Su cabello cae en cascada alrededor de sus hombros en ondas, y lo admiro por un momento. Mi propio cabello cuelga largo y en su mayor parte, liso, oscuro como el hollín. La mayoría de las veces parece una mala peluca de Halloween. –Vemos que conoces a James. –Ella inclina la cabeza hacia atrás y se ríe, revelando un par de aretes de árbol de Navidad iluminados escondidos debajo de sus cabellos oscuros.
- ¿Es un requisito para graduarse? –Pregunto. No es que esté cerca de graduarme. Soy una estudiante de segundo año que recientemente actualizó su estado no declarado a Artes liberales sin ninguna intención real de hacer algo productivo con él.

Laura se ríe tanto que derrama su bebida sobre sus brillantes tacones rojos.

- No, pero Dios, ¿no sería genial? En realidad, es un desastre. Mantente alejado de él. Lo pasó mal el verano pasado, y ahora no es más que una bola de testosterona en llamas.
- Estaba jodido. –Anna asiente como para atestiguar esto.
- Estaba cagado. –Laura le lanza con una mirada.

Carlos pasa pavoneándose con el cuello levantado como un pijo y un par de gafas de sol firmemente plantadas sobre su rostro, lo que consolida cualquier estatus de idiota pendiente que pueda haberle otorgado. He visto suficientes fotos para saber que es él, además hablamos por Skype dos veces la semana pasada para finalizar mis arreglos. Se suponía que me recogería en el aeropuerto, pero dijo que tenía una "emergencia" de última hora, así que gasté la mitad de los billetes de veinte en mi billetera para transportarme a este semillero de inmoralidad. Algo me dice que la crisis tuvo que ver con el licor de malta.

- Ahí está mi futuro marido. –digo sarcásticamente, sobre todo para mí, ya que ambas están enfrascadas en una acalorada discusión sobre la semántica.
- ¿Carlos? –La boca de Anna se cuadra y las dos estallan en carcajadas.

Acelero y lo tiro a un lado.

- ¡Oye! ¿Cómo te va? ¡Soy yo, Liliam! –Pongo todo el entusiasmo fingido que puedo reunir. –La fiesta fue divertida y todo eso, pero solo quiero instalarme en mi habitación. ¿Me puedes dar la llave?

Carlos me aseguró un dormitorio en el campus, lo cual es muy difícil de hacer ya que generalmente están reservados para agosto, y aquí estamos en diciembre, así que supongo que es una especie de milagro navideño.

Sus labios se arrugan.

- Sobre eso...

O no.

- ¿Qué pasó? –No necesito ser Nancy Drew para saber que esto no va a terminar bien.
- No pasó nada. –Él derrama su bebida por el suelo como si tratara de sacudirse el absurdo. Carlos es alto y decente en el departamento de apariencia, no en la forma cáustica de saltar en mi cama como lo es James: Carlos es más el chico fumon de al lado. Estoy segura de que a todas las mujeres en un radio de veinte millas no les gustaría nada más que arrastrar a James hasta los arbustos más cercanos, y Carlos...

bueno, él es la razón por la que las chicas llevan mazo en el bolso.
Él asiente hacia mí.

- Vas a tener que quedarte aquí unas cuantas noches, solo hasta que arregle todo con el departamento de vivienda. Resulta que no conseguí tu nombre a tiempo. –Pone los ojos en blanco como si pequeños detalles como ese fueran irritantemente sin importancia. – Pero estás en una lista de espera, te puse allí yo mismo.
- ¿Qué? –Un hilo de pánico se dispara a través de mí. – ¿No tengo apartamento? –Sale más de un gemido que de una pregunta.
- No. –Comienza a tambalearse porque claramente, está perdido por su mente irresponsable. –Cuando la escuela abra de nuevo, arreglaremos todo este estúpido asunto.
- ¿Toda esta estupidez? –Estoy tan enojada que estoy lista para rociarlo con el contenido de su Solo rojo brillante. –La escuela no abre hasta dentro de tres semanas. –grazné. – Se suponía que debía quedarme asentada, no arrestada por allanamiento de morada. No puedo quedarme aquí. –Extiendo mis brazos en abanico ante el libertinaje justo cuando un chico de cabello oscuro vomita en el centro de la habitación.
- Como quieras. –Comienza a alejarse. –Oye, mi mamá te invitó a cenar la víspera de Navidad. –Da un pulgar hacia arriba antes de fundirse con la multitud. Carlos Eustaquio González es un asno del más alto nivel. Y con un nombre como ese, *¿quién realmente podría culparlo?*

¿Qué hago?

¡Qué hago maldita sea!

Supongo que siempre está la tía Merie. Ella no es mi verdadera tía y todavía tengo que verla o hablar con ella. Todo lo que sé es que ella y mi madre fueron mejores amigas mientras crecían y se mantuvieron en contacto a lo largo de los años. Ambas fueron a Garrison y ahora su engendro poco confiable y yo estamos siguiendo sus pasos. Supongo que podría convencer a Carlos de su número. Estoy segura de que no querría que buscara refugio en los bancos del parque o en las habitaciones de las fraternidades plagadas de vómitos. Aunque tampoco estoy muy entusiasmada con la idea de vivir con los mayores. He estado soñando con tener la experiencia universitaria completa desde que recibí mi carta de aceptación en mayo. Tener que esperar hasta el invierno ya parecía bastante malo.

Busco en la habitación a Laura y Anna. Seguramente tienen un sofá en el que puedo dormir esta noche y tal vez las próximas tres semanas; en este punto, me tomaría los próximos tres días. Acelero el paso y empiezo a dar vueltas por la habitación. Laura se ríe desde la entrada, y las atrapo saliendo.

- ¡Espera! –Corro por mi maleta antes de maniobrar hacia la puerta, pero salir de este laberinto humano es como mover rocas.

Llego al porche, y el fresco rocío me bautiza con el aroma del jazmín de la noche. Mi maleta rebota fuera de la casa por detrás y me hace un corte limpio y agradable en el tobillo.

- ¡Carlos! –De alguna manera, gritar su nombre como una palabrota hace que la situación sea un poco más llevadera.

Levanto la vista a tiempo para ver un Jeep negro alejarse con Anna en el asiento del pasajero.

- Excelente. –Dejé escapar un fuerte suspiro y bajé el resto de las escaleras como si realmente tuviera un lugar adonde ir. En la distancia, un búho da un grito espeluznante. El viento lame la herida de mi tobillo con su lengua helada y me estremezco. Nunca antes había estado solo así, en un pueblo extraño sin ningún lugar

adonde ir. Es como si me hubiera puesto en una trampa de mandíbula de acero y el mundo cruel se cerrará sobre mí con sus brazos nefastos.

Una pareja a mi izquierda se ríe mientras se abrazan. No es hasta que se alejan que veo que es James y una pelirroja alta con botas hasta los muslos y una minifalda que viola más que su parte justa de las leyes de indecencia pública.

Me mira a los ojos y lo sostiene un segundo antes de mirar mi maleta. Mi estómago explota con calor al verlo. James le susurra algo al oído, inspirándome a alejarme como si estuviera en una parada de autobús esperando mi viaje invisible, solo que no lo estoy. Estoy atrapada en Garrison, nada menos que en Alpha Sigma Phi: mañana es Nochebuena, no tengo hogar, tengo hambre y mis pies están cabreados y sangrando.

— Hola, Lili. —James se abalanza y brilla con una sonrisa jactanciosa.

Miro a tiempo para atrapar a la chica de las medias volviendo a la fiesta.

Esbozo una sonrisa privada ante la idea de que James golpee tan cerca de la medianoche.

— La habría fijado para un jonrón. —le digo.

— Ella lo estaba. —Me da una sonrisa torcida y toma mi maleta. —Pero prefiero tomar un bocado contigo.

James

La luna brilla en lo alto, clara como una farola, haciendo que las nubes parezcan recortes de papel negro contra la extensión azul marino. El cielo nos amenaza con lluvia, pero como en mi casa no está la calefacción, con mi suerte apuesto por la nieve.

Pero, por alguna razón, mi racha de mal juju parece haberse detenido temporalmente porque una diosa llamada Liliam Morgan está sentada en mi camioneta con un cuerpo increíble. Y, mierda, ¿me encantaría follarme ese cuerpo? Pero ella no es del tipo que golpea. Lo dejó muy claro cuando acusó a mi pene de tener un "espectáculo itinerante". Sin embargo, es divertida como el infierno, le concedo eso.

Nos detenemos en el estacionamiento de Johnny Burger, y reduzco la velocidad cuando pasamos por el frente.

— ¿Auto servicio o cena? —Pregunto, insinuando el juego de Preguntas de antes.

Se inclina e inspecciona el lugar. Su cabello cae sobre su hombro como un largo pañuelo negro, y sus ojos grises pálido brillan como los de un gato. Instintivamente, quiero acercarme y tocarla, pero me resisto al esfuerzo. Tengo la sensación de que resistiré mucho cerca de Lili en un futuro muy cercano. Ella no es del tipo que cae voluntariamente de rodillas, y eso solo hace que la desee el doble.

Miro hacia la hamburguesería. Las ventanas están pintadas con una escena nevada de Papá Noel bajando por una chimenea con hamburguesas y papas fritas saliendo de su saco. Millas de guirnalda de acebo perfilan las puertas. Busco el muérdago, no tuve tanta suerte.

Lili parpadea en el lugar con sus largas pestañas oscuras, y las luces del establecimiento se apagan antes de que pueda responder.

— Supongo que eso es Auto servicio. —digo, entrando y hacemos nuestros pedidos. Lili no ha dicho mucho, aparte de informarme sobre la chapuza de la vivienda de Carlos. No estoy acostumbrado a las chicas calladas. Chicas que gimen, chicas que gritan, ahora que me acostumbré. El silencio me preocupa, me hace sentir como si estuviera haciendo algo mal.

Ella alcanza su bolso.

— No, lo tengo. —Le pago a la chica de la ventana antes de que Lili pueda imitar la oferta. La atrapo inspeccionándome con lo que espero por Dios que sea lujuria, pero que también puede ser arrepentimiento por haber puesto un pie en mi camioneta, así que me ocupo en guardar mi billetera. —Eres tan jodidamente guapa que roza lo ilegal. —Lo digo con calma, más como un hecho que como algo diseñado para llevarla a la cama. Creo que tanto mi polla como yo hemos llegado a un acuerdo con el hecho de que Lili Morgan no elegirá esta noche.

Ella se ruboriza con un severo tono de granada, y un agudo mordisco de calor me atraviesa. No recuerdo la última vez que hice sonrojar a una chica. Demonios, no sabía que podían sonrojarse, al menos no las devoradoras de hombres con los que me asocio.

— Gracias, creo. —Ella desvía la mirada por la ventana ennegrecida.

Observo su piel pálida, sus perfectos labios carnosos y mi corazón late contra mi pecho, diciéndome que termine con esta mierda o podría romperla accidentalmente de nuevo.

La comida entra por la ventana, así que le entrego a Lili las bolsas y las bebidas antes de dirigirme al mirador al otro lado del camino. Podemos comer en paz al lado del acantilado con

nada más que el Atlántico para distraernos de nosotros mismos.

- ¿A dónde vamos? –Su voz se vuelve más aguda como si de repente temiera por sus extremidades.
- Al otro lado de la calle. –Me detengo en el estacionamiento y aterrizo frente a la cerca de madera que nos separa de una caída de doscientos pies. –Puedes ver la playa desde aquí. –Tomo un trago rápido de mi refresco. – ¿Así que de dónde eres?
- California. Me encanta la playa. Prácticamente crecí en una. –Ella juega con la delgada cadena de oro alrededor de su cuello mientras estira su mirada sobre la línea de flotación. –Nunca antes había estado en Massachusetts. Se ve bien por lo que puedo ver. –Ella asiente hacia el parabrisas. –Mi mamá realmente quería que entrara en Garrison. –Se desabrocha el cinturón de seguridad y se sumerge en la bolsa, entregándome una hamburguesa. –Sabes. –aparta la mirada. –trabajar en ese título de MRS. –Ella hace un gorgoteo sexy cuando lo dice. –Al menos eso es lo que ella quiere.
- Señora, ¿eh? –Un temblor de risa resuena a través de mí. –Buena suerte con eso. –Le doy un mordisco gigante al destructor de arterias en mi mano y lo lavo con mi bebida. – De pie en el altar es el último lugar donde me encontrarás. Estoy bastante seguro de que no me voy a casar. –Un nudo se retuerce en mis entrañas como si tal vez no debería haber sido tan rápido para derribar cualquier fantasía matrimonial falsa que ella pueda tener, especialmente si me involucran. Estoy bastante seguro de que estaría feliz de protagonizar cualquier maldita fantasía en la que ella esté dispuesta a ponerme.

Saca las papas fritas y me ofrece una, así que acepto. No hay mucho que no aceptaría de Lili en este momento.

- No hay altar para ti, ¿eh? Eso es porque eres un Playboy. –Ella lo dice como un hecho. Echo mi cabeza un poco hacia atrás.
- ¿Quién dice que soy un Playboy?
- *¿Soy un Playboy? Mierda.*

Miro estupefacto por la ventana un momento. En eso me he convertido. Supongo que abriéndome camino a través del alfabeto griego, a través de chicas de la hermandad, le haría pensar eso a cualquier persona.

- Sí, eres un Playboy. –Ella me mira desde debajo de esas pestañas de doble perro que te reta a meterla en la cama mientras toma un sorbo de su batido.

Mi mirada se sumerge por un momento, observando su escote completamente formado, redondo e increíblemente suave, y mi pene se anima para prestar atención. Me muevo y coloco la bolsa sobre mi regazo en caso de que las cosas decidan volverse virales en mis Levis.

- No necesito una hoja de ruta. –Ella lo ronronea en voz baja, toda una zorra y un infierno en los talones. –Tuviste diez chicas rondando por ti esta noche. Creo que una de ellas succiono tu oreja izquierda.

Vislumbro el lóbulo de mi oreja ligeramente chamuscado en el espejo retrovisor.

- Creo que se llamaba Virginia y, en su defensa, estaba ofreciendo una demostración de lo que podía hacer con la boca. –Esbozo una sonrisa en un lado de mi mejilla, disfrutando el color mientras florece en su rostro y hace que su piel brille. – ¿Y tú? ¿Juegas el juego? –Le pregunto sobre todo para ver si puedo hacer que se ruborice diez tonos más, ver si el color se desvanecería por su cuello e iluminaría sus senos como un par de adornos navideños. Lograr que Lili emita un resplandor se ha convertido en mi misión en la vida. Además, ya sé que Lili Morgan está lejos de ser una Playboy y, desafortunadamente para mí, eso la deja fuera de la candidatura a compañera de

juegos. Lástima que no estoy en el mercado para una novia, si lo estuviera, lucharía hasta la muerte para asegurarme de que fuera ella. –Pensándolo bien, no respondas. De ninguna manera sabrías con qué jugar. –Esta vez entierro la sonrisa y voy por el oro cardenalicio. Mi cuerpo se enciende con calor al verla iluminarse con un profundo carmesí aterciopelado.

Su boca se abre.

- No, no soy un Playboy. –Ella lo dice prolongadamente, incrédula ante mi burla. –Pero podría serlo. –Arruga una sonrisa y un pequeño hoyuelo implosiona en su mejilla izquierda. –Si yo quisiera.

Maldita sea.

Su escote se agranda como por arte de magia cuando se inclina, y de repente encuentro la necesidad de reajustar la bolsa sobre mi regazo.

- Aunque. –se toca el labio inferior con el dedo, enviando mi pene en modo de asalto erótico a gran escala. –Realmente ni siquiera he besado a nadie, excepto cuando estuve borracha en mi graduación.
- ¿En realidad? – *¿Qué diablos les pasa a los chicos de California?*
- Si, en serio. –Traza el contorno de sus labios con el dedo.

Me gustaría hacer eso por ella, con mi lengua.

- Así que supongo que eso significa que eres virgen. –*Mierda. ¿Acabo de decir eso?* Parece que todos los sistemas funcionan para asegurarse de que Lili se mantenga alejada de mí. Nada como un poco de auto-sabotaje junto con un golpe en su virginidad para asegurarme de que está a salvo de mi "espectáculo itinerante". Lili necesita un buen chico que la enloquezca, no yo. Tengo cadenas colgando de los postes de mi cama, por el amor de Dios. No. No hay nada bueno en mí estos días.
- No es una sentencia de muerte. –me regaña. –Además, tal vez siga el consejo poco convencional de mi madre. Podría salir con Carlos y ver qué pasa. –Hace una mueca como si fuera lo último que quisiera hacer en el planeta.

Me trago una risa.

- Estoy bastante seguro de que Carlos no es para ti.

Ella adopta una postura seductora mientras sus caderas se muelen contra el asiento.

- Bueno, tengo que empezar en alguna parte si voy a convertirme en tu versión femenina, ¿no? –Se muerde la sonrisa esperando tomar el control como si se estuviera burlando de mí.
- ¿Versión femenina de mí? –Concepto intrigante, pero no lo estoy comprando. Dudo que ella lo sea.
- Tal vez debería cambiar las cosas por mí misma. –me da una sonrisa traviesa. –empezar a aprovechar toda la carne fresca que Garrison tiene para ofrecer. Ya sabes, un experimento social.
- ¿Experimento social? –Contengo una risa. Si no lo supiera mejor, pensaría que ella leyó mi tesis. *¿Ha leído mi tesis?*
- Sí, puedo documentar mis hallazgos sobre lo que se siente al convertirse en una depredadora femenina. Existen, ya sabes. La especie masculina no posee derechos exclusivos de dominación sexual.
- Quieres dominar sexualmente. –Encuentro esto dudoso. Aunque si está empeñada en zambullirse en un pozo negro de enfermedades de transmisión sexual, *¿quién soy yo para detenerla?* De hecho, podría incluso presentarle las cadenas un poco antes de lo

previsto. Y, por supuesto, me ofrezco para hacer la documentación por aquí. Estaré publicado en otoño.

- Podría ser la próxima gran Playboy en Garrison. –Ella lo dice, atónita por su propia admisión. –Apuesto a que puedo hacerte correr por tu dinero.
- No, no puedes. –Tomo un trago rápido de mi refresco. De nada sirve aplacarla con falsos ideales. Una gatita como ella sería devorada viva de la manera sexual más extravagante si se la dejaran en manos de los osos rabiosos del campus.
- Bueno, entonces tendré que probar que estás equivocado. –Su cuello se arquea de manera seductora, blanco como el papel y largo como un pilar.

Ella acepta el desafío como si yo acabara de lanzar un reto. Debería aclararla, liberarla de la esclavitud de convertirse en algo como yo, pero mi boca da un giro en U.

- Entonces, supongo que necesitarás algunos consejos. –Arranco el auto y salgo del estacionamiento sin darle a mi conciencia la oportunidad de opinar sobre el asunto.

Se inclina mientras el auto se mueve y su pecho se hincha fuera de su camiseta, haciéndome sentir hambre por mucho más que comida.

- ¿A dónde vamos? –susurra, preocupada por mi repentino interés en ofrecer ayuda, estoy seguro.
- A mi casa. –La haré correr hacia el convento más cercano para cuando termine con ella. –Es hora de ir a la cama.

Liliam

¿Cama?

Veo como la luna yace sobre el agua como un amante, las olas lamiendo la orilla con su extraño brillo luminiscente. James nos lleva por una carretera negra y desierta con cortinas de árboles de hoja perenne a ambos lados. Me está conduciendo a un lugar aún no revelado en el que confesó alegremente que alberga su colchón. Y, estoy bastante segura de que después de que se salga con la suya conmigo, hay una buena posibilidad de que desmembrará mi cuerpo.

No puedo creer lo estúpida que soy al subirme al auto con un extraño. Dicen que nunca dejes que un secuestrador te lleve a un segundo lugar, no es que técnicamente me hayan secuestrado desde que entré intencionalmente en el vehículo. Aunque en mi defensa, muchos secuestrados se han metido en el asiento del pasajero con el pretexto de una hamburguesa y papas fritas.

Salimos de la civilización, tal como lo sospechaba, y entramos en un agujero negro que finalmente conduce a un letrero que dice Condado de Carrington, luego otro letrero menos prominente que dice Greyrat House, Cama y Desayuno.

- Mi mamá dirige el lugar. –se ofrece como voluntario mientras nos detenemos. –Se heredó de mi abuelo. –Los músculos de su mandíbula se tensan mientras inspecciona la alta estructura amarilla. Giramos por una ramificación y aterrizamos frente a una pequeña casa de ladrillos escondida detrás del C&D. –Tengo una habitación extra. El baño no tiene cerradura, pero te prometo que preparo una tormenta antes de irrumpir, tal vez. –Da una sonrisa diabólica antes de apagar el motor. –La habitación es tuya si la quieres, mientras la necesites.
- Gracias. Creo. Pero no tengo dinero para el alquiler. –confieso. Y estoy bastante segura de que mi beca no cubre vivir con chicos anormalmente guapos. Pero, supongo que una noche no hará daño. Parece mayormente cuerdo. Aunque, no estoy segura de poder tomarlo si decide atacar. Tendré que dormir con un estilete listo en caso de que surja la necesidad de sacar un ojo.
- Está bien. Dejaré que me prepares el desayuno a cambio de alojamiento y comida. –Él lo grava como si él fuera la comida en cuestión. –Lo llamaremos parejo.

Lo sigo hasta el pequeño porche mientras carga mi maleta. El aire es helado como una brisa ártica, lo que hace que se forme una nube alrededor de nuestras cabezas por el simple hecho de respirar.

James brilla con el halo blanco como la nieve que lo rodea, y sonrío con picardía ante lo que podría suceder esta noche.

Abre la puerta y enciende las luces antes de dar un paso atrás en el porche.

- Mujeres primero. –Me hace señas para que entre.

Está limpio por dentro. Una gran sala de estar se abre a una cocina llena de electrodomésticos de acero inoxidable y pisos de madera oscura. A decir verdad, esperaba encontrar un bong colosal centrado en la mesa como un jarrón, o posiblemente un laboratorio de metanfetamina brotando del fregadero. Pero para mi sorpresa no hay evidencia de actividad criminal.

- Bien. –digo, haciendo mi camino hacia el sofá en forma de U. –Gracias por dejarme dormir en tu sofá.
- No tendrás que hacerlo. Tengo una cama con tu nombre. –Sus cejas se arquean con un aire de seducción mientras me lleva a una pequeña habitación con una cama de gran

tamaño. Una cómoda de arce se encuentra en la esquina. Parece bastante inofensivo. Nada que implique un comportamiento desviado, ni rastro de cuerda o cinta adhesiva, así que ya me siento mejor.

- Estoy en este. –Enciende las luces de la puerta de al lado, revelando una cama sin hacer con un río de calcetines migrando al suelo. Hay una caja de pizza abandonada en la mesita de noche con un montón de envoltorios de caramelos esparcidos por encima.

Veo que sus conquistas nocturnas lo dejan hambriento, y su necesidad de refrigerios prácticos supera cualquier preocupación que pueda tener sobre la nutrición.

Un par de cadenas cuelgan del poste de su cama, y mi estómago se sacude con un nivel antinatural de emoción, o miedo, tal vez ambos.

- Baño. –Él asiente detrás de mí. –Prenderé fuego y calentaré el lugar. El calentador no funciona, pero lo arreglaré. –James se apoya en el marco de la puerta y me examina con minuciosidad. Sus ojos se fijan en los míos, y la insinuación de una sonrisa corrupta juega en sus labios.

Dios, es precioso. Estoy bastante segura de que una cara como esa y una cama a menos de diez pies de distancia es una combinación peligrosa.

- ¿Entonces, qué piensas? –Él arde.
- Hmm... –Me preocupa haber perdido un montón de pistas que le habrían dado a un aficionado más experimentado de una sola noche el derecho de estar probando esos resortes de colchón a estas alturas. –Creo que es amable de tu parte dejarme pasar la noche. – *¿De verdad? ¿Es amable de tu parte dejarme pasar la noche?* Estoy bastante segura de que esas palabras nunca antes se habían pronunciado bajo este techo. De hecho, apuesto a que sutilezas como por favor y gracias solo han sido gritadas bajo coacción sexual en su guarida desviada, cargada de cadenas y pizza rancia.

Nos lleva de regreso a la sala de estar y yo tomo asiento en la alfombra de piel de oveja justo debajo de la chimenea. No soy detective, pero puedo deducir que el cadáver peludo en el que me he plantado ha recorrido un buen trecho en el departamento de manchado con pecado. Aunque, en este momento, estoy tan helada que realmente no me importa el estado cuestionablemente contaminado de dicha criatura muerta. Tengo tanto frío que podría saltar al fuego solo para descongelarme.

Un ramillete de llamas se enciende en la pequeña abertura y la habitación adquiere un brillo rosado.

- Gracias. –susurro mientras el calor se enrosca a mi alrededor.
- Cualquier cosa por ti. –Lo gruñe con una sonrisa perversa cubriendo sus labios. James aterriza a mi lado. Observamos el fuego lamer el aire con sus lujuriosas lenguas bífidas mientras trato de adivinar la definición de "cualquier cosa" y la agilidad física que podría implicar.
- Entonces, ¿qué pasó el verano pasado? –En caso de que él piense que mis partes femeninas podrían ser un buen depósito para la erección que florece en sus jeans, pensé en mencionar vagamente a su ex. –Se rumorea que fue bastante duro. –Me preparo para la tragedia poco romántica que está a punto de desarrollarse. Estoy pensando que hay alumnas con los senos desnudos involucradas.
- Solo una ruptura común y corriente. Pero todos tienen una de esas, ¿verdad? –Golpea mi zapato con el suyo y se desliza dentro. Las gruesas venas de sus brazos sobresalen como cables, y sus músculos se hinchan sin una buena razón. Me dan ganas de tocarlos y ver cómo se sienten.

- No es una mala ruptura para mí... –susurro. –...Si no entregas tu corazón, no pueden romperlo.

Sus ojos claros se clavan en los míos. Sostiene mi mirada, pesada como el acero.

- Nunca se han dicho palabras más verdaderas. –dice en voz baja, triste como si lo dijera en serio, pero demasiado.

James se suaviza y me da una pequeña sonrisa. Me baña con una mirada delicada, y mis entrañas se tensan.

Algo se está gestando dentro de él, dentro de mí, y nunca antes me había sentido así. Probablemente sean solo sus súper-poderes hormonales los que tienen efecto sobre mí: nuestras feromonas realizan su intercambio obligatorio. Apuesto a que mata mujeres todas las noches con la misma rutina de "calentador roto". Sospecho que se ofrecerá voluntario para mantenerme caliente por medio del calor corporal en cualquier momento. O al menos eso espero.

- Puedo ver porque las chicas acuden a ti. –Vuelvo mi rostro hacia el fuego en un esfuerzo por romper el hechizo.
- ¿Eso por qué? –Vuelve a captar mi mirada, y esta vez es imposible apartar la mirada.
- Porque cualquiera puede tenerte. –No me molesto en decirle que es hermoso. Estoy segura de que él es muy consciente, como lo demuestra todo el refuerzo vaginal positivo. –Pues, me conoces desde hace tres horas, y apuesto a que, si me arranco los jeans, no rechazarías la oferta. –*Tonterías. Creo que solo le propuse subliminalmente.*
- Eres una chica inteligente, Lili, hermosa también. –Da la curva de una sonrisa lasciva y todo en mí arde con calor.

Nunca antes me había llamado hermosa una persona con pene y esto me agrada con una extraña intensidad. Es como si lo hubiera necesitado, anhelado como un vaso de agua para mi afecto reseco.

- Entonces, ¿cuándo llegamos a la rasgadura de los jeans? –Pregunta con mucho más entusiasmo de lo esperado, y una risita de emoción me recorre.
- Supongo que crees que mi experimento debería comenzar contigo. –*Por favor, Dios, di que sí.*
- ¿El experimento en el que atacas las entrepiernas desprevenidas de cada hombre vivo en el campus? A menos, por supuesto, que planees incluir cadáveres en tu pequeño paseo por el lado salvaje. Los albergamos en el edificio de salud y ciencias. –Él da una sonrisa incrédula. –Que pasen los buenos tiempos, Lili. –Sale como un desafío cuando me mira seductoramente por debajo de sus párpados caídos: una sonrisa sucia obliga a sus hoyuelos a contraerse a su vez.
- Estoy empezando con Carlos, ¿recuerdas? –Me apresuro a derribarlo. Carlos probablemente cuenta como un cadáver. –Además, le haría la vida a mi madre si él fuera mi primer exmarido. Creo que es el pago en efectivo lo que la hace babear más que la noción romántica de que su hija y el hijo de quien alguna vez fue su mejor amiga, estén juntos en llamas matrimoniales.
- Suena doloroso.
- Será. –Observo sus labios carnosos, sus mejillas prominentes. Me está volviendo loca con su sombra de las cinco. Sus párpados cuelgan pesados mientras mira abiertamente mi escote. –Aunque, probablemente debería obtener algo de experiencia antes de ir tras un premio como Carlos. Ya sabes, practicar el fino arte del intercambio de saliva, entre otras cosas. –Dios, cómo me encantaría practicar el fino arte de transferir fluidos corporales con James “déjame librarte de tu virginidad” Greyrat.

Me examina una cantidad excesiva de tiempo, sin saber quién pretendo ser. Toma mi mano y presiona sus labios sobre el dorso, suave y cálido. Prende fuego todo en mí.

- Estoy más que feliz de ofrecer mis servicios de tutoría. –Se inclina hacia atrás y pasa sus ojos sobre mí como si fuera una comida, pero hay una tristeza acechando en ellos justo debajo de la superficie.
- Entonces, ¿cuándo empezamos? –No estoy segura de estar listo para darlo todo aquí en Massachusetts junto a un fuego ardiente con un tipo que apenas conozco, pero una pequeña parte de mí está rogando por eso.
- Mañana. –Me da un guiño rápido mientras me ayuda a ponerme de pie. – ¿Por qué no te vas a la cama?
- ¿A dónde vas? –Mi estómago toca fondo. Probablemente tiene un flujo completo de chicas en fila para la noche que están más que calificadas para manejar lo que sea que esté dispuesto a ofrecer, y debido a mi incesante necesidad de preservar mi virginidad, no seré una de ellas.
- Hay una ducha fría con mi nombre. –dice, alejándose.

¿Ducha fría?

Observo cómo James desaparece en el pasillo y las tuberías del baño cobran vida.

No puedo creer que un Playboy como James Greyrat no intente aprovecharse de mí. Es obvio que las vírgenes no ocupan un lugar destacado en su lista de tareas pendientes esta noche.

Tal vez James Greyrat no es el Playboy que quiere hacer parecer.

En el fondo, espero que no lo sea.

James

Por la mañana, me despierto sobresaltado por un sueño inquietante en el que me ahogo en un mar de miembros largos y suaves.

No estoy seguro de qué me parece tan perturbador, ya que, de lo contrario, se clasifica como un típico viernes por la noche. Me limpio el sueño de los ojos y me tiro en la ducha.

Después, me esfuerzo por ponerme un par de jeans que realmente han visto el interior de una lavadora este mes.

La puerta de Lili está cerrada, así que solo puedo suponer que todavía está aquí. La imagino tirada sobre la cama, desnuda, con el pelo abanicado a su alrededor como largas plumas negras. Me encantaría ver eso en persona. Si ella no fuera tan malditamente dulce, habría presionado un poco más para presenciar la vista de primera mano.

Preparo el desayuno para los dos mientras un mar de nubes oscuras observa en silencio fuera de la ventana de la cocina. Yacían sobre el cielo, pesadas y llenas, como mantas de lana a punto de reventar.

Lili entra en la habitación con el pelo recogido en una cola de caballo. Su camiseta larga está apretada sobre su pecho, anunciando el hecho de que no lleva sostén. No es que me importe que sus hermosos pezones redondos me miren a la cara.

El aire chisporrotea, la habitación cobra vida con ella dentro. Lili logra iluminar la casa con un brillo propio.

- Sol de la mañana. –Ofrezco una sonrisa torcida mientras pincho una montaña de tocino. Aterrizo lo suficiente en cada placa para obstruir ambas arterias, décadas antes de que sea el momento.
- Buenos días. –Ella gime en la palabra. Su rímel está ligeramente corrido. Ella tiene los ojos soñolientos y es sexy como el infierno.
- ¿Buen Sueño? –Aterrizo dos platos totalmente llenos sobre la mesa y vuelvo a por el café.
- Creo que la pregunta más importante es ¿soñaste conmigo? –Toma asiento y mira hacia arriba con esos ojos de corte de diamante que hacen que mi mente se quede en blanco. Todo sobre Lili se siente como un sueño, especialmente la parte de no dormir conmigo anoche, que es mayormente culpa mía. Todavía tengo que corromper a una virgen, y estoy bastante seguro de que no voy a empezar con Lili.

Sus ojos se desvían hacia un par de correas en la puerta trasera, y mi sangre se hiela porque sé lo que viene.

- Entonces, ¿dónde están los perros? –Lo dice juguetonamente, demasiado inocente para fingir. Estaba seguro de que la naturaleza vulgar de las correas, las gruesas púas de metal, las borlas de cuero rojo que goteaban del collar resaltarían el hecho de que eran exclusivamente para propósitos humanos, o inhumanos, elijan. – ¿Están afuera? –Ella mira por la ventana todavía fijando su inocencia en la perspectiva de un compañero peludo.
- No hay perros, Lili. –Levanto mi barbilla hacia ella ligeramente divertido, y mi estómago se cae por lo hermosa que es en este estado ligeramente despeinado de gloria matutina. –Esas correas no son para pasear, jovencita. –Me trago una risa.
- Parece que diriges una red bastante sofisticada de playboy a sueldo.

Sus ojos se agrandan y ese hoyuelo desaparece, derritiendo mi interior de una manera que nunca antes había sentido.

— ¿Es esa mi primera lección? —Ella lo exhala como una proposición. — ¿Cuero y encaje?

Una sonrisa se clava en un lado de mi mejilla.

— No estás lista para eso, cariño. —Un momento acalorado pasa entre nosotros mientras levanto mi taza. —Feliz navidad.

— ¡Eso es hoy! —Su rostro se ilumina. —Olvidé por completo el hecho de que es Nochebuena. Feliz Navidad. —Su sonrisa disminuye lentamente mientras pasa el tenedor por los huevos. —Aunque es extraño. Nunca he estado lejos de mi madre o de mi hermano, Oscar. Está en Oregón con una beca de béisbol.

— Tengo una hermana que puedes adoptar para las vacaciones si sientes la necesidad de hacerle una lluvia de regalos a alguien. —Nicole es un caso de dolor de cabeza certificado, pero dejo esa parte fuera.

Lili podría colmarme de regalos de la variedad física si se sintiera tan conmovida, pero tardo en mencionar esa posibilidad.

— Me encantaría hacer llover regalos sobre tu hermana, eso si tuviera el dinero. —Ella hace una mueca. —Mi vecina es azafata y yo estaba esperando un vuelo barato. Ella me ayudó a conseguir el boleto, así que tuve que venir. Y aquí estoy en Navidad, casi sola.

— Parece que Santa acaba de dejar una morena perfectamente buena en mi calcetín. Tendrás que pasarla conmigo.

— Bueno, si Santa insiste. —Se pasa la lengua por el labio inferior y mis entrañas arden con un fuego propio.

El repentino impulso de limpiar la mesa con un rastrillo y tomarla justo aquí surge, pero soy rápido para resistir el deseo.

— Parece que será mejor que consigamos un árbol. —le digo, entusiasmado con la idea de hacer algo con Lili. Observo el largo río de cabello color ébano que cae sobre su hombro, sus piernas bronceadas que suben más allá de su camiseta, y me pregunto si alguna vez querría a alguien como yo. —El árbol, ¿real o falso?

— Quiero que todo lo que compartamos sea real. —Ella guiña una sonrisa rápida.

Yo también.

— Suena como una cita.

Liliam

El lote de árboles de Navidad está extrañamente repleto, en esta, la última noche para decorar arbustos demasiado glorificados. Los niños se vuelven locos con tazas de chocolate mientras grupos de personas se paran, hablan y ríen. Tengo la sensación de que así es como se verán las reuniones sociales en el más allá universitario, una vez que gravites fuera del sistema griego y los instintos de procreación tomen el control.

Las nubes en lo alto tienen pieles polvorientas de color púrpura, pero de alguna manera los árboles de hoja perenne aún logran prestar sus sombras sobre la tierra pálida que se extiende por acres.

- El último día en el lote de árboles siempre es un manicomio. —dice James, guiándonos a través del tumulto. Observo cómo los músculos de su cuello se revientan cuando traga, su mandíbula se redefine incluso con la más mínima inflexión. Les ofrece una suave sonrisa a los niños que pasan nadando junto a nosotros con alegría, y esa simple muestra de afecto me reconforta con él. Todo sobre James ha despertado mi interés y me hace preguntarme de dónde vienen estos sentimientos. *¿Los había estado guardando para alguien como James todo el tiempo? ¿Alguna vez mi madre se había sentido así durante uno de sus matrimonios en serie?* Tal vez esta es la magia que hace que la pelota empiece a rodar, luego se evapora y te encuentras buscando un apartamento con dos niños a cuestas.
- Es todo lo contrario en casa. —le digo mientras caminamos a través de un cojín de agujas de pino de al menos un pie de profundidad. —Todos los que conozco comienzan a decorar los pasillos el día después del Día de Acción de Gracias, y los lotes de árboles están desnudos dos semanas después de diciembre.
- Parece que tu hogar es un lugar agradable. —Un penacho de niebla sale de sus labios mientras sonrío, esta vez es todo para mí. Toma mi mano y me guía a través de la multitud. — ¿Te importa? —Les da a mis dedos un suave apretón.
- Para nada. —digo mientras mis zapatos crujen sobre las ramas desechadas. —Tenemos que empezar en alguna parte si vas a enseñarme tus formas de mujeriego. —Trato de sonar como si no fuera gran cosa, pero en verdad, me siento débil, con náuseas y extremadamente mareada ante la perspectiva de sostener su mano. Es electrizante: un subidón honesto a Dios que rivaliza con cualquier narcótico conocido por el hombre. Los chicos en casa no tenían el poder de hacerme sentir de esta manera. Y ciertamente no tengo ningún deseo de tocar ninguna parte de Carlos, y mucho menos ninguno de sus hermanos de fraternidad borrachos como pude haber eludido. *¿Y desde cuándo añadido a mi currículum personal el fino arte de mentir? ¿Y para qué? ¿Para engañarlo en algún tipo de relación retorcida? Aunque alguien como James no está interesado en algo a largo plazo por la misma razón que yo ¿no?*

Sacudo el pensamiento suelto.

- Serás una devoradora de hombres para Año Nuevo. —garantiza mientras nos abrimos paso entre la multitud reunida junto a la caja registradora. —Hoy hay un evento especial: las iglesias locales salen a comprar árboles para las familias menos afortunadas de la zona. Es una especie de tradición por aquí.
- Eso es tan agradable. —Me gusta este lado altruista de Carrington. Trato de recuperar el

aliento mientras nos lleva al extremo distal de la propiedad, y se abre un claro con docenas de árboles para elegir.

James se dirige a un diminuto árbol anémico con escasas agujas y me evalúa para ver si reacciono.

Niego con la cabeza ante eso. No le digo que es el mismo árbol que mi madre compró año tras año porque era todo lo que podíamos permitirnos, que soñé con árboles lo suficientemente gordos como para comerse la sala de estar, goteando joyas y una estrella blanca brillante en la parte superior. Supongo que transferir todas mis fantasías a James no es la mejor idea, pero parece que no puedo evitarlo. Por alguna razón, quiero que sea él quien los haga realidad.

Extraño, ya que apenas lo conozco.

— Así que eres del tipo de chica que le importa el tamaño. —dice en voz baja, demasiado seductor para ser tan temprano en la mañana.

Suaves bocados de lluvia caen sobre mi cuero cabelludo y extendiendo mi mano, sorprendida de encontrar diminutos copos blancos amontonándose sobre mis dedos.

— Nunca había visto nieve. —susurro la confesión. —Es mágico. Es hermosa.

— Eres mágica. —Da un paso hacia adentro hasta que estamos a un suspiro de distancia. — Eres hermosa, Lili. —Me baña con su mirada, observando cómo la nieve mancha mi melena oscura.

James se inclina.

Puedo sentir que viene.

Me duelen los labios porque él lo haga.

Mis palmas comienzan a sudar, y mi corazón se siente como si estuviera a punto de salirse de mi pecho, matándonos a ambos en el proceso.

— Este. —digo sin aliento mientras tiro de la rama de un abeto Douglas antes de desmayarme por la idea de un beso.

— Parece que tenemos nuestro primer árbol. —dice, sin apartar la mirada de mí.

Mis entrañas se dividen con calor al pensar en un futuro con James que podría extenderse hacia el futuro incognoscible, pasando Navidad tras Navidad con su sonrisa de infarto.

— Lili.... —Su aliento mentolado acaricia mi mejilla como un fuego. — ¿Te importa si te beso?

Niego con la cabeza, pareciendo un poco más que demasiado ansiosa en el proceso.

— Es Navidad. —Una sonrisa se desliza en su mejilla. —Y está nevando. Creo que tu primer beso de verdad debería ser memorable. —Lava sus ojos sobre mí con sincero afecto. — Quiero que todo lo que compartamos sea memorable para ti.

Dios mío, me va a llevar aquí mismo, en la nieve. Voy a perder mi virginidad en el cumpleaños de Dios frente a la gente desprevenida de la iglesia. En solo unos minutos, esos niños que corren salvajemente gritarán por otra razón completamente diferente.

— Feliz Navidad, James. —Jadeo sin aliento como si acabara de correr millas.

Envuelve sus brazos alrededor de mi cintura y tira de mí. Apenas puedo mirarlo. James es demasiado hermoso para que yo lo comprenda.

— Feliz Navidad, Lili. —Sus hoyuelos se clavan. —Gracias por mi regalo.

— ¿Qué regalo?

— Este. —Cierra los ojos y desliza sus labios suaves como plumas sobre los míos antes de entregarse a algo más profundo, algo que se siente tan alarmantemente santo y correcto que hace que mi interior implusione de placer. Doy un gemido involuntario cuando su lengua se desliza sobre la mía, coqueteando, acariciando. El exquisito intercambio

continúa por millas.

Nos besamos durante horas, semanas, décadas mientras la nieve se acumula a nuestro alrededor. Intenta enfriar el infierno que hemos encendido, pero es impotente con sus esfuerzos.

Estamos construyendo una memoria que puede durar toda la vida, dos vidas. Es una felicidad así con James.

Este es un deseo de Navidad hecho realidad.

Uno que ni siquiera sabía que quería.

James

Lili y yo dejamos el lote de árboles, con uno frondoso de hoja perenne, y disfrutamos el viaje a casa, todavía emocionados por esa unión de labios que compartimos. He besado a mi parte justa de chicas. He registrado algunos kilómetros con estos labios, y juro por Dios que nunca he experimentado una experiencia fuera del cuerpo como la que acaba de proporcionarme Lili. Tal vez tenía que ver con el hecho de que estoy excitado como el infierno con la idea de tocar a una virgen, guiándola por un oscuro camino carnal, pero sea lo que sea, se selló en mi memoria como un momento de mierda.

Llegamos a la casa y empujo hacia atrás en el camino de entrada, tratando de ignorar el hecho de que acabo de dañar el jardín que plantó mi madre la primavera pasada. En mi defensa, un manto de nieve cubrió el suelo en el tiempo que tarde en llegar al lote de árboles y regresar. Estacionar en reversa nunca fue mi fuerte, aunque nunca confesaría que soy un as detrás del volante.

Miro a Lili con el cabello ligeramente mojado por la nieve, la piel de su pecho temblando y el aliento escapa de mis pulmones como si fuera un edificio en llamas.

Maldita sea, ella es caliente. Parpadeo con una rápida sonrisa y le doy una palmadita en la rodilla como un tío pervertido.

— Hagamos esto. —digo.

Lili me ayuda a arrastrar hacia abajo al monstruo peludo que una vez se mantuvo orgulloso como un miembro del bosque portador de cartas y ahora se reduce a la decoración de la sala de estar durante toda una noche. Pero no me importa. No puedo recordar la última vez que tuve un árbol con la excepción de vivir en la cama y desayuno con mamá y Nicole.

— ¡Huele tan bien! —Ella inhala profundamente mientras sus párpados revolotean. Parece como si estuviera a punto de tener una experiencia sexual enriquecida, y conmigo a unos tres metros de distancia, perdiéndose toda la diversión.

— Claro que sí. El perfume de Dios. —digo, arrastrándolo hacia la casa y apoyándolo contra la pared más alejada de la chimenea. De nada sirve incendiar nuestra choza del amor antes de darle el debido uso conyugal.

Doy un paso atrás y me pierdo mirando a Lili.

— ¿Qué? —Se muerde el labio y su cadera sobresale como si me estuviera haciendo una oferta. Para una chica que dice nunca haber tenido más de un beso borracho, Lili sabe cómo traer calor sin intentarlo. *¿Y qué diablos estoy diciendo, uso conyugal?* Lili no es uno de las vagabundas que recojo en mis redadas nocturnas de bragas en la fila de la hermandad. Estoy bastante seguro de que esta es una fuente de juventud y belleza que no aprovecharé pronto. El buen chico que hay en mí no lo permitirá. Me gustaría sacar esa parte de mí y sacarle la mierda con una pala, enterrarlo en el proceso por transformarse en un corazón sangrante sin mi permiso.

Lili se acerca con esos ojos pálidos, lavados por el cielo, y me cuesta mucho recuperar el aliento.

— Chico, estás muy callado. —susurra.

— Simplemente estoy disfrutando de la vista. —La verdad honesta de Dios allí mismo. Lili es una diosa que debería ser admirada por toda la raza humana. —Entonces, ¿qué vamos a hacer con esta cosa? —Esbozo una sonrisa en un lado de mi mejilla y trato de atraerla

de la forma en que lo hago con otras chicas. Pero para ella, mi corazón da un vuelco, y no estoy seguro de que me guste lo que esto significa, no estoy seguro de haber sentido esto antes.

– Vamos. –Ella tira de mí hacia la alfombra y nos recostamos admirando su forma torcida.

Es cómodo así con Lili. Empujo su hombro juguetonamente y ella responde con una carcajada burbujeante.

– Me besaste. –susurra, mirando hacia arriba por debajo de una maraña de pestañas.

– Solo porque tus labios lo rogaban.

– Tú lo deseabas. –Sus mejillas se llenan de color como si tal vez estuvieran rogando por eso después de todo.

Lili fija esos ojos color acero sobre los míos y no me suelta. Por un segundo me imagino a horcajadas sobre ella, diablos, ella a horcajadas sobre mí con ese cuerpo imposiblemente perfecto, sus cálidos miembros envueltos alrededor de mi espalda como un arco.

Una ola de calor me inunda, y bajo la mirada hacia el tocón desnudo del árbol en un esfuerzo por desviar la erección en mis jeans levantándose para saludarla.

– ¿Crees que deberíamos decorarlo? –Pasa su pie por encima del mío y una descarga eléctrica se dispara hasta mi ingle.

Sí, con condón, quiero decir. En su lugar, opto por algo más apropiado y probable que suceda.

– Mi mamá probablemente tiene una caja entera de adornos que con gusto nos regalaría. –Golpeo su pie con el mío y siento una bala atravesándome una vez más. Estoy fascinado por el efecto fisiológico que ella tiene el poder de invocar. Obviamente, el sexo con alguien con tanta carga física como Lili me mataría instantáneamente. Pero qué diablos, digo que preparen los remos muchachos. Me voy a embarcar en una misión suicida.

Por un momento, me imagino estirado en una camilla con mi polla humeando.

Saco mi teléfono y le envié un mensaje de texto rápido a mamá antes de desviarme y terminar follando en seco el árbol de hoja perenne solo para evitar volverme loco.

– Los adornos son justo lo que necesitamos. –Se mueve y me evalúa como si me viera por primera vez. Ella me mira con esos labios de pajarita, y mis entrañas cobran vida en una bola de fuego en llamas.

Mierda. No estoy acostumbrado a esto. No he tenido una chica de verdad en mucho tiempo, nunca, de hecho, y rápidamente se está volviendo obvio que mi cuerpo no sabe lo que se supone que debe hacer con ella. Demonios, sé lo que exige hacer con ella, y la mayoría de esas cosas no son legales en ninguno de los cincuenta estados.

– Cuéntame algo sobre ti. –dice ella, acostada boca arriba. – ¿Qué te hizo ir tras las mujeres en masa?

Ruedo sobre mi codo y la tomo desde este punto de vista aérea.

– Eres una especie hermosa. ¿Puedes culparme? –No le contaré sobre mi angustia en el corto plazo. Además, ya superé eso. Este es mi nuevo yo, el que no necesita garantías, solo un bolsillo lleno de condones y listo.

Ella se ajusta y su pecho se ondula en todos los lugares correctos, provocándome un gemido en el proceso. Puedo sentir que mi viejo yo quiere estallar y hacer a Lili mía de una manera mucho más íntima que cualquiera de la larga serie de chicas que he reducido a partes del cuerpo en los últimos meses. Pero las partes del cuerpo en sí mismas son divertidas, y que te entreguen las bolas clavadas en un estilete, no tanto.

- Bueno, creo que eres una especie hermosa. –Ella se acurruca un poco más cerca. Puedo sentirla buscando otro beso, pero es demasiado tímida para hacerlo sola.

Se quita los zapatos dejando al descubierto sus uñas rojas y brillantes. Lili rueda hacia mí con su cadera levantada seductoramente, su hombro girado hacia adentro hasta que parece como si estuviera posando francamente. Mi cuerpo empieza a temblar y mi respiración se acelera. Me inclino hacia ella como una advertencia y ella no resiste el esfuerzo. En cambio, sus ojos se agrandan y su respiración se vuelve errática, haciéndome saber que lo quiere. Cierro los ojos y voy a matar.

- Así que. –se levanta como si despertara de un mal sueño. –deberíamos darle, vueltas a algunas ideas para nuestro experimento. Ya sabes, establecer algunas reglas básicas.
- ¿Nuestro experimento? –Me encorvo después de que mis labios sean derribados como un misil.
- Sí, tu sabes. –Empuja su hombro contra el mío y esa misma oleada de electricidad vibra a través de mi pecho. –Eres mi líder intrépido. Me vas a enseñar las cuerdas. –señala con la cabeza hacia la correa en el suelo. –literalmente.
- ¿De verdad quieres hacer esto? –Un delgado rayo de decepción me atraviesa. Pensé que tal vez cedería, decidiría que es una mujer de un solo hombre y tal vez, solo tal vez, ese hombre podría haber sido yo.
- Sí. –Ella lo empuja como si no estuviera segura. –Quiero decir, solo si estás interesado. Si me encuentras repulsiva, podría buscar instrucciones en otro lado. –Sus labios se contraen bajo la presión de sus palabras, como si lo dijera como una broma y tuviera un control de la realidad que atrofiara su ego.
- Definitivamente no te encuentro repulsiva, ni estoy dispuesto a renunciar a mi alumna estrella. Confía en mí, haré que te acuestes en la fila de la fraternidad en Año Nuevo.

Ella mueve la cabeza hacia atrás rechazando la idea.

Lo sabía. Ella es una gran, farsante.

Una sonrisa se contrae en mis labios, pero no la daré.

- ¿Año Nuevo? –Ella niega con la cabeza. – ¿Qué tal el día de San Valentín? Eso podría ser un buen toque. Soy sentimental de esa manera. –Ella da una sonrisa traviesa.

Soy rápido para hacer los cálculos.

- ¿Nueve semanas sin sexo? ¿De qué planeta eres?

Ella abre la boca para protestar, y coloco un dedo sobre sus labios suaves como la mantequilla.

- Estoy bromeando. –Trazo el contorno de su boca mientras ella se arquea hacia atrás con placer. No he olvidado tu posición virginal. Y créeme cuando te digo que te prepararé bien. –Tiro mi dedo por su cuello, y ella tiene un escalofrío incontrolable.
- Odiaría tomar demasiado de tu tiempo. –Ella mira hacia abajo triste por un momento, como si tal vez no le importaría tomar un poco más de mi tiempo de lo que deja entrever. –Quiero decir, ya sabes, odiaría que el marcador en el poste de tu cama se estropeará por mi culpa.

Bebo a Lili con su inocencia con los ojos muy abiertos, su espectacular nivel de vulnerabilidad que envía mi testosterona a toda marcha.

- El marcador probablemente debería tomar un respiro. Estaba pensando en tomar un descanso, de todos modos. De esa manera puedo concentrar todos mis esfuerzos en ti. – Me detengo tímido ante cualquier ilustración sexual que suplicara salir volando de mis labios. De ninguna manera la voy a dar de comer a las masas en Garrison o en

cualquier otro lugar. Simplemente le enseñaré una o dos cosas sobre la anatomía masculina. Demonios, tal vez le guste este pedazo de pastel genético lo suficiente como para querer quedarse, volver por unos segundos, una y otra vez.

- Entonces, supongo que serás el primero. –Ella se inclina y sus pechos ondean fuera de su suéter escotado. Trato de mantener mis ojos al mismo nivel que los de ella, pero es como sostener un barco de guerra.
- Supongo que lo haré.

Estoy hipnotizado por esta diosa delante de mí. La idea de estar con Lili, de tocar su piel caliente con la mía, enterrándome dentro de ella, hace que la sangre fluya a lugares que se convertirán en una conversación interesante en unos minutos, y empiezo a sudar.

¿Qué diablos me tiene tan nervioso? Hago esto todo el tiempo. Es prácticamente una vocación en la que estoy participando al margen. Completé un intercambio forense con un número indiscriminado de mujeres cada semana durante los últimos siete meses, y ni una sola vez me sentí como un colegial a punto de invitar a la chica más linda de la escuela al baile de graduación. Liliam Morgan simplemente quiere que le enseñe el fino arte de abrirse camino en el campus, nada más y nada menos.

- ¿Por dónde deberíamos empezar? –*que diga dormitorio por favor.*

Me inclino y espero una respuesta.

- Tal vez tómallo un poco lento. –Ella se estremece. – ¿Tal vez podamos empezar con una película? –Ella se encoge un poco cuando lo dice, y lucho por contener una risa que exige ladrar desde mis pulmones.
- Una película. –Asiento con la cabeza. Sentado en extremos opuestos del teatro que estoy sospechando.
- Sí. –Cierra los ojos un momento. –Entonces, redondearemos las bases. ¿Qué son exactamente las bases?
- Primera base. –Paso mi dedo sobre sus labios picados por abejas. –Segunda base. –Dejo caer mi mano justo debajo de su teta izquierda y luego vuelvo a subir. –La tercera base me tiene desnudo. –Doy la impresión de una sonrisa maliciosa. –Con las luces encendidas.
- No lo es. –Ella se burla.
- Puede ser. De todos modos, está a un paso de entregar tu v-card, así que usa tu imaginación. Podemos usar las correas si quieres.
- No, gracias. –Ella rápidamente rechaza la idea. –Ese es un campo avanzado de aerodinámica sexual para el que estoy lejos de estar preparada.

Hay un breve golpe en la puerta antes de que se abra. Sigo queriendo quitarle la llave a mi madre.

Mamá deja caer un contenedor de almacenamiento de plástico de tamaño industrial en el piso con las palabras X-Mas garabateadas en el costado. Ella nos mira boquiabierta a los dos como si nunca antes hubiera visto una criatura como Lili, y estoy muy seguro de que no lo ha hecho.

- ¡Tienes compañía! –Su melena rubia rizada se ha inflado el doble de su tamaño, y se ha puesto su característico abrigo con estampado de leopardo para la ocasión. Lili salta y se apresura a saludarla. No puedo recordar la última vez que mamá conoció a una chica con la que estaba, aunque técnicamente no estoy con Lili. Soy poco más que un consolador parlante en este punto, pero acepto el desafío. De hecho, en este momento, me siento un poco afortunado por ir a la fiesta anoche y comprometerme en un acuerdo con una de las chicas más atractivas de la costa este y oeste.

Salto.

- Mamá, ella es Lili. Lili, esta es Evelin, mi madre.
- Oh, por favor, llámame Evi. –Mamá se abalanza sobre ella con un abrazo incómodo y por primera vez creo que mi madre está teniendo más acción con una chica con la que estoy "Estoy" que yo. –Oye. –mete la mano en su bolso y saca un pequeño sobre rosa. – Soy dueña del salón más popular de este lado de la ciudad de Nueva York. ¿Por qué no vienes y nos hacemos los arreglos?

Lili toma el sobre y mira dentro.

- ¡Vaya, gracias! Nunca antes había ido a un salón. Mi madre suele cortarme el pelo. –Ella tira de un hilo errante, y brilla como el cristal en la luz.
- Querido Dios, niña, ¡has abusado de ti! –Mamá suelta una carcajada que termina en tos, lo que parece normal en estos días. Se está volviendo loca, y si no la vigila, terminará tomando una siesta larga y agradable para compensar el sueño perdido. –Nicole está con Chris. –Mamá me frunce el ceño. Chris es el novio de mi hermana de diecisiete años, y ninguno de nosotros aprueba demasiado a Chris. –Me dirijo a ver a la tía Marla. ¿Quieres venir? –Ella presenta la oferta tanto a Lili como a mí.
- Gracias. –dice Lili. –pero le prometí a mi mamá que lo pasaría con su amiga Merie. – Ella me mira. –Le dije a Carlos que estaría allí.
- ¿Merie Gonzales? –Mamá arquea una ceja ante la noticia. –Como quieras. Si me preguntas, suena como un desperdicio de una Navidad perfectamente buena. –Ella hace una mueca. –Disfruta por ahora. –Ella saluda con la mano, avanzando por el camino de entrada y gime cuando ve a lo que mi Michelin ha reducido sus caléndulas.
- Supongo que a ella no le gustan los Gonzales. –reflexiona Lili, metiendo un mechón de cabello entre sus labios como una hermosa rosa negra.

No le digo que tampoco pienso demasiado en ellos, que soy biológicamente uno de ellos.

- Te daré un paseo si quieres. –le ofrezco.
- Suena como un plan. –Levanta la vista hacia el muérdago que cuelga sobre la puerta y da un paso hacia mí. – ¿Mariposa o esquimal?
- Importación extranjera. –Doy un paso hasta que estoy presionado contra ella. –Yo digo que implementemos los franceses.
- Definitivamente francés. –Jadea en la niebla hasta que nos rodea como una corona.

Cierro los ojos y me aterrizo sobre las suaves almohadillas de sus labios. Pasa su lengua por la mía y la pierdo. Su perfume limpio y perfumado me atrae como el opio. Hundo mis dedos en su exuberante cabello antes de permitirme una serie de besos mucho, más animales de lo que ninguno de nosotros esperaba.

Sísmico. Besar a Lili cambia el panorama de todo lo que alguna vez pensé que sabía sobre el arte lingual en general. Lili sopla todos los besos que he conocido fuera del mapa y clava su estrella en lo alto de la geografía con un esplendor perfecto que hace agua la boca. He tenido sexo que era menos erótico. Este fue el pináculo del deseo, un nirvana de pasión, sublime en todos los sentidos.

Lili trae la magia, los milagros: sus besos son mejores que el vino y nunca tengo suficiente.

Liliam

La nieve baila desde el cielo, cubriendo el parabrisas con copos de papel en miniatura mientras James nos conduce por un camino alargado en una opulenta comunidad cerrada. La finca Gonzales tiene un atractivo gótico con sus ventanas de catedral, sus leones de piedra verticales a solo unos metros de la entrada.

James da la vuelta y me acompaña hacia las altas puertas de caoba. Un par de coronas de papel de aluminio de gran tamaño adornan la entrada y logran parecer un poco fuera de lugar entre toda la grandeza. Pero honestamente, lo único en mi mente esta última hora han sido esos besos acalorados. Mi cara todavía arde por su fuego. Todavía puedo sentir su lengua en mi boca, chocando contra la mía, y lo reproduzco una y otra vez como un recuerdo muscular.

James da un golpe fuerte y esperamos en un silencio incómodo. Pasa una rápida mirada sobre mi cuerpo de manera encubierta, y su pecho se expande en respuesta a mis curvas.

Me pregunto si ha pensado en esos besos, si todavía me siente en su boca y cómo estoy a la altura de la larga lista de chicas que habían estado allí antes.

James se inclina hacia mí y llena el intervalo entre nosotros con su colonia especiada.

— Entonces, Carlos. —hace una pausa. — ¿gilipollas o idiota?

Una voz se emite desde el interior de la casa y la puerta suena.

— Idiota. —susurro.

James me mira a los ojos mientras asiente brevemente. Es como si estuviéramos uniéndonos aquí mismo en el porche sobre, entre todas las cosas, el estado de gilipollas de Carlos.

Espero que a la tía Merie no le importe que haya traído a alguien. Curiosamente, conozco a James mejor que a la "tía Merie".

La puerta se abre, revelando a una mujer vestida de lamé dorado de pies a cabeza.

— ¡Pues mira lo que arrastró el gato! —Ella canta el saludo de ópera. Su cabello largo y negro está deshilachado en los bordes y luce un bronceado sobre procesado que parece menos St. Tropez y más Oompa Loompa. Sus labios brillan de un rosa pálido como si los hubiera untado con pasta de dientes, y sus ojos están empolvados con un tono vulgar de escarcha índigo. — ¿Y quién diablos es esta pequeña monada caliente? —Se recuesta sobre sus talones; me toma un momento darme cuenta de que le dirigió la pregunta a James.

— Esta sería tu querida sobrina. —Los fans de los James me echan una mano como si fuera un premio de carnaval. —Solo le estoy dando un paseo.

— ¡Oh, Dios mío! ¡Robert, ven aquí! ¡Es Liliam! ¡Está muerta de risa! —Ella me tira en un abrazo mecedor y hace todo lo posible para sofocarme en sus pechos acolchados. Su perfume me cubre espeso y empalagoso como un té fuerte sin dulzura. — ¡Mírate! Toda adulta.

Le sonrío torpemente a James porque sobre todo está propagando una mentira. Nunca ha visto más de una docena de fotos mías.

Un candelabro de gran tamaño gotea desde la entrada y la habitación se abre a una sala de estar. Un árbol de Navidad blanco de gran tamaño, decorado con luces claras y lazos rojos estratégicamente dispersos, se encuentra frente a la ventana salediza. Es hermoso de una manera estéril. Supongo que una vez que acumulas una cierta cantidad de riqueza, tienes estándares sofisticados que cumplir. Atrás quedaron las Navidades llenas de palomitas de maíz y el arte

infantil de antaño que adornaba el manto. Es como si el capital en su cuenta bancaria le quitara la diversión a todo. Extrañamente, es solo este tipo de opulencia que había anhelado toda mi vida, y ahora que lo veo con mis propios ojos, lo cambiaría por esa pequeña casa de ladrillos de James y el frondoso abeto de Douglas en un santiamén. Puede que ya lo haya hecho.

- ¿Robert? Estamos en la sala de estar. –Ella nos conduce a toda prisa hacia una habitación palaciega que alberga una pintura al óleo gigante de Merie y su esposo mientras se ciernen sobre una versión más joven de Carlos, y hablan del diablo. Camina por la habitación luciendo perfectamente preppy: un lobo vestido con ropa de oveja de diseñador.

De hecho, mi ira hacia él logró disminuir significativamente en las últimas veinticuatro horas, especialmente porque James tuvo el buen sentido de no desmembrarme. Estoy pensando que todo este asunto con el departamento de vivienda fue la mejor chapuza de la historia y debería estar agradeciendo a Carlos, así que he quitado temporalmente su nombre de la lista de improperios elegidos. Y aunque me siento caritativa, seré rápido para revertir la acción si James se convierte en un asno para la medianoche.

- Dudabas. –Choque los cinco con James antes de golpearme en el hombro en una muestra de afecto platónico justo al lado de la batería. Sus ojos están cubiertos de brillo y huele a rancio de una manera ilegal, pero seré el último en señalar ese dato de información incriminatoria ahora que una vez más lo he relegado a mi lado bueno.
- Cariño, tu hijo está aquí. –Merie chilla a todo pulmón hasta que un hombre de mediana edad con una rueda de repuesto aparece en la entrada arqueada.

¿Acaba de decir hijo? ¿Está hablando de Carlos o de mí? Dios, tal vez todos estén perdidos. Tal vez golpear el porro sea una larga tradición navideña en la casa de los Gonzales.

- Papá. –James se acerca y le da un abrazo al hombre al que acaba de referirse como su padre.
- Mi medio hermano. –susurra Carlos, y mierda, su aliento apesta como el mismo follaje ilegal que mentalmente le había acusado de fumar.

¿Y qué es este asunto de "medio hermano"?

- Y aquí está mi futura nuera. –La voz de la tía Merie alcanza su registro de soprano. – Esta es toda de Carlos. –Ella aprieta mis hombros con fuerza. –Aposte a tu madre que escucharíamos campanas de boda mucho antes de la graduación. –Ella me sacude agresivamente como si sacudiera la idea en mi cabeza. –Y nunca pierdo una apuesta. – Sus ojos se abren como platos y se arremolinan como lo hacen en los dibujos animados y se las arregla para asustarme en el proceso. Por un minuto, estoy tentada de asegurarle que no perderá, aunque estoy segura de que lo hará.

Robert se aclara la garganta.

- Ella nunca pierde. –La estación de donación genética de cara amable se acerca y me ofrece un abrazo. Es mucho menos cáustico que su dudosa mejor mitad, aunque, aparentemente, es muy amigable cuando se trata de mujeres y generoso con su esperma para empezar. – ¿Cómo está tu madre? No la he visto en años. –Su rostro se ilumina como si no le importara lanzar algunos misiles genéticos en su dirección también.
- Ella está bien, acaba de salir de un divorcio. –Lo digo un poco demasiado alto como si fuera un logro académico o un honor laudatorio por el que podríamos brindar más tarde. No hay nada como hacer que mi propia madre parezca una perdedora frente a viejos amigos en Navidad para comenzar bien la noche.
- ¡Siéntate! ¡Siéntate! –Merie grazna. –Cuéntame todo. ¿Cómo está el dormitorio? Y no

me digas que los chicos son lindos porque solo tienes ojos para mi chico Carlos. –Ella suelta una carcajada mientras cae sobre el sofá.

James aterriza en la otomana frente a mí y se entrega a una sonrisa que lo abarca todo porque se olvidó tan convenientemente de decirme que me llevaría a la casa de su padre. Parece que habría sido una pepita relevante para compartir, pero se aferró a ella presumiblemente por el factor sorpresa. Y a juzgar por esos besos conmovedores que repartió, disfruta más bien haciendo que me levante.

- Hmm.... –empiezo, perdiéndome brevemente en su brillante vestido dorado. –el dormitorio en realidad....

Carlos se estrella a mi lado y envuelve un brazo alrededor de mi hombro.

- Se está instalando en Russell Hall.
- Oh, cariño. –La tía Merie se toca el pecho con la mano manchada de Cheeto. Todo en ella tiene un atractivo fuera de este mundo, desde el traje de color metalizado del futuro, hasta el vuelo demasiado cerca de la quemadura de radiación solar que luce. – Tienes que entrar en Delta, Delta, Delta. Tu mamá y yo éramos líderes de capítulos. Organizábamos las mejores fiestas. –Sus párpados se alargan como huevos de Pascua helados mientras revive los recuerdos.
- Lo haré. Planeo hacerlo. –Al menos lo hice. Tenía la vista puesta totalmente en Tri Delta hasta que mis opciones de vivienda se redujeron al modo de supervivencia. –Tendré que esperar hasta la hora punta.
- Rápido, cariño. –Ella avienta sus dedos en el aire. –Haré algunas llamadas. Russell Hall es para perdedores. Te llevaré a casa con tu familia en menos de una semana. –Ella lo puntúa con una palmada en el muslo. –¡Oh! ¡Regalos! –Se levanta de un salto y da palmadas por la habitación, deslizándose ahora de nuevo para anunciar el hecho de que se sumergió en el ponche de huevo con brandy o rompió los brownies especiales un poquito antes, tal vez ambas cosas.

Carlos se inclina.

- Alguien golpeó las bolas de ron demasiado fuerte. –Su aliento me barre, pútrido e ilegal. –Hablando de duro. –Baja la mirada hacia el bulto bastante inexistente en sus pantalones caqui. –Amiga, estás jodidamente caliente esta noche.

Me enderezo y lanzo una mirada a través de la habitación a James. Robert se sienta en una silla junto a él y habla sobre comprar lingotes de oro y mudarse a las Islas Caimán. Espero por Dios que planeo llevarse a Carlos con él.

James echa un vistazo en mi dirección y nuestros ojos se cruzan. Mi estómago se derrite cuando asegura su mirada sobre la mía.

- ¡Bueno! –Merie da un claqué improvisado que aumenta la incomodidad en la habitación varios niveles. Por su bien, espero que Santa deje una botella de Ritalin de tamaño industrial en su calcetín o al menos un paquete de prueba de Xanax. –Normalmente no hago regalos antes de la cena, pero ya que estamos todos aquí.... –Ella avienta la habitación con su copa de vino y un rastro de merlot salpica el piso. – ¿Qué demonios verdad? –Ella estalla en carcajadas mientras limpia el vino errante con la parte inferior de su falda.
- James. –Ella le arroja una pequeña bolsa que parece bastante simple en comparación con las cajas deslumbrantes que adornan el árbol barrigudo.

James se sumerge y saca una billetera de cuero marrón. Lo abre y saca un billete.

- Diez. –Muestra una sonrisa y se apresura a agradecer a Merie y a su padre por su

herencia anticipada. Tengo la sensación de que, si la tía Merie se sale con la suya, James podría quedarse mirando la suma total de su pago.

- Realmente no te esperábamos. –Merie nos coloca a todos en esa situación incómoda en la que hace que James se sienta como un invitado no deseado. –Carlos, ¿por qué no ves lo que trajo Santa?

Carlos desenvuelve una caja bastante ornamentada con muñecos de nieve plateados en relieve. Espero que Santa haya decidido ser honesto y entregarle a Carlos lo que probablemente pidió, un clip para cucarachas. En su lugar, saca una gran bolsa de cuero con una correa y... ¿eso es un bolso?

- Podrías poner todas tus cosas ahí. –La tía Merie se apresura a defender su compra andrógina. –Ya sabes, tu billetera, tu teléfono... tu mierda. Tiene una tonelada.

Dios, Carlos está tan borracho que podría seguir el consejo de su madre y defecar en la bolsa suave como la mantequilla. Y estoy bastante seguro de que "tiene una tonelada" es el código para "gramo". Va a albergar su escondite.

- Gracias mamá. –Él se levanta y le da un rápido beso en la mejilla.

Supongo que James se las arregló fácilmente con una billetera de aspecto bastante masculino y algo de dinero en efectivo listo para gastar.

Merie aterriza una caja de color rosa brillante en mi regazo con un lazo verde borroso. Es tan bonito y festivo que quiero guardarlo para el árbol que James y yo pusimos hoy.

- ¡Vamos! –Ella aplaude como una tormenta incitándome a luchar con papel de aluminio que se niega a rasgarse. Merie está más que ansiosa por mostrar su oda al comercio navideño. Abro la caja solo para revelar un duplicado del bolso que Carlos acaba de desenvolver.
- Me encanta. –La verdad que me parece raro. Tal vez Merie simplemente estaba siendo frugal y esta era una oferta de compre uno y obtenga uno que no podía dejar pasar.
- Regalos de pareja, ¿tan pronto? –James se desliza en una media sonrisa. Se ve sexy como el infierno sentado allí solo, y de repente, quiero regresar directamente a nuestra futura choza del amor y completar las bases en un tiempo récord.
- Nunca se puede empezar demasiado pronto. –Merie marca el aire con el dedo. –Hora de partir un poco de pan. –Nos indica a todos que la sigamos.

James me espera y me pasa un brazo por la cintura.

- No me dijiste que esta era tu familia. –susurro. Y después de presenciar el frágil estado de su cordura, puedo ver por qué se omitió la parte de biología antes mencionada.
- No preguntaste. –Sus hoyuelos deprimen. –Y en cierto modo no lo son.
- ¿Pensé que dijiste que tu apellido era Greyrat?
- Lo es, según la brillante discreción de mi madre. Creo que hizo un buen movimiento. ¿No crees?

La tía Merie vuelve a entrar en la habitación y observa la colocación estratégica de las extremidades de James.

Entrecierra sus pequeños ojos brillantes sobre mí y se aclara la garganta.

- Tu futuro esposo te espera. –Sale frío, acerado.

Le guiño un ojo a James.

- Creo que lo hace.

La cena en la finca de los Gonzales es un evento digno de asilo. En primer lugar, un comedor pintado de un tono cáustico de rojo y lleno de voluminosos muebles negros parece nada menos que satánico. Quien haya pensado que emparejar gárgolas en las cuatro esquinas del techo con

paredes de aspecto enojado era una buena idea, podría haber sido un poco más que una tontería. Apuesto a que el loco a cargo de este sanatorio es mi propia falsa tía Merie.

- Por favor, dile a tu madre que es bienvenida en cualquier momento. –Robert, el más cuerdo y un poco más promiscuo de las dos unidades parentales, asiente con firmeza. – Siempre hay una habitación esperándola en nuestra casa.

La tía Merie se aclara la garganta y lo corta con una mirada de muerte, como si tal vez no hubiera lugar en la posada exorbitantemente grande después de todo. Algo me dice que, si mamá fuera a visitarla, tendría suerte de encontrar un pesebre con su nombre.

- James, ¿quién es el último apretón? –Cambia de tema en un santiamén y devuelve nuestra atención a los esfuerzos más recientes del pene de James.
- Solo revisando el registro. –Apoya los codos en la mesa y lanza una mirada astuta en mi dirección. –Actualmente en M.

M es por Morgan. Le doy una sonrisa privada.

- Deberías despiojarte de vez en cuando. –Merie dispensa su consejo medicinal sin propaganda. –Los cangrejos no son solo para cocinar, ¿sabes? –Pasa el sentimiento entre dientes como un ventrílocuo. –Y ten cuidado con ese aplauso asesino que está dando vueltas. –susurra. –Escuché que tienen una cepa mutada que puede hacer que tus bolas se caigan en medio de la noche. Tengo este spray arriba en el baño...
- Y en esa nota.... –Robert hace sonar una campanita dorada antes de que Merie tenga la oportunidad de exponer los puntos más finos de los desinfectantes domésticos y su gran cantidad de propiedades curativas.

Todo un ejército de chicas ligeras de ropa entra en la habitación con un movimiento de su muñeca en lo que parecen ser provocativos disfraces de sirvientas francesas. Estallan en una extraña variación de una cena teatral pornográfica que le da un significado completamente nuevo a Ho, Ho, Ho. *¿Quién sabía que se estaba preparando un espectáculo burlesco esta noche?*

Dos de las chicas más jóvenes babean abiertamente por James, y una chica un poco menos informada con su cabello en una trenza interminable coquetea con Carlos insertando su floreciente escote en su rostro cada vez que puede. Hermoso.

Una vez que el vino tiene la oportunidad de fluir libremente de nuestras copas doradas que, juro por Dios, parecen haber sido robadas directamente del Vaticano, Merie se pone de pie de un salto con un brindis.

- ¡Amor! –Ella bautiza la habitación con su boom entusiasta a la voluble emoción. –Que todos encontremos a esa persona especial. Y, Dios mío, espero que sea pronto porque tengo algunos leones que necesitan ceñirse. –Ella se ríe en su analogía más que un poco equivocada.

Brindis extraño, pero dado que ella misma está brindada, estoy dispuesta a pasar por alto la incursión verbal en el adulterio.

James levanta su cáliz en mi dirección.

- Por encontrar a alguien para amar.

Dios, lo que no haría por ser eso para ser él.

En un mundo perfecto, él no sería un Playboy, y yo no pretendería ser una desvergonzada en entrenamiento, porque solo quiero a James.

Parpadeo en mi admisión.

En un mundo perfecto, ambos creeríamos en el amor y caeríamos juntos en esa hermosa piscina de agua tibia, de cabeza.

- Por encontrar a alguien a para amar. –le digo sin perder su mirada. –Al menos por una

noche. –susurro solo para ir a lo seguro.
Lástima que una noche no podía convertirse en una eternidad.

James

A la mañana siguiente, el cielo se abre lo suficiente para agregar un brillo azul a la capa de nieve que cayó durante la noche. Me despierto temprano junto con Santa y los duendes para tratar de destripar el calentador y descubrir qué diablos le pasa. Pero, sobre todo, es para saquear la casa en busca de posibles regalos para Lili. Ha pasado mucho tiempo desde que me motivó a regalarle a alguien algo más que mi cuerpo. Le daría el perfume carísimo que le compré a Nicole, pero le pedí a mamá que lo envolviera y lo pusiera debajo del árbol de la casa. Lo más probable es que Nicole lo rompiera de todos modos.

Miro por la ventana al BMW anidado al lado de mi camión. Merie se aseguró de regalarle a Lili un auto que pudiera tomar prestado hasta que se pusiera de pie. Típico de Merie, comprando gente con el dinero de mi padre, con la excepción de mí, por supuesto.

- Buen día. –Lili aparece inesperadamente y me lo suelta en la oreja con un gemido. Lleva la misma camiseta que la noche anterior. Sus piernas se alzan, largas y delgadas, como si estuvieran talladas en mantequilla. Una imagen de ella sentada encima de mí se filtra en mi mente: puedo ver sus ojos parcialmente cerrados, su cuello arqueado de placer.
- Feliz navidad. –La sigo hasta la sala de estar y le entrego una bolsa de adornos de la basura navideña de mamá.
- Feliz navidad. –Ella me da una sonrisa tímida.

La observo mientras coloca los bulbos en el árbol y trato de olvidarme de la pornografía pasajera que acaba de pasar por mi mente. Aunque no puedo evitarlo. Ella es una fantasía hecha realidad, y da la casualidad de que está caminando en mi sala de estar con el cabello empapado, la cara lavada, sin una pizca de maquillaje y todavía se las arregla para verse como una supermodelo.

Mi teléfono vibra en mis jeans, y lo saco para encontrar la cara de Jasmine sonriéndome.

Mierda.

Soy rápido para silenciarlo y enterrarlo en mi bolsillo.

Se me heló la sangre por lo visual. No he sabido nada de ella en mucho tiempo, no es que me importe. Podría pasar una eternidad sin verla ni saber nada de ella nunca más.

- ¿Vas a contestar eso? –Ella se inclina hacia mí. –Puedo salir de la habitación si quieres.
- No. No es importante. – *¿No importante? Hay el primero.*
- Cuéntame todo sobre tu familia. –Sus ojos claros se iluminan cuando se sumerge en la papelera y recoge la estrella. –Siento que estamos relacionados ahora. ¿Es eso raro?
- Definitivamente no estamos relacionados. –Lo último que quiero ser es su hermano. Estoy buscando algo un poco más... *¿qué diablos estoy buscando?* Hago una pausa para observarla y me pregunto en qué me estoy metiendo. No he tenido un sentimiento real en meses. No estoy muy seguro de cómo categorizar a Lili, todavía. – Tú y Carlos, sin embargo. –asentí levemente. –eso prácticamente raya en el incesto.
- ¿Puedes creer que Merie tuvo las pelotas para conseguirnos bolsos a juego? –Ella se ríe suavemente y sus senos rebotan al ritmo.
- Sí. Esa es Merie en pocas palabras. La mujer tiene huevos, eso es seguro.
- Entonces, ¿qué pasó? ¿Ella rompió las cosas entre tu mamá y tu papá?
- No, terminaron antes de que Merie entrara en escena. Él dijo que tenía un gran amor y la dejó escapar; dijo que siempre se arrepintió de eso. Pero Merie, ella es como una

mierda en la suela de su zapato. Una vez que aparece, es bastante difícil deshacerse de ella. Sin embargo, Carlos está bien. En su mayor parte, apenas los veo.

- ¿Fue incómodo para ti anoche? –Ella tira de sus labios hacia abajo y se ve adorable como el infierno en el proceso.

Huele bien, limpia como sandía y pepinos. Sus labios son carnosos y ligeramente glosados. Me están llamando hacia ellos, pero me resisto.

- No, no es incómodo. Había planeado pasar por allí de todos modos. Merie es lo suficientemente agradable, siempre y cuando me mantenga fuera de su camino el resto del año.
- Oh. –Ella acaricia la estrella en su mano y sus facciones se oscurecen, así que la conecto y brilla a través de sus dedos como magia. –Hermoso. –Ella la sostiene un momento. – ¿Estuvo mucho contigo? Ya sabes, ¿sigue siendo un buen padre?

Por alguna razón, mi infancia a nublado su estado de ánimo, y lamento que la mala crianza de Robert tenga el poder de empañar su espíritu navideño.

- Él fue a algunos juegos de fútbol cuando yo jugaba. Lo vi en la graduación. Ha estado jugando todos los momentos destacados correctos. Sin embargo, Carlos es el que lo atrajo. Obtuvo la versión de tirar la pelota en el patio trasero. El que llevaba a la familia a Hawái todos los años para las vacaciones de verano. –No menciono el hecho de que podía contar con los dedos de una mano la cantidad de veces que pasamos juntos, o el hecho de que "Merie el culo destripador" se aseguró de hacerme sentir excluido las pocas veces que estuve cerca. – ¿Y tú? ¿Cuál es tu historia? –Me entrega una bolsa de bulbos rojos gigantes. Recuerdo estos. Solía pensar que le estábamos dejando manzanas falsas a Papá Noel y por eso nos evitó abiertamente algunos años.
- Bueno. –comienza. –mi mamá está compitiendo por la 'novia en serie' del siglo. Mi hermano y yo nos mudamos mucho: siete escuelas diferentes. Fue difícil ser siempre la chica nueva. Mi papá es abogado en Oregón donde vive con su nueva y mejorada familia. No lo he visto desde que tenía cuatro años; se separó de mi madre mucho antes de eso. Se rumorea que tengo seis hermanos. Viven en una granja y su nueva esposa hace velas... Mi hermano está en la escuela allá arriba, y supongo que están hablando de nuevo. Así que solo soy yo en el frío. –Ella frunce los labios mientras desenreda el cable de la estrella helada en sus manos. –Aunque no me importa.

Capto su mirada y la sostengo. Aquí estamos, dos pájaros heridos cargando nuestras almas, fingiendo que no nos importa una mierda. Lili es la princesa que creció sin un padre que le dijera que era especial, que era hermosa, que merecía mucho más que una serie de aventuras de una noche.

- Te importa. –susurro, envolviendo mis brazos alrededor de su cintura sin esperar una invitación.
- Tal vez un poco. –Sus labios se curvan cuando toca la parte de atrás de mi cuello. –Pero eso se acabó. Puedo proteger mi corazón ahora que lo sé mejor, ahora que sé que el amor nunca funciona al final. ¿Verdad?

Mi corazón late de forma poco natural. Creí en eso una vez y al final no funcionó, pero tratar de satisfacer mi cuerpo con una puerta giratoria de chicas tampoco es tan bueno como parece.

- Pongamos esa estrella en la copa del árbol. –La levanto en el aire y provocho un chillido de ella en el proceso. Ella comienza a resbalar y coloco mi mano sobre su muslo desnudo para apoyarla. Todo mi cuerpo se anima al tocarla de esta manera.
- Tengo miedo a las alturas.

- Entonces será mejor que lo hagas rápido. –Aprieto mi agarre y la siento en mi hombro. Se siente bien abrazar a Lili, tocarla así sin diezmar su cuerpo en un ataque de pasión ardiente, aunque eso es bastante alto en mi lista de deseos esta Navidad.

Aterriza la estrella en la copa del árbol y se desliza por mi cuerpo como si fuera un poste. Su cara aterriza junto a la mía, jadeando por el esfuerzo.

Lili suspira dentro de mí. Sus labios florecen en una sonrisa perfecta y, por primera vez en mucho tiempo, siento que hice algo bien. De repente, quiero ser yo quien le diga que es especial, que es hermosa, que se merece mucho más que una serie de aventuras de una noche.

- Ayer, en el lote de árboles, me diste un hermoso regalo. –Quería que sonara divertido, pero me quema los labios como si me acercara demasiado a las llamas. –Si no te importa, me gustaría dar mi regalo ahora.

- Lo he estado esperando toda la mañana. –dice en menos de un susurro.

Choco mis labios con los de ella y me sumerjo en un delicioso intercambio. El cálido charco de su boca me atrae, y lucho contra un gemido que sale de mi garganta, mis jeans ya ceñidos con una oleada de deseo.

Puedo sentir que la cueva oscura de mi corazón comienza a brillar como esa estrella en lo alto del árbol.

En todo caso, Lili me ha hecho creer en la magia de nuevo.

Al día siguiente, Lili y yo fuimos al gimnasio. Caleb, mi viejo amigo, es el dueño del lugar, así que lo convencí para que le diera un pase de un día indefinido. Lili se dirige a Zumba mientras yo voy a la sala de pesas.

- Así que infórmame, amigo. –Caleb arroja una toalla sobre su hombro y espera los detalles sucios. He cometido el error de contarle historias del colchón demasiadas veces.

Tiene la cabeza rapada y el cuerpo diez tonos más oscuros que la cara.

- ¿Cuándo vas a teñir esa bola de boliche que tienes en el cuello para que haga juego? –se acuesta en el banco y empieza una serie de levantamientos. –Mírame, ¿quieres?
- ¿Bola de bolos? ¿De qué estás hablando? –Se agacha y salta hasta que vislumbra su fea cara en el espejo. –Soy una jodida obra de arte. Tres mujeres diferentes se ofrecieron a hacerme una mamada la semana pasada.
- ¿Sí? ¿Cómo te está yendo? ¿Laura se mantendrá al margen y supervisará la situación? ¿Se asegurará de que lo estén haciendo bien?
- Laura. –Se resiste a la mera mención de su novia. –Ella tiene un palo en el culo en estos días. La víspera de Navidad fue un choque de trenes. Esperaba que me sacara un diamante de la polla. Y cuando no lo hice, armó un infierno profano. Ahora estoy pagándolo, y tengo las bolas azules para demostrarlo. Hablando de accidentes de tren, ¿tienes noticias de Jasmine?
- Ella llamó. No hice caso. –Extraño. No he sabido nada de ella desde junio y de la nada me llamó dos veces, las dos veces me las arreglé para que las piedras no las recogieran, y ahora, Caleb la llama por su nombre como si estuviera tratando de conjurar su fantasma.
- La vi en una fiesta en Herald Hall. Debe haber hecho un millón de preguntas sobre ti. Supongo que las cosas no funcionaron con ese imbécil de Dartmouth.
- Demasiado. –Un dolor punzante sacude mi pecho al pensar en Jasmine preguntando por mí. Lili y esos besos calientes parpadean en mi mente. De alguna manera, Lili instantáneamente mejoró las cosas. Ella aplicó el ungüento sobre mi alma con sus

propios labios - comenzó a sanar lo que mil chicas antes que ella, nunca podrían esperar hacer –Lo que Jasmine y yo tuvimos se acabó. Si la vuelves a ver, puedes ser el portador de malas noticias. Ella es la que tomó esa decisión. Solo la estoy apoyando por una vez.

Mantiene las manos en el aire como si fuera un asalto a mano armada, y las pesas se estrellan contra mi pecho.

- Perfecto. –Me quita el pesado metal y lo asegura al poste. –Tomas mucho más de lo que puedes masticar. Ese ha sido tu problema desde el tercer grado. Así que cuéntame sobre esta la nueva: el pase de un día. ¿Zumba para ti en privado? Cuando hayas terminado, continúa y envíamela a mi manera departamento. Tengo la sensación de que Laura está a punto de entregarme mis papeles para caminar.

Algo acerca de que Laura le dio a Caleb sus documentos para caminar no me sienta bien. Claro, siempre ha tenido un toque de gilipollas, pero así es Caleb. Pensé que él y Laura eran una especie de trato para siempre. Supongo que Lili tiene razón: al final, el amor nunca funciona.

- No puedes tener a Lili.

Su rostro retrocede un poco.

- Amigo, ¿te la quedas?
- Estoy haciendo una prueba de manejo. –Por cada polla del planeta, si se sale con la suya. –Ella tiene está loca idea de que va a ser la versión femenina de mí.

Él asiente con la cabeza.

- Puta. –dice sin perder el ritmo.
- Gracias. –Me incorporo y atrapo a una morena al otro lado de la habitación abusando abiertamente de mí con los ojos, así que me vuelvo hacia Caleb. –Ella quiere que le enseñe las cuerdas.
- ¿Enseñarle las cuerdas? –Comienza con una risa baja.
- Ella se queda en la casa, así que pensé que lo tomaríamos con calma. Nunca ha hecho nada antes, y no planeo aprovecharme de ella.
- ¿Qué? –Salta hacia atrás ante la locura como si acabara de arrancarme las pelotas en una muestra de dedicación a mi nuevo celibato. –Eres James Puto Greyrat. Puto es tu segundo nombre, ¿recuerdas? Te has tirado a más chicas calientes en una temporada de lo que la mayoría de los hombres fantasean en toda su vida. Solo porque te hayas conseguido una buena compañera para follar no lo haces. Significa que ella tiene que arruinar tu mojo. Estás follando por los dos, ¿recuerdas?
- Relájate, ¿quieres? –Siseo en un esfuerzo por hacer que se calle de una vez. Dios no permita que Lili entre y escuche las palabras "follar compañera" siendo lanzadas. –Ella es agradable. No la estoy instruyendo en ese campo. Lo único que le estoy enseñando es el hecho de que soy la última persona en la tierra que debería ser el modelo a seguir para alguien. Hay muchas chicas como yo por ahí, y créame, ella no es uno de ellos. Encontraré una manera de alejar esa idea de su cabeza tanto como sea posible. Necesita un novio, no una fila de chicos de fraternidad saliendo de su dormitorio.
- Así es. Dile que se mantenga fuera de tu territorio. Sácala de la casa antes de que interrumpa la línea de hermandad a la que te has acostumbrado.

Le disparo una mirada.

- Sobre eso, me estoy tomando un descanso.
- ¿Qué? –Sus manos colapsan sobre su cabeza como si acabara de lanzar una bomba

basada en oncología que involucra sus testículos. – ¿Me estás jodiendo? ¿Te estás tomando un descanso por esta chica? ¿Esta Lili, la virgen, que suplica por tus servicios de instrucción? ¡Dios mío, es como si te hubieran azotado! –Él se congela. –Estás azotado, ¿no?

- No estoy azotado. –Echo mi cabeza un poco hacia atrás. –Apenas la conozco. – Extrañamente, conozco a Lili mejor de lo que he conocido a cualquiera de las chicas con las que me he acostado como un maratón de fornicación en los últimos meses.
- Necesitamos encontrar un novio para la pequeña señorita Day Pass. –Caleb se inclina, solemne, como si el estado civil de Lili tuviera el poder de desentrañar el universo. –Te lo digo, amigo, ella es una mosca en el ungüento, corrompiendo el sistema. Rossell House está organizando una fiesta de Nochevieja. Está abierta la invitación a doce escuelas diferentes. Esos son doce tipos diferentes de culo universitarios para examinar, mi amigo. No olvides tu declaración de misión: cama, no casarse.

Lo miro y niego con la cabeza.

- Realmente necesitas dejar de vivir indirectamente a través de mi pene.
- Será mejor que te dejes un par y patees a la virgen hasta la acera antes de que te clave sus lindas garras en la espalda. Lo siguiente que sabrás es que le estarás comprando flores. –Me da una palmada en el hombro y se va. –Créeme, ella no es más que un problema.

Por un segundo, imagino sus uñas clavándose en mi espalda, sus piernas envolviéndome como una enredadera. No puedo esperar ese momento con Lili, pero la verdad es que ella se merece muchísimo más que yo.

Tal vez ella no sea más que un problema.

Tal vez ella es exactamente el tipo de problema que he estado buscando todo este tiempo.

Liliam

La semana avanza, y tanto James como yo estamos encontrando un ritmo en la casa. Él prepara el desayuno y yo preparo el almuerzo. La cena es sobre la marcha y generalmente patrocinada por Johnny Burger. James mencionó que necesitaba ayudar a su madre esta tarde, así que estoy haciendo mandados.

Conducir por caminos resbaladizos por la nieve se parece mucho a enamorarse. Aunque no me estoy enamorando en absoluto, me estoy enamorando de la lujuria. Eso es todo lo que realmente existe en este mundo. Todo lo demás es simplemente una ilusión nacida del deseo auto-infligido.

Estoy esquivando un tráfico serio, gracias a una gran cantidad de ventas después de Navidad mientras regreso de Garrison. Cometí el error de verificar el estado de mi dormitorio imaginario solo para que me informaran que Carlos inventó el hecho de que me puso en una lista de espera; resulta que no hay ninguna.

Aprieto mis manos sobre el volante y finjo que es el pequeño cuello rojo de Carlos. Hablando del clan Gonzales, no puedo creer que la tía Merie haya dicho que Russell Hall era para "perdedores". Resulta que la tía Merie no es más que un matón que echó a James de la vida de su padre para que ella pudiera poner toda la atención financiera en su dulce pequeño Carlos. Poco sabe ella que Carlos no es más que un fumon con un bolso de hombre.

Me detengo en el estacionamiento de Starbucks y acelero hacia el alegre establecimiento para evitar el frío ártico. Para mi sorpresa, ninguna de mis prendas para el clima cálido es capaz de mantener mi cuerpo a noventa y ocho grados. Tengo algunas compras serias que hacer y no mucho dinero en efectivo para hacerlo.

- ¿Liliam? –Una mujer amistosa llama desde la esquina, y veo a Laura y Anna saludándome. Las recuerdo, de la fiesta Alpha Sigma Phi. Ellos son con los que quería irme a casa, pero el destino intervino y terminé con James en su lugar. *Espera, ¿acabo de decir destino?* Así que no creo en eso. El destino es una mierda, la gente se alimenta a la fuerza cuando son demasiado perezosos para labrarse un destino propio.
- ¿Cómo estás? –Anna gorjea mientras tomo asiento.
- Es genial. Tenía la intención de encontrarte esa noche en la fiesta. Supongo que Carlos no cumplió con la fecha límite de vivienda y ahora estoy sin hogar.
- ¿Cómo estas durmiendo en los bancos del parque? –Los ojos de Laura se abren como si acabara de entrar alguien con viruela en los alrededores.
- No, como en la casa de James Greyrat. Me deja quedarme en su casa, pero no puedo aprovecharlo para siempre.

Son rápidas para intercambiar miradas.

- Así que estás en el territorio de James. –Anna hunde una sonrisa de complicidad. – ¿Cómo te funciona eso?
- Escuché que está más caliente que un incendio forestal en la cama. –Laura abusa de su collar al pensar en James quemando las sábanas.
- Escuché que su pene es del tamaño de un poste de teléfono. –Los ojos de Anna aumentan el tamaño de los platos mientras espera la confirmación de la teoría de gran tamaño.

Laura me señala con su plátano.

- Karla Brown se acostó con él hace un mes y lo llamó 'rey del triple orgasmo'.

Anna toma aire y su rostro cambia de color como si tal vez ella misma estuviera experimentando uno en este momento.

- Eso es una locura. Ruby Williams dice que puede hacer cosas con su lengua que lo califican como criminalmente loco.

Las dos me miran como si estuviera a punto de verificar todos los rumores sexuales que James Greyrat patrocinó y agregar algunos increíbles nuevos a la mezcla.

- Uh.... –*Querido Dios. ¿Un triple orgasmo?* Todo mi cuerpo suspira al pensar en James llevándome por ese camino desconocido, llevándome a una euforia basada en el sexo con su cuerpo duro como una roca presionado contra el mío. –En realidad, todavía no hemos hecho nada de eso. – *¿Todavía?* –Técnicamente, tampoco hemos tenido una primera vez. –confieso.
- ¿En realidad? –Los labios de Anna caen con decepción. –Entonces, ¿cuál es el trato? – Mueve su melena en capas hasta que se despeina alrededor de su cara.
- Le pedí que me instruyera en sus malos caminos. –Una sonrisa tortuosa juega en mis labios. –Le dije que quería ser tan sórdida como él cuando fuera grande y le pedí que me enseñara los trucos del oficio.
- ¿En qué consisten? –Laura parece desconcertada por mi capacidad de reclutar a James como mi portal personal a la promiscuidad.
- No lo sé. Es como si mi boca comenzara a moverse sin mi permiso, y antes de darme cuenta, le estaba pidiendo que me guiara a través del bosque profundo y oscuro del libertinaje. La verdad es que, en cierto modo, quería hacerlo. Sí, estar con él, pero estaba demasiado avergonzada por el hecho de que nunca había estado con nadie antes. –Me encojo de hombros como si lo que acaba de salir de mis labios fuera moralmente sano. –Creo que me referí a él como un experimento social.
- ¿Un qué? –Anna me mira con los ojos entrecerrados con un nivel de angustia, reservado para científicos sociales degenerados como yo.
- ¿No lo entiendes? –Laura le da un codazo. –Ella es un genio. –Ella desvía su atención hacia mí. –Estás interesada en él, ¿verdad?
- Tal vez un poco. –*Bien, mucho.*
- Y quieres más que una aventura de una noche. –ella afirma.
- Eso estaría bien. –*Historia verdadera.*
- Y debido a que aprendes lento, él tendrá que hacer una gran cantidad de tutorías. –Ella asiente ante la brillantez de mi plan.
- Soy una aprendiz lenta. –Doy una sonrisa malvada. –Y la práctica hace al maestro, ¿verdad?
- Sí claro. –Anna no parece muy convencida de dicha brillantez. –Pero James es un experto sexual en el campo de la depravación moral. Vas a tener que sorprenderlo de verdad para que te mantenga cerca. Además, ¿realmente quieres que te toque entre las zorras residentes a las que da placer todas las noches?
- Dijo que se tomaría un descanso por mí. –Y, no estoy por encima de difundir rumores de una erupción muy grave que podría haber adquirido ficticiamente si no se mantiene fiel a su palabra.

Toman un respiro simultáneo como si lo que sugiero implicara serias infracciones a la seguridad de nuestra gran nación.

- ¿Está tomando un descanso? –La boca de Laura se abre ante la perspectiva. – ¿Su pene

sabe sobre esto? Mira, tienes que olvidar toda esta idea y encontrarte un buen tipo, alguien que te traiga flores y dulces.

- Y orgasmos triples. –interviene Anna como si esta misma característica debería estar en la parte superior de la lista.
- No todo el mundo tiene un orgasmo la primera vez. –Laura pela su plátano sin apartar los ojos de Anna. –Es fisiológicamente imposible. Además, ella no está allí todavía. ¿No puedes ver, ella es una pizarra en blanco? –Ella vuelve a mí. –Dios, ni siquiera vas a saber qué hacer con ese poste de teléfono. –Se mete la banana en la boca y la mueve dentro y fuera como si estuviera hablando en código Morse sexual.
- ¿Podrías parar? –Anna se lo arrebató. –Me niego a verte realizar un acto lascivo con frutas en público. –Ella me mira y cierra los ojos brevemente. –No puedes ser tan blanca pizarra. Quiero decir, has visto uno, ¿verdad?
- He visto un, ¿qué? –Pregunto. – ¡Oh! Eso. No, en realidad no lo he hecho. Aunque, me encontré con mi hermano una vez mientras estaba usando el baño, pero....
- Bruta. –Anna simula vómitos.
- Entiende esto, Liliam. –corta Laura. –Los hermanos nunca cuentan.

Anna tira de mí por la muñeca.

- Parece un Storm Trooper. –afirma.
- Tonterías. –Laura aparta la mano. –No la escuches. Ella piensa que todo de alguna manera vuelve a Star Wars. Se parece a esto. –Ella sostiene su plátano, luego procede a tomar un bocado bastante profundo de la fruta fálica en cuestión.

Anna gime ante lo visual.

- Liliam. –se escabulle. –no me preocuparía demasiado por tu falta de conocimiento carnal. James domina el lenguaje corporal. Estoy segura de que te enseñará todo lo que sabe.

Eso es exactamente lo que temo y lo que espero al mismo tiempo.

Una bonita rubia envuelta en un abrigo rojo brillante entra y toma asiento en la mesa detrás de nosotras. Ella me observa con una expresión fría, y desvió la mirada para evitar su mirada incómoda.

- De hecho, no te preocupes por nada. –Anna continúa. –James Greyrat será un gran maestro. Y, cuando termine contigo, te encontraremos el novio perfecto, uno que hable al menos tres lenguajes informáticos diferentes porque Dios sabe que no quieres cargar con un imbécil.
- Tres lenguajes de programación. –Asiento distraídamente, pero todo lo que puedo pensar es en el hecho de que ninguna parte de mí quiere deshacerse de James Greyrat tan rápido. De hecho, cada parte de mí quiere quedárselo. – ¿Y si es a James a quien quiero como novio?

Laura rocía su café sobre su hombro.

- No puedes hablar en serio. –Anna se burla. –Eso es como tratar de domar a un mustang salvaje. Debes tener cuidado o podrías matarte.
- No lo sé.... –Laura toca con el dedo el borde de su taza mientras considera esto. –Ha sucedido antes. James Greyrat una vez tuvo una potencial novia muy seria. ¿Es eso lo que estás buscando?
- A lo mejor si lo hago. –Me retuerzo en mi asiento ante la idea de domar a un mustang aparentemente bien dotado.
- Está bien, entonces.... –Laura levanta su café e inspira a Anna a hacer lo mismo. – ¡Aquí

está el jugar al Playboy!

- _ Para jugar al Playboy. –Anna canta. –En nombre de los orgasmos triples, que derribes el corazón de James Greyrat y lo hagas tuyo.
- _ Créeme, él nunca lo verá venir. –Laura toma un sorbo de su bebida.

La idea de James Greyrat como mi propio novio personal me aturde.

Yo tampoco lo vi venir.

La chica del abrigo rojo me lanza una mirada dura y sale corriendo por la puerta.

Después de Starbucks, decido llenar mi tarde con exploración.

El salón ‘Cabello y Uñas Felices’ se encuentra ubicado en el mismo centro comercial que Starbucks, así que me dirijo y decido sacar provecho de mi premio mayor de cabello y uñas patrocinado nada menos que por la propia madre de James.

Observo mientras el artesano pinta cuidadosamente mis uñas de un rojo manzana acaramelada mientras otro pincha, pincha y hace cosquillas sin piedad en mis pies. En secreto, odio hacerme un pedi. Odio que me restrieguen y molesten los dedos de los pies, y cada vez que sacan las tijeras, siento como si un banco de peces rabiosos me estuviera mordiendo las uñas. No hay nada atractivo en que alguien juegue con tus pies, a menos que, por supuesto, fuera James al timón del pie acariciando, entonces no me importaría tanto. Hablando de eso, debería haber preguntado a Laura y Anna si había algo especial que debería estar haciendo para prepararme para mi inminente unión conyugal, como depilarme el bikini en lugares delicados o sumergirme en pétalos de rosa durante treinta días seguidos. No es que planee esperar treinta días antes de ensuciarme con el juguete de niño en cuestión.

¿Realmente estoy tratando de engañarlo para que sea mi novio? ¿no lo estoy o sí? Engañar a alguien en una relación es la característica de una persona despreciable. Simplemente me siento atraída por James y, da la casualidad, no por nadie más. Una parte de mí quiere ser Playboy: la chica con un corazón de acero a la que no le importa con quién estoy "jugando" en este momento, pero resulta que él es el único con el que estoy interesada en compartirme a mí misma sexualmente. De todos modos, la escuela comienza en una semana, y probablemente me olvidaré de mis hormonas como lo hice en el pasado. Soy estudiosa de esa manera, y los profesores y los libros rara vez tienen mucho atractivo sexual.

Después de una hora de escuchar bromas extranjeras que sonaban como el punteo agresivo de las cuerdas de una guitarra, me arrastré hasta una estación de trabajo de buena fe cerca del frente del establecimiento.

Una mujer frágil con el cabello rizado quemado tira de mis mechones mientras los inspecciona con gran interés. Lleva una bata morada con volantes que lleva el nombre "Bobby" estampado en la parte delantera, completa con joyas brillantes deslumbradas por todas partes. Su esmalte de uñas azul está muy astillado, revelando una manicura de jardinero justo debajo de las uñas, y está sudando profusamente a pesar de que hace dos grados agradables aquí.

- _ ¡Virgen! –Ella grita como una alarma contra incendios.

Dios mío, ¿realmente puede decirlo mirando mi maldito cabello? Me hundo en mi asiento mientras media docena de mujeres se acercan y tiran de mi melena como si de repente me hubiera transformado en un zoológico de mascotas de una sola mujer.

- _ Dale un polvo. –grita una.
- _ Una permanente, pero en espiral. Ella tiene la longitud. –croa otra.

Me apresuro a burlarme de la idea. Puedo atestiguar el hecho de que no habrá delitos foliculares de la variedad permanente cometidos en mi persona esta tarde. Las mujeres que admiran mis cabellos virginales obviamente han desarrollado un alto contacto con el amoníaco

que congestiona el aire. A menos que este sillón cuasidental en el que me subieron tenga algunas propiedades mágicas de máquina del tiempo, y todos hayamos sido transportados a 1983, de ninguna manera dejaré volar una permanente en espiral.

Bobby se inclina.

- Estoy haciendo reflejos. –La princesa procesada en exceso me agarra como para alejar a los aldeanos enojados. –Este cabello está pidiendo a gritos un poco de contraste, ¿y mirarías esos ojos? Son ojos de dormitorio, por el amor de Dios. Necesita flequillo. – Espanta a las otras mujeres como palomas no deseadas. –No te preocupes, cariño. Tendré a todos los hombres desde aquí hasta Canadá tratando de llevarte a la cama. – Ella chasquea su goma de mascar para anunciar el punto. –Vamos a meterte debajo del grifo.
- Oh, um, me lavé el cabello esta mañana. Creo que todo lo que realmente necesito es un pequeño corte en la parte inferior. –El pensamiento de ella clavando sus uñas menos que higiénicas en mi cuero cabelludo envía una subida de vómito a la parte posterior de mi garganta. Me inclino y susurro. –Es la primera vez que me arreglo el cabello. –Una nube de vergüenza se asienta a mi alrededor sin una buena razón.
- Ay dios mío. –Ella retrocede agarrándose el pecho como si me hubiera propuesto deliberadamente romper un código indeleble de chicas. –Tú, amiga mía, necesitas las obras. No te preocupes por nada. –Pone una bata de plástico rosa sobre mi suéter y me lleva rápidamente al fregadero. –Esto se va a sentir mejor que el sexo. –Ella suelta una carcajada cuando la manguera escupe un chorro firme de agua tibia celestial sobre mi cuero cabelludo, y yo gimo por la experiencia.

Oh Dios, se siente bien. Como triple-tu-placer bueno. No es que sepa lo que se siente, pero, aun así.

Bobby mastica a la velocidad de un cohete mientras me cuenta los detalles más finos de la carrera profesional de lucha en jaula de su novio hasta que algo húmedo y duro vuela hacia mi ojo.

- ¡Ay dios mío! –Se lo arranca y se lo vuelve a meter en la boca. – ¡Por favor, no lo digas! Te juro que puedes venir cuando quieras durante un año, pero si mi jefe se entera de que le tiré chicle a otro cliente, mi culo es hierba y también mi alquiler. Créeme, lo hará. Asegúrate de no irte de aquí hasta que estés satisfecha.

¡Gah! ¿Su chicle? ¿Cómo en el cemento la goma que ha estado tratando de someter con sus jugos sublinguales poco higiénicos? ¿Ese chicle? ¿Ese es el pegote húmedo de baba que acaba de caer en mi maldito globo ocular? Estoy segura de que hay toda una letanía de enfermedades que ahora soy elegible para considerar, como mono para empezar, y el pilar de los muertos y moribundos en todo el mundo, la hepatitis. Sabía que no debería haber venido al "Salón Herpes Feliz y Molestia en Uñas". Y ahora va a tratar de satisfacerme, sea lo que sea que eso signifique. La arrojaré a ella y a sus mechones refritos si intenta iniciar un "final feliz".

- Estoy bien. –Le aseguro por enésima vez mientras me escolta de regreso al control de la misión. Ella infla la silla hasta que mi estómago toca fondo por las fuerzas g que está emitiendo.
- No te preocupes. –Me peina el pelo por delante de la cara y corta en línea recta con un ataque limpio. –Guala.

¡Mierda santa!

¿Me cortó el pelo y lo siguió con un... guala? ¿Por qué de repente me siento como si estuviera de regreso en quinto grado en la casa de Betty Freeman y ella le está dando a mi

cabello un "pequeño cuerpo" - código para un jodido mullet?

Ella juega con una banda elástica, que honestamente acaba de sacar del pozo de inmundicia que es su boca, y la flexiona sobre mi cabeza. Ella retrocede revelando mi nueva cola de caballo inspirada en un unicornio sentada sobre mi cabeza mientras lucho por recuperar el aliento. Claramente, Bobby está loca de remate. Claramente, su apodo no tan lindo proviene directamente del hecho de que alguien la reprendió con un bate de béisbol y ahora mi cabello está cosechando los graves beneficios de un trauma craneal fracturado.

Ella comienza a mezclar botellas y soluciones como si fueran pociones mientras planeo mi escape de esta mazmorra del desastre.

- No queremos llevar nada de esta mierda a ningún lugar donde se supone que no debe estar. –canta, ignorando el hecho de que ahora tengo un pene erecto en miniatura brotando de mi frente.
- ¿Dónde no se supone que debería estar? ¿Cómo mi cabello? –Sólo estoy bromeando a medias.
- Solo algunos reflejos castaños. Nada más, lo prometo.

Pasa la siguiente etapa de una década hilvanando mi cabello con lo que parece pegamento y luego procede a envolverlo en oropel. En cualquier momento estoy esperando que ella me sintonice como una radio y marque en el planeta madre. Personalmente, todo este derroche de papel de aluminio me está dando ganas de un Ding Dong.

Ella me hace girar en el espejo, para que pueda apreciar el efecto completo de su trabajo no tan práctico.

- ¡Ay dios mío! –Vuela de mis labios sin querer. Mi cabello se ha hinchado dos pies en todas direcciones y parece como si me hubiera puesto un afro de aluminio.
- Aquí. –Abre un frasco marcado como "aguacate" y unta generosamente una pasta verde sobre mi cara mientras su descenso final hacia la locura se desarrolla justo aquí en mi persona. –Estarás esculpida y lista para salir. ¡Víspera de Año Nuevo, aquí vienes bebé! –Ella deja que un par de fuertes gritos rasguen para agregar efecto. –Ahora todo lo que tienes que hacer es sentarte bajo estas luces durante treinta minutos. –Saca un conjunto de tentáculos de pulpo del techo y me rodea con un chorro de bombillas azules y rojas. De repente, todo se siente demasiado eléctrico para mi gusto.

Me miro a mí misma con la cara embarrada, el diminuto pene folicular sentado erecto en la parte superior de mi cabeza y mi cabello desparramado como una fábrica de oropel estalló. Apuesto a que la silla eléctrica es un poco menos humillante.

- Voy a tomar un breve descanso para almorzar. –Bobby toma su bolso. – ¡Te veré en un santiamén!

Ella hace girar la silla, presumiblemente para que no me mueva a infligirme daño si me miro demasiado en el espejo, y me encuentro con un increíblemente guapo, increíblemente hermoso, muy consciente del hecho de que luzco. como un asno, James Greyrat.

¡Solos! ¡joder!

James

Oh, mierda.

Probablemente debería ocuparme fingiendo mirar el papeleo, o contestar el teléfono por el placer de hacerlo, o simplemente salir corriendo porque el incompetente salón de mi madre acaba de convertir a una de las mujeres más hermosas del planeta en un excelente ejemplo de por qué otras mujeres nunca deberían poner un pie en el establecimiento.

Una sonrisa se contrae en mis labios cuando su boca se abre con horror. Excelente. Ahora cree que me estoy riendo de ella. Será mejor que me acerque y diga algo.

— ¿Lili? —Pregunto por si es otra alumna la que está mortificada de verme.

Cierra los ojos y un pequeño gemido escapa de su garganta.

— ¿He mencionado que nunca he estado en un salón antes? —Ella chilla.

— Puedo ver por qué, pero no digas una palabra.

— Entonces. —mira a su alrededor mientras sus ojos brillan. —cuéntame sobre la escuela. — Ella aprieta los labios, presumiblemente luchando contra las lágrimas.

Una risa nerviosa golpea mi pecho, y necesito todo mi ser para reprimirla. La verdad es que estoy cautivado por ella incluso con el atuendo de Halloween en el que está actualmente encarcelada.

— Soy un estudiante de posgrado. —le digo, acercando una silla. —Tengo mis ojos puestos en una beca, el próximo año, con la esperanza de enseñar en Garrison algún día.

— ¿De verdad? —Sus ojos brillan con un hermoso iridiscente y mi cuerpo se siente como si acabara de caer por una trampilla, aterrizando en un lugar donde solo estamos Lili y yo del otro lado.

— De verdad. —digo. —O eso o yo me encargo del C&D.

Ella se lame los labios, inspeccionándose.

— Por casualidad no sabes ningún lenguaje de programación, ¿verdad?

— ¿Lenguajes informáticos? Conozco algo de Java Script, C plus y C, pero sobre todo eso era para programar cuando mi único objetivo en la vida era convertirme en el hacker más buscado del mundo. Eso, y tratar de robarle a mi padre sus millones, pero, en mi defensa, yo tenía trece años y me dijo que no cuando le pedí una bicicleta nueva.

Ella suelta una carcajada lujuriosa, y pronto, no veo el circo alrededor de sus hermosos rasgos. Todo lo que veo es a Lili y la luz que brilla como un faro desde el interior de su corazón.

— Así que sabes tres. —Se relaja por primera vez. —En realidad no conozco ninguna, así que los millones de tu padre están a salvo de mí.

— ¿Y tú? ¿Qué estás estudiando? —Una ola animal me supera, y tengo la urgencia de hacérmela aquí mismo en el salón bajo los focos al rojo vivo que brotan desde arriba, con papel de aluminio y todo.

— Bueno, estoy en el plan de cinco años, además de que me tomé un año libre. —Además de lograr un nombre para mí como sexy del campus, ocuparé espacio aéreo en el departamento de artes liberales. De hecho, se suponía que debía hacerlo. Recibí mi horario esta semana, pero sigo olvidándome de revisar mis correos electrónicos. Espero haber recibido todas las clases que quería. Arte, inglés 102, Matemáticas finitas y una clase sobre relaciones de género.

— ¿Estudio de hombres y mujeres en la sociedad? —Me animo a la atención.

- Ese es. –Lanza una uña recién pulida en el aire, y me imagino hundiendo el dedo profundamente en mi boca, rozándolo con mis dientes.
- Marlon lo enseña. –digo, tratando de sacarme de mi estupor sexual antes de encontrarme en una situación difícil. –Es un buen tipo. Ha estado enfermo, así que tienen un asistente técnico que lo cubre. –No le digo que soy el A.T Que estructuraré un plan de estudios para la clase más tarde esta tarde porque a Marlon le extirparon un lóbulo de su pulmón el mes pasado.
- Simplemente lo tomé porque sonaba como una A fácil. –Sus ojos parpadean como espejos al sol. –Pero con un A.T manteniendo el fuerte, estoy segura de que ni siquiera tendré que aparecer.

¿No aparecer? Parece que podría estar en el plan de quince años.

- Oh, estoy seguro de que te hará trabajar por tu calificación. –Parpadeo una sonrisa rápida. –De hecho, escuché que se vuelve inventivo. Realmente le gusta personalizar el plan de estudios para las necesidades individuales de cada estudiante. –En realidad no, pero se me ocurrió la idea, así que la sigo. Creo que empezaré con su plan de estudios de inmediato. Incluso podría incluir una exención de responsabilidad: un acuerdo de exención de responsabilidad por los requisitos más acrobáticos en los que tendrá que participar si tiene la intención de lograr esa –A fácil.

Media hora más tarde suena el timbre y, unos veinte minutos después, Bobby arrastra la cola después de su descanso.

- ¡Santa mierda! –Dispara mientras rasca para quitar la lata del cabello de Lili como si estuviera apagando el fuego de la cocina. La tira debajo del fregadero con la mitad del papel de aluminio todavía pegado a su cuero cabelludo y comienza a enviar una serie de oraciones al santo patrón de los peinados jodidos.

Después de un buen lapso de eternidad, Lili finalmente se dirige al mostrador, o al menos creo que es Lili. Su cara está despellejada, con los ojos rosados y llorosos como si alguien le hubiera echado vinagre, pero es en el cabello donde radica el verdadero trauma.

- Oh, mierda. –susurro.
- Oh, mierda es correcto.

Ella es buena y enojada, y bueno, increíblemente irresistible incluso si parece como si mágicamente envejeciera unos cincuenta años. Estoy bastante seguro de que no estaba en el mercado de mechas grises cuando entró.

- Parezco una mofeta.

Doy la vuelta al mostrador.

- Lili, el gatito de la ciudad. –La atraigo por los dedos. –Por suerte para ti, me gustan las mujeres mayores.

Sus labios tiemblan como si fuera a perder la razón, así que hago lo único que se me ocurre para hacer que los dos nos sintamos mejor. Cubro su boca con la mía y derrocho en un beso que me sumerge más profundamente en la locura en la que Lili me ha envuelto.

En la víspera de Año Nuevo, Rossell House gira al son de música hip-hop estridente y ruidosa que logra vibrar en cada cavidad de mi cuerpo. Lo juro por Dios, estoy a punto de encontrar el control de volumen y bajarlo unas seis muescas, lo que probablemente resalte el hecho de que, a la tierna edad de veinticuatro años, soy demasiado mayor para esta mierda.

Afortunadamente, la música se apaga y la siguiente canción emite algo un poco más suave que mis tímpanos podrían aprobar una vez que dejen de sangrar.

- ¿Cuál? –Lili se coloca frente a mí mientras observa a un grupo de Playboys de

fútbol. Dos de ellos están involucrados en una pelea a puñetazos simulada en la que se golpean entre sí, lo más fuerte posible.

La lección de esta noche consiste en abordar posibles conexiones. No es que Lili vaya a relacionarse con los tontos que corren por este lugar. Mi lección está diseñada específicamente para mantener intacta su integridad.

Lili hizo todo lo posible en el departamento de apariencia esta noche con sus tacones altísimos y una minifalda negra que muestra sus deliciosas extremidades. No creo que pueda soportar mucho más de ella caminando por la casa a medio vestir, su cabello mojado, sus mañanas sin sostén. Si ella no se rinde pronto, caeré de rodillas y le rogaré que se salga con la suya. Me tiene temblando con sólo pasar junto a ella en el pasillo. Hemos hecho lo de la película y la cena, dos veces. Creo que es hora de subir la apuesta, acostarse y ver si muerde. Dios, espero que muerda.

- Está bien, ¿ves a esos dos tipos? – Señalo justo más allá de los deportistas.
- ¿El lindo con la pelota de fútbol y el tipo pulido en un golpeador de esposas? – Ella lame sus labios bien lustrados.
- No. – La redirijo hacia la pareja larguirucha con los pantalones subidos a la cintura. – Vamos a comenzar con esos dos. Quiero que obtengas al menos seis números diferentes esta noche. Eso debería ayudarte a salir de tu caparazón. – Y mantener sus partes femeninas a salvo de los imbéciles que tienen una obsesión antinatural con la piel de cerdo y los golpeadores de esposas.

Se pavonea a mi otro lado, y su figura de reloj de arena debilita mis defensas. Su cabello todavía tiene el fuerte olor de la solución de mamá tratando de corregir el error cometido por su ex empleada. Atrás quedó el gris. El cabello de Lili se transformó en un castaño oscuro con reflejos. Mamá tiene mucha suerte de que Lili no demande por daños emocionales. Llevaba una sudadera con capucha tres días seguidos.

- ¿Esos dos? – Ella se resiste. – ¿Estás seguro?
- Soy positivo. – susurro. – Ahora, muévete, joven saltamontes. Te observaré desde el costado. – Asiento con la cabeza hacia los súper geeks en la esquina hasta que ella se aventura en esa dirección.

Una maraña de cuerpos se filtra entre nosotros, y no puedo dejar de notar que Lili está llamando la atención. Antes de darme cuenta, una manada entera de buitres, cachondos como el infierno, deportistas la rodean. Excelente.

- ¿Cómo está la virgen? – Caleb se me acerca y me entrega una cerveza.
- Ella está en la habitación, límpiame el culo. – la reprendo, abriéndola y tomando un sorbo. – Y las cosas están progresando lentamente. Todavía no la he asustado, si eso es lo que quieres decir.
- Eso no es lo que me tiene preocupado. Es el hecho de que ella no te ha asustado todavía. ¿Qué está pasando? Es la puta víspera de Año Nuevo, ¿y estás supervisando a una vestal de inocencia mientras otros chicos coquetean con ella? Estoy empezando a pensar que has perdido tu toque. Llévala a la tarea en el dormitorio o échala por la puerta. Si no lo haces, es posible que tenga que intervenir y hacerlo por ti.
- Cierto. Te dejo por ahora. – Me dirijo hacia Lili para ayudarla a navegar por la gran cantidad de idiotas babeantes que se han amontonado a su alrededor como zombis en una película de terror de clasificación B.
- ¡Ey! – Un par de brazos familiares me envuelven. Miro hacia abajo para encontrar a una morena con los ojos medio cerrados, ya consumida por el licor.

- Marta. –Creo.
- Anastasia. –Ella muestra una sonrisa llena de dientes.

O eso.

- Mira, estoy.... –Miro a Lili y su banda de aspirantes a compañeros de cama, mientras ella saluda desde el otro lado de la habitación. Ella mira la pálida extremidad asegurada alrededor de mi cintura, y una mirada herida cruza su rostro. Lili mueve su cabello y finge no darse cuenta mientras vuelve su atención al atleta ‘lindo’.

Mierda. Están acudiendo en masa a ella, sonriendo como idiotas, usando sus erecciones en sus mangas.

- Escucha, Karla, me tengo que ir. –Le arranco el brazo y me dirijo a la multitud.
- ¡Es Anastasia!

Escavo a través de una oleada de cuerpos y cada vez que creo que me estoy acercando a Lili, ella y su multitud de juguetes se alejan un poco más de mi alcance.

- ¡James! –Laura, la cuestionable otra mitad de Caleb, se adelanta y pierdo de vista a Lili por completo. –Entonces, ¿los rumores son ciertos? ¿James Greyrat finalmente se ha asentado? Escuché que estás probando una novia interna de apoco. –Ella me da su sonrisa característica.
- No, solo una amiga.

Ella pronuncia una O.

- Mira. –echa un vistazo a la multitud de cuerpos. –Odiaría ver a alguien lastimado. ¿Por qué no les haces un favor a todos los involucrados y creces un poco? Ella no está en Garrison buscando que le rompan el corazón. Sé que lo que hizo Jasmine apestó, y entiendo perfectamente por qué te desquitaste con las próximas quinientas vaginas que estaban listas, pero Liliam.... –niega con la cabeza. –ella no es así. Ten cuidado con ella, ¿quieres? –Ella se funde de nuevo en la multitud como una aparición.

Ella está en lo correcto. Liliam es diferente.

Recorro los alrededores y encuentro a Lili encaramada en la parte superior del sofá mientras seis tipos diferentes compiten por su atención.

Tal vez soy yo quien debería estar compitiendo por su atención.

Liliam

La música se hunde en mis huesos con su ritmo molesto y discordante. El carrusel constante de chicos que desfilan a mi alrededor, queriendo darme mucho más que sus números de teléfono, está empezando a irritar hasta el último de mis nervios sexuales. Y Dios sabe que no puedo respirar con este apoyador tratando de sacarme una arteria del cuello cada poco minuto.

— Discúlpeme. —les digo, abriéndome camino a través de la maraña masiva de carne.

No he visto a James en horas. Es casi Año Nuevo, y he pasado demasiado tiempo ahogándome en el fondo de los pretendientes masculinos no deseados.

- ¡Laura! —La localizo junto al hueco de la escalera y me saluda brevemente con la mano.
- Realmente los empacaste esta noche. —Ella se tambalea sobre sus talones. — ¿Pensé que estabas tratando de embolsar a James?
- ¡Shh! —Empujo mi dedo a mi boca en pánico. Dios, está perdida y lo va a arruinar todo. — Estaba, lo estoy. Me envió a una misión, luego lo vi con esta chica, me enojé y salí con el equipo de fútbol. —*El equipo de baloncesto también, pero eso no viene al caso.*
- Te hice un favor. —Lo grita todo en susurros, empleando el método de guardar secretos preferido por los borrachos de todo el mundo. —Le dije a James que dejara de hacerse el tonto. —Comienza con una risa entrecortada y no se detiene hasta que cae en mis brazos por la aparente hilaridad de todo.

Le preguntaría por qué diablos le diría eso, a James de todas las personas, cuando lo recluté específicamente en actividades que involucran a su miembro honorario, pero está claro que está completamente quemada. Normalmente, estaría molesta, pero opté por archivar este paso en falso como libertinaje borracho. Laura tiene la cara de mierda para darse cuenta de lo que ha hecho. Soy el "juguetico" que más espero con James.

Hago un barrido visual rápido del área para ver si doy con su mejor amiga presumiblemente sobria, para poder llevarla a dormir.

- ¿Dónde está Anna? —Será medianoche en menos de cinco minutos, y si no encuentro a mi ardiente compañera de cuarto, *¿quién sabe a quién le besará los labios con mi beso de Año Nuevo?*
- Querido Dios. —Anna aparece mágicamente y me ayuda a dejar a Laura en el hueco de la escalera. —No puedo encontrar a su novio. —Ella se encoge de hombros hacia mí. — Laura cree que está haciendo trampa. —Ella se inclina. —Ella está totalmente paranoica. Él no está haciendo trampa. ¿Lo has visto? Tiene suerte de tener a Laura.
- Bien. —Espero por Dios que no haya sido el novio de Laura quien intentó darme un collar de chupetones. Pude o no haberle dado un rodillazo accidentalmente en las bolas para hacer mi gran escape.
- Oh, mira, ahí está James. —Ella asiente detrás de mi hombro mientras sus ojos se hinchan del tamaño de toronjas. —No importa. Llevemos a Laura al auto en su lugar.
- ¿No importa qué? —Trato de darme la vuelta, pero ella me asegura por las muñecas. —Oh, lo entiendo. Está con otra chica. —Doy un tirón biónico y me libero de su agarre mortal a tiempo para ver a James yendo en mi dirección sin ningún apéndice femenino. Bajo mi barbilla y hago lo mejor que puedo para seducirlo.

Comienza la cuenta regresiva y Anna salta sobre el atleta más cercano.

- Justo a tiempo. —Sonrío cuando él se acerca. Muestra el leve atisbo de una sonrisa, pero

en general, se ve un poco molesto como si acabara de ocurrir un altercado emocional. Miro detrás de él, y una chica con cabello rubio rojizo me rocía con una mirada de veneno. Ella me abrasa con una nueva marca de odio y mi estómago se contrae como si realmente hubiera hecho algo malo.

— ¡Tres dos uno! —La multitud estalla en vítores y gritos.

James se ablanda en mí, moldeando su cuerpo al mío. Se engancha a mi mirada y meditamos el uno en el otro por un breve momento. James se sumerge con una sonrisa. Nuestros labios chocan juntos en un beso caliente y delicioso. Su lengua maniobra a través de mi boca, lenta y deliberadamente. Mantiene el ligero sabor a cerveza y menta verde, y su colonia cálida y familiar hace que mis sentidos cobren vida. Este no era un chico de fraternidad que intentaba recogerme para pasar la noche. Este no es Carlos de cuyo contacto repelería. Este es James, y algo en la forma en que me besa, la forma en que nuestros cuerpos se balancean al compás, es como si estuviéramos destinados a hacer esto todo el tiempo.

Feliz año nuevo, James. Pero no lo digo.

No quiero que termine nunca esta marca especial de magia.

James nos lleva a casa a velocidades que superan la barrera del sonido. Estoy segura de que este mísero cinturón de seguridad de tela no me impedirá probar la destreza del parabrisas una vez que la fuerza centrípeta insista en que me encuentre con mi muerte prematura.

Nos deja en su camino de entrada y gira a mi lado antes de que pueda salir de la camioneta. James me ayuda en cada centímetro del camino como si me hubiera transformado en un geriátrico sin remedio.

Lo corro hacia la puerta, completamente enamorada de este lado juguetón de él.

— ¿Estas borracho? —Me río mientras él abre la puerta. Enciendo la luz y reboto adentro todavía tambaleándome por el beso celestial con el que honró mi Año Nuevo.

— Nop. No estoy borracho. Estoy enganchado a algo completamente diferente. —dice mientras me sigue y cierra la puerta detrás de él.

Oh, Dios, está pensando con su pequeña cabeza, y por mucho que lo encuentre emocionante, estoy muerta de miedo.

— ¿No vas a preguntar en qué estoy enganchado? —Baja la barbilla y se acerca a mí con una destreza seductora que nunca antes había visto en él. Bueno, tal vez esa primera noche cuando todavía era un prospecto, pero pensé que lo quité de la mesa de una manera indirecta. *¿No es así? ¿No estábamos guardando mi desvirgación para algún nebuloso futuro?* Tenía la esperanza de que las cajas en forma de corazón y las tarjetas de felicitación cursi estuvieran involucradas de alguna manera. Tal vez un "te amo", pero realmente no creo en eso. *¿No?*

— Estoy bastante segura de que puedo adivinar en qué estás metido. —le digo, redondeando la mesa de café mientras él se acerca a mí desde el otro lado.

— Estoy bastante seguro de que no puedes. —Una sonrisa maliciosa se desliza por su mejilla. Sus cejas se hunden en una aguda V, y se ve más que hermoso en una forma demente de voy a perseguirte alrededor de los muebles. Se lanza en mi dirección y me retracto. —Cada uno de esos muchachos esta noche quería hacer precisamente esto.

— Bueno, entonces, ¿Eres tú el afortunado? —Grito cuando él me toma por la cintura, dejándonos caer a los dos en el sofá.

— Supongo que soy el afortunado. —Su pecho sube y baja de manera dramática, y puedo sentir su aliento acariciando suavemente mi pecho.

Me pregunto si esto es lo que se sentiría estar acostada a su lado, su cuerpo retorciéndose

sobre el mío en un ataque de pasión y luego nada más que el resplandor crepuscular, la respiración que comienza cuando nos miramos fijamente a los ojos.

- ¿Lili? –James no se mueve. Simplemente me bebe con esas piscinas de agua, y me derrito al verlo.
- ¿Sí?
- ¿Qué quieres de mí? –Hay una seriedad en su tono que no había escuchado antes, algo mucho más honesto que el playboy que reside perennemente dentro de él.

Por un momento, considero decirle que solo lo quiero a él y que creo que deberíamos conocernos porque creo que podríamos tener algo especial... pero me acobardo. Dudo seriamente que felices para siempre esté en las cartas para mí o para cualquier otra persona.

- Enséñame a usar mi cuerpo. –En todos mis veinte años, ese único sentimiento es quizás el más triste que jamás haya pasado por estos labios. Aunque no tengo intención de prostituir mi instrumento mortal con todos y cada uno de los hombres de Garrison, esas mismas palabras solo parecen resaltar el hecho de cuán inmune pretendo ser del amor. El concepto en sí puede ser extraño, claro, puede que no haya tenido los mejores ejemplos, pero algo se está gestando en mí, y todo es por James. Todo un volcán de deseo se está filtrando en lo más profundo de mí, y solo quiero experimentarlo con la persona maravillosa que me sostiene en este mismo momento.

Lo miro fijamente y paso mi dedo por su mejilla mientras su barba me hace cosquillas en la carne.

Quiero decirle que estoy burbujeando, lista para revivir por primera vez, que todo es nuevo otra vez en esta extraña primavera en mi corazón. Me estoy cayendo, y se siente muy bien.

James lleva mi mano a sus labios con una expresión de tristeza.

Me las he arreglado para apagar toda la alegría que ejemplificó solo unos momentos antes.

- Está bien, Lili. –Presiona un beso nacido de la tristeza contra el dorso de mi mano. – Haré lo que me pidas.

Desearía poder ser honesta con James.

Ojalá pudiera ser honesta conmigo misma.

James

Enséñame a usar mi cuerpo.

Me derramo sobre Lili en toda su belleza desmesurada y me pregunto por qué, en el nombre de Dios, elegiría este camino. *¿Quién la lastimó tanto que no podía entender que algo más grande que una serie de aventuras de una noche la esperaba?*

Me levanto y enciendo un fuego antes de morir congelados. La noche pasa rápidamente por mi mente como un archivador desorganizado que sacude los eventos en orden aleatorio. Lili y yo llegamos a Rossell House, el mar de erecciones la rodeó una vez que se hundió en ese océano de depravación, luego apareció Jasmine como una pesadilla retorcida. La última vez que estuvimos cara a cara fue el día que ella declaró nulo y sin valor todo lo que creía saber sobre nosotros y me pidió mi "bendición" para seguir adelante con su nuevo Sr. Maravilla. Esta noche ella quería hablar, para empezar el Año Nuevo sin ningún tipo de amargura. Simplemente le dije que no estaba amargado y me alejé.

Era con Lili con quien quería hablar, para estar cerca. Era Lili y toda su hermosa gloria con quien quería rodearme. Entonces sus labios dieron esa sonrisa resplandeciente de una milla de ancho, me redujeron a nada, y la besé allí mismo. Me pregunté si Jasmine estaba mirando, si pensaba que era una especie de perverso beso de venganza. Una parte de mí estaba triste por ella porque sabía la verdad. Estaba besando a alguien especial, alguien de quien me estoy enamorando mucho más y más fuerte de lo que lo hice por Jasmine todos esos años juntos.

Lili aterriza en la alfombra de piel de oveja mientras el fuego cobra vida. Saco dos alfombras más de la esquina y cubro el piso con el vellón de tres ovejas muertas, desechos de C&D. Algo sobre la ironía no se me escapa. Definitivamente hay algo muerto dentro de Lili y de mí si no podemos identificar el amor, si no podemos darnos cuenta de que podría estar mirándonos a la cara. Y aquí estaba todo emocionado para decirle cómo me sentí cuando entramos por la puerta, pero esas no eran las palabras que ella quería escuchar.

- Segunda lección. —Dejo escapar un gemido silencioso cuando aterrizo a su lado. Tiene la parte superior colgando tan bajo que su escote sobresale como montículos gemelos perfectos.
- ¿Segunda? —Sus ojos brillan como cristales tallados mientras se reclina sobre sus codos.
- Los besos fueron lo primero. Los cuales, por cierto, has dominado, pero sugiero encarecidamente que practiquemos para mantener alto tu nivel de habilidades. —Le doy una sonrisa diabólica y paso mis labios por su mejilla lo suficiente como para provocarla. —Pero esta noche, estamos avanzando hacia el fino arte del tacto. —Paso mis dedos por su muslo desnudo y luego lentamente subo su falda hasta que redondeo la piel abrasadora de su trasero. Sus párpados se cierran parcialmente y su pecho sube y baja en un movimiento rápido.
- No lo sé.... —Ella rueda hacia mí. La ligera curva de su boca me deja saber que lo aprueba. — ¿Qué pasa con todos esos números de teléfono? Dijiste seis, y yo tengo veinte. —Sus dientes rozan sus labios rojos como la sangre, y mis jeans se ajustan en la entrepierna.
- Te estabas esforzando demasiado. —Contengo una risa. —Además, otras personas no cuentan.
- ¿No? —Ella me mira con esa visión de diamante suya. Puedo sentirla deseándome,

temblando de tenerme. Quiero alargarlo, hacer que duela hasta que abandone sus esfuerzos por convertirse en algo que se parezca remotamente al depredador en el que me he transformado.

Toma mi mano y frota círculos lentos en mi palma.

- _ Esto suena personal. –susurra, con los ojos llenos de lujuria o fatiga. Espero lo primero.
- _ Siempre debe ser personal. –Mis dedos aterrizan firmemente en su muslo. Paso mi pulgar debajo del borde de su ropa interior y trazo sobre su cadera. –Quítate la ropa. –susurro como un desafío.
- _ No. –Ella se inclina ante la palabra como si nunca hubiera tenido la intención de hacer algo tan vil.
- _ Vas a tener una pésima aventura de una noche. –Entierro un beso en su cuello en lugar de una risa.

Lili burbujea con una cadena de risitas. Se arquea hacia mí y me acuesto sobre ella, mi cuerpo se adapta al de ella.

- _ Me gusta la lección de esta noche. –murmura en mi oído. –Conmovedora.

Me siento y me quito la camisa, dejando mis brazos extendidos por un momento mientras ella me recorre con la mirada.

- _ Está bien. –Me deslizo sobre ella y dejo una fila de besos directamente en su pecho, deteniéndome justo antes de enterrarme en su escote. He imaginado al menos mil veces cómo se sentiría, perdido en la suave almohada de su carne. Lili me tiene temblando con una erección lista para arrancarme los jeans. –La próxima lección se llevará a cabo con mucha menos ropa. Y créeme, no tienes nada de qué avergonzarte.
- _ Tampoco tú. –Ella pasa sus dedos sobre mi hombro, suave e insegura.

Tomo suavemente su mano y la paso por mi pecho, sin apartar nunca nuestra mirada. Lili entrelaza nuestros dedos. Cierra los ojos mientras tiro de ella hacia abajo, centímetro a centímetro, hasta que alcanzamos la cresta dura de mis pantalones y emite un suave gemido. Su mano escapa de la mía, y me ahueca sobre mis jeans. *Querido señor, sí. Deja que sus dedos se deslicen sobre mí de forma suave y dolorosamente dulce. Deslizo mis manos debajo de su suéter y las deslizo sobre sus senos, siento el encaje de su sostén y trazo sus duros pezones debajo.*

Lili me atrae y choca sus labios contra los míos. Su boca está madura con el sabor de las fresas mientras entrega sus dulces y jugosos besos. Su lengua acaricia la mía, lenta y fácilmente, como si ya hubiéramos registrado una década haciendo exactamente esto. Podría pasar una eternidad sosteniendo a Lili con sus labios, su cuerpo soldado al mío. Sus manos frías se deslizan por la parte de atrás de mis jeans y se sumergen en mis calzoncillos. Lili relaja sus dedos sobre mí y me da un suave apretón. Requiero todo de mí para no mover su mano al frente, presentarle la parte física de mí que más la anhela. Su sostén se desabrocha bajo mis dedos, y muevo mis manos calientes sobre su estómago desnudo hasta que la siento temblar debajo de mí. Miro hacia abajo a su hermoso rostro. Sus párpados están cerrados y se lame los labios con anticipación mientras tomo sus pechos llenos con ambas manos.

Lili toma una bocanada de aire y corcovea debajo de mí. Sus párpados revolotean con éxtasis como si este simple acto de amarla la mareara.

Pongo mis labios sobre los de ella mientras nos entregamos a una espasmódica guerra de extremidades. Lili sabe y se siente como si estuviera hecha solo para mí.

Lili está apuñalando mi corazón con su ser, amoldándose a sí misma sobre mi existencia.

Algo sorprendente está sucediendo, algo significativo y real...

El lunes por la tarde, Caleb y yo corremos uno al lado del otro en la caminadora en la sala de equipos abarrotada. Cada persona en el planeta ha deambulado por el gimnasio hoy, tratando de quemar esa porción extra de pastel de vacaciones. Un par de chicas frente a nosotros casi han recurrido a señales de humo para hacernos saber que están interesadas, y por primera vez en mucho tiempo, no hay nada en mí que esté dispuesto a un rapidito caliente y sudoroso en el gimnasio. Ahora, si fuera Lili quien iniciara la oferta, la tomaría aquí mismo en el medio de la habitación, con la audiencia, si ella quisiera.

- Lili piensa que 'tocar' debería ser como una lección extendida. —Me maravillo de mi tonta suerte. —Pero por alguna razón, todavía está empeñada en continuar con su experimento. —digo sin aliento, tratando de no gritar demasiado fuerte si las chicas de enfrente se mueven para escuchar a escondidas. No me extrañaría que Jasmine pusiera sus ojos y oídos en mi conversación.
- Tocar, ¿eh? Tal vez podría darle algunos consejos a Laura. ¿Puedes creer que ella piensa que la estaba engañando en su Nochevieja?
- ¿Le dijiste que estabas conmigo? —Me estremezco ante el pensamiento. Después de ver a Lili rodeada como la reina de un desfile en bikini, saqué el culo afuera para una fiesta de lástima y terminé confesándole a Caleb que tenía más de unos cuantos sentimientos por Lili, que, sorprendentemente, no estaban ligados únicamente a mí impulso incesante en las bolas de liberar algo de presión. Usé la palabra 'A' por primera vez en mucho tiempo, en voz alta, y ni siquiera mis propios oídos podían creerlo, todavía no estoy seguro de hacerlo.
- Sí, le dije que estaba contigo. —Capta la mirada preocupada en mi rostro. —Relájate, no dije nada de esa mierda que estabas diciendo esa noche. —Se limpia la frente con la toalla alrededor de su cuello. —Pensé que habías renunciado al amor y lo habías cambiado por, creo que la cita era, 'culo rápido y sucio'.

Trato de sacudir la precisión de sus palabras fuera de mi cabeza.

- Yo también lo pensé. No te preocupes. No eres el único que está decepcionado de mí. — No le digo que vi a Jasmine en Rossell House, que ella quería hablar, que esencialmente la deseché y fusioné mis labios con los de Lili. No quiero arrastrar a Jasmine a cada conversación. La quiero a ella y al fantasma de lo que éramos, escondidos en el fondo del armario. Desearía poder quemarlo, incendiar cada recuerdo que hayamos hecho. Y ahora, aquí está ella, apareciendo justo cuando las cosas se están formando en mi vida. Mierda. Probablemente no sienta que hizo suficiente daño la primera vez.

Dreno el resto de mi agua y termino derramando la reserva por mi pecho.

- Cuidado con el equipo, amigo. Lo que estás profanando es una máquina de tres mil dólares. Si crees que te arrancaran el corazón duele muchísimo, espera a que te persiga para que te restituyas la máquina. ¿Cómo va C&D? ¿Mucho maltrato empresarial estos días?

Un gemido escapa de mi garganta ante la mera mención de ese pozo de dinero.

- Le devolví las riendas a mi mamá el verano pasado cuando abandoné mi cordura. Debería pasar y mirar los libros.
- Usa gafas de seguridad. Esos libros tienen una forma de tratar de noquearte. Debería saberlo. Oye, la escuela comienza mañana. ¿Estás listo para comenzar las tareas de instrucción?

- _ Sí. Ya encontré a mi estudiante favorita.
- _ De ninguna manera.
- _ Sí. –le digo, entusiasmado por la idea. –Escribí un plan de estudios solo para ella.
- _ Apuesto a que lo hiciste. Maldito perverso. –Lo dice con un marcado sentido de orgullo.
- _ No lo haría de otra manera.

Carlos entra pavoneándose con su cuerpo delgado hinchado, su expresión vidriosa que me deja saber que ya está tan alto como una cometa a esta hora temprana.

- _ Apuesto a que liga sus porros con los Benjamins de tu papá. –Caleb escupe exactamente lo que estaba pensando y yo me río un poco. Entonces se me ocurre una idea.

Liliam

Después de Zumba, mis extremidades se rebelan y silenciosamente piden separarse de la unión de mi torso. Está bien, no tan tranquilamente. Cada músculo de mi cuerpo está en llamas y en protesta por mi repentino falso interés en la forma física. Fui a Starbucks después como una muestra de afecto a mi pobre marco terrenal. Pensé en pedirle a James que se uniera a mí en mi búsqueda de la taza de café perfecta, pero odiaría que pensara que soy pegajosa y necesitada. Lo último que quiero que sienta a mi alrededor es que no puede respirar. Pero Dios, cómo me encantaría asfixiarlo, preferiblemente con mi pecho.

La nieve cubre el suelo en sábanas suaves y brillantes, un regalo visual para el que no estoy preparada. Es como si el paisaje de mi corazón se transformara mágicamente en un cuento de hadas muy parecido a este nuevo mundo en el que aterricé. James es la magia brillante. Se ha adherido a ese lugar secreto dentro de mí que una vez negué que existiera. Se ha moldeado perfectamente sobre mi corazón, mi alma, mi médula. Y ahora nunca podre dejarlo ir. *¿Cómo le voy a decir la verdad? Que no quiero veinte chicos en marcación rápida, que solo quiero uno. Y que resulta que él es el que está en cuestión.*

Carrington brilla con un resplandeciente tono lavanda, vestido con un paraíso invernal que hasta ahora solo había visto en películas. No sé qué poseyó a mi madre para hacer las maletas por capricho y mudarse por todo el país: cambiar el paraíso por el smog y el tráfico. El hecho de que mi abuela falleciera casi al mismo tiempo que ella se graduó podría haber influido, pero, aun así, ahora que veo lo amable que es todo el mundo aquí y lo impresionante que es el paisaje, no quiero volver nunca más a California. Aunque, supongo que, si no hubiera llegado a la costa oeste, nunca habría conocido al "surfista perdedor" con el que se enganchó y engendró a mi hermano y a mí.

Miro dentro de Starbucks y la fila parece increíblemente larga, pero me aventuro a entrar de todos modos. El denso aroma del café tostado ilumina mis sentidos. Dios, me encanta este olor. Si esta experiencia extracorpórea que he estado disfrutando con James tuviera una fragancia, definitivamente sería esta. Deberían tener un café con su nombre: Besos con James. Me lo bebería junto a la jarra: me arrodillaría y dejaría que me lo vertieran en la garganta como un bong de cerveza.

Un grupo de chicas cacareando entra detrás de mí, y me apresuro a asegurar un lugar en la fila. Miro por encima del mostrador y no veo ninguna señal de Laura o Anna. Honestamente, no puedo recordar cuál trabaja aquí.

Espero que Laura esté bien. La última vez que la vi, se veía desconsolada por la idea de que su novio pudiera estar engañándola.

Una visión de James con esa chica en medias hasta los muslos que casi se lleva a casa esa primera noche me atraviesa, y una punzada salvaje de celos me retuerce el estómago. Solo pensar en él tocándola, sus manos calientes como el horno abrasando su carne de la misma manera que hicieron con las mías hace que mi corazón se caiga como una piedra.

Me sacudo el pensamiento y me distraigo contando a las personas que tengo delante. Si cada uno tarda cinco minutos, entonces estaré aquí con seguridad una hora completa.

- ¡Próximo! –Una voz amistosa llama desde el mostrador y Anna me saluda con la mano. La fila se mueve rápidamente ahora que dos baristas están al timón, y me acerco a ella en menos de diez minutos. – ¿Cómo estás?

- Genial. No puedo olvidar lo hermoso que se ve el mundo cubierto de nieve. –Saco mi billetera. –Venga, mi moca helado.
- Helado, ¿eh? Realmente eres de California. –Ella se inclina. –Oye, esa chica en la esquina de allí... –Sigo su mirada hacia la parte de atrás donde se sienta una adolescente. Tiene un pañuelo en la cara y parece que no puede dejar de llorar. –Esa es la hermana de James, Nicole. –susurra. –Tal vez puedas ver lo que la tiene tan destrozada. Ha estado llorando durante la última media hora.

Tomo un respiro al verla.

- Oh, lo haré por completo. Sé cómo se siente ser cagado por los niños en la escuela. Apuesto a que ella está lidiando con algunos problemas serios de intimidación. La escuela secundaria no es más que un semillero de perras.

Anna suelta una carcajada.

- Te encontraré en la escuela mañana, donde habrá muy pocas perras, lo prometo. –Ella escribe algo en una servilleta y la desliza hacia mí. –Llámame cuando estés libre y nos reuniremos.

Me toma unos minutos más mi café y, mientras tanto, inspecciono a Nicole desde lejos. Ella es deslumbrante con su cabello rubio oscuro, su piel suave y pálida, sus hermosos ojos de gacela. Mi corazón se rompe al ver su espalda estremecerse mientras derrama sus lágrimas no tan silenciosas.

Tomo mi bebida y me acerco, nerviosa ante la perspectiva de colarme en su festival de lágrimas, pero muriendo por conocerla y, con suerte, hacerla sentir mejor.

- ¿Te importa? –Señalo el asiento vacío a su lado, medio asustada de que se escape ahora que estoy aquí.
- No. –Ella gime y deja caer el fajo de pañuelos sobre la mesa como si estuviera haciendo una declaración. Su perfume de fuerte aroma crea una nube tóxica en los alrededores, sándalo mezclado con fruta verde, algo así como el olor corporal glorificado. Tal vez no es la gente la que la molesta. Tal vez sea el delito de fragancia que está cometiendo.
- Soy Liliam. –le ofrezco. –En realidad me estoy quedando en casa de tu hermano. –Se ve mucho más bonita de cerca, y aquí pensé que eso era imposible. – ¿Está todo bien?
- Chris Johnson es un imbécil. –Lo anuncia como un hecho, y sus mejillas se deprimen con la impresión de una sonrisa.
- Problema de chicos. –lo digo principalmente para mí. Si se tratara de chicas enojadas, podría haberle dado buenos consejos, todos los cuales he pensado mucho pero nunca he implementado realmente. Pero personas con apéndices colgantes estaban involucradas, y viendo que nunca he entregado mi corazón a nadie en bandeja de plata, no tengo ni idea de cómo ayudarla.
- Se acabó, así que realmente no hay problema. –Ella lo escupe con un nivel viral de angustia reservado para las chicas de secundaria de todo el mundo. Y a juzgar por su reacción visceral, no ha terminado.
- ¿Puedo preguntar qué pasó? –No puedo evitar sentir que acabo de zambullirme por encima de mi cabeza. Probablemente lo atrapó mirando a alguien, y ahora tiene el corazón roto.
- Me engañó para que me acostara con él, luego me dejó por una zorra llamada Lucí Brent.
- ¡Santa mierda! –Reboto en mi asiento. –Tenemos que decírselo a James. Necesita darle una paliza a este... este... tal Chris. –Me da pánico pensar que alguien se aproveche de

su hermana pequeña de esa manera. Y no tenía idea de que íbamos a llegar "hasta el final" en nuestra conversación o tal vez opté por dejar de conocernos y saludarnos para otro momento, como después de que ella le arrancara los ojos a "Chris" y mirara el barril de una sentencia de prisión. No, espera. Se deben tomar medidas preventivas para garantizar que ni ella ni James terminen tras las rejas. Una vez que prevalezcan las cabezas frías, estoy segura de que pensaremos en una manera de infligir daño corporal al burro sin dejar evidencia forense.

Me agarra la muñeca tan rápido que casi tira mi café de la mesa.

- De ninguna manera vamos a decirle nada a James. —Ella lo aprieta entre dientes. —Él sabrá lo perdedora que soy, y luego le dirá a mi mamá, y ambos me matarán. —Suelta en un sollozo espontáneo, y por un segundo, me pregunto si todo es una actuación.
- Por supuesto que no te van a matar. —Así que la van a matar. — ¿Usaste protección?
- Estoy tomando la píldora. —Sus ojos se agrandan cuando me retuerzo frente a ella.
- ¿Estás tomando la píldora? —Estoy horrorizada por esto. No hay forma de que pueda ocultarle todos estos secretos a James.
- Sí. De hecho, acabo de salir corriendo. ¿Crees que puedes llevarme a la clínica gratuita? Está todo el camino hacia el centro y probablemente me congelaré si trato de caminar.
- Yo... —Joder. *¿Debería darle un paseo?* —Supongo.

Espero por Dios que sea yo a la que James no mate.

La clínica gratuita de Carrington está situada en la parte más sórdida del distrito del centro. Dos vagabundos buscan refugio en la alcoba de la entrada, y uno de ellos ha decidido deletrear su nombre en la pared con un creativo rocío de orina. Me apresuro a guiar a Nicole, lista y dispuesta a implementar mis movimientos ninja si decide ser creativo de otras maneras con la repugnante manguera en cuestión.

Aterrizamos dentro y solté un suspiro que no sabía que estaba conteniendo.

El interior es de un gris deslucido, el color de la piel muerta. Una hilera de plantas en el mostrador se ha marchitado hasta convertirse en volutas amarillas mientras los enfermos y los desesperados por el control de la natalidad se reúnen en masa en la pequeña placa de Petri de una habitación. Estoy segura de que dieciséis cepas diferentes de la gripe se fusionan en nuestros pulmones a medida que nos adentramos más en el semillero de la infestación.

Nicole me tira de la chaqueta.

- ¿Estás durmiendo con mi hermano? —pregunta, casi como una ocurrencia tardía.
- No. —Tiro mi brazo hacia atrás. Cosita agarradera. —Nicole, no tienes que acostarte con alguien para tener una relación con ellos. —Eso no cambia el hecho de que mi único objetivo en la vida es acostarme con James Greyrat de diez maneras diferentes antes del Día de San Valentín. Esa es una ambición personal que no planeo hacer pública en el corto plazo, especialmente no a su hermana de diecisiete años. —El sexo no es un deporte.

Una mirada herida recorre su rostro.

- Lo hago porque me gusta. —Ella se pavonea hacia la recepción alimentada por la ira y la actitud.

Me detengo detrás de ella mientras escribe su nombre en la lista.

- ¿Te gustó el festival público de boo-hoo que organizaste en Starbucks? —Pregunto. — Porque en caso de que no te hayas dado cuenta, el imbécil en el punto A llevó a los gritos en el punto B. —Tal vez no sea la táctica más amable que podría haber empleado, pero algo me dice que Nicole aquí presente tampoco es la delicada flor que quiere que

crea que es.

Ella arruga la nariz.

- Mira, me gusta Chris. Es especial. –Ella pone los ojos como si él realmente no lo estuviera. –Esta cosa que tiene con Lucí Trampas Sucias Brent desaparecerá. Siempre lo hace.
- Oh, Dios mío, ¿ha hecho esto antes? –La observo con sus ojos azul agua, su mentón tembloroso como si fuera a perderlo justo aquí frente a una sala de espera llena de personas infectadas con dolor de garganta y enfermedades de transmisión sexual. Nicole no dice una palabra; ella simplemente se aleja y toma asiento en la parte de atrás.
- Señora, ¿le importaría registrarse? –La chica detrás del mostrador sostiene un bolígrafo. –Se está formando una línea detrás de ti.
- Oh. –Miro hacia atrás a la multitud enojada esperando para abordarme si no me hago a un lado.

¿La píldora? ¿Debería estar tomando la píldora? James y esos besos embriagadores giran a través de mí, y estoy entumecida solo de pensar en ellos. *Sí, debería estar tomando la píldora.* Anoto mi nombre en la lista y encuentro un asiento al lado de Nicole.

Mi teléfono vibra en mi bolsillo. Es un mensaje de texto de un número que no reconozco.

“Hey James por aquí: organizo una cita doble para esta noche a las siete. ¿Está bien?”

¿Cita doble? Todo en mí se calienta ante la idea de "salir" oficialmente con James. Seguro que tomé la decisión correcta al tomar la píldora.

“¡Mejor que bien~!”

No puedo esperar para llevar mi relación con James al siguiente nivel. Y las citas, bueno, supongo que eso tira mi experimento por la ventana. Estoy totalmente bien con eso. Para empezar, no me gustaba mentirle.

- Entonces, ¿qué piensas de la deformidad de mi hermano? –Nicole sonrío antes de relajarse con una cara de cachorrito triste y exagerada. Ella es un melocotón.
- ¿Qué deformidad? –Si James está deformado, todos los hombres de este planeta deberían tener tanta suerte.
- ¿Quieres decir que no te contó sobre su accidente?
- ¿Qué accidente? –Una oleada de calor estalla en mi pecho al pensar en algo malo que le suceda a James, pasado o presente.
- Le cortaron las bolas después de comérsela en una motocicleta cuando tenía dieciséis años. No te preocupes, guardaron una en hielo y se la volvieron a colocar. Puede tener hijos y esas cosas algún día cuando esté listo para contaminar el mundo con su semilla. Sin embargo, lástima que le cortaron la polla por la mitad. Un desastre horrible. – Chasquea la lengua para anunciar su falsa sensación de lástima.

Me viene a la mente el recuerdo de ese bulto en sus jeans, y mi rostro se inunda de calor. Dios, si eso era la mitad, debe haber sido del tamaño de una serpiente. Juro que era tan largo como mi brazo, y pensé que era una deformidad. No es que crea una sola palabra de la boca no tan preciosa de su hermana pequeña.

El único "desastre horrible" por aquí es que Nicole necesita tomar la píldora en primer lugar.

La enfermera nos llama a Nicole y a mí a la parte de atrás al mismo tiempo, y cada una de nosotras nos guarda en nuestras propias habitaciones que parecen armarios. Me quito la ropa y me preparo para un chequeo. Secretamente odio al ginecólogo. Odio que me sodomicen en nombre de la medicina y el bienestar vaginal.

Me recuesto y examino las fotos de un culturista esparcidas por la pared. Están todos firmados y todo. Su cuerpo se ve monstruosamente grande, y los músculos sobresalen de su cuerpo como una nube hecha de carne como si alguien los hubiera inflado como globos. Intento imaginármelo acostado sobre mí, aplastándome con su peso de camión.

Se rumorea que bombear sus músculos de esa manera es letal para el tamaño de su joystick.

Un suave golpe estalla cuando la puerta se abre, y un hombre alto y guapo con un pastel falso entra con una sonrisa ultra brillante. Está completamente borracho. Sus músculos se hinchan por su camisa, y prácticamente puedo distinguir las curvas debajo de su abrigo, y hey... Es el mismo tipo de las fotos.

— ¿Eres tú? —Me maravillo señalando el testamento de todo lo relacionado con los esteroides.

— Ese soy yo. —Se ríe mientras lee mi gráfico. —De precaución. —El asiente. —Por lo general, las chicas esperan hasta que han tenido muchos encuentros sexuales antes de darse cuenta y tomar la píldora. —Él mira hacia arriba y parpadea una sonrisa. —No son inteligentes como tú. —Una asistente de enfermería de aspecto gótico aparece en la habitación y se burla un poco. —Podemos empezar ahora. —dice, indicándome que me acueste. —Adelante, deslízate hasta el final de la mesa, pon los pies en los estribos.

— ¿Qué? ¿Dónde está el doctor? —Aprieto mis piernas hasta que mis rodillas se fusionan. Sus rasgos se suavizan.

— Soy el médico, Liliam. —Toca su etiqueta con su nombre, que orgullosamente se jacta, Dr. Gerald.

— ¡Quiero otro! —Me siento en pánico. Normalmente tengo una mujer. Sólo he tenido una mujer ginecóloga. De hecho, ni siquiera sabía que era legal no hacerlo. *¿Qué tipo de prácticas de atención médica tienen en Massachusetts de todos modos?*

— Soy el único en el personal hoy. —dice con una sonrisa pacífica.

¡Mierda! ¿Qué le he hecho a Nicole? Con suerte, corrió gritando y no dejó que un culturista desfilando mientras un médico la "examinara". *Dios, James me va a odiar después de esto y lo más probable es que me arresten.*

— Estamos muy ocupados hoy. —Hace un pequeño guiño. —Prometo ser amable.

¿Un guiño? ¿En realidad? ¿Es eso lo que les enseñan a los médicos varones en la escuela de medicina? O tal vez fue el ring de lucha libre. Se pone un par de guantes de goma y deslizo mis pies en los estribos congelados, muriéndome por terminar con esto.

Piensa en James, me digo. Piensa en lo increíble que será finalmente tener su cuerpo de una sola bola y medio pene dentro de mí.

Dejé escapar una serie de risitas involuntarias, no gracias a Nicole y las tonterías excepcionales que intentó alimentarme. *Olvídate de James, voy a matar a Nicole por plantar una mierda tan fenomenal en mi mente. Por supuesto, ella estaba mintiendo. ¿Verdad?*

Después, me visto y la enfermera me lleva a una habitación al final del pasillo.

— Estamos informando a todas las novatas. —dice como una amenaza. —Esto llevará unos veinte segundos.

La pequeña oficina está repleta de otras seis chicas, y mierda, una de ellas resulta ser Nicole. Acelero.

— Pensé que habías dicho que esto era una recarga. —siseé.

— Nunca dije esas palabras. Dije, 'me salí corriendo'. —Esboza una sonrisa y sus cejas oscuras se elevan de manera malévola.

— ¿Corriendo de qué?

— Paciencia. —Ella lo escupe en mi cara.

Tomo aire, temblando ante la idea de que me engañen para que tome la píldora de todas las cosas.

— ¿Paciencia? Me he quedado sin exactamente eso. —le advierto

Nos sentamos a través de un informe rápido, pero estoy tan entusiasmada con mi nueva locura que no escucho una palabra de lo que dicen. Después, prácticamente la arrastré hacia las condiciones de ventisca, para poder perforarla en paz.

— ¿Qué diablos fue eso? —pregunto mientras se dirige al lado del pasajero del auto.

Lo desbloqueo y entramos.

Se sacude la nieve de las mangas antes de responder.

— Mira, te debo una. ¿Está bien? —Ella niega con la cabeza como si yo debería estar agradecida por sus servicios divisivos.

Conducimos a casa a través de un silencio atrofiado. Estoy segura de que Nicole está bailando en secreto el baile feliz de lo idiota que soy, y no puedo pensar con claridad para formular dos palabras porque resulta que tiene razón.

La dejo en la entrada de C&D.

— ¿Chica? —La llamo justo cuando está lista para dar un portazo.

— ¿Sí? —Ella da una dulce sonrisa, luciendo como si tuviera doce años en el proceso.

— Hazte un favor: espera a alguien especial. Créeme, él no está deambulando por los pasillos de tu escuela secundaria. Y si lo estuviera, no estaría durmiendo con una chica llamada Lucí, o cualquier otra persona. Él solo tendría ojos para ti. No regales algo que nunca podrás recuperar, guárdalo para alguien a quien amas y que realmente te ama a ti también.

Nicole suspira, expulsando toda una columna de humo de sus labios.

— Sí lo que sea. —Da un portazo con marcada firmeza y corre hacia el hotel glorificado.

Si no lo supiera mejor, juraría que estaba empezando a creer en algo que hace apenas un mes hubiera apostado que no era más que un mito.

Amar.

Supongo que realmente existe.

Sí lo que sea.

James

La nieve cae sobre nosotros mientras nos dirigimos al Cineplex 10 donde nos esperan nuestras respectivas citas. Lili se ve más sexy que el infierno con su chaqueta de mezclilla, jeans ajustados y tacones, pero desafortunadamente, a juzgar por sus extremidades azules y sus labios morados, está a punto de convertirse en la paleta helada más linda del mundo. Me di cuenta de que le falta el departamento de abrigos de invierno. Si no necesitara cada centavo para comer, la ayudaría. Podría hacer eso de todos modos.

— Entonces, ¿a quién trae Carlos? —Ella brilla mientras me mira.

Un escalofrío me recorre la columna ante la idea de que Lili podría haber pensado que ella era mi cita.

Carlos acelera en esta dirección antes de que pueda rectificar la situación con Kimberly pisándole los talones. Su cabello fluye por su espalda como una llama, y lleva esos muslos altos por los que es famosa. La he visto en ellos al menos un par de veces con nada más que una sonrisa.

Mierda.

— ¡Oh por Dios! —Kimberly se abalanza sobre mí corriendo y me rodea las caderas con las piernas. Me deja físicamente dando vueltas, y a seco follándome en el foyer del teatro. — ¡Te he echado de menos! —Mete el dedo en mi estómago antes de sumergirlo en mi entrepierna. —Pero te extrañé aún más. —canta.

— ¡Vaya! —La dejé en el suelo, casi con miedo de mirar a Lili. Sus párpados cuelgan bajos. No puedo decir si está enojada o a punto de llorar. Envuelve un brazo alrededor de Carlos, y solo entonces me doy cuenta de que ambos se han complementado con sus carteras a juego. Algo en eso me molesta, incluso si fue accidental.

— Supongo que somos tú y yo, Carlos. —dice sensualmente, como si lo dijera en serio y comienza a mordisquearle la oreja. Sus dientes rozan el lóbulo de su oreja y me lanza una mirada antes de gemir en el esfuerzo.

Mi estómago se contrae al presenciar el encuentro impío. Esa debería ser mi maldita oreja.

Mierda. Esto no va como estaba planeado. *¿Y qué diablos planeé de todos modos? ¿Volviéndola loca de celos para que pudiera afinar cualquier sentimiento que pudiera tener por mí?* Y ahora Carlos y su cartílago extracurricular están recibiendo toda la atención.

— Vamos a hacerlo. —Tiro de Kimberly por el hombro y nos conduzco hasta el mostrador de boletos.

Todos estamos de acuerdo en una película de terror, ‘Los condenados y los inquietos’. Supongo que esta noche soy el condenado por empujar a una perfectamente buena Liliam Morgan en la dirección de mi cachondo hermanito. Kimberly sería la inquieta en esta ecuación, ya que ya me ha tocado la entrepierna media docena de veces, sin importar lo mucho que intente evadir sus esfuerzos.

— Estoy comprando. —los dólares voluntarios de Carlos les gusta el esfuerzo heroico de su parte. No hay nada como ser emasculado financieramente por Carlos para tirar aún más la noche al cagadero.

Lili mira por encima del hombro a Kimberly y frunce el ceño. Por un segundo creo que se van a mostrar las garras, pero Lili retrocede y esboza una sonrisa caritativa.

¿Detecto que Liliam Morgan está, me atrevo a decir, celosa? Mi adrenalina se dispara ante

la perspectiva. Paso un brazo sobre el hombro de Kimberly, inspirándola a acurrucarse más profundamente. Creo que esto se está alimentando maravillosamente de mis intenciones equivocadas originales. Y, dado que ya nos encontramos con el monstruo de ojos verdes antes de cruzar la puerta, diría que la noche ha tenido un muy buen comienzo. Espero que al final del codicioso arcoíris se encuentre una olla de afecto dorado. Y ahora mismo no hay nada que desee más que el afecto de Liliam Morgan.

Miro a Kimberly y gimo.

- ¿Palomitas? —Odiaría que Lili se perdiera el verdadero espectáculo, aquel en el que accidentalmente la llevo a mis brazos. Le doy un codazo a Lili. — ¿Y tú? quieres.

Su perfecta boca rosada se abre cuando observa el cuerpo que se deslizó alrededor del mío.

- Carlos, ¿qué piensas? —pregunta, aferrándose a él, con sus brazos largos y delgados y mis entrañas explotan en una bola de ácido.
- ¿Para ti? —Él desliza su mano alrededor de su cintura muy por debajo de su cadera, y la veo inquieta, tratando de evitar que él toque tierra. —Compraría el lado izquierdo del menú si quisieras. —Él salpica el sentimiento plantando un beso en su oreja.

¿Quién diablos besa a alguien en la oreja? Estúpido.

Pen nos carga a todos con suficiente comida chatarra para pudrirnos hábilmente los dientes de nuestros cráneos antes de que termine la película. Específicamente le dije que no quería ninguno. Lo último que quiero es parecer un caso de caridad, pero soy yo quien termina arrastrando toda la porquería al teatro.

Lili se inclina hacia Kimberly.

- ¿Les importa si nos sentamos a su lado?

Mi corazón late un poco más rápido ante la idea de que Lili quiera sentarse juntos.

- Podemos intercambiar Ositos de Goma y Chocolates. —Lili asiente con la cabeza hacia la pitón sexual actualmente atada a mi cadera como si esta moneda basada en la confección fuera el único propósito de asegurar la disposición de los asientos proximales. Y, lamentablemente, muy bien podría serlo.

Nos conduzco hacia el medio a la derecha, mi lugar habitual de aterrizaje. No me importa lo que digan, es el mejor lugar para ver una película. Dejo que Carlos se deslice primero, luego Lili, y me apresuro a entrar detrás de ella.

En primer lugar, no me gustan mucho las películas de terror. Si realmente quiero asustarme, consultaré el archivo marcado como "préstamos para estudiantes". Casi cago un ladrillo la última vez que miré el total acumulado.

Kimberly mete la mano debajo de mi camiseta y mete esos carámbanos que llama dedos dentro. No hay nada malo con Kimberly. De hecho, ella estaba en el gimnasio cuando estaba organizando las cosas con Carlos y escuchó la conversación. Prácticamente se ofreció como voluntaria para ser mi cita. Me he acostado con ella al menos dos veces, aunque los detalles son confusos. Todo lo que recuerdo es su cabello cayendo sobre mis ojos mientras me montaba como un semental.

El teatro se oscurece y me imagino a Lili montándome así, su melena larga y brillante azotándome suavemente.

Muevo mi chaqueta sobre mis jeans en caso de que mi saludo espontáneo a Lili, decida causar una escena.

Miro y noto que está robando miradas de reojo cada vez que puede. La mano de Kimberly se desliza como un pez sobre mi pierna hasta que rebota en mi entrepierna, y me alejo en caso de que se sienta inspirada para ayudarme a liberar un poco de tensión. No necesito mucha

deliberación para saber que no voy a ir allí de nuevo con Kimberly, esta noche o cualquier otra noche.

Lili aprieta sus labios y se desliza hacia Carlos. Su mano se desliza sobre su hombro, aterrizando directamente sobre su teta como un maldito escudo antimisiles.

Tonterías.

Mi respiración se vuelve errática por minuto porque estoy a punto de darle una paliza a mi hermano por seducir a mi novia.

¿Acabo de llamar a Lili mi novia?

Primero, hablo de amor, ¿y ahora estoy al borde de algún compromiso romántico? Miro a Kimberly: la mirada impulsada por la lujuria en sus ojos, sus piernas ya abiertas con la invitación. Podría tenerla si quisiera. Estoy seguro de que hay una esquina vacía o un baño esperándonos a los dos. Es obvio que estaría más que preparada para el desafío. Pero nada en mí quiere volver a jugar ese juego. Estaba vacío, poco profundo, y me sentía como si estuviera cayendo a un pozo sin fondo sin consuelo, sin descanso, y sin duda nada que una caja de condones pudiera curar.

La película continúa y Kimberly comienza a mordirme la oreja, inspirándome a desviar sus esfuerzos. No tengo ni idea de qué diablos está pasando con la película porque todo lo que sigo pensando es cómo diablos Carlos va a actuar como un calentador de tetas humano.

Lili me mira y atrapa mi mirada. Ella mira hacia abajo y hace una mueca al vil miembro en cuestión hasta que delicadamente lo quita de su persona. Sonrío un poco mientras todo mi cuerpo exhala con alivio.

Kimberly sumerge su mano entre mis piernas. Será mejor que apague este fuego antes de que Lili intente superarnos en el departamento de besos de películas y convierta esto en una especie de relé de cópula.

— ¿Te importa? —Lo digo bastante bien, pero nunca hay una buena manera de decirle a alguien que deje de intentar tener sexo contigo.

Lili se inclina hacia mí y yo me muevo en su dirección hasta que nuestros hombros descansan uno contra el otro. Bajo mi mano, esperando que ella haga lo mismo. Sus dedos rozan los míos hasta que nos entrelazamos lentamente, y mi corazón se acelera como el de un chico de dieciséis años a punto de tener suerte en el baile de graduación. Tomarme de la mano con Lili en un teatro oscuro supera todos los actos sexuales en público que he cometido. Esto fue gratificante, satisfactorio e intensamente erótico por sí solo.

Estoy enamorado de Lili.

Ahí está.

He roto la peor promesa que me he hecho a mí mismo, nunca volver a enamorarme. Pero Lili definitivamente no es Jasmine. Ella es un millón de veces mejor. Por una vez, estoy agradecido de que las cosas terminaron como lo hicieron para mí el verano pasado, o no estaría sentado aquí tomado de la mano de la única chica del planeta con la que quiero estar.

Me da un apretón en la mano y frota pequeños círculos sobre la parte superior con la yema tibia de su pulgar.

Lili Morgan está a mi lado y todo está bien en el mundo.

Si no lo conociera mejor, pensaría que ella también estaba empezando a sentir algo por mí.

Liliam

Temprano en la mañana del martes, en lo que oficialmente será mi primer día en Garrison, abro la cortina y vislumbro el cielo oscuro y enojado. Las nubes inquietantes, todas disfrazadas y sin ningún lugar a donde ir, yacen estancadas en lo alto como una capa de carbones negros. Los árboles de hoja perenne extienden sus ramas hacia el cielo con la esperanza de reventar los sacos preñados, pero son impotentes ante el desafío, y la tierra permanece seca, sedienta de algo que tal vez nunca llegue.

El sol no tiene esperanza en un lugar como este. No estoy segura de que pueda acostumbrarme a un mundo sin sol, pero la nieve, las huellas amistosas de los pájaros y las ardillas estampadas a lo largo del borde de la carretera, compensan con creces su pérdida. Luego está James. La forma en que su sonrisa se ensancha cuando me ve, esos dientes brillantes que harían que las perlas se avergonzaran de su color, la sombra de las cinco en punto que le otorga ese aspecto perenne de chico malo. Me reduce a polvo y cenizas sin siquiera intentarlo. No hay duda de que James Greyrat es imperdonablemente sexy. Cómo anhele que sea mío. Cuán sedienta estoy de que su cuerpo y su alma me quieran como yo lo quiero desesperadamente. Me pregunto si esa lluvia de cariño llegará alguna vez. Si alguna vez será genuino o solo una lección sobre cómo anotar un jonrón.

La debacle de las citas dobles pasa por mi mente. Soy tan idiota por pensar que James alguna vez querría ser mi cita. Pero al final lo fue, y eso es todo lo que importa. Todavía puedo sentir sus dedos relajándose sobre los míos, calentándose con su palma, la corriente que nos atravesaba, viva y ansiosa. James y su afecto parecen tan inocentes como un cable eléctrico caído en un charco de agua. Amar a James solo me haría daño al final, causaría un daño irreparable si no tengo cuidado. Pero ya no estoy tan interesada en tener cuidado.

Salgo de la cama y encuentro una nota en la mesa de la cocina.

“Tengo una reunión temprana. Te veo en clases.”

Estoy bastante segura de que se refería a la escuela. Dudo que tenga clases con un estudiante graduado.

Me apresuro con mi rutina matutina y me pongo la ropa más abrigada posible. Parece que se ha desatado un invierno nuclear. Dios, espero que esas aulas en Garrison tengan los calentadores al máximo.

Salgo y el viento helado atraviesa las cuatro capas de ropa como una hoz cortando las malas hierbas. Mi piel se anima por el efecto soplete. Así es como imaginé que sería el amor, la belleza del paisaje atrayéndote y luego la sorpresa de las llamas mientras te quemas bajo la apariencia de tu propia estupidez.

Y, por tonto que parezca, desearía que James entrara en ese fuego conmigo. Dios sabe que espero con ansias la quemadura.

Haría cualquier cosa para derretirme con James.

La Universidad Garrison es una autopista de bicicletas, cuerpos y edificios de ladrillo tan altos y ornamentados como catedrales. Una torre se sienta en el centro, erguida, orgullosa y bien, en todos los sentidos un monumento a todas las cosas fálicas. Un globo gigante con estructura de metal se encuentra en la parte superior, declarándolo la estructura más alta del campus. Lo observo una cantidad desmesurada de tiempo y me pregunto cuán aterrador se sentiría estar en lo alto de su estructura esquelética, cuán frágil se vería el mundo desde ese punto de vista.

Me muevo entre la multitud y me sumerjo en la gente, el paisaje lujoso que avergüenza a la pequeña universidad a la que fui en casa. Los bancos de piedra con estudiantes sentados bajo los árboles, chicas lujosamente vestidas con botas altas de cuero, cálidos abrigos de lana y bolsos de cuero flexible. Sigo olvidando que casi todos en Garrison son niños privilegiados, salvo unos pocos como yo que lograron obtener una beca. Pero estoy aquí. Me he escapado del comedor de beneficencia que fue la casa de mi madre, el horrible barrio beat box donde ella nos llevó una y otra vez. Y ahora, Oscar y yo somos casi independientes, liberando a mi madre de los zapatos de plomo que habíamos tenido durante la mejor mitad de dos décadas. Aquí estoy en Garrison, oficialmente sola. Se siente como si el próximo paso que doy me lleve al umbral de la edad adulta.

Me gusta aquí. Finalmente puedo respirar.

Luego está James, quien quizás sea lo mejor que Garrison, Carrington y Massachusetts tienen a su favor, al menos a mis ojos. Todo en mí se eleva ante la perspectiva de ver a James hoy, como si vivir juntos nunca fuera suficiente.

Los cuerpos empiezan a adelgazarse y las bicicletas giran más espasmódicas que antes, así que me apresuro al edificio de artes liberales para mi primera clase del día, relaciones de género. Caminé hasta el segundo piso de un edificio demasiado brillante. Todo parece nuevo e inmaculado por dentro con sus paredes y pisos blancos brillantes a juego. Las paredes están desprovistas de grafitis y carteles informativos a los que me he acostumbrado en mi última escuela. El toque de pintura fresca persiste en el aire, el olor a limpiador de pino se superpone justo debajo de eso.

Sala 218B. Eso es todo.

Miro adentro. Está casi lleno de fila tras fila de estudiantes hacinados detrás de diminutos escritorios, los mismos que tenían en mi antiguo lugar de clases. No estoy segura de por qué esto me sorprende.

Una chica entra en picada y yo me deslizo detrás de ella para tomar asiento en la segunda fila. Odio sentarme cerca del frente. Es la zona no tan divertida porque todo el mundo sabe que tus probabilidades de que te elijan aumentan astronómicamente. Mi mochila apenas cabe a mis pies, y encuentro esto más que un poco irritante. Por alguna razón, pensé que la diferencia de precio de cuarenta mil dólares agregaría algunos pies cuadrados a mi área de asientos.

El profesor se para, de espaldas a la clase. Es alto, viste una chaqueta de tweed y pantalones de pana marrones; se ve bastante bien. Se ocupa de escribir algo en la pizarra de tiza. Seguro que pensé que tendrían esas pizarras interactivas adornando esta institución de aprendizaje caro. Mi madre solía bromear diciendo que podías reemplazar la S en Garrison con un signo de dólar. No es más que lo mejor en Garrison, repetía. Pero incluso mi antiguo institución tenía pizarras un poco más atractivas para usar.

El profesor sigue siendo diligente en su esfuerzo de comunicación primitivo mientras un rastro de polvo cae de la punta de sus dedos. Dios, se ve hermoso por detrás. Me recuerda a James por la forma en que su cabello se estrecha hasta el cuello en ondas prolijas. De hecho, la forma en que sacudió el hombro me recuerda a una contracción muscular que he visto demostrar a James en más de una ocasión. Me gustaría saber. He estado observando a James Greyrat como un maldito halcón estas últimas tres semanas. Memorice sus matices, lo estudié como si fuera un nuevo campo de la ciencia, su patrón de respiración podría mantenerme hipnotizada durante años.

Se da la vuelta y hace un inventario de la población hasta que cae justo sobre mí con esa sonrisa asesina.

Un suspiro queda atrapado en mi garganta.

¡Mierda!

¡Es James!

Me enderezo en mi asiento completamente sorprendida por el hecho de que secretamente he estado ideando un plan para dormir con la facultad de todas las personas. Se siente innatamente sucio y tan delicioso al mismo tiempo. Saludo con la mano en privado antes de hundirme un poco en mi asiento.

- Amar. –Se aleja de la pizarra y revela la palabra garabateada en grandes letras mayúsculas. –Bienvenido a Relaciones de género. El profesor Marlon estará fuera indefinidamente durante el semestre, y hasta que pueda retomar su papel, yo lo sustituiré. Pueden llamarme James o Sr. Greyrat si se sienten tan conmovidos. –Me mira y se enciende la curva de una sonrisa maliciosa. –Maestro, si quieren.

La mitad de las chicas en clase tienen un James-gasam en la cuasi insinuación.

Una chica delgada con un corte de pelo afilado como una navaja se inclina y susurra.

- ¿Puedes creer esto? –Ella parece completamente imperturbable por las cualidades divinas de James y el repentino deseo a que se dirijan a él de una manera tan egoísta.
- Nop, no puedo creer esto en absoluto. –Le doy una sonrisa irónica, sin apartar los ojos del Sr. Greyrat.

Dios, esta tan limpio. Incluso se afeitó para la ocasión: lleva corbata y zapatos marrones brillantes, que lo hacen parecer totalmente oficial y todo. Y pensar que estuve tan cerca de pelear contra uno de mis profesores. No es que sea un profesor de buena fe. Es más, un relleno sexy, pero, aun así.

Una ola de calor se extiende a través de mí cuando reparte el plan de estudios. Le entrega una pila gruesa a la chica sentada a mi izquierda y otra a mí antes de continuar.

“Relaciones de Género Semestre de Primavera

Programa de estudios:

1. *De rodillas*
2. *Lenguas y cosquillas*
3. *Arte de la prostitución*
4. *Tócame, tócame, lámeme, compláceme.*
5. *El bello arte de gemir*
6. *Piel sobre piel*
7. *Pedid y se os dará*
8. *Tira Xbox*
9. *Glaseado corporal*
10. *Juegos de Rol y Fantasía Erótica; Un viaje a las imágenes mentales*
11. *Mostrar y contar*
12. *Amo y sirviente*
13. *Vídeo de sexo”*

¿Vídeo de sexo? ¿Qué demonios es esto? ¿Porno 101?

Dios mío, esto es completamente perverso. James va a ser demandado o despedido, o algo peor. Obviamente, tiene algo de adicción al sexo si planea vivir estos escenarios con cada uno de nosotros. Examino la habitación rápidamente, esperando que la mitad de la clase se eche a reír o grite, pero no dicen una palabra.

Los extras pasan en mi dirección y paso por alto uno.

“Relaciones de Género: Semestre de Primavera

Leer: El gran Gatsby”

Se enumeran ensayos y pruebas, y tomo un papel para mí antes de lanzar una mirada al hombre no tan divertido en cuestión. Tiene los brazos cruzados sobre el pecho y me mira de reojo con los labios curvados hacia un lado. Él está disfrutando esto, puedo decirlo.

Es ilegal y poco ético hacerle proposiciones a un estudiante, y mucho menos obsequiarle con pruebas inculpativas en caso de que deba iniciar una acción legal. Pero yo no lo hare. Me emociona ver lo que podría implicar el "Bellas Artes de los Gemidos". El resto de la clase se desvanece en nada mientras trato los rincones más profundos de mi mente y me envuelvo en una fantasía retorcida que involucra muchas cuerdas vocales y muy poca ropa.

- Buen día. –James camina hasta que se sienta en el borde de su escritorio. –Me gustaría abrir la clase con cada uno de ustedes presentándose y compartiendo su posición sobre el amor en el sentido sensual y sexual. ¿Y por qué, fuera de la preservación de la especie, sienten que continúa prosperando como el único el deseo humano máspreciado?

Comienza en el frente y va estudiante por estudiante mientras dan una visión seca y bastante malhumorada de su posición sobre el amor sensual. Tres chicas en fila dan una exposición sobre cómo el amor degrada a las mujeres y reduce nuestra especie a nada más que un ojo de buey sexual de placer, y yo asiento en silencio.

James tuerce los labios mientras considera las palabras de la última chica. Uno pensaría que el propio James acaba de derribar el movimiento feminista tres décadas completas de la forma en que la chica del impermeable rosa brillante lo cortó en las pelotas por insinuar que el amor era el "deseo humano más valioso".

Las cosas se están yendo a la mierda rápidamente, y una parte de mí siente pena por él. Aunque, todavía estoy un poco molesta porque no me dijo que se transformaría en mi maestro en el sentido literal, ya que ya estaba desempeñando ese papel de todos modos. Además, todo ese plan de estudios sexual me hace poner los ojos en blanco, aunque planeo repasarlo en detalle tan pronto como esté sola. Debo admitir que "Juego de roles y fantasía erótica; un viaje a la imaginación mental" suena interesante.

- ¿Sra. Morgan? –James me llama desde el frente y me incorporo en mi asiento.
- ¿Sí? Oh, claro, amor. Um.... –Me tiro un mechón de pelo sobre los labios como hago cuando estoy nerviosa y lo considero un momento.
- ¿Tus puntos de vista? –Él me mira con esos ojos de dormitorio, y mi estómago toca fondo. –Podría compartir sus puntos de vista pasados, puntos de vista actuales, es decir, si han evolucionado en absoluto. –Lo dice en voz baja con el registro profundo de su voz, mientras me mira abiertamente frente a la clase. Algo en estos juegos previos prohibidos enciende un infierno a mi alrededor, hace que me atragante con la perspectiva de que cada elemento de ese plan de estudios ocurra en tiempo real.

¿Qué estoy diciendo? James Greyrat mira a todas las chicas de esa manera. Y pensar lo contrario solo me está preparando para una caída espectacular.

- Creo que el amor no es más que una falacia propagada por la industria de las tarjetas de felicitación y una empresa nupcial de miles de millones de dólares que alimenta la fantasía de cada niña. –Lo digo un poco más alto de lo requerido. –Creo que la tasa de divorcios en este país es una prueba sólida de que el amor y todas sus trampas no son más que una ilusión propagada por los cuentos de hadas que prometen 'felices para siempre' en un mundo donde ni la felicidad ni el para siempre existen realmente. Al

final del día todo lo que realmente queda es lujuria de alto octanaje, suficiente para alimentar un cohete, todavía no lo hace real.

Su mejilla se dobla hacia un lado y su hoyuelo desaparece, pero no sonrío. Todavía se las arregla para derretirme en el proceso. Está esa lujuria de alto octanaje de la que estaba hablando. Es como si mis hormonas insistieran en hacerme entender.

- Tal vez, Sra. Morgan. –me encierra con una mirada acalorada. –simplemente no ha conocido a la persona adecuada todavía. –Se mueve hacia el siguiente estudiante, pero esa mirada fría y acerada que me dio me hace estremecer. *¿Por qué tengo la sensación de que acabo de hacer algo terriblemente malo, como pisotear el rosal de nuestro amor antes de que tuviera la oportunidad de florecer?*

La chica delgada a mi lado se aclara la garganta antes de dar una respuesta. Ella se vuelve hacia mí completamente. Las duras luces desde arriba anuncian el hecho de que luce un bigote de niña bastante floreciente mientras frunce el ceño.

- Lo siento por ti. –Ella lo dice breve y simple, y mi cara arde con color. Vuelve su atención a James. –Mis padres han estado casados durante casi treinta años. Se dicen 'te amo' y se dan besos de saludo y despedida. Han criado a cuatro hijos juntos y todavía tienen citas. –Me lanza una mirada como si acabara de cortar las barrigas de cien cachorros recién nacidos. –Creo en el amor porque existe. No tomo los fracasos de otras personas y los hago míos. Encontraré el amor y prosperará porque así lo quiero y lo deseo y cuando lo haga lo cuidare como hacen mis padres.

Un aplauso atrofiado proviene del fondo de la sala y aumenta hasta que toda la clase está rugiendo y vitoreando, poniéndose de pie espontáneamente, con la excepción de una yo bien golpeada.

La clase continúa de esa manera con todos declarándose amor por el equipo, mientras que yo parezco obtener más que mi parte justa de miradas sucias. Pensarías que estaba encabezando en secreto un apocalipsis matrimonial, o que me he convertido en mi cruzada personal para acabar con el Día de San Valentín.

La clase termina y los cuerpos salen de la habitación. Espero hasta que el último de los rezagados se disipe antes de dirigirme al frente.

- Veo que me has equipado con un plan de estudios hecho a medida para tu placer sexual. –Quiero que salga salpicado de humor, pero sale como una triste admisión de quien casi se declaró anti-amor. De todos modos, así es básicamente como me presenté a James, por lo que debería estar menos sorprendida.

Él me mira desde detrás de su gran escritorio de caoba, luciendo peligrosamente sexy mientras se quita las gafas. Se acerca, envuelve sus brazos alrededor de mi cintura y me sostiene por un largo período de tiempo. Tomo su olor, memorizo la circunferencia de su cuerpo enredado con el mío. Se siente seguro, nutritivo y abundante, como si hubiera tenido hambre de James toda mi vida y ahora tuviera las vitaminas, los minerales esenciales que necesitaba para sobrevivir. Todo el tiempo había estado anémico en lo mismo que deploraba: el amor. James era el hierro que mi médula necesitaba tan desesperadamente. Puso en marcha mi cuerpo de nuevo, puso el propio aliento de Dios en mi alma, y tuve el descaro de negarlo directamente en su cara, llamando abiertamente a estos sentimientos que florecían dentro de mí una mentira descarada.

Se me escapa un suspiro entrecortado y luego sucede lo impensable. Las lágrimas comienzan a caer, y estoy llorando un río sobre su camisa de vestir recién planchada. Es como si toda mi vida hubiera llevado conmigo un peso, un corazón de plomo y granito. Y hoy, frente a Dios y James y unos cincuenta de mis compañeros más nuevos, lo dejé. Yacía destrozado a mis pies

porque ya no lo quería.

Quiero creer en el amor. Quiero todos sus adornos, y si me cuesta la cordura y un muy buen abogado de divorcios, que así sea.

Retrocedo y jadeo por el desastre que he hecho con James. Su camisa se ha convertido en terciopelo y su piel brilla debajo. Dos mariposas necróticas manchan su camisa de vestir que una vez fue prístina, y estoy mortificada por lo que he hecho.

- Lo siento mucho. –le digo, golpeando suavemente el desastre con mis dedos. Dios sabe que solo puedo empeorar las cosas. Parece ser mi especialidad.
- Ven aquí. –Su hoyuelo desaparece mientras entierra una sonrisa en su mejilla. James exuda su afecto por mí. Toda su formidable lujuria se derrama como aceite, derramando sus riquezas directamente en mi alma. Se inclina y me bendice con un suave beso, luego se sumerge en algo más profundo, besándome a fondo, completa e intensamente en su búsqueda para no dejar ninguna piedra lingual sin remover mientras su lengua caliente la mía.

James se aparta y su boca se abre como si estuviera a punto de decir algo, dilo. Un suspiro se queda atrapado en mi garganta ante la perspectiva, y espero, pero nunca llega.

Me pregunto si alguna vez lo haré.

James

Lili.

No recuerdo haber caminado por el campus con una sonrisa tonta en la cara cuando le dije que a Jasmine que la “amaba”. De hecho, todo lo contrario, arrastré mi trasero por toda la ciudad como un cobarde golpeado con el rabo entre las piernas, casi sin sonreírle a nadie. Esa fue una relación llena de muerte y morir. Viví cada una de las siete etapas del duelo todos los días y dos veces el domingo. Debería escribirle una nota de agradecimiento por dejarme salir de la torre y escapar de los exorbitantes honorarios legales en algún momento. Aunque su padre es un conocido abogado de divorcios y probablemente solo me habría facturado la mitad. Parece que evité que me entreguen el culo dos veces.

Me apresuro en dirección al edificio de administración. Una bocanada de niebla ilumina el campus suave como una lámpara de gas. Lili iluminó mi mundo. Ella quitó la capa de dolor bajo la que me había estado escondiendo todos estos meses, me llenó con su presencia y ahora el universo entero brilla bajo su hermosa luz.

Horton Hall se me aparece con sus columnatas romanas arqueadas, corro y me meto dentro. Hace calor y, de repente, tengo ganas de quitarme este grueso traje de simio que me he puesto. Pero Lili dejó su tarjeta de visita en mi pecho, y estoy seguro de que la junta despertaría su curiosidad al ver esas manchas trágicas.

En septiembre, solicité una beca, y ahora el comité me ha llamado. Estoy entusiasmado con lo que podría significar, con suerte, signos de dólar. Si lo consigo, podría permitirme alimentarme a mí mismo y a Lili también. Movería cielo y tierra para que se quede en la casa para siempre, incluso si cree que el concepto del amor es solo una ilusión. Lili es una paloma con un ala rota y quiero ser yo quien la ayude a repararla.

En la oficina, los miembros de la academia adinerada se alinean en la periferia con el decano de admisiones de posgrado, el decano de estudios de doctorado junto a él, así como el profesor Marlon, y, *¡santa mierda!, parece un cadáver.*

- James. –Se pone de pie para saludarme, y tomo su mano entre las mías, con miedo de que se desplome y explote en polvo. Ha perdido alrededor de cincuenta libras y, para empezar, apenas y las tenía encima. Su piel es pálida y delgada como un pergamino con círculos oscuros debajo de cada ojo. Si alguna vez hubo muerte en movimiento, estaba encapsulada en Marlon. Preguntaría cómo iba la quimioterapia, pero creo que lo sé. –¿Disfrutaste tu primera clase? –Da una sonrisa agradable mientras aterrizo con fuerza en su asiento.
- Fue genial. Mejor de lo esperado. Agradezco la oportunidad.
- Fantástico. –interviene el Dr. Cervantes, decano de admisiones. –Espero que aprecies esta nueva oportunidad que está a punto de presentarse. Incluso podrías llamar a este tu día de suerte.

Miro a los tres. Soy muchas cosas, la suerte no es una de ellas.

- Desafortunadamente para Garrison. –el Dr. Cervantes asiente morbosamente. –El profesor Marlon ha decidido que es mejor para él renunciar en este momento.
- Siento escuchar eso. –*Mierda.* Sabía que no era bueno.

Trago saliva. Marlon ha sido un mentor para mí. Me ayudó a estructurar mi tesis, adaptándola para una admisión segura en el programa de doctorado.

- James. –Cervantes se inclina. –nos gustaría saber si estarías dispuesto a hacerte cargo por el resto del semestre. –Mira a Marlon. –Nos damos cuenta de que se inscribió para ayudar con algunas clases, pero esto significaría administrar el curso por su cuenta. El profesor Brito se ofreció como voluntario para supervisar la situación. Técnicamente, se considerará co-enseñanza. Aunque, el profesor Marlon nos asegura que usted es más que capaz de manejar el programa por su cuenta. Tu pasión por los estudios de género no ha pasado desapercibida. Sin embargo, entendemos que tienes tu propio trabajo de curso que atender, y si rechazas, sin duda te apoyaremos de cualquier manera.

Una oleada de adrenalina corre a través de mí. *Demonios, sí, quiero gritar, pero de alguna manera me las arreglo para permanecer apagado.*

- Si acepta. –el profesor Marlon expulsa las palabras como si estuviera utilizando su último aliento para dar a luz. –tendrá la matrícula de un curso acreditado a su beca como ingreso, este semestre. –Retiene una sonrisa e inclina la cabeza hacia atrás con orgullo.
- ¿Tengo la beca? – *¿Un crédito por un curso nada menos?*
- Felicidades. –El Dr. Cervantes tiene sus colmillos amarillos y estoy más que contento de verlos. –Como parte de sus estudios de doctorado, le agradeceríamos que continuara enseñando la clase en el otoño también. Será un placer verlo crecer a medida que usted mismo se convierte en un estimado colega aquí en Garrison.
- Gracias. –Mi corazón deja escapar algunos latidos irregulares como si estuviera fallando. Todo se siente surrealista. ¿Lili y ahora la beca? Tengo el presentimiento de que alguien arriba está cometiendo más errores de los que le corresponde, pero seré el último en señalarlo. –Es un honor ser considerado. Acepto.

Los tres se ponen de pie y les doy la mano por turno. Tiro al profesor Marlon en un medio abrazo y accidentalmente rozo las protuberancias huesudas de su columna.

- No te decepcionaré. –susurro. –Lo prometo.

Sus pobladas cejas se levantan, revelando una red de venas verdes y azules debajo de su carne delgada como una cebolla.

- Será mejor que no. Había candidatos mucho más calificados, pero sabía que tenías el fuego en el estómago. Llevarás a cabo el programa mucho mejor que cualquiera de esos pozos secos. Solo recuerda. –junta ambas manos sobre las mías. –cree lo que enseñas. ¿Cuál fue el tema de hoy?
- Amar.
- ¿Crees en eso?

Lili parpadea en mi mente.

- Más que nunca.

Salgo corriendo del edificio de administración sintiéndome como si acabara de ganar la lotería escolar porque, jodida mierda, lo hice.

Esa estúpida sonrisa se hace cargo cuando me dirijo a la corriente de cuerpos que se apresuran a sus próximas clases. El suelo está cubierto con una capa de nieve, y lo primero que viene a la mente es Lili y su grave falta de ropa de invierno. La llevaré de compras para celebrar. Tengo préstamos por valor de todo un semestre de los que no tengo que preocuparme, y aunque estoy sentado bajo una montaña de presiones financieras, con mucho gusto le regalaré a Lili algo que pueda mantenerla libre de neumonía por el resto de su vida en los próximos meses. Demonios, incluso podría llevarla a cenar. Aunque la beca todavía no cambia el hecho de que estoy un poco bajo para gastar dinero en efectivo en este momento.

Muevo mis ojos por los alrededores, con la esperanza de verla y con mi nueva suerte, tal vez lo haga.

Escaneo a todas las chicas de cabello oscuro hasta donde alcanza la vista y ninguna de ellas se acerca a la belleza que tiene Lili. Lili es una flor exótica en un mar de plantas de interior comunes.

Todo el semestre pasado, me senté en el Bar de la universidad y escuché a Caleb calificar a las chicas en proporción a cuántas cervezas necesitaría para acostarse con ellas. Nunca las encontré excepcionales, pero esa noche en Sigma Phi cuando Lili entró, no podía apartar los ojos de esa cara, ese cuerpo alucinante, su belleza alucinante era alarmante en todos los sentidos. Desafié abiertamente mi tesis sobre la herejía del amor a primera vista. Entonces supe que tenía que tenerla, aunque solo fuera por una noche. Toda una vida parecía una imposibilidad en lo más mínimo, y ahora, no parecía suficiente tiempo en absoluto.

Me detengo justo antes de la librería y miro el panel de corcho lleno de solicitudes y oportunidades. Un letrero amarillo brillante me llama la atención.

“¿Necesitas \$200? ¿No es tímida? ¡Queremos tu cuerpo! Póngase en contacto con la profesora White. Departamento de arte.”

Arranco un fleco de la sábana, con un número, y lo guardo en mi bolsillo. Creo que acabo de encontrar el nuevo abrigo de invierno y las botas de Lili.

Una familiar cabellera rubia llama mi atención desde el interior de la librería y me asomo para confirmar mi peor pesadilla. Jasmine. Se balancea sobre sus talones mientras hojea la sección de literatura. Ella mira por encima de su libro como si me hubiera estado observando todo el tiempo.

Me giro y me dirijo en la dirección opuesta.

Mierda.

Ella no puede estar aquí. Se transfirió a Dartmouth para seguir al idiota cuya polla se empaló antes de dejarme oficialmente.

Tomo una respiración profunda, dándole una última exploración del campus a Lili antes de despegar.

Jasmine no puede volver.

Garrison no es lo suficientemente grande.

Liliam

El edificio de Bellas Artes está situado en las afueras del campus. Su gran arquitectura circular recuerda a un iglú sí, de hecho, un iglú fue diseñado para tener siete pisos de altura.

Me tropiezo con el estudio gigante en el que se lleva a cabo el "estudio del cuerpo humano", y después de experimentar innumerables escritorios en miniatura que progresivamente parecían hacerse más pequeños a lo largo del día, un espacio abierto cavernoso es un cambio de ritmo bienvenido. Los bancos están dispuestos en lugar de un espacio de trabajo en miniatura con caballetes situados frente a cada uno. Un lápiz de carbón se encuentra en el borde de la unidad, junto con un borrador que parece estar hecho de una bola gigante de goma de mascar gris.

Después de gastar más de cuatrocientos dólares en menos de cinco libros para solo dos de mis clases, espero que la lista de accesorios para esta clase no rompa el banco. Mi beca cubría estrictamente la matrícula, por lo que los libros y mi dormitorio inexistente son las únicas cosas para las que mi madre está pidiendo un préstamo en este momento. Estoy bastante segura de que no la emocionará saber que se está endeudando en espiral por los suministros para colorear. Aunque, técnicamente, el préstamo es mío ya que prometí que devolvería cada centavo.

La chica de labios finos de la clase del "Profesor Greyrat" se sienta dos asientos a la izquierda. Perfecto. Probablemente se sentirá impulsada a sobre-analizar mi trabajo, y todos los caminos de la interpretación crítica conducirán inevitablemente al hecho de que le di al amor el dedo medio. *¿Y en serio? ¿A quién diablos le importa mi opinión? Bueno, aparentemente, ella lo hace.*

Una chica con un esbelto abrigo rojo entra y llena el espacio entre nosotros. Ya me gusta por actuar como un amortiguador entre la señorita "Encontraré el amor y prosperará". Veamos quién está tan entusiasmado con el amor después de algunos divorcios volátiles y una amarga batalla por la custodia que abarca estados o, Dios no lo quiera, países. Un día agregará a Divorciada a su lista personal de logros y marcará mis palabras como la única verdad que ha conocido. Por supuesto, mi madre nunca se refirió a sí misma como divorciada, simplemente dijo que estaba "en libertad condicional". Y toda la batalla por la custodia tampoco se materializó para ella, ya que técnicamente ambas partes tendrían que querer al niño para que se produzcan esas malvadas travesuras. Mi padre estaba demasiado ocupado procreando con el fabricante de velas para tratar con la familia que dejó atrás en todo un estado.

La chica del abrigo carmesí se gira y me da una sonrisa cortante, así que tomo la iniciativa.

- Liliam. –Le ofrezco un rápido apretón de manos. Todos en Garrison han sido muy amables. En casa, la vida se trataba de miradas duras y ser reservado, pero aquí, todos se sienten como en familia. –Artes liberales.
- Jasmine Macmillan. –Ella tira de sus mejillas hacia atrás sin una sonrisa. –Periodismo, pero la fotografía es mi pasión.

Hay algo extrañamente familiar en ella, y parece que no puedo ubicarlo.

Un fuerte movimiento de pies viene desde el frente cuando una mujer mayor se dirige al centro de la habitación. Lleva un abrigo largo de damasco con una paleta de colores inspirada en el vómito y capas y capas de collares de cuentas como si hubiera robado en el departamento de accesorios del centro comercial y decidiera ponerse todo el botín de una vez. Hay un atractivo general bohemio en ella, e innatamente sé que este es la profesora White. Su áspero cabello rojo sale disparado en todas direcciones, y no es hasta que se da vuelta en mi dirección que me doy

cuenta de que se ha tomado la libertad con los cosméticos que deberían estar restringidos exclusivamente a las obras de Broadway y Halloween. Ella reparte un plan de estudios sin ni siquiera un hola, y me quedo boquiabierta ante la lista de suministros esenciales.

- Voy a necesitar una unidad de almacenamiento para albergar todo esto. –reflexiono. –Y mucho menos hacer nueve viajes desde la librería para cargar todo.
- Cuéntame sobre eso. –Jasmine me lanza una mirada. –Pero apuesto a que una chica bonita como tú tiene un buen novio fuerte para ayudar.

Hago una mueca antes de girar la lista y jadeo. La lista continúa por otra página entera.

- Esto va a costar una fortuna. –digo, sobre todo para mí misma. –Ella es consciente de que la mayoría de nosotros todavía tenemos que equiparnos con un ingreso de seis cifras.

Jasmine se burla.

- Uno pensaría que lo único que realmente necesitamos, para dibujar un montón de modelos desnudos, y un lápiz número dos.
- ¿Desnudos? –Trago saliva. No puedo hacer desnudos. Reiré, lloraré o saldré corriendo de la habitación gritando. Tendré partes privadas humanas permanentemente grabadas en mi psique interna, y *¿quién sabe a dónde llevará esto mis pesadillas?*
- ¿Qué creías que era esto? –Mete la barbilla y me mira boquiabierta, horrorizada por mi ingenuidad.
- Hmm arte.... –Tomo un respiro rápido. Mierda. *¿El estudio del cuerpo humano se traduce literalmente en dibujar la forma humana?* –Pensé que eran estatuas y esas cosas.
- No. –Toma su lápiz y señala hacia el centro de la habitación donde un hombre y una mujer de mediana edad emergen sin mucha fanfarria, vestidos con finas túnicas moradas.

¡Oh mierda!

Tengo la sensación de que sus piernas y brazos desnudos son signos de cosas sobreexpuestas por venir. Se quitan los kimonos improvisados y revelan un maremoto de carne antes de doblar cuidadosamente sus túnicas como si fuera perfectamente cuerdo hacer las tareas domésticas de recuperación desnudos con una audiencia en vivo de menores recién emancipados.

¡Están desnudos!

Desnudos.

Me doy la vuelta como si acabara de presenciar un horrible accidente automovilístico completo con galones de sangre y extremidades amputadas, solo que son kilómetros de piel arrugada y manchas solares en lugares donde el sol nunca debería brillar.

Echo otro vistazo rápido.

¡Pedacitos y piezas!

¡Pedacitos y piezas!

¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda! Sabía que debería haber leído la descripción de la clase un poco más a fondo. Estaba tan preocupada por no tener una carga completa que pasé por alto los detalles. Y el hecho de que era un estudiante transferido significaba que me quedaría con las clases de mierda que al resto del cuerpo estudiantil no le importaban si no actuaba rápido. Pensé con certeza que tomé decisiones seguras, a diferencia de las decisiones arriesgadas en las que me he involucrado desde mi llegada, como pedirle a mi nuevo "Profesor" que me enseñe el fino arte de las aventuras de una noche, y estoy segura de que no estaba disparando a mirar penes geriátricos durante una hora seguida, tres veces a la semana, en nombre del arte de todas las

cosas.

- Puedes dejar de enloquecer. –susurra Jasmine. –Se han girado completamente hacia el otro lado.

Me asomo y confirmo su teoría. Es mayor con una espalda peluda y un culo peludo a juego. Realmente no me importa todo el pelaje, ya que crea un efecto de simio, y eso le quita el borde a todo el ser humano desnudo. A su izquierda se sienta una mujer igualmente sin ropa, lamentablemente curtida por el tiempo. Su rostro fuertemente arrugado cuenta con mil arrugas que parpadean hacia adentro y hacia afuera mientras frunce el ceño. Su cabello cobrizo necesita un retoque en las raíces, como lo demuestran las cuatro pulgadas de plata que brotan de su cuero cabelludo. Y apuesto a que ella ha tenido suficiente experiencia con el Salón de Uñas y Peluquería Infeliz para saber que debe mantenerse alejada de ese lugar. Su piel está debidamente curtida, dejando sus senos inusualmente suaves y alegres que brillan como linternas en contraste con el resto de ella.

- Dios, es como si sus senos nunca hubieran envejecido. –Le susurro a Jasmine.
- Apuesto a que la mitad de los chicos de la clase están llegando a DEFON cinco con sus erecciones en este momento. –se burla, y compartimos una risa.
- Deberían haber mencionado el factor de excitación como un descargo de responsabilidad para la clase. No es que esté ni siquiera un poco excitada.
- No con ese bizcocho que tienes por ahí. –Desliza el lápiz por el papel con marcada agresividad.

¿Bizcocho? Probablemente me confundió con otra persona. Técnicamente, no estoy con James, aunque hace más que calificar para la categoría de Bizcocho.

La profesora White se escabulle.

- Comience con el modelo más cercano a ustedes. –Se inclina sobre mi hombro, inspirándome a tomar mi lápiz y dibujar rápidamente algo que se parece vagamente a un gato. –Me gustaría que los modelos rotaran posiciones. –Ella se abalanza sobre los dos sacos de piel humana, y se remueven en sus asientos.

Espero hasta que pasa antes de inclinarme hacia Jasmine.

- Esperemos que no nos ofrezca el frontal completo. –digo, intentando esbozar su forma. Está encorvado y su cabeza inclinada hacia un lado. Si no lo supiera mejor, juraría que estaba llegando a la conclusión de que se trataba de un error de juicio atroz.
- Actúas como si nunca lo hubieras visto antes. –Ella da una mirada incrédula.

Mi boca se abre para decir algo, pero una tímida sonrisa se dibuja en mis labios.

Supongo que es extraño encontrar una virgen en las masas, así que no digo que soy una de las criaturas mitológicas difamadas. En su lugar, trazo felizmente la media luna extendida frente a mí y trato de no pensar en el hecho de que él mismo se ha ajustado un poco y ahora puedo ver su barriga. Simplemente no miraré debajo del pliegue y evitaré con seguridad todo trauma.

- Sabes que pagan una fortuna por estos modelos. –ronronea.
- Oh, estoy segura de que son voluntarios. –Me apresuro a derribar su teoría fiscalmente poco sólida. –Probablemente haya miles de pervertidos dispuestos a arraigar su basura en nuestra delicada materia gris. No me sorprendería que los nudistas que se exhiben tengan una experiencia sexual intensa en nuestro nombre. Una vez vi este especial sobre personas que se excitaban mirando a los pies todo el día. Lo juro por Dios, cada vez que veo a un hombre mirar mis tacones de aguja, corro hacia el otro lado.
- Eres graciosa. –Lo dice secamente como si realmente no lo dijera en serio. Pero sé a ciencia cierta que el departamento de arte de Garrison paga doscientos dólares cada uno

a cualquiera que quiera pavonearse. Ella se encoge de hombros. –Es mejor que voltear hamburguesas. El problema es que solo se te permite una vez por semestre.

- ¿Vas a hacerlo? –Estoy completamente intrigada, y por un breve momento, la imagino sentada en una de esas frías sillas de acero sin la bata delgada como el papel.
- Tal vez. –Ella mira al techo un momento. – ¿Y tú? Apuesto a que cubriría con creces el costo de los materiales de arte. Prácticamente ganarías dinero con el trato.

¿*Doscientos dólares*? Olvídate de los materiales de arte, podría pagarle a James el alojamiento y la comida. Llevarlo a cenar para variar.

- Bueno, estaba pensando en conseguir un trabajo en Starbucks. –Historia verdadera. Además, de esa manera podría pasar el rato con Anna y beber café con leche durante unas horas todos los días, y no se sentiría como trabajo en absoluto.
- ¿Al salario mínimo? –Ella se resiste. –Esto es prácticamente el valor de un semestre de cheques de pago en una hora corta. Casi parece demasiado bueno para dejarlo pasar. Sin embargo, probablemente no le queden espacios.

El anciano se mueve lo suficiente para exponernos a más de sus golosinas, entonces lo veo.

¡Gah! Cierro los ojos con fuerza y miro lentamente desde el costado del caballete. Esperaba a medias que sostuviera hábilmente un libro o una revista o, diablos, incluso un cigarro para cubrir su apéndice sobrante, pero querido Dios todopoderoso, es ruidoso y orgulloso. Bueno, en realidad... no tan fuerte, más como un susurro. Es una especie de protuberancia, deshidratada y no más grande que una barra de chocolate del tamaño de una diversión. *¿Son realmente tan pequeños? Querido Dios, es casi invisible.* Laura dijo que era como un plátano, así que en realidad estoy un poco decepcionada. Y seguro que la teoría de Storm Trooper simplemente se fue por la ventana. *¿Tal vez necesitaba el dinero para conseguir uno de esos trabajos de prótesis? ¿O tal vez lo había pirateado?* Oyes hablar de todo tipo de esposas cabreadas que persiguen a sus maridos infieles con un hacha. O tal vez fue solo tu accidente de motocicleta común y corriente, no tan ficticio.

El asalto visual continúa durante una hora y, para mi horror, tanto los modelos masculinos como femeninos se paran después hablando con los estudiantes como si fuera una mezcla social retorcida con un código de vestimenta opcional.

- Entonces, ¿vas a hablar con la profesora? –Jasmine vuelve a incitar a la pregunta de los doscientos dólares.
- Dudoso. No tengo las agallas para hacer algo así.

Ella bombea sus hombros.

- Doscientos dólares pueden hacer que alguien sea muy valiente. Además, es dinero fácil.
- ¿Vas a hacerlo? –La examino completamente por primera vez. Es bonita en general. Su cabello de longitud media está perfectamente rizado y rociado en su posición, haciéndolo impermeable a las constantes tormentas de viento que residen fuera de estas paredes. Ella usa un simple collar de perlas y tal vez demasiada base en un tono que le da un brillo anaranjado poco natural.
- Lo haré si tú quieres. –ofrece.
- Tal vez lo haga. –digo.

Jasmine nos acompaña hasta la profesora White y le cuenta que estamos dispuestas a exponer nuestra carne juvenil a cambio de doscientas carnes duras. Se apresura a sacar su planificador ante la perspectiva de dos bonitos desnudos.

- Solo quedan un par de espacios femeninos más. Tengo el próximo lunes y el siguiente viernes completamente abiertos. –Ella nos mira impresionada por nuestra decisión de

mostrarlo todo en nombre de la ilustración artística. Por un truco como este, se me debería garantizar una B en la clase. Pero estoy buscando la A, así que realmente no importa.

Jasmine me mira con nerviosismo.

- Tomaré el próximo viernes.
- Así que supongo que es lunes para mí. –Eso me da casi una semana para acobardarme de la idea. –Espera, ¿lunes diecinueve?
- Así es. ¿Es eso un problema? –Los labios fucsias de White forman una línea.
- No, no es un problema. –Es mi cumpleaños.

Simplemente usaré el mismo atuendo que usé hace veintiún años ese mismo día: mi traje de cumpleaños.

Llego a casa y me encuentro a James todavía con la chaqueta del traje y las gafas de montura metálica. Dios, es como si fuera un falso total en las últimas semanas y ahora su verdadero yo ha emergido como un académico pervertido.

- Profesor Greyrat. –le digo mientras paso junto a él y saco una botella de agua de la nevera. –Oh, lo siento. ¿Debo llamarte maestro? No puedo recordar. Todavía no he memorizado el plan de estudios.
- ¿Así que estás molesta? –Él sangra una sonrisa nefasta como si esto le agradara en algún nivel. Sus ojos se aseguran sobre mí con esa mirada seductora de entrar en mi cama.
- ¿Por qué estaría molesta? Siempre me sorprende gratamente saber que la persona que me guía en el fino arte del libertinaje físico también está empleada como profesor en la escuela a la que asisto. Supongo que eso te hace legítimo. –No sonrío, ni dejo lugar a dudas con respecto a mi disposición ligeramente irritada.

Dios. Se me acaba de ocurrir que probablemente me ha estado usando para su tesis todo este tiempo. Con razón se ofreció a documentar mi viaje. Sin saberlo, me he convertido en la prueba K de "Lili".

- ¿Así que obtuve un lugar en tu tesis? –Pregunto a quemarropa. –Si va a estar disponible para su publicación una exposición sobre mi virginidad que pronto se irá, probablemente debería ser alertado sobre el hecho. A menos, por supuesto, que esté al tanto de algún vacío legal que lo exime de cualquier responsabilidad o esfuerzos litigiosos que podría lanzarle. –Como si alguna vez fuera a demandar a James. Bueno, tal vez por ser demasiado sexy.
- Todavía tengo que documentar tu 'pronto-se-ira-virginidad'. –Sus párpados se cierran a la mitad, haciéndome saber que puede hacer que mi virginidad desaparezca muchísimo antes de lo que esperaba. Y por la forma en que me mira de reojo, podría estar abierta a la idea. –No estaba planeando mencionarte en mi tesis, Lili. –Esboza una sonrisa seca. –Y, por mucho que me guste considerar mi incursión en la fornicación como un estudio de campo en algún nivel, he recopilado más que mi parte justa de datos. Estoy entregando las llaves del reino carnal.

¿Entregar las llaves? Tal vez James Greyrat es material para novio, o tal vez solo quiere que crea que lo es. Todo esto es probablemente una artimaña en nombre de continuar con su promiscuo estudio a ciegas.

- Eso es muy malo. –Me pavoneo frente a él con un aire de falsa confianza. –Se rumorea que tienes un cinturón negro en excitar la anatomía femenina. – ¿Acabo de decir eso?

Una risa ronca escapa de su garganta mientras se acerca.

Mi estómago se retuerce al pensar en James usándome todo el tiempo como una especie de

barómetro inmoral.

- Entonces. – susurro mientras calienta mis sentidos con su colonia. –supongo que una vez que empiece a dormir contigo, estaré derribando todo tipo de barreras de género. –Digo en un pobre intento de darle vida a mi currículum en caso de que se retracte y me etiquete como la Puta Número Tres o algo igualmente degradante. –Quiero decir, las mujeres tienen una reputación horrible por acostarse, y los hombres son llamados Playboy, lo que básicamente equivale a un término cariñoso. Supongo que se puede decir que me esfuerzo por fornicar la igualdad. –Dios, uno pensaría que estoy buscando un puesto preciado en su ensayo pornográfico.
- Fornicando la igualdad. –James se acerca con los ojos muy cerrados, como si tuviera una erección seria con la que lidiar, y estuviera a punto de reclutarme para los esfuerzos de alivio. –Creo que deberíamos avanzar en tu entrenamiento. –Lo raspa en voz baja mientras exhala un fuego invisible sobre mi piel.
- Supongo que aquí es donde el plan de estudios sexual resulta útil. –Tiro de él por el cuello y hago todo lo posible para que me bese. – ¿Cuál de los muchos puntos pervertidos te gustaría probar primero? ¿Amo y sirviente? ¿Profesor y estudiante?

Su mejilla se tira hacia atrás y su hoyuelo se deprime, aprobando mi seducción académica.

- Estaba pensando en algo más en la línea de mostrar y contar. –susurra, interviniendo hasta que su cuerpo calienta el mío.

Por un segundo pienso en contarle todas mis aventuras en la clase de arte, pero envuelve un sólido brazo alrededor de mi cintura y el momento pasa.

James Greyrat se ve más que hermoso con su traje académico y anteojos, y ese vergonzoso incidente que tuvo lugar en su salón de clases vuelve a mí. No puedo creer que logré ahorcarme con una soga hecha con los puntos más finos del amor de todas las cosas, frente a un jurado de mis compañeros y mi profesor abrasador, lo que me recuerda que todavía estoy un poco molesta con la gran revelación escolástica.

- ¿Mostrar o decir? –Mi cabeza rueda hacia atrás involuntariamente, y salgo del hechizo de seducción que él está ocupado lanzando. –No. –Me libero de su abrazo y salgo corriendo por el pasillo.
- ¿A dónde vas?
- A la cama.
- ¿Qué hay de mí? –Sale una súplica en su nombre de su floreciente entrepierna.
- Puedes darte una ducha fría.

El despertador parpadea burlonamente hacia mí, las dos de la mañana.

Hace tanto frío que estoy a punto de meterme en el frigorífico para calentarme. Honestamente, estoy empezando a pensar que todo este asunto del calentador roto es una artimaña para hacerme caer en su colchón. Y Dios sabe que he pensado largo y tendido sobre saltar a la cama de James Greyrat esta noche, al diablo con el orgullo.

¿Y qué si no confesó ser mi profesor? Probablemente pensó que era divertido. Apuesto a que se rio mucho imprimiendo ese plan de estudios secreto plagado de perversión.

Estoy segura de que el "Arte de la prostitución" tenía la intención de hacerme reír y no aludir en absoluto al pacto que hice con el mismo Satanás. No es que James sea Satanás. Es más, un ser extraterrestre sexy del que se rumorea que tiene un pene del tamaño de un pararrayos y el súper-poder de hacer que las mujeres griten de placer en tres ocasiones diferentes en un lapso de tiempo muy corto.

Mi cuerpo se retuerce ante la perspectiva. Cierro los ojos y visualizo a James derramando

esos besos calientes y fundidos por todo mi cuerpo, sus manos abrasadoras viajando a la velocidad de la luz, y luego sumergiéndose en todos los lugares correctos.

Un crujido se emite desde detrás de la cómoda.

Me congelo y dejo de respirar para centrarme en el ruido misterioso.

Un fuerte rasguño viene de la pared y, *¡SANTA MADRE DE DIOS, ESTÁ PISOTANDO EN ESTA DIRECCIÓN!*

Dejo escapar un grito ahogado y llevo mis rodillas a mi pecho tan rápido que me quedo sin aire en los pulmones.

¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda!

El innegable repiqueteo de los pies de las alimañas arrastrándose sobre el piso de madera electriza la habitación.

Corro hacia la puerta solo para golpearla a cien millas por hora y me rompe la nariz.

"¡Mierda!"

¡Bloqueado!

Troto de manera espástica mientras jugueteo con el mango en caso de que las gigantescas ratas mutantes decidan que quieren trepar por mis piernas en el camino para roerme la cara. Honestamente, si pierdo mi virginidad con un jodido habitante de las cloacas, voy a gritar todo el camino de regreso a California.

Salgo del tanque de ratas y corro hacia la habitación de James. Afortunadamente, su puerta está abierta de par en par, y me las arreglo para evitar un segundo encuentro hostil con pino que muy probablemente habría asegurado una rinoplastia de emergencia.

- ¿Qué demonios? –James salta sobre sus codos mientras yo me sumerjo debajo de las sábanas. Levanta el edredón y una raya de luz de luna cae sobre su rostro desconcertado, más que ligeramente hermoso. – ¿Lili?

Dejé escapar un suspiro.

- ¿Es realmente necesario pasar lista? –Pensándolo bien, este es James.

Me deslizo hacia él tan cerca como sea humanamente posible en caso de que la toma de control de las alimañas decida derramarse en su cuadrante de la casa. James deja escapar un cálido suspiro sobre mi cuello mientras se acurruca a mi lado, acunándome con sus fuertes brazos desnudos.

¡Gah! ¿Y si todo esto fuera una estratagema malvada para llevarme desnuda a su cama? Por supuesto, no estoy desnuda, pero estoy dispuesta a apostar un buen dinero (que actualmente tengo deficiencias en este momento) a que James Greyrat sí lo está.

Me agacho y toco su pierna igualmente desnuda, confirmando así mi teoría y me alejo de su persona como si estuviera en llamas.

- Estás desnudo. –Sale acusatoriamente como si él lo hubiera planeado todo el tiempo.
- No voy a morder. –ronronea, haciéndome retroceder por la cintura.
- Apuesto a que si pregunto muy bien.... –Suena sarcástico porque ambos sabemos que no está por encima de un ataque de ortodoncia cáustica si la situación lo amerita.
- En ese caso, haré lo que quieras. –Acaricia su cara en mi cuello, y puedo sentir su barba rozando mi piel, sus suaves labios mientras tiran en una línea lenta y caliente. – ¿Llevas una chaqueta? –Retira las sábanas lo suficiente para revelar mi extraña selección de atuendos nocturnos.
- Sí, estoy usando una chaqueta, un suéter, una camiseta, un par de sudaderas, mallas y dos pares de malditos calcetines. Eso es lo que sucede cuando te mudas a los Ozarks. Usas tu armario para cama, para que no se congele criogénicamente durante la noche.

- Pero piensa en lo bien conservada que estarás dentro de veinte años.
- Es usted fenomenalmente divertido, profesor Greyrat.
- No, no lo soy. Soy un idiota. –Un aliento acalorado escapa de sus pulmones.

Algo en mi pecho se afloja ante su oportuno comentario de auto-desprecio, y justo cuando me estaba preparando para descontarlo al estante de playboy una vez más.

Él rueda sobre su espalda, y lo tomo con cuidado.

La habitación brilla con el tono más tenue de azul y, gracias a la luna y todo su esplendor reflectante, hay demasiada luz para estar cómodo. Miro su cuerpo, sus abdominales ondulantes, la V dura que se encuentra justo debajo de su cintura. Las sábanas cubren ingeniosamente su poste telefónico, y suspiro de alivio. Conociéndome, probablemente correría gritando y aterrizaría en la cama con la rata de seis pies que se instalaría al otro lado de la pared.

¿A quién estoy engañando? Con James acostado aquí como el Sultán de la Seducción, es casi demasiado para soportar.

- ¿Qué te trae de visita? –Pasa su mirada por mi ridículo estado de vestimenta. Perfecto. Estoy bastante seguro de que soy la mujer menos sexy que jamás haya adornado su cama.
- Las ratas de Massachusetts se han reunido en mi habitación para una conferencia estatal. –susurro en caso de que sus diminutas orejas se levanten y decidan emigrar. –Tú, amigo mío, tienes una plaga de alimañas.
- ¿Todas las ratas de Massachusetts se han congregado en tu dormitorio? –Su hoyuelo izquierdo se desvanece, burlándose de mí, y de repente encuentro que su irritante buena apariencia me molesta como el infierno.
- Así es. –digo acusadoramente. –Y apuesto a que lo has estado planeando todo el tiempo. Él suelta una carcajada que me sobresalta.
- Me tienes. –Él extiende una mano. –Tuve una gran reunión con todos los roedores del vecindario y orquesté todo el evento. Tengo un caimán abriéndose camino a través de las tuberías de alcantarillado mientras hablamos.
- De ninguna manera. –Me tapo los oídos. –Si escucho por un minuto más, voy a orinar de pie durante todo el próximo año.
- Estoy bromeando. Te aseguro que el trono sigue siendo un lugar seguro para dormirte en los laureles. –James se sienta y me pone de rodillas. –Ropa. –me taladra con esos lúcidos ojos azules. – ¿encendido o apagado?

Mi corazón late errático, y mi boca se seca. Con todo lo que hay en mí quiero despedirme, pero lo único que puedo expresar a través de mis cuerdas vocales es un sonido ahogado.

- Me escuchas. –susurra, desabrochando mi chaqueta y sacándola de mi persona. Esboza una sonrisa mientras me quita el suéter y la camiseta con un solo movimiento. Mis brazos se quedan congelados en el aire mientras él roza mi pecho desnudo con sus ojos. Da un tirón a mis sudaderas y envuelvo mis brazos alrededor de su cuello mientras él las quita.

Me mira, inseguro de qué hacer con mi ropa interior, luego desliza sus pulgares dentro del elástico y su respiración se acelera.

Sus cálidas manos redondean mi trasero y jadeo ante su toque.

James Greyrat me quita la ropa interior del cuerpo y no hago nada para detenerlo.

James

La luz de la luna enjuaga la habitación con un lavado azul, desinfectándonos de las trampas de la realidad. Todo se siente como un sueño en este estado alterado. Trato de no perder los nervios mientras este cuento de hadas erótico se despliega a mi alrededor con Lili interpretando un papel protagónico como la princesa.

Lili no dijo una palabra mientras le quitaba la ropa. No estaba exagerando cuando recitó el inventario de ropa hace un momento. Hasta el último hilo estaba presente y contabilizado.

Es una lástima lo del problema de control de plagas que está teniendo.

Los mejores dos dólares y noventa y nueve centavos que he gastado. La señora de la tienda de mascotas pensó que debería comprar al menos tres, balbuceando algo sobre la naturaleza social de los ratones de campo, y *¿quién era yo para refutar su teoría?*

Lili se estremece mientras nos tumbamos uno al lado del otro, así que la acerco, toco su piel suave contra la mía y todo en mí cobra vida.

Una parte de mí quiere disculparse por no arreglar el calentador, pero la verdad es que logré arreglarlo la mañana de Navidad. Estaba seguro de que ella ansiaría un poco de calor corporal por ahora. Si no hubiera comprado las malditas ratas, probablemente tendríamos que lidiar con la congelación para los exámenes parciales.

Me acuesto a su lado, tratando de estabilizar mi respiración, y por primera vez en mucho tiempo no estoy seguro de qué hacer a continuación.

- Chico, me quitaste todo, rápido como un mago. –se maravilla.
- La práctica hace la perfección. –*Mierda*. No estoy seguro de si alardear de cuántas veces pude o no haber desnudado a una mujer es algo bueno en este momento. Además, esta no es otra mujer, es Lili.
- Estoy desnuda. –susurra como si me alertara de algún secreto vergonzoso. Me tapo con las mantas a los dos y acomodo su trasero desnudo en mi estómago.
- No te lo diré si no lo haces. –Giro mis caderas lejos de ella en caso de que accidentalmente le presente mi erección y la envíe corriendo por el arma. Ella tiene que saber que tengo una, *¿verdad?*
- ¿Y ahora qué? –Ella se acomoda en mí hasta que su espalda se funde contra mi pecho.

Cierro los ojos y bebo su calor, su piel asombrosamente jodidamente suave, la forma en que su pecho desnudo descansa sobre mi brazo y me abrasa con placer.

- Haz el siguiente movimiento, Lili. –Trazo su oreja con mis labios. Dios, espero que se mueva en la dirección correcta.

Se da la vuelta y respira hondo. Sus manos aterrizan sobre mi pecho y mueve sus dedos en círculos suaves y lentos.

- Muéstreme qué hacer. –susurra. –Haré lo que quieras.

¡Lo que yo quiera!

Trago saliva mientras la atraigo, y esta vez mi protuberancia corporal la saluda deslizándose contra su muslo. El cabello oscuro de Lili tiñe la habitación como una sombra, y sus pálidas facciones brillan, suaves y luminiscentes como una lámpara cubierta con un pañuelo de papel.

- Eres tan bella. –Presiono un beso sobre su mejilla y me demoro. Lili haría lo que yo quisiera. Podría tenerla ahora mismo. Podría enterrarme dentro de ella, poner fin a esta acumulación agresiva dentro de mí de una vez por todas y explotar con el alivio de la

presión. Pero Lili merece que alguien le diga esas palabras mágicas, una de las cuales es la misma palabra contra la que declaró la guerra en clase esta mañana. Supongo que soy lo suficientemente idiota como para tomarla de todos modos, joder la buena moral y la integridad, pero no puedo, no Lili.

- Creo que la lección de esta noche es acurrucarse. –digo, haciéndola rodar suavemente hacia mí hasta que volvemos a acurrucarnos.
- ¿Acurrucarse? –Ella entierra su cabello en mi cuello, perfumado con flores y vainilla, y su piel quema un agujero erótico a través de mí. Cierro los ojos, asimilando el éxtasis y la miseria como si ella estuviera escribiendo un poema sobre mí con su carne.

Dejo escapar un gemido sordo y siento las vibraciones zumbando a través de su cuerpo como si fuéramos los conductos perfectos.

- Acurrucarse. –le susurró al oído. –Una vez que te salgas con la tuya con todos esos cientos de tipos, es posible que quieras tomar un respiro después. Tal vez tomar algunos descansos. –Solo la idea de que su piel desnuda toque la de alguien más es suficiente para hacerme enojar.
- Correcto. –Hay una marcada decepción en su voz. Como si tal vez quisiera que me aprovechara de ella, pero era demasiado tímida para preguntar.

Los esfuerzos de esta noche dependen totalmente de ella. Si ella quiere, todavía podría dar la vuelta a este barco, llevar mi pene al puerto en el que anhela desesperadamente atracar. Tengo un condón listo. Dios sabe que toda mi existencia está clamando, gritando a cada célula de su cuerpo que me desee tanto como yo la deseo a ella.

Pero Lili no se mueve.

Tampoco yo.

Sostengo a Lili durante toda la noche, observo cómo la luna irradia sus rayos sobre ella como una canción de amor. Pasaría todas las noches así si ella me dejara. Si tengo suerte, los ratones se reproducirán y ella nunca querrá estar a medio metro de mí. Pero no quiero que nuestra primera vez sea el resultado de una manipulación de mi parte.

De hecho, quiero posponerlo hasta después de decirle exactamente cómo me siento.

Y con suerte, ella también sentirá lo mismo.

La tarde siguiente en el gimnasio, decido compartir algunos detalles con Caleb sin consultar mi buen juicio.

- ¿Dejaste que ella decidiera qué hacer, y ella se quedó allí como un trapo flácido? – Caleb extiende las manos y las pesas se desplazan hacia la izquierda. –Lo siento.
- No, ella me dejó decidir. Y decidí no hacerlo. Además, eso no es lo que ella quiere.
- Por supuesto que no es lo que ella quiere. Es precisamente por eso que no lo pidió. Probablemente sea gay. Acéptalo, tienes la anatomía equivocada
- Ella no es gay. Es simplemente joven, dulce e inocente. Necesita estar en una relación comprometida.
- ¿Le dijiste cómo te sientes?
- Aún no.
- ¿Qué diablos estás esperando? Esas dos pequeñas palabras han sido pronunciadas tiempo y memoria para asegurar un trasero joven, dulce e 'inocente'. –Toma los pesos y los eleva sobre el soporte. –Ya levántate, ¿quieres? Me estoy frustrando escuchando desde los márgenes de la privación sexual. Si quisiera experimentar una estación seca, me concentraría en mi propia vida sexual.
- Tal vez lo haga hombre. –Arranco la toalla que cuelga perpetuamente de su cuello y me

limpio el sudor de la cara.

- ¿Adivina quién vino ayer y compró una membresía para el año? –Caleb se sienta en el banco frente a mí con esa expresión de no estoy bromeando que tiene durante la temporada de impuestos.

No necesito jugar veinte preguntas para saber que es Jasmine. *¿Qué demonios le pasa a ella?* También está en Garrison.

- Le dijo a Laura que las cosas no funcionaron con ella y su amante. Dice que ha regresado a largo plazo, que desearía no haberse ido nunca. Se rumorea que tiene la vista puesta en un viejo novio familiar, ¿o era su prometido?

– Nop, no prometido. –Me levanto y salgo de la habitación. –Ella no dijo que sí.
Y, después de conocer a Lili, nunca he sido más feliz.

Liliam

El domingo antes de mostrar mucho más que mi alma mortal en la clase de arte, decido desafiar la nieve y tomar un café con Laura y Anna.

Laura llamó, dijo que había algún tipo de emergencia relacional y que necesitaba una morena caliente con un gran cuerpo lo antes posible. Para ser honesta, no me gustó como sonaba.

James ha estado ayudando a su madre con las reparaciones durante todo el fin de semana tanto en la peluquería como en el C&D. No estoy segura de cómo se transforma mágicamente en un manitas una vez que sale de la casa y, sin embargo, el calentador permanece misteriosamente irreparable. Aunque no me quejo. Pasé la última semana acostada desnuda en sus brazos con su afecto sobresaliente apretado contra mi muslo y, bueno, está bien, podría haberse deslizado en un lugar más íntimo una o dos veces, pero él se apresuró a reposicionarse.

Estoy segura de que hace tiempo que ha renunciado a tratar de salirse con la suya conmigo. Probablemente piensa que soy asexual, que no estoy ni remotamente interesada en él ni en los hombres en general. Pero la verdad es que estoy lista para ceder. Estoy a un suspiro de darme la vuelta en medio de la noche y sumergirme en sus deliciosos hoyuelos. No me importa si me empala con esa línea eléctrica entre sus piernas o si se las arregla para salir disparado de mi garganta en el proceso. Todo en mí llora por su cuerpo. No estoy segura de lo que estoy esperando. Pero Dios sabe que estoy esperando algo.

Según las reglas del universo, Starbucks está repleto de personas de pared a pared. Cualquiera pensaría que el único calentador que funcionaba en todo Massachusetts estaba justo aquí en esta tienda, y si la casa de James y las aulas de Garrison son una indicación, podría serlo.

El olor espeso del café me seduce con su aroma ligeramente quemado, e inhalo profundamente mientras me pongo en la fila.

- ¡Liliam! –Una voz de mujer fuerte y bastante abrasiva me saluda desde el frente. Veo a la tía Merie saludando y me acerco. – ¿Adivina con quién hablé hoy? –pregunta, ofreciéndome un fuerte abrazo. Su perfume y laca para el cabello lanzan un asalto a mis sentidos y por un momento pierdo la capacidad de respirar.
- ¿Carlos? –No he visto a Carlos desde nuestra doble cita fallida. No puedo creer que haya tenido el descaro de abrirse paso a tientas hasta la segunda base mientras estaba en un establecimiento público. Por supuesto, tuve el descaro de abusar de la mano de James durante una cita con Carlos, así que supongo que estamos a mano.
- No tonta. –Mueve la muñeca y su pulsera de tenis con incrustaciones de diamantes amenaza con caerse. Hay algo en la forma en que se presenta Merie que me asusta un poco. Tal vez sean sus evidentes pestañas postizas. He sido conocida por ponerme falsificaciones en alguna ocasión, pero estas en particular parecen haber sido arrancadas de las alas de una pobre mariposa desprevenida, demasiado travesti para tan temprano en la tarde. O tal vez sean las cejas muy delineadas las que le dan esa mirada perpetua de sorpresa, o el contorno grueso y negro de sus labios, una mirada que pensé que había sido cancelada junto con Baywatch. Sin embargo, los años cincuenta están llamando. Quieren que les devuelvan sus botas go-go. – ¡Hablé con tu madre! –Ella sonríe. –Nunca adivinarás lo que dijo.
- Se va a casar. –Si ese es el caso, creo que me saltaré las nupcias y animaré desde un

costado una vez que la disolución esté en el horizonte. Me invade un sentimiento pesado al pensar en ella acumulando otra marca en la cuenta en la corte de divorcio. Odio la idea de que a mamá le rompan el corazón una vez más.

- ¿Amargo? –Hace su pedido y yo saludo a Anna. – ¡Haz dos! –Ella se vuelve hacia mí. – Pagare esto. –susurra sin siquiera preguntarme si quería un espresso doble. Pero estoy más que agradecida. Al ritmo que he estado administrando mal mis fondos anémicos, es posible que tenga que familiarizarme con el comedor de beneficencia local en menos de una semana.
- Entonces, ¿cuál es el gran secreto?
- La niña está sola. –Merie hace una mueca. –Consiguió que esa azafata amiga suya le consiguiera un boleto. Así que vendrá de visita. –Ella lo acentúa tocándome en la nariz.

Laura entra y trota. Su cabello oscuro está peinado sobre su frente y su rímel parece corrido como si hubiera estado llorando.

- Estoy tan contenta de que hayas venido. –Ella me jala por el codo. –Necesitamos desesperadamente hablar.
- Hmm... –miro a la tía Merie. –Será sólo un minuto.
- Tómame todo el tiempo que necesites. Me voy. –insiste Merie. –Saldrá en un par de semanas, así que tal vez quieras hacer arreglos.
- ¿No se va a quedar contigo? –Pregunto mientras se dirige hacia la puerta.
- Voy a pintar la casa. Ella es toda tuya, cariño. ¡Haremos la cena! –Y con eso, sale al mundo cubierto de nieve. Un hombre más joven con perilla la toma por la cintura y la acomoda en el asiento del pasajero de su antiguo Monte Carlo
- ¿Quién diablos es ese tipo? –susurro principalmente para mí misma. – ¿Y quién pinta su casa durante condiciones de ventisca sin un final a la vista?
- ¿A quién le importa? –Laura me lleva a la esquina. –Creo que mi novio podría estar saliendo con otra persona. –Se acelera fuera de ella. Sus ojos vidriosos parpadean en rápida sucesión mientras sus mejillas estallan en un brillante tono rosa.

Anna viene por detrás.

- ¡Ese imbécil de dos tiempos!
- ¡Shh! –Ella salta arriba y abajo en un estado de pánico elevado. –Él está en camino.
- Perfecto. –dice Anna. –Siento que se avecina un accidente con una taza de café hirviendo. Le freiremos las pelotas y veremos qué tan lejos lo lleva con las damas.
- ¡No! –Laura lanza un dedo en el aire. –Sin freír las bolas. Vuelve detrás de ese mostrador. Voy a hacer que Liliam le coquettee y veré cómo responde.
- ¿Qué? –Ahora es mi turno de saltar fuera de mi piel. –No estoy coqueteando con nadie. Ni siquiera sé cómo hacerlo. –Historia verdadera. Traté de "coquetear" a James, y ahora duermo desnuda junto a él con la esperanza de engañarlo para que le guste. Sólo Dios sabe dónde terminaré con su novio.
- Pretende que es James y coquettea. –instruye Laura. –Solo sé tú pequeña y linda, y él se enamorará de ti. –Su rostro se desmorona ante la idea.
- ¿Y qué? –Me agarro el pecho con horror. Sospecho que se requerirán quemaduras de tercer grado en caso de que se enamore de nuestro mal tramado plan.
- Entonces. –Anna se contrae. –Lo escaldo y me aseguro de que sus futuros esfuerzos en la procreación sean fisiológicamente inútiles. Quemaremos al bastardo.

Lo sabía.

- Ni siquiera sé qué aspecto tiene. –Mierda. No estoy ni cerca de estar lista para recoger

perros callejeros en los cafés. Por definición, James está haciendo un pésimo trabajo dirigiéndome en todas las cosas de "conexión".

- Es calvo y se parece a todos los extraños sobre los que tu madre te advirtió. –dice Laura, llevándome a la parte de atrás de la tienda. –Solo imagínalo pidiéndote que busques a su gatito perdido mientras te atrae a una camioneta sin ventanas.

Un pequeño grito escapa de mi garganta.

- Dios, Laura, vas a estar en deuda conmigo por esto.
- Hecho. –dice ella, agachándose detrás de un follaje.

Tomo asiento en una mesa vacía y espero a que un depredador alto y calvo cruce esas puertas y vea si califico para ser su gatita sexual.

James

El olor a óxido y laca para el cabello me echa humo debajo del lavabo del baño.

Miro a mi hermana que está empuñando una lata de pegamento tóxico para el cabello como si fuera un arma letal.

- ¿Te importa? –Entierro mi cara en mi axila y respiro profundamente. Prefiero inhalar los restos de mi desodorante que asfixiarme con la mierda vaporosa con la que Nicole insiste en asfixiarme. –Voy a morir de cáncer de pulmón algún día, y todo será culpa tuya. –le digo, arrojando mi llave inglesa de regreso a la bolsa de herramientas.
- Lo siento, pero tengo que lucir perfecta. –Ella hace girar el rizador en su cabello y una serie de vapores salen de la varita. Estoy bastante seguro de que no se supone que funcione así. He defendido el fuerte más de unas pocas veces, en el salón de mamá, donde debería estar el nuevo logotipo; ¡Te envejeceremos treinta años! No estoy seguro de por qué Lili nunca se presentó con un abogado. Mi madre tiene mucha suerte de que todavía tenga un techo sobre su cabeza, yo también.
- ¿Para qué necesitas lucir tan perfecta? —digo, levantándome y sacudiendo el óxido de mis jeans.
- Tengo una cita.
- ¿Una qué? –La miro en el espejo. Su cara está pintada como una muñeca kabuki, completa con lápiz labial rojo brillante, y su cabello está retorcido en rizos perfectos como si fuera al baile de graduación. –No puedes ir a una cita.
- ¿Dice quién? –Sus uñas de color rosa brillante maniobran el rizador alrededor de otro mechón perdido.
- Yo lo digo.
- Tú no eres mi papá.
- Tú no tienes uno, así que yo lo soy. –Me agacho para recoger mi bolsa de herramientas y ella me da un rodillazo en las bolas. –Mierda. –Mi cabeza se hunde en mis muslos mientras un dolor cegador se extiende por mi cuerpo, lento y abrasador como melaza en llamas. —Nic —digo, siguiendo sus pasos agitados por los pasillos. –Lo lamento. –Golpeo contra la puerta. – ¿Puedo entrar?
- ¡No, te odio! –El suave sonido de los sollozos se emite desde el otro lado.
- Lo lamento. –Muevo el pomo de la puerta hasta que se desbloquea. Aquí nunca funciona nada, así que no es una gran sorpresa que pueda manipular el cerrojo con un movimiento de muñeca.

Nicole yace en la cama, arrugada y rota. Ella hunde su cara en la almohada mientras su espalda se agita en un salvaje ataque de lágrimas.

- Ey. –Me acerco y me siento en el borde, frotando sus hombros con mi profundo arrepentimiento. –Simplemente no quiero ver que te lastimes, chico. Eso es todo. –Mierda. *¿Podría dañarla más de lo que ya lo he hecho?* No es su culpa que su padre sea un desastre. Aterrizó en la cárcel hace cinco años en una redada de cocaína que terminó con un cuerpo, y ahora aquí estoy, frotándose la cara en él. – ¿De verdad te gusta este chico?

Se gira y me mira con esos ojos llenos de lágrimas. Su lápiz labial está corrido, y sus rizos prolijos se han cambiado por una bola de frizz. Es muy posible que se esté transformando en una

hermosa joven, pero todo lo que veo es a esa niña de seis años que solía seguirme como un cachorro; desearía que todavía fuera así.

- Sí me gusta él. –Estira las piernas y me sorprende ver que casi cuelgan de la cama.
- ¿Él te trata bien?
- No. –Ella no duda en responder.
- Entonces, ¿qué diablos estás haciendo con él?
- No lo sé. Solo quiero gustarle. Quiero que me diga que se preocupa por mí, que me ama, pero nunca lo hace. Simplemente me babea encima y finge que eso es suficiente. Al menos que me compre una maldita flor antes de que meta su lengua en mi garganta.
- Sabes que voy a tener que matarlo.

Sus ojos se entrecerraron en nada.

- Tócalo y arreglaré la necesidad de un nuevo juego de llantas y repetiré el esfuerzo.

Mi estómago se agria al pensar en alguien lastimando a Nicole, engañándola. Todo lo que quiere son unos cuantos sentimientos amables y flores, y no obtiene nada.

Bien podría estar hablando de Lili y de mí.

- Mira, tengo que correr. –Me inclino y alboroto su cabello. –Hazme un favor y dale la espalda a este chico, ¿quieres? Quédate y ve una película con mamá. A ella le vendría bien la compañía. Y no dejes que nadie te meta la lengua en la garganta, o tendré que localizarlos y reorganizarles las partes del cuerpo.
- ¿A dónde vas?
- Tengo algunas compras que hacer.

Flores

Me río un poco mientras miro el ramo de rosas rojas brillantes que recogí de la floristería. Quería que se viera especial, no como si lo hubiera sacado de un cubo de plástico en una esquina de la calle, así que el florista le echó un montón de aliento de bebé, y parece que una canción cobró vida justo aquí en mi mano.

Traté de enviarle un mensaje de texto a Lili para ver dónde está, pero no respondió. Supuse que había visitado algunos de los lugares habituales antes de esperar en casa. Estoy emocionado y listo para decirle cómo me siento, que es la mujer más hermosa que he visto, que su belleza interior eclipsa a las estrellas, a la luna, que las hace parecer la hora de un aficionado en lo que respecta a la fosforescencia. Entonces lo voy a decir. Voy a decir esas dos pequeñas palabras que no he pronunciado en mucho tiempo, y por primera vez, finalmente las voy a decir en serio.

El Beamer está estacionado justo afuera de Starbucks, acumulando nieve de una pulgada de profundidad sobre el parabrisas, por lo que debe haber estado aquí mucho tiempo.

Me estaciono y me preparo antes de salir del auto, infierno antes de impartir una declaración que cambia la vida. Todo sobre nosotros dos cambiará en ese mismo momento. O me lo dirá de vuelta o se reirá en mi cara.

Una ráfaga de nieve me saluda cuando entro. Las flores se sienten extrañas en mi mano, como si me hubiera puesto un disfraz y esto fuera solo un accesorio. No se siente real. Mi corazón late con fuerza mientras recorro el establecimiento. Veo a Anna detrás del mostrador y se le cae la mandíbula. Saludo rápidamente antes de recorrer la multitud y localizo a Lili en la parte de atrás.

Mi estómago toca fondo.

Lili tiene sus brazos envueltos alrededor de la cintura de un bastardo calvo de aspecto familiar: Caleb.

Ella suelta una carcajada y su cuello se arquea con placer de una manera que solo pensé que

lo haría por mí.

Parece que Lili está llevando el juego a un nivel completamente nuevo: volar sola con Caleb de todas las personas. Y yo que no creía que lo tuviera en ella, que en secreto solo me quería a mí.

Una niña entra con su madre. Su cabello largo, esos grandes ojos marrones con una ligera mirada de dolor en ellos me recuerdan muchísimo a Nicole.

— Estas son para ti. —Le entrego las flores y vuelvo corriendo al camión.

Ella no vino a mi habitación anoche.

Miro por la ventana con los ojos llorosos mientras el sol asoma por la ladera de la colina, arrojando un espeluznante brillo mandarina sobre los montículos de nieve que se acumularon durante la noche. Me acuesto de nuevo y tiro mi brazo sobre mis ojos, tratando de bloquear la luz tenue, el mundo, la realidad en general. Lili parecía tan inocente cuando la vi esa noche en esa fiesta. Sabía que no vendría a casa conmigo para calentar las sábanas, pero ella mantenía el oxígeno en la habitación y yo necesitaba respirar. Estaba flotando sobre los restos de mi última angustia y Lili era una hermosa isla que emergió de la nada, una que anhelaba explorar. Y ahora estoy petrificado de que lo que realmente encontré fue un volcán listo para volar mi mundo en pedazos. Si pensaba que Jasmine era mala, su flagrante FU después de años de estar juntos,

No pensé que podría sentir un dolor tan profundo de alguien a quien apenas conozco desde hace un mes. Nunca supe que mi corazón podría ser arrancado de mi pecho e incendiado por mi puro deseo de tener a alguien que no tenga un interés real en mí.

Esta tarde no llevaré más que una sonrisa en la clase de arte de Liliam Morgan. Sé con certeza que está inscrita porque revisé dos veces su agenda anoche.

Tendré que ponerme esa armadura invisible que me he puesto desde el verano pasado cuando todo se fue a la mierda con la esperanza de pasar la hora.

Siempre podría no ir, renunciar a doscientos grandes. Técnicamente, soy parte del personal, por lo que no debería estar tan ansiosa por quitarme los puntos, aunque la profesora White se aseguró de hacerme saber que los estudiantes de posgrado eran su principal grupo de solicitantes. Además, probablemente debería volver al juego: comenzar a desgarrar esa caja de condones de tamaño industrial que tengo escondida en mi mesita de noche. Lili fue solo un paso en falso. La dejo meterse demasiado en mi cabeza, y si sigo caminando en la misma dirección, me convertiré en un gran marica emocional.

Después de una ducha rápida, no me molesto en vestirme. En cambio, envuelvo una toalla alrededor de mi cuerpo mojado y me aventuro a la cocina.

— ¡La calefacción funcionó anoche! —Ella se maravilla, y mi corazón se hunde como una piedra.

Lo encendí mientras ella no estaba, con la esperanza de que viniera a mi cama de buena gana.

Mi pecho se vuelve pesado. Lili logró desinflar mi ego con un pinchazo en la lengua. Yo no era más que un calentador. Y anoche, cuando no necesitó mis servicios, no se molestó en aparecer.

Con todo mi corazón y mi alma desearía que ella me quisiera. Una parte de mí quiere llorar como una colegiala ante la idea de que Lili se lo lleve con Caleb o cualquier otro imbécil que se frote junto a ella.

Mis labios se tuercen en una sonrisa triste. Quiero apartar la mirada, apartar mi mirada de la de ella, pero ella me enganchó, me enganchó con esos lentes de vidrio marino.

— Mírame, Lili. —Miro hacia abajo a mi cuerpo. —Quiero que veas cada parte de mí. —
— Agarro la toalla ceñida a mi cintura, y sus labios se separan, sus ojos aumentan de

tamaño ante lo que estoy a punto de hacer. Ella niega con la cabeza muy levemente, mortificada porque me deshice de los "buenos días" y fui a por la yugular carnal antes de que pudiera tomar su café. Abro la toalla, lenta y metódicamente, exponiéndola en su totalidad a cada centímetro de mi ser.

Egoístamente, no quiero que Lili me vea por primera vez frente a extraños mientras intenta dibujarme con sombras y luces. Egoístamente, desearía que quisiera verme, tenerme solo para ella.

Se da la vuelta, rápida como un huracán, y derrama el contenido de su taza en el proceso.

- _ Mierda, James. Buenos días a ti también. –Aterriza su taza con fuerza en el fregadero y se inclina hacia la ventana.
- _ La lección del día. –Me acerco desde atrás, me adhiero a la curva de su cuerpo y no me molesto en alejarme una vez que me siento crecer. –Quiero que me veas así. –susurro casi avergonzado de lo que le estoy pidiendo que haga. –No tienes que tocar. Solo mira. –Sale triste, desolado porque en el fondo sé que no lo hará, que no merezco que me mire.
- _ James.... –Ella vuelve su cabeza hacia mi hombro. Ella no dice nada, y por un minuto, creo que podría llorar, que podría convertirme en un coño gigante y unirme a la fiesta de los sollozos.

Le ofrezco un suave beso en la mejilla y nuestros labios se encuentran por primera vez en una semana. Es como si tuviera miedo de besarme acostada en mi cama, como si mi boca fuera el portal a tesoros tácitos, y una vez que entrara, nunca podría salir.

Esa imagen de ella tocando a Caleb en el cuello, riéndose de lo que sea que saliera de sus labios, me recorre como grasa rancia y me alejo.

- _ Supongo que te veré en clase. –le digo, apretando mi toalla.
- Toma aire, sin apartar sus tristes ojos de los míos.
- _ Supongo que lo harás.

Liliam

Es mi cumpleaños.

Llego tarde a la clase del Profesor Mírame Desnudo Greyrat y tomo asiento junto a la chica de labios finos que me saluda con su tradicional gruñido.

Mierda. Va a ser un día de mierda por todos lados, puedo decirlo.

Estuve tan cerca de decirle a James que siento algo por él. Que no quiero pretender jugar este jueguecito enfermizo que pensé que era lindo hace unas pocas semanas. Que en realidad quiero entablar una relación monógama con él y hacer todo lo que él quisiera con su cuerpo, pero las palabras no se formularían en mis labios. Técnicamente, fue su culpa por dejarme de lado al pedirme que realizara un escaneo corporal antes del desayuno. *Demonios, ¿a quién estoy engañando?* Habría inhalado su cuerpo para el desayuno, pero una parte de mí se está conteniendo. Si James no me quiere solo a mí, entonces supongo que no debería quererlo de esa manera y, lo que es bastante aterrador, creo que todavía lo quiero.

- La finalidad del amor. –Lo canta como una canción, luciendo más caliente que una hoguera en su chaqueta de pana oscura, sus jeans negros y sus botas de vaquero mi corazón da un vuelco solo al verlo.

Al diablo con eso. Saltaré en su cama esta noche y tendré un lindo cumpleaños. Lleva botas de vaquero por el amor de Dios. El hombre no pelea limpio.

- Hoy, pensé que tocaríamos la vulnerabilidad que enfrentamos una vez que nos enamoramos. –Nuestros ojos se encuentran, y él da un guiño rápido. Obviamente, él piensa que el amor es una broma, y solo él y yo conocemos el chiste. – ¿Alguien puede decirme por qué una persona se vuelve vulnerable cuando experimenta el amor, especialmente por primera vez?

Señorita Amor levanta la mano en el aire como si estuviera a punto de tener un accidente. Personalmente, estoy apoyando el accidente.

- Sirilla. –Él asiente con un parpadeo prolongado.

¡Ja! Ella está totalmente en su último nervio.

Se aclara la garganta y me corta una mirada como si me hubiera oído.

- Es porque el amor enreda a sus participantes en un intercambio de poder psicológico que tiene lugar una vez que confías en alguien con tu corazón. –Se contonea orgullosa en su asiento después de dispensar la psiquiatría del sillón. –Si me enamorara de alguien, y rompiera esa confianza sagrada, estaría herido para siempre y, por lo tanto, protegería mi corazón para que no vuelva a ser aplastado de una manera tan violenta. Naturalmente, construiría defensas. Incluso podría recurrir a los intercambios sexuales sin sentido como nada más que un dispositivo para satisfacerme a mí misma; no habría ningún amor real involucrado porque probablemente dejaría de creer en él.

James se apoya en su escritorio. Su rostro palidece mientras considera esto. Es como si se diera cuenta de que ella lo diagnosticó tan correctamente que solo ahora se da cuenta del hecho de que sus formas de prostitución no eran más que una artimaña. Al final, probablemente todos nuestros afectos se reducirán a eso, un intercambio sexual sin sentido, nada más que un dispositivo para satisfacernos a nosotros mismos, ningún amor real porque no creemos en él, solo que ahora, creo que sí.

James toma un respiro.

- Entonces, el intercambio de poder es lo que crea la vulnerabilidad entre las parejas sexuales, y cuando se rompe el equilibrio, aplasta a la más débil de las dos unidades.
- No necesariamente. –Sirilla se endereza ante la perspectiva de dar una conferencia por su cuenta. –El intercambio de poder no necesita tener fundamentos sexuales. Podría tener lugar con un niño y sus padres. Muchas niñas son víctimas de padres infieles y las estadísticas muestran que las niñas que crecen sin una influencia paterna en sus vidas buscan la atención de los hombres de otras maneras. Cualquier stripper en el país puede dar fe de esto.

James lanza una mirada involuntaria en mi dirección.

Sé lo que está pensando: que estoy plagada de problemas con papá. Cree que ha descubierto la razón por la que he decidido descender a la prostitución, no gracias a la riqueza desnutrida de información a mi lado, abrazando su sabiduría no tan sabia. Y, lamentablemente, tanto él como ella tendrían razón.

- Lili. –dice en voz baja, robótica. –parece que tienes algo que decir.

Tomo un fuerte respiro.

- Supongo que es verdad. –Miro a Sirilla y observo cómo su estructura esquelética se regodea en mi dirección. –Yo, como cualquier stripper en el país, puedo dar testimonio de esto. Lo curioso es que fue uno de mis padrastros quien me iluminó con este bocado cuando tenía doce años.
- Está bien, Lili. –lo dice más bajo que un susurro, como si ya hubiera compartido suficiente. James está tratando de disuadirme de continuar con la masacre verbal de mi adolescencia.
- Ya empacó sus cosas y estaba sacando su maleta por la puerta. –Respiro entrecortadamente. –Él y mi madre tuvieron una gran pelea. Recuerdo... él gritó, tan fuerte como pudo, que yo sería una vagabunda como mi madre. –Sostengo la mirada vidriosa de James durante mucho tiempo. La habitación, los otros estudiantes, se derriten como la nieve: solo somos James y yo teniendo una conversación íntima sobre el estado tumultuoso de mi niña interior. Me levanté la falda y desnudé mi vergüenza a todos los que estaban cerca. No veo el punto de parar ahora. –Es por eso que lo hice. Me aferré a mi virginidad como un cuchillo muy afilado. Cortaría a cualquiera que se me acercara porque quería probar que el bastardo estaba equivocado. Quería mostrarle al mundo que nunca terminaría como mi madre.

James cierra los ojos. Una costura de líquido sella sus pestañas. Se vuelve hacia la pizarra y saca su agresividad en un pequeño trozo de tiza mientras garabatea una tarea.

- Dame un breve ensayo sobre la vulnerabilidad del amor. –Me atrae con una mirada volátil mientras todos se ocupan de la tarea en cuestión. –Lili, ¿puedo verte en el pasillo un minuto?

Lo observo así, el autoritario bien vestido con sus anteojos bien puestos, su cabello peinado hacia atrás agradable y prolijo. Creo que me gusta la versión sudorosa, la versión de medianoche que presiona su barba en mi cuello mientras su erección le suplica a mi cuerpo que le encuentre un hogar.

- No. –le digo y me pongo a escribir un ensayo para mi profesor.

Hasta ahora, he tenido un cumpleaños bastante malo.

Me las arreglé para evitar a James en al menos dos ocasiones desde mi confesionario improvisado. Primero, después de clase, cuando trató de abordarme como un liniero defensivo en el pasillo y nuevamente en la biblioteca, donde trató de señalarme, pero simplemente fui directo

a las pilas. Quién diría que escondido entre filas y filas de viejos y polvorientos libros de texto podrías encontrar una variedad tan extraña de perversiones carnales, que van desde mamadas hasta trabajos manuales: coito encubierto con los pantalones ligeramente caídos y la falda perfectamente ajustada. Era prácticamente una obra de teatro Karma Sutra allí. Creo que deberían considerar seriamente cambiarle el nombre a la biblioteca.

Me dirijo a regañadientes al edificio de arte donde la profesora White se encuentra conmigo cerca de la puerta, con una túnica morada en la mano.

- Llegas tarde. –Ella muerde el aire como si hubiera decidido intencionalmente mostrar cinco minutos después de la hora para organizar una gran entrada porque Dios sabe que quiero mostrar mis senos con estilo. Lo que me recuerda que tenía la intención de afeitarme el área esta mañana, pero James me abordó y su repentina necesidad de flashearme.

Probablemente no sea tan malo. No es como si fuera a impresionar a la galería de maní. De hecho, cuanto menos apetecible me vea, menos probable es que obtenga números de teléfono no deseados una vez que pase la hora.

White me lleva a un vestidor y me desvisto rápidamente. Miro hacia abajo al triángulo oscuro que se rocía sobre mis muslos y jadeo ante mi descuidado descuido.

¡Gah! soy un arbusto esto es horrible Esto es mucho peor de lo que pensaba. No solo estoy un poco fuera de forma y mis senos han elegido este día para hundirse como globos de agua de gran tamaño, sino que tengo los Jardines Butchart brotando de mi trasero, literalmente.

Tonterías.

Tendré que tomar el efectivo y tomar el próximo vuelo de regreso a California después de esta debacle, o me arriesgaré a tener un apodo horrible que me perseguirá el resto de mis días naturales como ‘bikini selvático’. Paseo en Alfombra, o Cortinas Carnales. Supongo que después de este lío de cabellos les deberé a todos aquí una gran disculpa "pública".

- ¡Vamos, vamos! –La profesora White me estimula con su habilidad para sacarme del armario improvisado.

Me pongo mi bata y enfilo detrás de un hombre vestido de púrpura, mirando hacia abajo a sus pies mientras conducimos la caminata de la vergüenza a nuestras respectivas áreas de asientos. No se me ocurrió hasta ahora que el taburete de metal en el que me exhibiré se sentirá como si alguien hubiera metido un glaciar debajo de mi trasero desnudo, al menos durante los primeros minutos.

Desde mi visión periférica, veo su túnica caer en un charco de lavanda al suelo.

Tomo una respiración profunda. *¿En qué diablos me he metido? ¿Quitarme la ropa en público? ¿Qué sigue? ¿Clubes de striptease?*

Bueno. A relajarse. A nadie le va a importar cómo luzco. Esto es en nombre del arte. Probablemente toda la clase esté encantada de tener a una joven que contraste con el viejo que está a mi lado.

Es como quitarse una tirita. Solo necesito hacerlo y no pensar demasiado en ello.

Una brisa fresca me golpea mientras me retiro la bata. Siento que la tela se libera de mis hombros y desciende por mi cuerpo con una firmeza pronunciada. Finjo inspeccionar el esmalte astillado en mis dedos de los pies cuando en realidad estoy haciendo todo lo posible por morir de mortificación porque en este momento la muerte parece la única forma plausible de salir de este lío.

- ¿Lili?

Levanto la vista hacia la voz familiar.

De pie frente a mí está un James Greyrat muy hermoso, muy sorprendido y muy desnudo.

— ¡Mierda! —Cruzo las manos sobre el pecho y golpeo las rodillas.

¡Es él! ¿Dónde diablos está el anciano?

Hago un rápido repaso y tomo aire.

¡Doble mierda! ¡Acabo de verlo! Justo aquí, delante de al menos cuarenta y cinco testigos diferentes, acabo de ver el paquete de James Greyrat por primera vez.

Mi estómago se contrae. Mis ojos se desvían directamente hacia donde él cuelga largo y se inclina hacia abajo de su muslo, y de ninguna jodida manera alguna vez se lo partió por la mitad en un accidente de motocicleta.

— Toma asiento. —La profesora White grita la orden y tanto James como yo cumplimos rápidamente.

James se acomoda en su silla, sin quitarme los ojos de encima. Da el más mínimo indicio de una sonrisa lasciva, y puedo sentir todo mi cuerpo inundarse de calor.

Le frunzo el ceño. Maldito perverso. No me extrañaría que él sacara este tipo de información delicada de la pobre White de pelo duro. Aunque, supongo, podría estar en el mercado para ganar dinero rápido.

— ¡Dios, se está poniendo muy roja! —Alguien grita desde la periferia.

El profesor White deja escapar algunos aplausos virales.

— No tengas miedo de usar el color.

Excelente. No sólo seré una zarza peluda, sino que pareceré a punto de incendiarme, seré la zarza ardiente. Y ahora mismo, haría cualquier cosa por un galón de gasolina y un par de fósforos para poner fin a esta miseria.

Vuelvo a mirar a James y mis ojos se sumergen en su pecho. Es liso y ancho como un edificio. James cuida inmaculadamente su cuerpo. Él nunca aparecería para el día de "desnudarse más allá de la ropa interior" y no sería lo suficientemente cortés como para arreglarse el escroto. Hablando de eso. Mi mirada se hunde un poco más abajo, lenta y dulce como la miel y veo una línea escasa de rizos castaños oscuros que bajan desde su ombligo como un rastro de tesoros cuidadosamente delimitado, luego un enorme pliegue de piel sobre su muslo y... Oh. Mi. Dios. Está creciendo. Está despertando a la vida lento y letárgico, como un gigante, despertando de un sueño muy largo.

James me provoca con el comienzo de una sonrisa nefasta. Está floreciendo a la vida, y es todo para mí.

Toda la clase estalla en un jadeo viral como si James estuviera haciendo algo increíblemente antinatural como levitar o girar la cabeza 360 grados. Pero esto es completamente natural, y quizás la mejor parte es que es directamente en respuesta a su servidora. Espero.

James sonríe y sus hoyuelos se encienden. Quiero sumergirme en ellos. Quiero sumergirme en James, usarlo como cobertura y escudo. Mis ojos recorren su cuerpo y lo miro, completamente formado y hermoso mientras su cuerpo me saluda con orgullo desde una distancia demasiado lejana para apreciarlo por completo.

James Greyrat me acaba de dar el mejor regalo de cumpleaños y él ni siquiera lo sabe.

James

Liliam Morgan es un verdadero sueño húmedo en vivo. Y si no tengo cuidado, mi pene va a involucrar a las autoridades pronto porque estoy mil por ciento seguro de que tener una erección en público, mientras estoy sentado frente a los estudiantes, es algo parecido a un delito grave.

Bebo a Lili con su piel blanca cremosa, sus labios rosados estallan como cerezas. Su pecho se hincha como dos melones perfectos, el cabello oscuro enterrado entre sus piernas es como un mar de corrientes maduras, y de repente tengo mucha hambre de melones y corrientes.

Trato de absorber lo que está pasando. Que, en algún lugar de la inocencia de tratar de comprar un abrigo de invierno para Lili, he puesto mi nuevo puesto como "profesor" en juego y ahora, en un repentino giro de los acontecimientos, no solo estoy desnudo frente a extraños, pero frente a la mujer que amo. Y amo a Lili. Pase lo que pase, se lo haré saber esta noche. Si ella decide o no hablar conmigo después, depende totalmente de ella. A ella no le importaba el hecho de que le ocultara mi condición de profesor. Supongo que exponerme espontáneamente en su clase de arte es algo en lo que le hubiera gustado tener una idea, especialmente en el caso de que ella misma estuviera a punto de deshacerse de algunas capas.

El profesor White interviene y me mira directamente.

- Buen trabajo. –susurra. –Nunca en todos mis años de enseñanza había visto algo así antes. ¿Has considerado una carrera en la industria del cine para adultos? Tienes un equipo serio que no debe ser ignorado.

Le disparo una mirada. No siento la necesidad de propagar el hecho de que estoy bien dotado. Hace tiempo que soy consciente del hecho de que es una anomalía. Lo último que quiero es asustar a Lili y enviarla corriendo para cubrirse la vagina, optando por hombres menos dotados con los que lidiar como Caleb y su miembro inexistente. Lo que me recuerda, todavía tengo que darle una paliza.

- Date la vuelta para que el resto de la clase pueda verte. –White nos indica que miremos en la otra dirección y mi pene se retira de su posición de actuación. Es como si estuviera entrenado para estar firme cuando Lili está cerca.

Intento fijar la mirada en el reloj de la pared. No hay nada como mirar fijamente el minuterero para hacer que el tiempo pase lentamente.

Un rubio con abrigo rojo me sonríe y todo en mí se congela.

Jasmine. Si hay una cosa en este mundo que puede matar mi erección más rápido que una bruja arrugada que sugiere que pruebe suerte con el porno, es mi ex novia.

Justo cuando no creía que las cosas pudieran empeorar.

Puedo sentirla mirándome, quemando un agujero a través de cada centímetro cuadrado de mi cuerpo con su mirada no deseada. Jasmine tuvo su oportunidad con mi carne, y no estaba interesada en mantenerme a mí o a mi pene cerca, así que no sé qué le hace pensar que estaría lo suficientemente desesperado como para dejarla volver a mi vida. Aunque, si Lili no estuviera aquí... si nunca le diera todo mi poder sin que ella lo supiera, ¿querría a Jasmine volviera? Me apresuro a deducir rotundamente que no.

La hora finalmente llega a un final insoportable con mi hombría temporalmente penipléjica gracias al hecho de que Jasmine me mantuvo como rehén con sus láseres que matan la libido.

Recojo una bata y cubro a Lili por detrás, acariciando su cabello con un beso que podría haberse confundido fácilmente con nada más que el simple acto de morir, aunque ninguna de las

formas en que amo a Lili puede clasificarse como un simple acto de paso. Todo sobre la forma en que planeo mostrarle mi afecto, tanto física como emocionalmente, estará bien diseñado.

- Creo que se te cayó esto. –Jasmine interviene desde atrás, y tomo mi bata de ella antes de ponérmela. –Buen espectáculo. –Ella inclina su cabeza hacia mí.

Lili ya se dirigió directamente al vestidor, así que no me importa desatarme un poco.

- El programa no era para ti, Jasmine. Ni lo será nunca. –No esperé a que la mirada de asombro se registrara en su rostro. En cambio, me lanzo a la habitación donde dejé mis pertenencias y hago un cambio rápido, para poder atrapar a la mujer que amo antes de que regrese a la costa oeste para siempre.
- Hola, hermosa. –digo, alcanzando a Lili fuera del edificio de arte. El cielo de la tarde invade lo alto, desolado y sombrío con nubes ominosas que tienen una suave pátina azul. – ¿Te desnudas aquí a menudo?
- No tan a menudo como saludas a la reina. –Ella da una sonrisa traviesa. Su cabello se agita alrededor de su cuello en sábanas largas y oscuras. –Es mi cumpleaños.

Todo en mí se rompe por Lili. Juguetea con su mochila y sus uñas perfectamente pintadas brillan como sirenas. Su suéter se desliza de su hombro, y se muestra el tirante de su sostén. Una parte de mí quiere arreglarlo, arreglar todo por ella. Pero ella es sexy como el infierno y perfecta, y no hay nada en ella que quiera cambiar.

- ¿Por qué no me dijiste que era tu cumpleaños? –Un fuerte dolor tira de la boca de mi estómago. Todo sobre hoy debe haber sido bastante pésimo para ella, comenzando cuando la atacué con mi toalla, la triste confesión sobre las palabras de su padrastro, luego el final: mostrar su cuerpo perfecto a cincuenta estudiantes diferentes cuando deseo por Dios que solo yo esté en esa habitación con ella.

La profesora White hace su camino afuera, haciéndonos seña presa del pánico.

- Me alegro de que todavía estés aquí. –Nos entrega un cheque a cada uno. –Ambos son bienvenidos de regreso, en cualquier momento. Por supuesto, tendrán que ser emparejados juntos. Su química chisporroteó fuera de la página. –Ella me guiña un ojo antes de lanzarse a la noche inusualmente clara.

Lili y yo emitimos columnas blancas gigantes con nuestra respiración pesada como si estuviéramos a punto de descubrir algo mucho más íntimo el uno del otro de lo que nuestros cuerpos desnudos podrían revelar.

Lili agita su cheque en el aire.

- Comida y alquiler. –Intenta dármelo, pero no lo acepto. Lili lo hizo por obligación conmigo. Ella quería ayudar. –Pensé que tal vez podrías llamar a alguien para que revisara el calentador, pero de alguna manera mágicamente se arregló solo esta mañana. –Ella se encoge de hombros.

Mi estómago se endurece como una piedra cuando lo dice. Ella quería pagarme, ayudarme a arreglar el horno que no encendía con la esperanza de que siguiera aterrizando en mi cama noche tras noche. Soy peor que un depredador, y me odio por eso.

- Bueno. –pasa un brazo alrededor de mi cintura. Puedo sentir su escalofrío cuando se acurruca contra mí. –Vamos a llevarme a un bar y celebrar el hecho de que puedo emborracharme legalmente. Dios sabe que necesito uno fuerte. –Sus ojos se abren como platos cuando se da cuenta de su metedura de pata freudiana.
- ¿Cerveza o vino? –Pregunto, tratando de mantener una cara seria.
- Oh, cariño, creo que esto requiere algo mucho, mucho más fuerte.

Echo mi cabeza un poco hacia atrás mientras la miro. Lili es una zorra en una liga propia y

ella ni siquiera lo sabe.

Quizás ese desliz no fue tan freudiano después de todo.

De hecho, creo que Liliam Morgan me acaba de hacer proposiciones.

- Feliz cumpleaños, Lili. –Presiono un suave beso, empapándome de toda su belleza mientras me alejo.
- Gracias, James. –Me mira con esos ojos de cierva y me reduce a una gran bola de hormonas que ruegan por detonar.

Voy a decirle a Lili que la amo en su cumpleaños.

¿Quién sabe?

La noche brilla en tonos morados y azul marino con nieve fresca en el suelo mientras nos dirigimos a emborrachar adecuadamente a la Sra. Morgan. Seguí a Lili a casa, para poder cumplir con mi papel como conductor designado.

El Bar de la universidad brilla como una calabaza iluminada en Halloween con la misma intención diabólica que evoca esa noche en particular, junto con una variedad de implicaciones pornográficas incluidas en buena medida.

- ¡Bebidas! –Lili salta arriba y abajo. Nunca la he visto tomar un sorbo de nada remotamente fermentado o fabricado en una micro cervecería, por lo que el hecho de que planeo tomar algo "duro" me divierte en todos los niveles. Predigo que estaré lavando el vómito del interior de mi camión en unas tres horas.

Caminamos hacia el pub y pongo mi mano sobre la manija de la puerta congelada, deteniéndome por un segundo.

- ¿Quieres hablar sobre lo que pasó en mi clase? –Puedo sentir mi nuez de Adán subir y bajar mientras trago. –Sé que tuvo que ser difícil para ti.
- Es mi cumpleaños. –Sale mucho más triste de lo esperado. –Quizás en otra ocasión. –Se estira y me acuna la cara por un momento, y sus labios se abren como si estuviera a punto de decir algo profundo, pero no sale nada. No estoy seguro de lo que esperaba. Demonios, sé lo que quería, pero lo que quiero y lo que obtengo parecen ser dos cosas diferentes en una base consistente.

Abro la puerta y el olor a perfume y tequila nos envuelve, creando una combinación igualmente embriagadora. Una ráfaga de música rock nos golpea como un campo de fuerza volátil mientras nos sumergimos en el cuestionable establecimiento recto. Jugamos a los cuerpos parachoques mientras Lili nos lleva al bar a toda prisa como si tuviera miedo de que se les acabara el licor antes de que lleguemos allí.

Este era el lugar para estar en una noche cualquiera cuando me mantenía físicamente entretenido "patadas de pene" es como me refería cariñosamente al tiempo que pasé recorriendo estos pasillos no sagrados.

- ¡Sex on the beach! –Lili le grita al cantinero antes de que golpee el taburete.
- Puedo hacer que eso suceda. –grito sobre la banda en vivo que está ocupada destruyendo un conjunto de altavoces en perfecto estado. Demonios, haría realidad cualquier fantasía para Lili.

Su lengua recorre la parte superior de su labio, e intensifica su mirada en la mía como una promesa.

- Estoy deseando que llegue. –Relaja los codos en la barra y se balancea al ritmo de la música.
- Entonces, ¿qué estás esperando esta noche? –Me inclino hasta que nuestros hombros se tocan y pido una cerveza que planeo amamantar hasta que Lili se desmaye.

Explora la habitación y frunce el ceño.

- No lo sé. Estaba pensando en hacer una venta forzosa con mi virginidad. Ya sabes, acaba con esto para que pueda empezar a maltratar a los chicos en Garrison. –Ella da un guiño rápido.

Creo que ambos sabemos que ella no es esa persona, que en realidad nunca lo fue. Pero tal vez todo lo que necesita es un empujón más en la dirección equivocada para darse cuenta. Solo espero que una vez que lo haga, también se dé cuenta de que podría sentir algo por mí. Porque lo que estoy sintiendo es demasiado maravillosamente grande, demasiado jodidamente fantástico para ser unilateral.

- Chupitos de cuerpo. –Echo mi mejilla hacia atrás, sin sonreír. –La lección del día es dejar que un chico de fraternidad borracho e inducido por hormonas virales lama tu estómago para limpiarlo. –Trato de contener una risa. Si eso no la hace correr por las colinas, no sé qué lo hará.
- ¿Chupitos de cuerpo? –Mira a su alrededor inquieta mientras se muerde los labios. Dios, cómo me gustaría masticar esos labios carnosos por ella. –Así que dejarías que un chico de fraternidad me contaminara de esa manera, ¿eh? –Su rostro se desinfla ante la idea.

Mi corazón da un latido antinatural, alertándome del hecho de que probablemente debería decir que no. Que debería ponerme aquí mismo, ahora mismo en el bar, y contarle algunos detalles pertinentes sobre cómo me siento realmente: cómo colgaría a cualquier chico de fraternidad por los cordones de los zapatos que intentara acercarse a ella, incluido mi ex-amigo, Caleb.

Traga saliva ante mi omisión de palabras y corre hacia el foso de las víboras, repleto de griegos profusamente embalsamados, en el otro extremo de la habitación.

- Lili, espera. –Salto de mi asiento justo cuando el cantinero pone nuestras bebidas. Lili se sube a la barra y mueve las caderas al ritmo de la música como una stripper experimentada. Le falta la chaqueta, y su camisa está desabrochada hasta el final con los extremos atados justo debajo de su perchero, y sé muy bien que eso en este país dice claramente follame.
- Mierda. –digo, tratando de abrirme paso entre la multitud. –Lili. –le grito, pero ella me evita por completo. Manera de cabrearla en su cumpleaños.
- ¡Chupito de cuerpo! –Ella grita sobre la música con el entusiasmo de una porrista durante un touchdown de Hail Mary. Ella se acuesta en la barra y la pierdo de vista debido al interés insuperable que está atrayendo de los borrachos que lucen sus erecciones en sus mangas.

Trato de abrirme paso entre la multitud, alcanzando a verla entre los chicos borrachos de la fraternidad, solo para encontrar la cara de un idiota enterrado en su pecho, meciendo la cabeza de lado a lado.

- Mierda.

Lili se sienta y trata de apartarlo de un golpe mientras yo me abro paso entre la maraña de cuerpos. Pierdo cualquier hueso educado que pueda haber tenido y atravieso a hombres y mujeres por igual antes de agarrar al gilipolla por la parte de atrás de su camisa y lanzarlo a través de la habitación como un misil balístico.

Un par de brazos me tiran hacia atrás, un puño se estrella contra mis labios.

Mierda. Los idiotas suelen viajar en manadas, por lo que el aluvión de extremidades inesperadas disparando en mi dirección no me sorprende. Lo que me sorprende es el hecho de

que lanzo mi propio asalto y aterrizo a tres de los imbéciles en el suelo en un montón.

— ¿Lili? —Me doy la vuelta y la pillo abrochándose la blusa. Ella me mira con una sonrisa traviesa tirando de la comisura de sus labios. Mis entrañas explotan en una bola de lujuria al verla. Nada como una pelea de bar para confirmar que la chica con la que vas a pasar tu vida te está mirando a la cara.

Mis piernas salen de debajo de mí y aterrizo con fuerza sobre mi costado, sacando el aire de mis pulmones. Un golpe rápido en el estómago me deja asfixiado, seguido de la patada más tradicional en las nueces. Luego, como gran final, un poderoso golpe en la cabeza me impide participar en el fino arte de cuidar mis bolas.

El mundo entra y sale como un sueño mientras la habitación se torna gris.

Liliam

Mataron a James.

Gimoteo cuando el portero lo pateo sobre la acera nevada como un saco de papas podrido.

- ¿James? –Lo sacudo por los hombros, exigiendo que vuelva en sí porque que me aspen si muere en mi cumpleaños. – ¡James! ¡Despierta! –grito, abofeteándolo suavemente en la cara.

Mete las rodillas y se estremece. Tal vez debería haberlo dejado inconsciente por un tiempo más. Al menos de esa manera podría haber evitado el dolor de tener las bolas invertidas.

- Mierda. –dice con voz grave.
- Lo siento mucho. Todo es mi culpa. –Lo ayudo a ponerse de pie y coloco su brazo alrededor de mis hombros mientras regresamos a la camioneta.
- Estoy bien. –dice, dejando caer la cabeza entre las rodillas por un momento como si no lo estuviera. Parece que está a punto de vomitar, pero en lugar de eso respira hondo y se levanta luchando con un atisbo de resolución, decidido a no desmayarse de nuevo.
- Te llevaré al hospital.
- ¿Para qué? –Saca las llaves de su bolsillo y el camión emite un pitido.
- Estás herido. –Mi voz se quiebra. Las lágrimas se acumulan, convirtiendo el mundo en una ilusión acuosa, y no hay forma de detenerlas. Me he convertido en un monstruo y, sin darme cuenta, puede que le haya costado a James cualquier esperanza de continuar con el nombre de la familia.

Capto un vistazo de mi reflejo en la ventana para confirmar mi teoría bestial. Ahí estoy, completamente despeinada. Mi lápiz labial está corrido, mi camisa está mal abotonada y mi rímel ha comenzado a deslizarse por mis mejillas. *¿Quién es esa chica y qué diablos le estoy haciendo a la gente que amo?*

¿Dije amor?

- Tú eres la que está sufriendo, Lili. No quiero que sufras. –Él tira de mí y envuelve sus brazos alrededor de mi cintura, sólido y fuerte. –No quiero que hagas esto nunca más.

Me recuesto y lo observo. Sus ojos de terciopelo se iluminan en la noche, haciendo que mi cuerpo se estremezca al verlo.

- ¿Qué no quieres que haga? –Lo digo en voz baja en caso de que no me guste la respuesta.
- Hacer como si no te importara. –Sus hoyuelos se presionan como sombras gemelas. Los músculos de su mandíbula se tensan mientras traga saliva. –No eres el tipo de chica que corre detrás de los chicos por la emoción de hacerlo. Tuviste una venganza para demostrar que tu padrastro estaba equivocado, y en un esfuerzo por probar un punto, estuviste cerca de degradarte a un nivel que yo nunca querría para ti en ninguna vida. – James presiona como si estuviera buscando un beso. Hay una ternura en sus ojos que nunca antes había visto en él ni en nadie más. –Eres especial, Lili. Mereces ser amada, querida y deseada por alguien que te aprecie por el tesoro que eres.

Sus palabras cubren mis heridas como un bálsamo. Todas las dudas sobre uno mismo, la autoincriminación, las fiestas de lástima en una sola: James las está curando con su boca, su corazón bondadoso.

- ¿Crees que soy un tesoro? –Las palabras brotan como la súplica de un niño: una

pregunta sin pretensiones que tiene su esperanza puesta en una sola respuesta.

- Sí. –Una sonrisa brota de sus labios y la alegría se filtra a la superficie. –Lo pensé desde el principio. Nunca tuve la intención de arrojarte a los lobos. –Un estruendo de risa recorre su pecho y mi cuerpo se mueve al ritmo. – ¿Lili? –Se inclina hacia mí. Sus rasgos se vuelven todos juntos serios. –No quiero que te conviertas en la versión femenina de mí. –Su nuez de Adán sube y baja. –Ya no estoy tan interesado en ser yo. Cuando te vi en la fiesta esa primera noche, cambiaste todo para mejor. Creo que eres lo mejor que me ha pasado, Liliam Morgan. –Toma aire como si se estuviera preparando para saltar desde el edificio Empire State. –Y te amo.

Cada célula de mi cuerpo suspira de alivio. Es como si James me hubiera tomado bajo el abrigo de su ala, me hubiera cubierto con la membrana de esas poderosas palabras y, por primera vez en toda mi vida, me siento segura, segura en todos los sentidos.

- ¿Me amas? –Lo susurro sin aliento ante la idea de ser amado por alguien tan amable y hermoso como James. No estoy segura de haber escuchado esas palabras de alguien fuera de mi madre, y de ella, nació con pena como si estuviera disculpándose por mi existencia en algún nivel.
- Sí te quiero. –Sus cejas se hunden en divertido-desconcertado de que pudiera creer lo contrario. –Te amo, Lili. Amo todo de ti.

James deja un beso en mis labios que enfatiza su recién descubierto afecto por mí mucho más grande de lo que las palabras podrían esperar expresar. Está vertiendo un elixir embriagador directamente en mi alma a través de su amorosa expresión lingual. Esto es éxtasis, éxtasis. James está convirtiendo el agua en vino y estoy lista y dispuesta a beber el milagro.

La nieve baila sobre nosotros, suave como una bendición. James monta sus cálidas manos en mi camisa, chamuscándome con su calor, y de repente no quiero nada más que su cuerpo entero cubriendo el mío.

Me retiro. Mis ojos permanecen cerrados una cantidad excesiva de tiempo. Estoy mareada con sus palabras, ebria con sus besos, y quiero mucho más de James esta noche.

Parpadeo hacia él. Él todavía está aquí. Él es real. Todo esto es real.

- Yo también te amo, James. Nunca me había sentido así por nadie. Nunca he querido a nadie como te quiero a ti. –Presiono mis labios contra los suyos y los arrastro hasta su oreja. –Vamos a casa. Quiero mostrarte exactamente cuánto te deseo.

James nos desliza sobre caminos helados y nos aterriza en el camino de entrada a velocidades récord. Me toma en sus brazos y me lleva al otro lado del umbral con sus labios pegados a los míos. Tal vez tiene miedo de que cambie de opinión, y esta es su forma de mantenerme callada, pero el amor que declaró momentos antes resuena en mi alma como una campana que escuchas alto y claro mucho después de que deja de sonar.

Me deslizo por su pierna, tirando de él juguetonamente hacia su dormitorio.

Sacude la cabeza y me lleva a mi habitación.

- Es esta cama la que no he profanado. Quiero que todo lo que compartimos sea especial, puro. –Él salpica mi frente con un beso acalorado. –Quiero que recuerdes esto.

Mi corazón late con fuerza en una serie de convulsiones salvajes. James quiere que esto sea especial, memorable y puro. No enciendo las luces. Simplemente me quito los tacones y tiro de él hacia el colchón.

James se acuesta sobre mí mientras intercambiamos un beso que se prolonga por la eternidad: el mordisco caliente de la lujuria fresca en su lengua. El bulto en sus jeans ya me duele. Trato de memorizar los gemidos roncoss que emanan de su garganta, la forma en que su cuerpo se presiona

contra el mío como si no deseara nada más que derretirse sobre mí, dentro de mí. Pero en el fondo no quiero simplemente recordar esto, quiero revivirlo noche tras noche.

Mis manos se extienden sobre su pecho en un movimiento de barrido y tiro de su abrigo mientras busco a tientas con sus botones. James me quita la chaqueta. Somos todo manos y dientes mientras nos deshacemos de nuestra ropa en saltos entrecortados. James me reduce a bragas y sostén, mientras logro desnudarlo en menos de un minuto.

Retrocedo y lo examino como un rocío anémico de polvo de luz de luna sobre su cuerpo: su amplio pecho, las curvas de sus bien formados brazos. Paso mis manos sobre su piel y aprecio la textura de granito, nada más que piel sobre acero. Se me escapa un suspiro entrecortado cuando me agacho y paso mis dedos por los suaves rizos justo debajo de sus caderas. James esta duro, como lo estaba tarde, y esta vez no hay una distancia métrica entre nosotros, no hay público que deprecie el momento, solo nosotros dos, toda la noche, sin ningún lugar adonde ir.

Cierro mis dedos alrededor de él, y deja escapar un suspiro acalorado.

- Lili. –Entierra el susurro directamente en mi oído. Mis dedos se doblan sobre él. Es suave, como el terciopelo que cubre el mármol: una cresta recorre la parte posterior hacia la punta. Llevo mi mano a la base y lo toco debajo donde la piel es suave y tierna, tan increíblemente llena. Se necesitan mis dos manos solo para sostenerlo.
- Te amo. –susurra, salpicando mi cuello con besos. Sus manos se deslizan por la parte trasera de mi ropa interior y se detienen en lo alto de mis caderas. Mi cuerpo se arquea contra el suyo, y cada gramo de mí le pide a grito que los quite, que explore cada parte íntima de mí con su toque, su boca. James pasa los dedos por el elástico y da un suave tirón.

Su corazón late errático sobre el mío, haciéndome saber sin lugar a dudas que anhela esto tanto como yo.

Me quita la ropa interior, me quita las bisagras del sostén y me apresuro a tirarlo a un lado. James me atrae con besos eróticamente lentos y casi inexistentes.

Este dolor insoportable de tenerlo se está convirtiendo en una explosión total.

James se sube sobre su codo y me baña con una sonrisa pacífica. Miro mis brazos pálidos, mis pechos que florecen como magnolias en la noche, blancos como el papel y resplandecientes. Sus hoyuelos se flexionan cuando me observa.

- Nunca he hecho esto antes. –lo susurra como un secreto enterrado en la medianoche, y por un momento, me pregunto si toda la destreza masculina no fue más que un acto, pero lo dudo.
- ¿Hecho qué? –Suavemente paso mis uñas por su pecho como si estuviera pintando un cuadro. – ¿Tener sexo? –Bromeo. – ¿Te sientes como una virgen? –Quise que saliera empapado de sarcasmo, pero sale de mis labios como si le estuviera presentando un menú, yo como la virgen. Estoy demasiado encerrada en la belleza del momento para aprovechar todo esto con humor. Paso mis dedos por su cabello y tiemblo por él.
- He tenido sexo muchas veces, pero nunca he hecho el amor. –Lo dice con una seriedad que sólo puede nacer de la verdad.

James se recuesta sobre mí con la curva de una sonrisa traviesa, y las sábanas, la cama, la habitación se enciende en un resplandor invisible. Se vierte sobre mí con una serie de besos fundidos, arrastrando sus labios hasta mi pecho, y mi cuerpo se electriza con una carga de éxtasis erótico como nunca antes había conocido. Una serie entrecortada de respiraciones se me ahoga cuando su lengua azota mi cuerpo. James cubre su boca sobre mi pezón y me bebe, provocando un gemido de mi garganta mientras tiemblo debajo de él. Mis entrañas se derriten. Un dolor

suave aprieta mi estómago mientras me retuerzo con fervor. James disfruta de cada uno en un baño de cariño como si fueran suficientes para la velada solos.

Se desliza hasta el extremo distal de la cama y deja un beso justo debajo de mi vientre antes de deslizarse más hacia el sur como si tuviera en mente un lugar mucho más íntimo para honrarme con sus labios.

- Guau. –Levanto mis codos mientras una oleada de pánico me atraviesa. Intento halarlo hacia atrás tomándolo por la muñeca, pero baja sus manos y presiona mis rodillas para separarlas. James entierra el calor de su boca sobre la parte más íntima de mi cuerpo antes de que pueda protestar, y dejó escapar un grito cuando su lengua me recorre.

Una respiración queda atrapada en mis pulmones por el shock erótico. James me devora a un ritmo acelerado, y entierro mis dedos en su cabello mientras la habitación se sale de control. James se pierde en mí durante una dichosa eternidad: horas, semanas, hasta que una oleada de placer me atraviesa y redefine el éxtasis a un nivel completamente nuevo. Mi espalda se arquea cuando mis músculos tiemblan con espasmos, dejándome temblar incontrolablemente. James barre suaves besos sobre mi vientre, y aprieto mis piernas con fuerza, todavía tambaleándome por el tono oscilante del amor de James.

Da una risa ronca mientras nada hacia arriba y aterriza un beso justo debajo de mi oreja.

- Viniste por mí. –Lo dice sin aliento, cubriendo descaradamente mi boca con la suya, y lo saboreo, dulce y húmedo por su amor por mí.

Me derrito bajo la supervisión del afecto de James, aturdida en una rendición melosa. James era el cielo y yo era su estrella. Quiero brillar para él, irradiar toda mi gloria. Estábamos escribiendo la letra de la canción más hermosa con nuestros cuerpos, y quiero que reproduzcamos el coro en el futuro.

Diamantes y ramos de flores de boda se derraman en mis ojos. Algo inimaginable se ha convertido de repente en el deseo de mi corazón.

No quiero nada más que beber a James y todo su amor, sintonizar nuestros cuerpos al mismo ritmo y nunca dejar que esta noche termine, nunca dejar que este sentimiento se disuelva como un vapor. Lo que James y yo tenemos va a durar. Lo puedo sentir en mis huesos. James ha encontrado una grieta en la armadura. Es justo que se quede.

quiero que lo haga

Quiero a James Greyrat en mi vida para siempre.

James

Lili yace debajo de mí cálida y húmeda como la lluvia de verano. Entierro mi rostro en su cabello y aspiro su aroma, lino y lilas. Mi pecho se retuerce contra el de ella mientras me roza la oreja con los dientes.

Deslizo mis manos sobre sus pezones y los hago rodar entre mis dedos antes de hundirme debajo de su cintura.

- Estás tan mojada. –Sonríó como un idiota con los párpados medio cerrados, drogado por la tensión acumulada que mi cuerpo está tratando de liberar imperdonablemente. Me acerco a la cómoda, y ella tira de mí por el cuello.
- ¿A dónde crees que vas? –Burbujea de ella con una risa. Lili me lanza una sonrisa asesina, sus ojos pálidos brillan con lujuria.
- Necesito conseguir algo. Ya sabes, manténnos a salvo, protegidos.

Desliza su mano alrededor de mi polla y me tira como una correa.

- Detén ese pensamiento. –ahogo las palabras.
- No necesitas nada. –dice con voz áspera, baja y sensual. –Estoy tomando la píldora.
- ¿Estas qué? –Estoy conmocionado. Una chica como Lili no me parece del tipo que pone voluntariamente sus cerezas en hielo, especialmente cuando no está utilizando las partes necesarias para protegerse. Recuerdo que una vez una niña me dijo que lo había estado tomando desde el séptimo grado para controlar sus períodos. Tal vez por eso. De cualquier manera, no planeo sobre-analizar la situación.

Me sumerjo de nuevo con un beso, empujando mi lengua alrededor de su boca como si estuviéramos librando una batalla. Ella envuelve sus piernas alrededor de mi cintura y trata de guiarme hacia su cuerpo, pero me burlo tanto de ella como de mi polla por la cálida mancha que he inducido en ella.

Ella deja escapar un gemido y empuja sus manos en la parte baja de mi espalda, así que cedo. Lili quiere esto. Ella lo está suplicando, y planeo complacerla de todas las formas posibles, esta noche y todas las noches a partir de entonces.

Entrelazo nuestros dedos y levanto sus manos sobre la almohada. Lili parpadea hacia mí con el aliento atrapado en su garganta. La luna la decolora en una pálida perfección, cabello tan oscuro como la medianoche. Se muerde el labio, luciendo nerviosa como el infierno y demasiado hermosa para adornar mi cama. Lili es la persona que he esperado toda mi vida y ni siquiera lo sabía.

Empujo con cuidado, y sus ojos parpadean en éxtasis. Un gemido sale de mis entrañas mientras me entierro profundamente dentro de ella. Empujé esos últimos centímetros, ávido de que ella me envolviera, cálida y apretada. Lili deja escapar un grito ahogado y sus ojos se abren de golpe. Paso mi lengua por sus labios antes de colapsar mi boca sobre la suya. Entro y salgo de su cuerpo, metódica y lentamente, bebiendo los gemidos de placer que estrangulan desde su garganta.

- ¿Te estoy lastimando? –Soplo las palabras en su oído, tratando de controlar mi respiración. Me está costando toda mi fuerza no conducir rápido y furiosamente como un caballo de carreras en llamas, como quiero, de la forma que exige mi cuerpo.

Ella ahoga otro gemido.

- No. –Ella divide la palabra en dos partes iguales, así que la ralentizo aún más, entrando y

saliendo letárgicamente como si volviera a molestarnos a los dos.

- Oh, mierda, Lili. –Gimo, perdiendo todo el control. Me abalanzo en un asalto total y la golpeo, desatando mi furia. –Voy a venir. –Lanzo las palabras, y mi cuerpo tiembla sobre ella mientras me entierro dentro de ella, tan profundo como su cuerpo lo permite.

Lili clava sus uñas en mi espalda y me sostiene allí con la fuerza de una leona. Ella no tiene que preocuparse. No planeo mudarme. No hay ningún otro lugar en el planeta en el que prefiera estar. Lili es una droga, y acabo de recibir el mejor golpe de mi vida. No voy a perder esta adicción. Estoy dentro, todo el camino, empeñando mi servidumbre voluntaria a la puerta de mi deseo. Lili era la libertad que estaba anhelando. El amor y todo este salvaje deseo reprimido resultó ser la combinación que me liberó. Pero solo Lili tenía el poder de desatarme. Ella limpió la impureza de mi vida y lavó el mundo, para que pudiera verlo claro y puro por primera vez. Lili perfumó mi existencia con su encanto regio, su esplendor soberano. Lili es sublime en todos los sentidos.

Miro nuestros cuerpos entrelazados, sus suaves piernas relajándose sobre las mías. Es como si se abrieran las compuertas del paraíso y quisiera correr y explorarlo todo con ella a mi lado. Se lavó el trágico revestimiento el año pasado y lo pintó de nuevo con su cuerpo. Llevó la música a donde sólo había ruido, el color a un mundo en blanco y negro.

- ¿Qué estás pensando? –Su voz suena baja y secreta mientras trata de recuperar el aliento. Lili pasa sus dedos por mi cabello como si estuviera tocando una guitarra.
- En ti. –confieso. –Sobre lo increíble que eres. –Arranco un beso de sus labios.
- ¿Lo hice bien? –pregunta, insegura, y bebo su inocencia con los ojos muy abiertos.
- Lo hiciste mejor que bien. Diría que es una actuación A plus, plus. –Lanzo una risa seca sobre ella mientras mi cuerpo se despierta de su letargo temporal. Estoy creciendo de nuevo, esta vez dentro de ella. Lili toma aire y cierra los ojos. –Dios, eres tan hermosa. Te amo tanto que duele.
- Yo también te amo. –Una sonrisa se desliza por su mejilla. –No dejes que te duela. Deja que dure como un beso que nunca termina.
- Como un beso. –Presiono mis labios contra los suyos. No quiero que termine nada de lo que comparto con Lili.

Mis caderas se mueven sobre las tuyas.

Esta vez intento que dure para los dos.

Liliam

Por la mañana, después de nuestra primera noche increíble juntos, James duerme en silencio a mi lado mientras me levanto con cautela para ir al baño. Observo su espalda subir y bajar mientras el sol recién nacido adhiere su pálida luz a la curva de su piel, celosa de tenerlo.

Salgo de la cama y doy unos pasos cuidadosos.

Oh. Mi. Dios.

¡Mierda, mierda, mierda!

¡FUEGO!

Hay un maldito fuego en mi vagina, como si de alguna manera mi carne suave y sedosa fuera reemplazada por brasas, y me resulta jodidamente difícil convencer a mi cuerpo para que dé el siguiente paso.

Trato de no gemir en voz alta mientras me escabullo al baño.

— ¡Oh Dios mío, oh Dios mío, oh Dios mío! —Pronuncio las palabras mientras cierro la puerta del baño.

¿Qué demonios fue eso? ¿Realizó una cirugía exploratoria mientras yo estaba durmiendo?

Agarro mi compacto del mostrador y deslizo el espejo en lugares donde los espejos y, por lo tanto, los vidrios nunca deberían aventurarse.

Parece bastante normal. Quiero decir, no parece mutilada, no estoy sangrando ni nada.

Tonterías. Debo haber hecho algo mal. Debe haber habido algún paso que me perdí, como preparar mi interior con alambre de púas en caso de que decida sacar su arma profana. Obviamente, otras chicas están al tanto de los trucos del oficio porque si alguien más se sintiera así a la mañana siguiente, todas las opciones coitales serían eliminadas rápidamente de la mesa. Toda la raza humana se habría extinguido hace mucho tiempo si los culos de las mujeres cosecharan los beneficios de un incendio forestal cada vez que tenían relaciones sexuales.

Por un segundo, contemplo llamar a Laura o Anna y confirmar mi teoría porque claramente no recibí el maldito memorándum sobre cuán excepcionalmente horrible podría ser el coito. Seguramente, tiene que haber alguna solución rápida: énfasis en lo rápido. Obviamente, James espera más de lo mismo y más que probable en solo unos minutos.

Anoche tomé la decisión de que no iría a matemáticas más tarde. Es mi única clase hoy, y no vale la pena arruinar todo este buen mojo entre James y yo. Solo los te amo me garantizan que aborte todo el semestre de primavera.

Necesito encontrar una cura para dicho anillo de fuego antes de que decida volver a sumergirse en el armario de Cupido y descubra un entorno inhóspito.

El armario de Cupido. Más como la caja de los horrores de Pandora.

¡Piensa! ¡piensa! ¿Quizás es su tamaño desmesurado? ¿No dijo Anna que estaba construido como un poste?

Debería haberlo dejado usar la goma. ¡Soy tan estúpida! Soy como una mártir vaginal. *¿Quizás todos los condones vienen equipados con algún lubricante especial que se supone que alivia el dolor de la mañana siguiente?*

Comienzo la ducha y mis muslos tiemblan de terror.

— Joder. —sale frágil. Veo una botella de ibuprofeno y no dudo en tragarme dos con agua directamente del fregadero. Agua de baño. Todo el mundo sabe que es equitativo con las aguas residuales humanas.

Me atraganto con las pastillas.

Puedo imaginar totalmente las amebas vivas nadando hasta mis intestinos. Puedo imaginármelos devolviéndome el saludo como una feliz familia de monos marinos mientras aterrorizan mi sistema digestivo al azar.

Perfecto. Voy a morir de parásitos porque no sé nada sobre cómo mantener la cordura en mis regiones inferiores. Quién sabía que el sexo sería la primera clase que reprobaría. Deberían realizar un seminario para idiotas como yo.

Cojeando me acerco a la ducha y dejo que el agua caliente abrasadora me cubra, en un esfuerzo por dejar de pensar en el hecho de que una granada viva estalló en mi pelvis mientras dormía inocentemente. Trato de concentrarme en las propiedades curativas de la lava fundida que se rocía sobre mi piel, sutil como un soldador con un soplete. Y, en el caso de que pensara que escaldar mi piel de alguna manera disminuiría el dolor al rojo vivo que palpitaba dentro de mí, estaba tristemente equivocada. En cambio, magnifica el hecho de que mis paredes vaginales se han transformado en papel de lija. Empiezo con un escalofrío. Extrañamente, se siente como si acabara de sumergirme en un baño de hielo porque mi pobre cuerpo está tan malditamente confundido y herido.

La cortina se abre y James salta rápido como un conejo con la sonrisa del gato de Cheshire pegada en su rostro.

Mi mano sube a mi pecho.

- Me asustaste. –Salto un poco y mis senos rebotan contra él, aparentemente listos y dispuestos a asumir lo que sea que esté listo para servir. Traidores. Saben muy bien que mi parte inferior aún no se ha recuperado de su espada de doble filo.
- Ven aquí. –James nada con lujuria. Me levanta por los muslos y asegura mis piernas alrededor de su espalda, dejándome abierta y vulnerable a la carnicería que es capaz de infligir. Honestamente a Dios, su pene debería ser clasificado como un arma de destrucción vaginal.

James deja que el agua nos cubra mientras me calienta con sus besos decididos.

- Jesús. –Él tira hacia atrás y reduce el calor. – ¿Está bien? –Él arde sobre mí con una mirada de maravillosa lujuria y mis entrañas se aprietan con fuerza.
- Mejor. –su mejilla se moja con un beso mío.

James monta su mano hacia mi muslo y desliza un dedo dentro de mí.

Cierro los ojos y entierro un gemido en su cuello. Arde tenerlo ahí, pero en el buen sentido.

Vuelve a colocar la boquilla, de modo que la ducha rocíe contra el azulejo.

James me presiona contra la pared y la cálida cascada cae sobre mis hombros, su boca nunca deja la mía. Me levanta por encima de sus caderas y me toma así, presionando dolorosamente lento, tan increíblemente profundo. Asegura su pecho al mío, clavando sus dedos en mis muslos. James se desliza dentro y fuera a un ritmo acelerado, y pronto desaparecen los devastadores efectos del amor de la noche anterior, dejando la increíble sensación de su cuerpo palpitando dentro del mío. Empuja con fuerza, deslizando su pulgar sobre esa delicada área donde su boca me puso salvaje anoche y salto. Él frota muy suavemente hasta que estoy arañando su espalda, el aliento bombeando de mis pulmones, y todo el universo dentro de mí explota en un millón de hermosos pedazos.

- Dios, Lili. –Él jadea cuando su cuerpo tiembla sobre el mío.

Presiono y lo siento temblar a través de mí como si acabara de electrocutarlo de la manera más erótica.

Mis labios revolotean sobre su oído como las alas temblorosas de una mariposa.

James deja caer un delicioso beso sobre mis labios y muerde suavemente mi lengua antes de soltarla.

- Vamos a movernos para que puedas llegar a clase.
- No voy a ir. –jadeo, dando una sonrisa traviesa. –Estoy mucho más interesada en las cosas que me vas a enseñar hoy, aquí mismo en casa.
- ¿Qué quieres decir con que no vas? –Inclina la cabeza hacia atrás desconcertado, como si acabara de declarar que ya no usaría ropa en público, aunque probablemente no le importaría demasiado. ¿Y en serio? Tampoco entiendo por qué le importa mi día de zanja privada.
- Quiero decir. –hago una pausa para deslizar mis labios sobre los suyos. –tengo que investigar un poco para mi clase de relaciones de género, como qué hace que una chica inocente como yo sea vulnerable a un chico malo como tú. –Paso mi lengua a lo largo de su mandíbula y él gime, empujándose profundamente dentro de mí. Dejo escapar un grito en respuesta al rayo que atraviesa mi cuerpo.
- Guau. –Se retira con cuidado y me levanta la barbilla con el dedo. –No estás bien, ¿verdad?
- Entonces, tal vez no voy a ir a clase porque no puedo caminar. –Muerdo con fuerza mi labio con la admisión.
- Bueno, entonces. –esboza una sonrisa sucia y cierra el agua. –Supongo que tendrás que atenderte todo el día.

Tira la toalla del peldaño hasta que cae sobre mi estómago.

James me lleva directamente a la cama y lame mis heridas literalmente.

A la mañana siguiente, James me pregunta si conduciría a la escuela con él a pesar de que tiene una reunión de profesores una hora antes de la clase. Por supuesto, digo que sí. Reorganizaría todo mi horario para pasar solo unos minutos extra con él cada día.

Me dirijo al café de estudiantes donde he hecho arreglos para reunirme con Laura y Anna.

Me saludan con la mano en la parte de atrás, y me dirijo directamente a ellas sin molestarme en tomar un poco de cafeína que tanto necesito. No hace falta decir que no he dormido mucho desde que James decidió regalarme el mejor regalo de cumpleaños del planeta: él mismo.

- Buenos días, señoras. –digo sin aliento mientras me acomodo entre ellas. Hago una confesión rápida de las festividades fornicarias que se han producido desde la noche más memorable de mi vida y el dolor alucinante que se apoderó de mis partes íntimas a partir de entonces como, bueno, el fuego del infierno. –Pensé en fingir un tobillo torcido solo para poder usar esas muletas que guarda en el armario de su pasillo. ¡Muletas! –Lo siseo en un susurro acalorado.

Laura y Anna estallan en un ataque de histeria y, lo juro por Dios, creo que Anna acaba de secarse una lágrima del ojo.

- ¿Qué es tan gracioso? –Pregunto. –No es normal, ¿verdad? Lo sabía. Peor aún, ¿y si tengo esa forma viral del aplauso con el que la tía Merie lo hechizó en Navidad? ¿Y si la versión femenina estaba lanzando un infierno en el 'campo de los sueños'?

Anna grita a través de su risa.

- Eres graciosa. –Laura dice que se seca antes de tragar el resto de su café. –Eso le pasa a todo el mundo.
- ¿Muletas? –Anna se ahoga mientras continúan su descenso a risitas enloquecedoras en mi nombre.

Es un poco divertido cuando pienso en ello.

Supongo que nunca volveré a mirar las muletas de la misma manera, o un pene. Definitivamente no es el apéndice extendido de James. Dios, era del tamaño de un palo de golf.

- Entonces, ¿era enorme? –Los ojos de Anna aumentan de tamaño como si hiciera la pregunta por ella.
- Realmente no lo sé. –El impulso de cotillear sobre el tamaño y la estatura inusuales de James ha abandonado repentinamente el edificio. Es mi novio por amor a.... ¿Novio...?

Doy una sonrisa soñadora.

- ¿Qué quieres decir con que no sabes? –Laura se sumerge en mí, confundida. – ¿No lo viste?
- Sí, lo vi. Y también todos en mi clase de arte. –Derramo la cosita sobre nuestra incursión en el exhibicionismo. –Es una especie de, ya sabes... como un brazo. –Está eso.
- Vete de aquí. –Anna lo grita tan fuerte que la gente en realidad gira el cuello en nuestra dirección como si me acabara de regañar. Ella no me está regañando, ¿verdad?
- No, es más normal que eso. Oh, no lo sé. –Intento sacudirme y cambiar de tema. Una rubia familiar pasa tranquilamente por la ventana y agarra la puerta como si estuviera a punto de entrar. –Es Jasmine de mi clase de arte. –Saludo con la mano, pero ella nos pasa por alto y se sienta sola a unas mesas de distancia.

Laura y Anna intercambian miradas y la mesa se vuelve cada vez más silenciosa.

- ¿Todo bien? –Pregunto porque sé que no lo es. Puedo leer totalmente el silencio como un libro.
- Todo es estupendo. –Laura levanta su café, incitando a Anna a hacer lo mismo. –Por conquistar a James. –dice Laura tan fuerte que su voz prácticamente resuena en las paredes.

Mi cara arde con calor ante la proclamación, y de repente estoy agradecida de que no esté cerca.

- Amar. –respondo.

Jasmine me lanza una mirada y sale corriendo por la puerta.

- Asombroso, por amar a James. –Laura y Anna arrullan al unísono antes de brindar por este hermoso olvido que envuelve mi existencia.

La verdad es que James conquistó mi alma y ahora cada parte de mí se siente libre en todos los sentidos.

Libre para amar.

Libre para ahogarse en la dicha que es James Greyrat.

James

Comienza la clase y mi alumna favorita llega diez minutos tarde. Estoy medio tentado de decirles a todos que escondan sus cabezas en un libro, así puedo salir y localizarla. Probablemente se cayó en la nieve tratando de enfriar la picadura. Me siento como una mierda sabiendo que la lastimé físicamente y, para colmo, repetí la ofensa en múltiples ocasiones ayer, una vez más esta mañana.

Una belleza familiar de cabello oscuro entra por la puerta y suspiro de alivio. Ella ofrece una sonrisa tímida mientras toma asiento al frente.

- Casi lo olvido. –Cojo la pila de papeles de mi escritorio. –Plan de estudios revisado. – Deslizo el especial que hice para Lili debajo de la pila hasta que me acerco a ella. Nuestros dedos se tocan y una carga eléctrica pasa de ella a mí.

Lili ha recortado los días en plata, las noches en oro. Esto es demasiado rico, demasiado dulce, demasiado maravilloso para comprenderlo por completo.

Le doy un pequeño guiño mientras me muevo por la fila.

Lo único que logré revisar en el plan de estudios real fue cambiar las fechas en los dos primeros ensayos. No es que vaya a llamar a nadie si se confunden.

Me siento en el borde de mi escritorio y observo cómo la boca de Lili se abre de la lista de lavandería sexual que he trazado para los dos: el proyecto más ambicioso es la torre. No es que no se haya hecho antes, pero sin Lili y sin mí, todavía tiene que hacerse bien.

Pasa la lengua por la curva de su labio e inclina la cabeza hacia mí.

- Amor erótico. –lo digo en voz alta, sin apartar los ojos de Lili. No podría importarme menos si todo el alumnado se da cuenta de la marca especial de afecto que estoy desatando en ella. Lili se está convirtiendo rápidamente en mi alumna estrella dentro y fuera del aula. Algo se está galvanizando. Algo fuerte hierve entre nosotros dos, y el mundo entero debería ser testigo del espectacular evento. Ella me ha hipnotizado, y ahora estoy borracho del vino de su amor. –¿Alguna idea? –Abro el concepto a toda la clase, pero lo que más me interesa son las reflexiones de Lili.
- Eros. –dice Lili como un susurro erótico, y la mitad de los chicos de la clase se fijan en ella. Estoy bastante seguro de que les dio una erección a todos los hombres en un radio de diez asientos.
- Eros. –repito. –El dios griego del amor erótico. También es el término utilizado para describir los impulsos del hombre para satisfacer necesidades básicas e intrínsecas que propagan la supervivencia de la especie.
- O simplemente anhelo sexual. –Lo dice despacio con un ligero acento que me cautiva, me hace querer darle la Biblia entera para que la lea mientras me acuesto a sus pies escuchándola hablar de esta manera.

Sirilla levanta su molesta manita.

- ¿Sí? –Aparto la mirada de Lili, lentamente, como tirando de pesas de plomo.
- Conceptualmente, también se puede clasificar como una fuente básica de energía. Una pasión, un jugo, un hambre de vivir. –Ella sonríe, satisfecha con su analogía de libro de texto.
- Jugo y hambre. –Goteo las palabras de mi boca. Eso describe bastante bien lo que siento por Lili en este momento. Mis calzoncillos se mueven al verla, y me apresuro a

caminar alrededor del escritorio para tomar asiento.

- El tema del diario de hoy es el amor de Eros, gracias a la Sra. Morgan. –Miro hacia la habitación mientras se ocupan de la tarea. Estoy bastante seguro de que toda la clase responderá a la Sra. Morgan de una forma u otra.

Los estudiantes abandonan la clase como si hubiera cerveza gratis disponible en el pasillo, pero Lili no. Ella camina con pasos suaves y fáciles. Ella ahueca su mano audazmente sobre mi entrepierna y derrite un beso sobre mis labios, calientes como una puesta de sol tropical.

- No sabes la guerra que estás comenzando. –murmuro.
- ¿Guerra? ¿De eso se trataba esa pequeña hoja de papel que dejaste en mi escritorio? ¿Una guía de estrategia?
- ¿Te gustó? –Envuelvo mis brazos alrededor de su cintura y tiro de ella con tanta fuerza que nuestras caderas son inamovibles.
- No sé qué pensar. Veamos.... –Ella gira su cabeza hacia atrás, y paso una línea de fuego por su cuello con mi lengua. –Velas y un baño, eso fue genial. –Lo dice en voz baja, y mi cuerpo responde al suyo. –Eso puede requerir meses de práctica antes de que lo hagamos bien.
- Meses. –Confirmo, espolvoreando sus labios con los míos.
- Juego de roles: ¿policía y ladrón? –Ella inclina la cabeza hacia un lado. –Déjame adivinar, ¿quieres que te arreste?
- No. –Niego con la cabeza mientras una sonrisa maliciosa cobra vida. –Tú eres el ladrón. Yo soy el policía. –Muerdo suavemente sobre su labio. –Un oficial de la ley muy malo, corrupto, contaminado y poco ético.
- ¿Por qué soy yo el ladrón? –Sus ojos brillan cuando lo dice como si tal vez lo supiera.
- Porque me robaste algo. –Paso mis manos por la parte de atrás de su suéter y ella gime.
- ¿Y eso qué sería?
- Me robaste el corazón, Lili.
- James.... –Lo dice dulcemente mientras su piel se ruboriza. –Acabas de derretirme. –Se agacha y me desabrocha los vaqueros. –Voy a tener que recompensarte.
- ¿Qué es esto? ¿Sobornar a la policía con favores sexuales? –Sabía que sería una maldita buena criminal.

Acaricia con la mano el bulto de mis vaqueros hasta que siento un dolor en el estómago que solo Lili y su cuerpo imparable pueden curar.

- Me gustaría hablar con el 'jefe' de policía, por favor. –Me da un suave apretón en la entrepierna cuando lo dice.
- ¿Ahora? –Miro a mi alrededor en la habitación vacía, inspeccionándola en busca de signos de vida no deseada. Las ventanas agrietadas, en cada puerta, ofrecen una vista de los cuerpos que se arremolinan en el pasillo.

Lili se quita los jeans a la velocidad del rayo, dejando su suéter colgando por detrás. Me toma por sorpresa su exceso de entusiasmo por complacer.

- Revisé el horario. –Ella baja los párpados, ya sedienta de más. –Esta habitación permanecerá vacía durante las próximas cuatro horas.
- Lili.... –Retrocedo un poco, preguntándome por qué diablos estoy insinuando una protesta. –Todavía estás dolorida.
- Lo superé. –Se muerde el labio hasta que todo el color desaparece y luego lo suelta lentamente.
- Estás mintiendo.

- ¿Te importa?
- Un poco. –Está bien, mucho, pero ella ha derribado mis defensas con esa mirada ardiente en sus ojos. La quiero mucho y estoy dispuesto a arriesgar todo por lo que he trabajado en Garrison para tenerla justo aquí en el salón de clases que los poderes fácticos tuvieron el mal juicio de regalarme.
- ¿Escritorio o silla? –Su respiración se acelera mientras mueve sus caderas al mismo tiempo que las mías como si estuviéramos bailando.
- Definitivamente escritorio. –Pongo mis manos sobre su trasero desnudo y ella toma una respiración rápida.

Lili se desliza sobre el escritorio sin apartar sus ojos de los míos. Ella me jala entre sus piernas suaves y sedosas, y salgo de mis bóxers como un resorte enrollado. Ella me guía hacia su cuerpo, apretado y húmedo, y solo eso hace que un gemido profundice en mis entrañas.

He tenido sexo en Garrison antes. No estoy muy orgulloso del tiempo que pasé en los muchos armarios de limpieza o en la nueva ala del departamento de música mientras se estancaba en la construcción, pero este es Lili abriendo sus alas para mí como una paloma. No puedo entrar en ella lo suficientemente rápido, lo suficientemente profundo. El solo hecho de saber que es Lili con quien estoy experimentando esto hace que sea el único momento que importa.

Amaso mis manos en sus caderas, tiro de ella hacia adelante y me entrego en una zambullida profunda y fuerte que me hace gemir un poco más fuerte de lo que pretendía. Trato de entrar y salir, deslizarme hacia el éxtasis, pero he cruzado la línea y ahora es imposible reducir la velocidad. Hundo mi mano sobre su cálido resbaladizo y froto hasta que ella está lista para el viaje. Quiero que Lili recuerde la emoción del momento, que experimente cada buena sensación conmigo. Cada vez que mire este escritorio, quiero que se sonroje diez tonos de carmesí.

La espero hasta que casi llega, pero los pequeños gemidos, los gemidos estrangulados que arrancan de ella me están volviendo loco. Empujo y tengo un espasmo sobre ella, soplando un fuerte aliento en su oído. Ella se estremece debajo de mí y tiembla mientras se aferra a mi camisa como si estuviera a punto de morir.

Retrocedo y me fijo en sus ojos letárgicos, claros como el hielo. Se ve drogada, drogada hasta perder su mente siempre amorosa por mí.

- Que conste en acta que no soy fácil con los criminales. –jadeo.
- Que quede constancia. –ella se inclina y susurra. –Me importa un carajo tu placa. –Ella se inclina hacia mí con sus palabras, y enciendo de nuevo como un motor.

Presiono un beso contra su oreja.

- La sentencia por sus crímenes comenzará esta noche. Tenga cuidado, me especializo en castigos crueles e inusuales.

Ella mira hacia arriba con una sonrisa diabólica.

- Oh, estoy contando con eso.

El chico malo en mí se anima a llamar la atención, y me río un poco.

- Te amé desde el momento en que te vi, Lili. Y ahora sé por qué.

Ella me marca con sus labios y empujo dentro de ella de nuevo.

Liliam

Bueno.

No entrar en pánico.

Estoy segura de que no hay lesiones reales en mi estación de fabricación de bebés. Se siente como si hubiera logrado esterilizarme para siempre gracias a las úlceras autoinfligidas.

Trato de mantener una respiración equilibrada mientras entro a mi última clase del día, donde secretamente planeo rastrear el cuerpo de James en lugar de la reliquia que posaron para la sesión fotográfica de su traje de cumpleaños. No presto mucha atención a las mujeres.

Espero que en algún momento la técnica se integre en las lecciones, pero supongo que eso no es hoy, ya que vi a la profesora White cerca de la parte de atrás fumando una pipa de agua. Dios, espero que haya algo legal flotando en ese enorme bong suyo.

Todavía estoy entusiasmada con mi intercambio con el "Profesor Greyrat". Y ese plan de estudios implicaba una larga lista de instalaciones públicas: la biblioteca, la sala de profesores, la torre.

Jasmine me saluda amistosamente con la mano y yo me acerco.

- Te vi esta mañana en la cafetería. –digo, dejando caer mi mochila y una miriada de papeles sueltos vomitados. ¡Gah! Solo la idea de agacharme y lidiar con eso enciende mis regiones inferiores en llamas. Jasmine comienza a sacar cosas para mí. –No te preocupes, lo conseguiré en un segundo.

Las dos víctimas más nuevas que serán inauguradas en el anillo nudista exclusivo de White salen pavoneándose del armario improvisado, aferrándose a las túnicas moradas de la firma, y ¡oh! ¡Dios mío, son antiguas! Una serie de jadeos bajos estallan una vez que dejan caer el trou, algo así como lo hizo con James, pero bueno, por razones completamente diferentes. Honestamente, hay un guardián de la cripta en algún lugar que no está haciendo su maldito trabajo.

Sus cuerpos son de un extraño tono gris y tienen más pliegues de piel que una camada de cachorros Shar-Pei. Sus extremidades tienen extraños hematomas, y sus dedos nudosos no son más que piel sobre hueso, verde y púrpura con flores amarillas intercaladas. Es seguro decir que tomaron la descomposición y la convirtieron en una pieza de actuación.

- Entonces, ¿qué dijiste que estabas estudiando de nuevo? –Jasmine desliza su banco hacia el mío con una reservada sensación de calma, como si no fuéramos testigos de una doble reanimación. Me imagino totalmente dos ataúdes vacíos con las palabras "riesgo de fuga" en el frente. –Preparé sus papeles para usted. –Señala mi caballete.
- Gracias. –Jasmine es una persona tan agradable. Puedo verla perfectamente pasando el rato con Laura, Anna y yo. No puedo creer lo fantástico que es todo en mi vida ahora. – Estoy estudiando chicos. –susurro. –Un chico en particular.
- ¿Oh? –Sus ojos oscuros se redondean. –No es el Sr. Me alegro de verte, ¿verdad? –Ella da una risa de complicidad. –Eso fue una locura, por cierto.
- Ese sería él, y, créanme, es muy, muy salvaje. –Mi cuerpo experimenta un verano privado cuando se apodera de una ola de calor inspirada en James. –Especialmente en la cama. –susurro esa última parte tan bajo que es casi inaudible.
- ¿Pensé que dijiste que eras virgen? –Lo dice como si tergiversara mi ciudadanía en la tierra de la leche y el dinero no tan saludables, también conocida como Guarnición. –

Quiero decir, lo insinuaste. Es una gran virtud, así que pensé que era genial y esas cosas.

- Bueno, lo estaba. –Pellizco una sonrisa rápida. –Pero ya no lo soy. Es un dios, así que ¿cómo podría resistirme? Lo viste, ¿verdad? –Sale más hecho, menos pregunta.
- Oh, fue 'difícil' pasar por alto. –Ella mira hacia abajo y barre el piso con una mirada de irritación. –Traté de salvarlo una vez, y todo se volvió loco.
- Lo lamento. –Me toco el pecho horrorizada por el hecho de que, sin darme cuenta, estoy frotándole la cara a mi novio perfecto cuando es obvio que está saliendo de una gran ruptura emocional. –Estoy segura de que tu Sr. Perfecto entrará por la puerta en cualquier momento.

Ella mira hacia arriba y sus ojos se abren; una sonrisa malvada se contrae en sus labios.

- Así lo hará.

Sigo su mirada y veo a James compartiendo unas breves palabras con el profesor White. Se ve visiblemente alterado mientras acelera en mi dirección.

Corro a su lado, todavía sin aliento por nuestro encuentro erótico "en clase".

- ¿Qué está sucediendo?
- Mi hermana llamó. –Su rostro se reduce a un tono ceniciento. –Dice que hay algún tipo de emergencia en la casa. Tengo que irme.
- Te acompaño. —digo, feliz de abandonar una hora entera de estudios geriátricos.

Agarro mi mochila y salgo corriendo por la puerta con él.

La nieve se enmohece sobre las colinas, suave y dulce, como un día de San Valentín. El mundo se pierde en los tonos azules y morados de la tarde, pero cuanto más nos acercamos a casa, hay un brillo ámbar cáustico que arroja sombras parpadeantes sobre el horizonte y mi corazón se detiene. Todo iba tan bien y ahora hay peligro. Una sirena suena en la distancia mientras grita a su paso. Es casi como si el mundo cruel estuviera susurrando que este cuento de hadas en el que me había enredado es demasiado bueno para ser verdad. Y en el fondo, sentí esto todo el tiempo. Puedo ver la letra en la pared proverbial - en los bancos de nieve mientras aplauden en rojos y azules, incluso el viento sopla un poco más fuerte aquí mientras los árboles de hoja perenne me regañan con sus protuberancias como agujas. Todos dicen lo mismo. Ocurren tragedias, incluso aquí. Este lugar no era especial, yo tampoco.

Acéptalo, James y yo probablemente tengamos tantas posibilidades como mi madre y sus relaciones de puerta giratoria.

Cuando finalmente llegamos a la casa de los Greyrat, nos horrorizamos al descubrir que un pequeño ejército de paramédicos y bomberos ha invadido la propiedad.

- Mierda. –James se sumerge en el parabrisas incrédulo. –Nicole dijo que no era gran cosa.

Quiero decir que es porque tiene la lengua bífida, pero no. Muerdo el interior de mi mejilla en su lugar, mientras observamos el cuerpo a cuerpo.

- Por Dios. –digo mientras sacan una camilla de la amplia boca de la ambulancia.

James y yo aceleramos nuestro camino. Nunca he estado en C&D antes. He estado detrás de escena, literalmente.

El edificio de estilo victoriano, con su disposición soleada, se vislumbra más grande que la vida cuando pasamos a toda velocidad entre la letanía de trabajadores del equipo de emergencia.

Nicole se rezaga afuera, luciendo asustada como loca.

James la agarra por los hombros.

- ¿Qué pasó? ¿Dónde está mamá?

- Ella está adentro. Se cayó.

James pasa corriendo junto a ella y nosotros la seguimos.

En la base de la entrada, se sienta su pobre madre, aullando de dolor mientras varios técnicos de emergencias médicas luchan por colocarla en una camilla. Ella deja escapar un bramido ensordecedor mientras cuentan hasta tres y la balancean de la misma forma en que mi hermano solía maniobrar antes de tirarme a la piscina.

- Estoy bien. –Se aferra a James, clavando sus uñas recién arregladas en su carne como si no lo estuviera. –Me caí desde arriba, por suerte no estuve a punto de suicidarme. Solo me torcí un tobillo, eso es todo.
- Te podrías haber roto el cuello. –dice James, mirando al técnico uniformado para afirmar su teoría de romperse la columna vertebral.
- Nunca se sabe. –el camillero sube la camilla, y Evelin deja escapar un grito desenfrenado. –Los rayos X pueden mostrar exactamente eso.

James, Nicole y yo seguimos la ambulancia hasta un hospital situado junto al cabo. Nos sentamos en una sala de espera durante horas mientras los médicos evalúan el daño.

James se sienta en el sofá mirando su computadora portátil mientras Nicole hojea un viejo número de People. Pero es la vista exterior lo que me cautiva, me hechiza y me hace demorar. Desde el gran ventanal se puede ver cómo el Atlántico se apodera de la orilla helada. Un manto de niebla penetra en los alrededores cuando la luna atraviesa su cortina poco profunda, pero aún se puede distinguir la costa irregular mientras se ilumina a través de la niebla. Las cabrillas brillan al soltarse contra la arena en un arrebato de delirio sensual.

Había vivido toda mi vida cerca del océano y nunca había presenciado tal magia, tal destreza descarada exhibida por el mar tormentoso. Las ansiosas olas empujan sus caderas contra la orilla, rugiendo mientras se adentran profundamente en la arena flexible hasta que se suaviza hasta la sumisión. El agua tiembla sobre su extensión leonada hasta eyacular todo su carño espumoso, reduciéndose a un susurro. Las olas retroceden en sí mismas en una carrera biónica, solo para repetir el esfuerzo. James es el mar, insaciable y hambriento, todo susurros y rugidos.

Nicole se acerca sigilosamente a mi lado mientras James continúa trabajando diligentemente en su tesis. No puedo dejar de dar una sonrisa privada. Me siento como un personaje principal en un libro que está escribiendo.

- Ya casi es hora. –Nicole lo canta en voz baja y mezquina como un matón. –Una semana y media y estamos listas. –Ella tira de uno de sus rizos rubios y deja que vuelva a su forma.
- ¿Bueno y listas para qué? –Siento una amenaza que viene como un resfriado.
- Sabes.... –Sus ojos se abren como si tuviera que terminar la oración. Ella tira del colgante que cuelga de su collar, mostrando sin darse cuenta su esmalte negro desconchado. Parece que Nicole se mantiene alejada de la peluquería y el salón de uñas Not-So-Happy, y por una buena razón: "mofeta" no es exactamente la última moda del cabello.
- No sé de qué estás hablando. –Apenas puedo caminar, y mucho menos recordar algo de nuestro último encuentro. Dios, cómo me gustaría olvidar nuestro último encuentro.
- La píldora. –Alarga la palabra como si tuviera un significado especial, pero sigo sin captar la conexión psicótica. Ahora que lo pienso, preferiría que Nicole se volviera una zorra que una amiga. Para empezar, ¿por qué la llevé a la clínica gratuita?
- No sé de qué diablos estás hablando. –Curvo mis palabras de la misma manera. No me extrañaría que la pequeña Srta. Manipulación fingiera una conversación solo para

hacerme sentir senil.

Ella retrocede con horrorizada sorpresa, y su boca se cuadra como si estuviera realmente sorprendida por algo.

- ¿Tuviste sexo con mi hermano?
- ¡Shh! –Doy un pequeño baile espástico de puntillas. Lo último que quiero que escuche James es que Nicole y yo disparamos la brisa sexual. Es todo tipo de mal para mí estar hablando con su hermana pequeña sobre SEXO.

Lanzo una mirada a James, que se sienta felizmente inconsciente del hecho de que estoy ocupada discutiendo sobre pastillas y encuentros coitales, con, entre todas las personas, su hermanita malcriada.

- Lo siento –susurro. –ese tipo de información clasificada podría hacer que me arresten. – Me estoy refiriendo totalmente al juego de rol que inició James y le doy una sonrisa privada al sexy sheriff en persona.
- ¡Lo hiciste! –Ella grita la acusación, sondeándome con una mirada hostil.
- ¡Mantenerla baja! –aprieto entre dientes.
- ¿Sabes lo que significa? –Ella muestra sus colmillos con una pequeña sonrisa altiva.
- No. –Entro en pánico. – ¿Qué significa? –Así que no significa nada. La única cosa "mala" por aquí es Nicole.
- Significa que estaremos de regreso aquí en menos de nueve meses, idiota. –Ella lanza su pierna en una postura desafiante, esperando mi reacción a su declaración tan vaga. –A menos, por supuesto, que estuvieras haciendo doble trabajo y te aseguraras de que mi pobre hijo de puta se pusiera un sombrero.

Tomo un respiro rápido. *¿Volver aquí en nueve meses? ¿Sombrero?*

¡Él no usaba un sombrero!

¡Él no usaba un sombrero!

Lucho contra el repentino impulso de correr en círculos espásticos mientras me asalta la histeria y no estoy del todo segura de por qué.

- ¿No estabas escuchando durante la orientación? –Ella se balancea sobre sus talones con incredulidad. –Esas estúpidas pastillas no valen nada.

¡Querido Dios! ¿Por qué soy tan idiota? Una pregunta, que estoy segura, que James hará en un futuro muy cercano.

- No, no estaba escuchando durante la orientación. Estaba demasiado anonadada por el hecho de que no estabas recibiendo una recarga, ¿recuerdas?

Ella se burla de mi paso en falso ginecológico.

- Las pastillas no valen nada hasta después del primer mes sólido. Es mejor que estés tomando tic-tacs. Entonces, supongo que voy a ser tía. –Ella le lanza una mirada de enojo a James como si de alguna manera su pene acabara con nuestras tres vidas.
- No vas a ser tía. –Escupo las palabras, lo más silenciosamente posible. –James y yo somos adultos responsables que entendemos la importancia de la protección básica. También sé que diecisiete años es demasiado joven para experimentar con píldoras y penes. Así que mantente alejada, señorita, o te voy hacer matar con tu hermano en ese juguete hipersexual tuyo. Y, créeme, no hay nada más vergonzoso para llevar al baile de graduación que uno de tus propios parientes. No creas ni por un minuto que te perderá de vista otra vez.

Trato de huir de ella

El café de Student Union huele casi tan celestial como Starbucks, pero pierde la marca tanto en el aroma como en el café. Es nada menos que una mala imitación, un casi fallo, algo que una vez acusé al amor de ser. Me pregunto si todos esos matrimonios que mi madre hundió bajo pesos similares no fueron nada menos que imitaciones de algo puro que ella estaba tratando de emular, algo especial como lo que James y yo tenemos. Ojalá pudiera regalárselo a ella. Envuelve todos estos maravillosos sentimientos y envíaselos con un lazo rojo brillante. Mi madre se merece tener esto. Todo el mundo lo hace.

Veo a Laura y Anna acurrucadas cerca de la ventana y me acerco. Una mano errante me agarra por la muñeca, y sigo el chaquetón rojo hacia arriba para encontrar a Jasmine mirándome fijamente.

- Chica, te fuiste a toda prisa el otro día. —Mete la mano en su bolso y saca una pila de papeles sueltos. —Tengo tus cosas.
- ¡Gracias! —Los tomo de ella. —Mi novio tuvo una emergencia. Su mamá se rompió la pierna.
- Entonces, ustedes dos son bastante cercanos, ¿eh? —Ella se amarga ante la idea. Parejas como James y yo probablemente le dan ganas de vomitar, especialmente después de una ruptura tan miserable.
- Muy cercanos. —Me encojo de hombros casi como disculpándome. —Es increíble. Nunca pensé que podría tener algo así con alguien como James. Es la persona más amable del planeta. —Parece que no puedo controlar mi impulso de eyacular.
- No sé. —Ella niega con la cabeza. — ¿No crees que eres demasiado joven para conformarte? Y los chicos como, James, ¿dijiste? Cuando eres tan guapa, siempre te están coqueteando. Dicen que los 'chicos lindos' son en un noventa por ciento más propensos a hacer trampa que un chico promedio. —Caleb pasa afuera y ella señala con el dedo en su dirección. —Ahora toma a ese tipo como ejemplo. Sería mucho mejor novio a largo plazo.
- Eso no es lo que dice su novia. —Me apresuro a corregir. —De todos modos, será mejor que me vaya. ¡Oye! Es tu día especial. —bromeo. — ¿Estás listo para la gran revelación? —Jasmine está programada para recolectar doscientos huesos después de la clase de hoy y probablemente la misma cantidad de erecciones mientras realiza la exposición semi-indeciente. Jasmine es bonita. Estoy segura de que, a alguno de los chicos de la clase de arte, o a Garrison en general, le encantaría conocerla mejor. Pero ella está totalmente quemada, así que dudo que tengan una oportunidad. Heridas como esa necesitan mucho tiempo para sanar. Cuando sientes un dolor tan profundo, es probable que aún estés emocionalmente aferrado a la persona que te lastimó. Es todo ese asunto del intercambio de poder que Sirilla tuvo en clase. Alguien todavía tiene todo el poder de Jasmine.
- ¿La gran revelación? —Su frente se arruga. —Oh, he cambiado de opinión. —Jasmine me corta con una mirada que podría cortarme la garganta. —A diferencia de algunas personas, prefiero mantener mi dignidad intacta. —Ella sale por la puerta con el ataque verbal aún fresco en sus labios.

¿En realidad? Algunas personas.

Me acerco y tomo asiento junto a Laura y Anna.

- ¡Buen día! —Yo canto.

La cara de Laura está hinchada y llena de parches como si hubiera estado llorando toda la noche.

- ¿Todo bien? –No todo está bien, pero estoy bastante segura de que quién diablos te cagó no es la mejor manera de iniciar una conversación.
- Laura descubrió algunas pruebas incriminatorias graves. –susurra Anna, hablando en clave. –Braguitas de encaje metidas en el sofá. –Ella hace una mueca. –Esa es la tarjeta de presentación de cada vagabundo que quiere ser descubierto.
- ¿Bragas? –Mi boca se abre mientras miro boquiabierto a Laura.
- Rojo brillante, sin entrepierna. –gime. –Encontré el sostén a juego debajo de su cama.
- Parece que todos disfrutaron de una cena progresiva. –dice Anna.
- Lo siento mucho. –Me acerco y pongo mi mano sobre la de ella. Realmente me siento mal por Laura. Y, si fuera mi antiguo yo, podría haberle dado una perorata sobre cómo el amor no existe, pero ya no lo creo. Una parte muy real de mí quiere darle esperanza. –Encontrarás a alguien más. Hay alguien especial ahí afuera solo para ti. Créeme, lo último que quieres es alguien que se extravía. –Odio a los tramposos. Este es exactamente el tipo de mierda con el que mis amigos en la escuela secundaria tuvieron que lidiar. Parecía que el novio de todos mojaba su mecha cada vez que se presentaba la oferta. Fue parte de la razón por la que no me apresuré a iniciar una relación. No es que James alguna vez haría eso. Tenemos algo especial.
- Pensé que teníamos algo especial. –bala.

Trago saliva. De ninguna manera James y yo podríamos aterrizar en el fondo de la mierda como Laura y Caleb. Lo que tenemos es para siempre.

- Pensé que estaríamos juntos para siempre. –Sus palabras se funden con un grito.
- Ella no lo ha llamado. –Anna asiente hacia Laura como si quisiera sacarle la verdad.
- Tiene muchas fiestas en su casa. –Laura se clava los dedos meñiques en las esquinas de los ojos y rápidamente se recompone. –Hay una buena posibilidad de que sea inocente. Además, creo que debería lanzarle una bonita morena una vez más para solidificar mi teoría. –Ella endurece su mirada como para insistir en que no tengo nada que decir en el asunto de atrapar novios.
- Se resistía totalmente la última vez que lo intentamos. –le digo, tratando de decírselo suavemente. –Además, se sentía como si lo estuviera agrediendo.
- Eso es porque estabas en público, y Anna trabaja aquí. Él sabe que nunca estoy tan lejos de Anna. Extingo su potencial erección.
- No. –Niego con la cabeza.
- Una última vez, lo juro. –suplica.

Odio la idea de tenerla decepcionada de mí, pero algo al respecto no se siente bien.

- Mira. –digo, levantándome para dirigirme a mi clase de inglés. –conozco a una chica que tiene una venganza tácita contra cualquiera con un apéndice de repuesto colgando entre sus piernas. Probablemente estaría feliz de hacerlo. Necesito correr.

Me ofrecen anémicas despedidas mientras salgo al frío.

Parece que todo el mundo tiene un novio o marido que engaña. Tal vez la larga lista de pretendientes mal habidos de mamá no fue tan casual después de todo.

James es diferente. Puedo sentirlo.

Me pregunto si mi madre alguna vez dijo eso sobre alguno de sus exmaridos.

Querido Dios, más vale que James sea diferente.

Por la noche, bajo la luz estéril de la luna, James nos lleva a un restaurante

italiano. Rodeamos el edificio y encontramos un lugar no muy lejos de la entrada. Parece ocupado, pero James me dice que hizo reservas. Extrañamente, la mera mención de las reservas me hace sentir más adulto que vivir a tres mil millas de mi madre o copular con él como un conejito excitado. Las reservas requieren previsión y planificación, una llamada telefónica, todo lo cual mi cerebro adolescente de comida rápida cuantifica como un gran salto hacia la edad adulta.

Una gran caja envuelta para regalo se encuentra encajada detrás de su asiento. Fingí no verlo cuando subí. Por lo que sé, podría ser un regalo de cumpleaños para la maníaca Nicole.

- Tengo algo para ti. –El dulce beso de la luz de la luna se filtra a través del parabrisas, acariciando sus facciones. Su brillo limpio destaca el hecho de que James nació del aliento y la belleza de Dios.

Lo que James Greyrat ve en mí nunca lo sabré. Se estira hacia atrás y saca el regalo al frente. La resbaladiza caja roja ocupa todo el espacio entre nosotros.

- Es una especie de regalo de cumpleaños tardío. –Sus hoyuelos implosionan, enviando todo un derroche de placer espasmódicamente a través de mí. Pronto, todo lo que tendré que hacer es mirar a James y tendré un orgasmo espontáneo. Eso debería ser una hora interesante durante las relaciones de género.
- Ya me diste el regalo perfecto para mi cumpleaños. Fuiste tú, ¿recuerdas?
- No, no me acuerdo. –Su mejilla se hunde con una media sonrisa traviesa. –Tal vez puedas refrescar mi memoria.

Me río un poco y desenvuelvo el paquete carmesí brillante. Debajo hay una caja blanca brillante. Incluso eso se siente caro, algo demasiado opulento para mí. Levanto la tapa y retiro capas de tejido, revelando un abrigo de lana oscuro. Lo extraigo con cuidado mientras siento su peso, su calor ya irradia sobre mis dedos. Es tan hermoso: gris carbón con botones de plata mate, una faja de lana esbelta atada a las caderas.

- James. –Jadeo mientras lo jalo hacia mi pecho. –Es precioso. No tenías que hacer esto. – Sé que estos son condenadamente caros.
- Quería. –Redondea su mirada sobre mí con una tranquila quietud.

James me compró un regalo. Uno que realmente no podía pagar. No creo que nadie haya hecho algo tan considerado por mí antes.

- Además. –continúa. –no importa lo sexy que te veas con esa chaqueta de mezclilla que tienes, no evitará la neumonía. Y, si te enfermas, ¿con quién voy a hacer esto? –Se inclina y se entrega a un suave beso, el movimiento apenas visible de su lengua acariciando la mía. Un suave gemido sale de su garganta y me vuelve loca de placer. Por un momento, pienso en abandonar nuestros planes para la cena, pero él hizo todo lo posible para llamar con anticipación, así que no digo nada.

James viene a mi lado y me ayuda a ponerme la chaqueta. Se detiene justo por encima de mis rodillas y me calienta tan eficientemente como un calentador. Abrocho el cinturón alrededor de mi cintura, y él gime mientras me abraza.

- No pensé que podrías ponerte más caliente. –Presiona una hermosa sonrisa y mis entrañas se contraen como la primera noche que nos conocimos. –Pero estás en llamas, Lili.
- Bueno, gracias. –Le doy a sus labios una lamida lenta y seductora en lugar de un beso.
- Y juguetona. –Desliza un brazo alrededor de mi cintura mientras ajusta la erección en sus pantalones. –Ni siquiera sabes lo que me estás haciendo.

El restaurante está tenuemente iluminado con un ambiente romántico patrocinado

principalmente por un arsenal de velas esparcidas. Una exuberante alfombra roja recorre los pasillos y réplicas de pinturas al óleo del Renacimiento cubren las paredes. Una celosía falsa se extiende por el techo y las hileras de uvas cuelgan por encima como un dosel. Los cuerpos llenan las mesas como si estuvieran regalando alcohol mientras un instrumental malhumorado tararea a través de los parlantes.

Una guapísima rubia nos recibe con un par de menús. Su cabello está rizado hasta la cintura y sus ojos brillan con un tono verde claro. Una ceja está arqueada más alta que la otra, lo que le da ese perenne atractivo de zorra.

- Bueno, hola guapo. –Ella le da a James el saludo exclusivo mientras le lanza su escote. – ¿Está nevando afuera? –Ella ofrece una mirada conciliadora en mi dirección. Sus dientes brillan como el cristal, tan blancos contra sus perfectos labios rojos. Solo verla me revuelve el estómago. No estoy segura de que me guste la idea de que ella le sonría tan ampliamente a mi novio, y mucho menos llamarlo guapo, incluso si lo es.
- Nop. Noche perfecta. –Me mira, y sus hoyuelos estallan como sirenas.

Nos hace señas para que la sigamos, pero mantiene el ritmo de James, mirándolo de vez en cuando a pesar de que abiertamente está sosteniendo mi mano.

- Creo que te conozco. –Ella se muerde el dedo juguetonamente mientras lo inspecciona. – Así es, estuviste en la clase de Osborne conmigo el año pasado. No me fue tan bien. – Se detiene tímida de una mesa y pone nuestros menús. –Realmente podría usar a alguien que sepa lo que está haciendo. Ya sabes, como un tutor. –Ella roza su cadera contra la de él de una manera no tan accidental, y mi corazón se hunde como un ladrillo.

James se hace a un lado como un perfecto caballero.

- Buena suerte con eso. –Me atrae y besa un lado de mi mejilla. Puedo sentir el calor de su cuerpo envolverse como una nube nacida del deseo. Espero que la tonta blanqueada esté física y emocionalmente aplastada por su absoluto desprecio por ella. Pero ella es hermosa, mucho más en su liga de lo que yo podría estar.

Ella desaparece y tomamos nuestros asientos. Estoy harta de lo descaradamente que coqueteó con él. Probablemente arreglaré que ella sufra una terrible caída en algún momento esta noche porque mi naturaleza inmadura y perra lo exige. Nunca dije que estaba por encima de estirar las piernas en un momento oportuno.

- Lo lamento. –Toma mi mano y la besa.
- No te disculpes. –Lo tomo bajo el parpadeo de la luz de las velas. No culparía a todas las mujeres de la vecindad por querer arrodillarse por él, rogarle que las enseñe, diablos, lo hice. –Supongo que es un riesgo laboral.

Él niega con la cabeza. Esa incipiente sonrisa lasciva se ensancha cuando fija su mirada sobre la mía.

- Lili. –sus ojos vidriosos como lo hacen justo antes de derramar toda su lujuria por mí. – eres la única mujer que veo. Solía preguntarme si existía el amor. Pensé que lo sabía, pero no tenía ni idea. Antes, simplemente me levantaba del suelo, pero contigo, estoy en la estratosfera. Me dejas sin aliento. –Me pincha con una mirada ardiente y me quito el abrigo, lento y seductor. Me inclino y mi pecho sobresale del vestido escotado que elegí específicamente para entretenerlo esta noche.

Hacemos nuestros pedidos, y James ni una sola vez levanta la vista hacia la amenaza que maneja el menú. Ella aprieta los labios con decepción y se aleja mientras él me molesta abiertamente con esos ojos nacidos en el cielo.

- Vamos. –Salta sobre sus pies y toma mi mano.
- ¿Vamos a robar besos? –Jadeo, tratando de mantener el ritmo mientras nos mueve hacia la parte de atrás a toda prisa.
- No. Te voy a follar.

James

El salón ennegrecido del restaurant se extiende a la perfección como un túnel vacío de realidad, nada más que un espacio oscuro y árido. Llevo a Lili a un rincón privado lleno de mesas de repuesto puestas de lado, la entrada parcialmente cubierta con cortinas.

- Eres tan malditamente hermosa. –le digo antes de sumergir mi lengua en su garganta, mis manos recorriendo salvajemente su vestido de satén. En el momento en que puse mis ojos en ella esta noche, ella me puso en marcha. Hubo un segundo, de vuelta en la camioneta, cuando pensé en largarme, diablos, quitarle la ropa en ese mismo momento.

Bajo la parte de arriba de su vestido y cierro mi boca sobre su pezón, moviendo suavemente mi lengua alrededor de él hasta que es agradable y duro.

Lili jadea y me rasca la nuca lo suficiente para hacerme saber que la está volviendo loca.

Mi mano se desliza por su vestido y entre sus muslos.

Una risa oscura retumba de mí.

- No estás usando ropa interior. –le susurro, ya sin aliento.

Lili no dice una palabra. Simplemente me baja el cierre de los pantalones, mete la mano en mis bóxers y mi pene se extiende como si estuviera listo para un apretón de manos, más que feliz de saludarla.

Los dientes de Lili brillan en la oscuridad.

- El número siete en el plan de estudios revisado estipula claramente que se requiere un acto carnal en un establecimiento público para aprobar su clase. –Ella ofrece un suspiro sarcástico antes de levantar su vestido y deslizarme dentro de ella, caliente y húmeda. Un gemido se entierra en mi pecho. –Y planeo aprobar su clase, profesor Greyrat. –Lili me rodea la cintura con las piernas y la agarro por los muslos.

Lili pasa sus dedos por mi cabello y empuja profundamente hasta que ella suelta un pequeño grito. Clava sus uñas en mi espalda mientras me sumerjo una y otra vez con una ferocidad primaria.

Hay un lenguaje específico que resuena entre nosotros dos, uno que resuena en un palacio tan fácilmente como en un zoológico, y aparentemente también en el pasillo de un restaurante de cien dólares el plato.

Estamos bebiendo el jugo de nuestra lujuria, satisfaciendo el hambre de nuestra carne mientras participamos en el intercambio de poder de nuestra vida. Pero le daría todo a Lili de buena gana, besaría el suelo por el que camina solo para estar en su presencia.

Su cabeza se hunde hacia atrás, y el arco de su cuello sube y baja frente a mí. Observo cautivado cómo brilla, cabalgando alto, rompiendo sobre mí como una ola. Nuestros movimientos alcanzaron un tono febril. Entierro un beso en su escote y tiemblo en ella mientras detono con todo mi amor. Sus piernas comienzan a resbalar y la levanto sobre mis caderas con una risa ronca.

Lili se muerde una sonrisa, sus ojos se nublan con lujuria. Deslizo mis dedos en la hermosa y cálida capa entre sus muslos, complaciendo a Lili hasta que su respiración se vuelve dificultosa, hasta que su rostro se enciende con éxtasis. Lili se retuerce en mis brazos y le doy la bienvenida, recorriendo con mis labios el paisaje de sus rasgos.

- James.... –Jadea en mi cuello. –No usaste un sombrero. –gime ella.

Me río un poco y le quito un beso acalorado de los labios.

– Eres tan jodidamente linda.

Durante el fin de semana, Lili no se levanta de la cama. Pasa tiempo en el baño con arcadas, y considero seriamente el hecho de que tal vez la camarera a la que apagué envenenó su comida.

Nicole dijo que se encargaría de las cosas con mamá después de que le dijera que Lili no se sentía bien. Es bueno que mamá y Nicole sepan quién es Lili, haberla visto. Todas esas chicas que componían mi vida antes, era como si fueran fantasmas, todo un desfile invisible de entidades que se evaporaron como el humo una vez que terminé con ellas. Es horrible saber que hubo tantas, y el hecho de que no recuerdo la mayoría de ellas tampoco me sienta bien. Algunas noches había suficiente alcohol en mi sistema para asegurarme de que olvidaba quién era en el proceso. Y en este momento, desearía que no me recordaran. Quisiera que cada una de ellas se olvidara de mí y de cada acto íntimo que haya realizado con sus cuerpos. Esa camarera me tenía desconcertado. Por una fracción de segundo, me pregunté si la tenía, si simplemente estuviera tratando de volver por más. Ese es el regalo no deseado que accidentalmente le di a Lili. Cada chica que vea será una posibilidad: alguien que se haya acostado con su marido.

Marido.

Sigo probándolo por tamaño.

Voy a pedirle a Lili que se case conmigo. Probablemente querrá un compromiso largo, eso sí dice que sí. Tal vez después de que se gradúe lo hagamos oficial. Pero estoy bien ahora mismo si ella quisiera. Me arrastraría por el pasillo a cuatro patas si ella me pidiera tenerla a mi lado hasta que ya no respire.

Lili sale corriendo del baño y se tira en la cama. Me deslizo a su lado, envolviendo un brazo alrededor de su cintura. Su cabello está enredado, y el fuerte olor a enjuague bucal flota en el aire.

- Es la tercera vez que vomitas hoy. –Paso mis dedos por su cabello, suave como para no lastimarla.
- ¿Estás llevando la cuenta? –Hunde la cara en la almohada y gime como una paloma herida.
- Sí, estoy llevando la cuenta. Tres strikes, estás fuera. Vamos. –La levanto y tiro un abrigo sobre sus hombros. –Te voy a llevar a ver a un médico.

La única ventaja financiera de ser estudiante en Garrison es el hecho de que se aseguran de que tu trasero esté cubierto con una póliza de seguro de oro macizo.

El centro médico es de naturaleza austera. Unas pocas personas se sientan en la sala de espera, cada una a un buen par de pies de distancia entre sí en un esfuerzo por evitar la elaboración de un microcosmos de gérmenes en la habitación sin ventilación.

Ayudo a Lili a llenar una montaña de formularios, luego dejo que se acueste sobre mí con su cabello extendido sobre mi pecho en largas cintas oscuras.

- ¿James? –Ella me mira con esa melancolía acuosa y deseo con todo mi ser poder hacer que esta miseria desaparezca para ella. – ¿Crees que alguna vez podrías odiarme?
- ¿Odiarte? –Le doy una pequeña risa a su delirio, y ella sube y baja por mi pecho con el esfuerzo. –Nop. No está sucediendo.
- Por si acaso, no te asustes ni nada. –Se acurruca en mí y solloza. –No soy la bombilla más brillante, ya sabes. Soy humana. –Ella dice humana como si fuera una condición desafortunada. –Soy propensa a cometer grandes errores, como los realmente grandes. –Solloza de nuevo, y esta vez estoy bastante seguro de que está llorando.

Mis entrañas se vuelven de piedra cuando dice las palabras gran error. *¿Soy yo el gran error?* Tal vez soy yo quien la está enfermando.

La enfermera nos vuelve a llamar y ayudo a Lili a entrar en la pequeña habitación.

- _ No tienes que quedarte. –Ella niega con la cabeza demasiado agresivamente mientras sus mejillas se llenan de color.
- _ Relájate. No voy a ir a ninguna parte. Y no tienes que sentirte avergonzada. He participado en más sesiones públicas de lanzamiento de las que me gustaría recordar. – Aparto el cabello de su cara y le doy una débil sonrisa. –Eres familia, Lili. No podrías deshacerte de mí, aunque lo intentaras.
- _ ¿Familia? –Su mano cubre sus labios. Sus ojos explotan en rastros carmesí ante la mención de un vínculo tan íntimo.

Un ligero golpe estalla en la puerta seguido por una bestia gigante de un hombre con un cuello del tamaño de un tronco de árbol.

- _ Mierda. –murmuro. Su etiqueta dice, Dr. Gerald.
- _ No sabía que dejaban que el equipo de lucha libre jugara disfrazado. –lo digo a la ligera, pero maldita sea, lo digo en serio.
- _ Soy un luchador. –Hace una ligera reverencia.

Lili se endereza. Sus ojos se agrandan al verlo. Probablemente esté muerta de miedo de que él la inmovilice contra el suelo. Apuesto a que está muy contenta de que haya decidido quedarme.

- _ Entonces, ¿qué está pasando? –Él mira el gráfico brevemente antes de inspeccionarla.
- _ Ha estado enferma, vomitando todo el fin de semana. –ofrezco.
- _ ¿Diarrea? –Él pide.

Lili desvía la mirada y niega con la cabeza. No estoy seguro de que ella se las arreglaría conmigo en la habitación. Tal vez no debería estar aquí.

- _ No, no va por ahí. –reflexiona.
- _ Cenamos lo mismo la otra noche y no me enfermé. –Saco una sonrisa sombría. –Tal vez podrías hacerle algunas pruebas y ver si comió algo a lo que es alérgica, o algo venenoso. –Tuve que ir allí. Lo estaba pensando por el amor de Dios.

Deja escapar una risa grave.

- _ Empecemos con algunos sospechosos más obvios. Queremos capturar a todos los caballos antes de comenzar a perseguir cebras. Le pediré a la enfermera que realice un análisis de sangre, probablemente solo sea gripe. Liliam, ¿hay algo que sospeches que podría estar haciéndote ¿enfermar? –Él le da una sonrisa simple, sus ojos apagados esperando su respuesta.
- _ Sí. –ella dice con voz áspera. –Y me gustaría una prueba de embarazo para probarlo.

Liliam

Todo el color se desvanece del rostro de James. Se tambalea un momento hasta que el Dr. le mete algunas sales aromáticas debajo de la nariz y lo vuelve a animar para que preste atención.

- Será mejor que tomes asiento, amigo. –Dr. Gerald intenta empujar a James en una silla, pero se resiste al esfuerzo.
- Estoy bien, de verdad.

El doctor asiente y sale de la habitación, sellando la puerta detrás de él.

Una ráfaga de pánico me atraviesa, y de repente quiero estar en cualquier lugar menos en esta habitación demasiado iluminada con, de todas las personas, el padre desprevenido de mi embarazo sorpresa.

- ¿Embarazada? –Sus cejas se sumergen en una V afilada, y lo hace lucir innegablemente provocativo. Aunque, estoy bastante segura de que ahora no es un buen momento para babear por su asombrosa buena apariencia, especialmente porque cometer un delito grave o dos en mi contra claramente todavía está sobre la mesa.
- Vas a pensar que esto es divertido. –Abro la boca para contarle todo sobre mi atroz descuido en la clínica gratuita y luego recuerdo que su hermana de diecisiete años también está enredada en esa red. Hablando de eso, estoy encantada de que el Dr. Músculos no me recordara de su rotación en dicha clínica gratuita.
- ¿Voy a pensar qué es gracioso? –Inclina la cabeza porque sabe que no lo es.
- Oh, Hmm... ya ves... –*Joder. Joder, joder, joder, joder. Esto no va a terminar bien.* James explotará cuando descubra que no pude entender cómo usar una simple píldora anticonceptiva. –Yo.... –Las palabras se acumulan en mi garganta, y dudo en vomitar un mar de mentiras.
- Lili.... –Su frente se arruga, con profunda preocupación. James me empuja hacia adentro. Envuelve sus brazos alrededor de mi cintura con un abrazo fuerte y cordial. – ¿Es esto por lo que pensaste que te odiaría? –Él suelta una carcajada. –Nunca podría odiarte. Y algo como esto: no hiciste nada malo. –Se aleja y sus labios se tuercen mientras considera esto. –Además, no puedes estar embarazada. Estás tomando la píldora. –Su rostro se hincha de alivio. –Todo ese vómito ensució tu cerebro. Debes haberlo olvidado.

Mi boca se abre para corregirlo, y solo sale aire.

- ¿No estás tomando la píldora? –Lo dice presionado, su rostro inundado de pánico.

Dios, va a pensar que soy una mentirosa, que soy una de esas chicas que siente la necesidad de llenar un vacío en su vida "planeando" un embarazo. En este momento probablemente esté pensando que todo eso de la virgen también fue una artimaña.

- ¿Lili? ¿Qué está pasando? Háblame. –Tiene una mirada asustada en su rostro que sugiere que acaba de darse cuenta de que ha estado perforando sin hardware.

La enfermera entra y me indica que la siga, y así lo hago.

Cuando finalmente regreso a la diminuta habitación blanca, hace mucho que James desertó. Apuesto a que está sacando toda mi basura de su casa en este momento, saqueando su billetera en busca del recibo de ese abrigo que compró.

Debería haber sabido que sería mi propia estupidez la que arruinaría las cosas entre nosotros dos y no alguna inclinación ficticia en él a "hacer trampa". En todo caso, esa noche en el

restaurante demostró que a James le importan un bledo las otras chicas. Esa camarera podría haber calificado como una supermodelo de buena fe en siete planetas diferentes. Podías ver la invitación que ella le estaba dando, clara como la operación de senos saliendo de su blusa. Pero fui yo quien me llevó a James a la parte de atrás. Fue a mí a quien metió todo su afecto hasta que pensé que mi columna vertebral se rompería por la presión; me complació a mí hasta que di un grito acalorado. Ahora, el único que gritará será James mientras corre hacia el otro lado cuando me ve venir.

Enfréntalo. Hemos terminado. Y ahora vamos a tener un bebé de todas las cosas para recordarnos durante los próximos dieciocho años lo idiota que soy.

Mi hermano, Oscar, fue un accidente. Mi papá se quedó el tiempo suficiente para producirme y luego se dirigió directamente a la línea estatal antes de que llegara al preescolar. Eso pintaría un panorama color de rosa para James y para mí. Daría cualquier cosa porque me amara con ese cuerpo solo una vez más.

La enfermera entra y me devuelve a la realidad.

— ¿Lilium Morgan? —Ella da una sonrisa de complicidad. —Tengo tus resultados.

Después de que la enfermera da la noticia, salgo a toda velocidad de las entrañas del centro médico y atravieso la sala de espera, con la esperanza de perseguir la camioneta de James, pero todavía está estacionada de manera segura en el estacionamiento sin su hermoso dueño.

Me doy la vuelta, y ahí está él con esa sonrisa sexy y diabólica. Envuelve sus brazos alrededor de mi cintura y planta un beso completo en mis labios que no se siente como un delito grave en ciernes, ni enojado en lo más mínimo.

— Entonces dime. —su aliento evoca una columna de niebla, redonda como un halo. — ¿voy a ser padre? —Lo expulsa con tal paz, tal asombro y belleza, que por un fugaz momento desearía que fuera verdad.

— No esta vez. —Doy una sonrisa irónica. —Pero es posible que te dé gripe.

— ¿La gripe? —Toca su frente con la mía mientras respira aliviado. —Estaba como alentando al bebé.

Solté una carcajada y, por primera vez en veinticuatro horas, no siento que vaya a vomitar un pulmón.

— Estás fuera de peligro. —le digo, deslizándome mis manos en su sudadera para no temblar.

— Puedo lidiar con eso por ahora, pero un día vamos a tener una tribu completa de hermosos niños de cabello oscuro.

— ¿Una tribu? —Tomo un respiro ante el pensamiento.

— ¿Con esos genes? Se lo debes a la humanidad.

James y yo nos subimos a la camioneta, y él enciende la calefacción mientras le cuento mi malentendido con la pequeña píldora mágica. Resulta que ponerse un "sombrero" fue simplemente una medida de precaución para el primer ciclo.

— Eso, y ayuda a prevenir las ETS. —Él asiente con la cabeza en su conocimiento de todas las cosas profilácticas.

¡Oh, mierda!

Ni siquiera pensé en las ETS. *¡Gah!*

Tener sexo con James significa que técnicamente he tenido sexo con cientos de chicas. Espera, eso no suena bien, pero creo que lo es totalmente.

Sus ojos se agrandaron con horror ante mi reacción silenciosa, pero aterrorizada.

— Te lo juro. —James toma mi mano suavemente. —Estoy limpio. Acabo de hacerme un examen físico antes de que termine la escuela para las vacaciones de invierno. Estoy

libre y limpio, y nunca he tenido nada.

- Oh, umm... –Olvídate de mí. Necesito advertir a Nicole antes de que se infecte con todo tipo de verrugas y ampollas, no gracias a Chris Johnson. –En realidad no, no estaba pensando en las ETS. –Porque aparentemente, soy un idiota.

Resulta que estaba más preocupada por los bebés que por la rabia.

- ¿Tomaste la píldora solo por mí? –Él parece humillado por la idea.

No contesto enseguida. En cambio, presiono su mano contra mis labios.

- Y pensaste que íbamos a tener un bebé. –Se acerca y me cubre con sus brazos, apretando su agarre a mi alrededor como si fuera a alejarme. –Lili. –rebota un beso en mi sien. –si algo así sucede, no tienes que ocultármelo o pensar que te voy a odiar. Te lo juro, no me voy a ningún lado. Yo Estoy en esto a largo plazo. No podrías deshacerte de mí, aunque lo intentaras.
- Entonces supongo que estás atrapado conmigo. –Lo tomo contra el telón de fondo de una profunda noche azul marino.
- Y supongo que estás atrapada conmigo. –Acuna mi cara entre sus manos y me examina como si hubiera quitado todas las capas y estuviera viendo algo nuevo, algo mucho más definido que antes. –Te amo, Liliam Morgan. –Ofrece el beso más suave bajo un lecho de estrellas florecientes que se asoman a través del parabrisas.

Me retiro y me sumerjo en toda su perfección tanto por dentro como por fuera.

- Yo también te amo, James Greyrat.

James

En las próximas semanas, los vientos del norte limpian el cielo. Limpian los detalles de las laderas bordeadas de abetos y extraen los aceites del eucalipto como perfume directamente del trono de Dios.

Lili y yo archivamos el plan de estudios que yo mismo hice como si fuera una lista de deseos sexuales que rogaba correr hasta completarla.

Un martes, a las cinco y media de la mañana, convengo a Lili de que se una a mí para ver el amanecer desde el acantilado de Barrels. Barriles, yace escondido en el extremo distal de un matorral, a unos buenos treinta minutos de distancia. Los enebros y los mirtos retuercen sus ramas, enfrascados en una eterna pelea de espadas mientras conduzco el camión por el congestionado camino de tierra.

Sé de primera mano que Barrels ofrece la mejor maldita vista del amanecer.

— Mi papá me trajo aquí una vez. —Yo confieso. —Fuimos de campamento cuando yo era un niño.

Puede que solo tenga un puñado de recuerdos cuando se trata de mi padre, pero ese viaje de campamento que hicimos cuando tenía siete años arde en mi mente, vivo y fluido. Por alguna razón desconocida, soy capaz de volver al momento y vivirlo una y otra vez. Fue la última vez que hice algo de calidad con el hombre que llegaría a ser el padre de Carlos, no el mío. Tal vez por eso me aferré tan fuerte. Era el elogio de la relación padre-hijo que nunca progresaría más allá de ese punto.

— ¿En serio? ¿Carlos te acompañó? Apuesto a que lo golpeaste mucho. —Ella muerde el aire, bromeando.

Lili gira la cabeza hacia atrás, lento y fácil. Su cuello se eleva como si llamara a mis labios para bendecirlo. Sus ojos soñolientos envían una invitación silenciosa a ahogarse en sus besos. Lili es la heroína y el vino, el opio elegido por los dioses, y no quiero nada más que lamerla a sorbos.

— No, Carlos no, solo mi papá y yo. Fue la última vez que hizo el esfuerzo. Sigo pensando en lo hermoso que es este lugar. En mi mente, se ha convertido en una postal viviente.

— ¿Es por eso que querías que lo viera? —Lo dice en voz baja, sin saber cuáles podrían ser mis verdaderas intenciones.

— No. —Aparco lo más profundo posible dentro de la maleza antes de apagar el motor. — Tenía la esperanza de pisotear todos esos viejos recuerdos y crear algunos nuevos hoy, contigo. —Alcanzo la espalda y agarro el saco de dormir con forro polar que guardo para emergencias. Pesa diez libras, pero puedes sobrevivir a un invierno subártico acurrucado en su interior si es necesario.

Salimos y nos abrimos paso hasta el borde. El acantilado está bloqueado por una cerca de madera que está agrietada en dos lugares, como si un automóvil hubiera intentado atravesarlo, y sé con certeza que un par de ellos lo hicieron.

Un resplandor mandarina sorprende la oscuridad en el lejano este y rocía el nuevo día con promesas.

— Ven aquí. —Lili me atrae y pone sus labios acolchados sobre los míos. —Subámonos a la parte trasera del camión y comencemos a construir ese recuerdo. —Sumerge su mano helada en mis sudores y respiro rápidamente.

- Parece que hablas en serio. Démosle al sol otros treinta segundos para que se muestre. – La ayudo a subir al capó del camión y luego extendiendo el saco de dormir sobre el techo.
- ¿He mencionado que tengo miedo a las alturas? –pregunta mientras subimos al techo. – Me haces sentir segura.
- Me haces sentir segura. –Me hago eco del sentimiento.

Lili ronronea mientras lava esos ojos pálidos de piedra sobre mí.

- Oye... cualquiera puede hacer la parte trasera del camión. –susurra suavemente como una promesa. –Pero el techo al amanecer... ¿cómo te gustaría construir ese recuerdo?
- El techo. –reflexiono. –Tú, mi amor, eres terriblemente brillante.

Y con muchas ganas de complacer. Se quita la camisa con un movimiento ágil.

Me tapo con el saco de dormir y me quito los pantalones de chándal y los de Lili como si fueran uno solo. Lili cierra su mano sobre mí y me guía hacia mi nuevo nirvana. Tomo su pecho y le doy un suave apretón.

- Esta es mi nueva forma favorita de empezar el día. –Inhalo profundamente mientras me empuja profundamente dentro de su cálido cuerpo.

Mis manos recorren su suave piel y levanto sus rodillas para permitirle la máxima entrada. La aseguro por los hombros y la empujo con movimientos suaves y fáciles, tratando de no lanzar a ninguno de los dos del camión en el proceso.

Cuando Lili entró en mi vida, sopló toda mi mala suerte como si fuera polvo. Lili es el anti-Jasmine, el que podría amar para siempre y entonces eso no sería suficiente. Juntos estábamos marcando el comienzo de un nuevo día con toda nuestra pasión explosiva, el aire gélido de la montaña no puede enfriar el fuego que se está gestando dentro de nosotros dos. Lili quitó los viejos recuerdos, los que nacían del dolor y el anhelo. Ella llenó las grietas de mi alma sedienta mejor de lo que mi padre podría haberlo hecho, mucho mejor de lo que cualquiera de esas aventuras de una noche podría esperar hacer. Este es un nuevo amanecer en nuestras vidas, el comienzo de la mejor temporada: el primer bocado de fruta dulce y deliciosa que satisfará toda la vida.

Nos montamos en las olas de nuestro afecto, y aguanto hasta que ella jadea, a punto de detonar. Luego me libero y nos sacudimos incontrolablemente durante algunos de los momentos más dichosos que el amor tiene para ofrecer.

Siempre quiero recordar a Lili así: el beso de un nuevo día, brillando sobre su piel.

- ¿Bueno o genial? –Lanzo las palabras en su oído a través de una respiración entrecortada.
- No. –Ella planta un beso húmedo sobre mis labios. –Fue perfecto.

Su cabello rodea sus rasgos de mármol como una corona de color carbón. Sus ojos reflejan la luz virginal de la mañana, clara como el celofán.

- Creo que somos perfectos Lili. –Me derrumbo sobre ella justo cuando el sol nos atraviesa con su luminiscente alegría.

Dimos a luz un nuevo recuerdo al amanecer. Lo hicimos posible.

Con Lili todo es posible.

Pasan las semanas, y C&D, al igual que mi madre, está cojeando en su última etapa. Gracias a Dios por Nicole, las muletas y las enfermeras de salud en el hogar que están dispuestas a aparecer de vez en cuando. Pero, sobre todo, gracias a Dios por Lili, quien no solo trae comidas calientes a mamá y Nicole, sino que también ayuda en el salón cuando es necesario.

Mamá y yo nos sentamos en su dormitorio, al que se aventuró a subir sacrificadamente en mi nombre.

Ella toma un respiro después de exponer los problemas del C&D.

- Tengo una pareja el próximo fin de semana, pero después de eso, está muerta. –Se lamenta mientras hurga en el cajón superior de su tocador antiguo.

Los muebles han pertenecido a la familia durante generaciones: salvia y roble crema, con incrustaciones talladas que decoran los bordes. Mamá escogió la habitación más pequeña de la casa para asegurarse de que los invitados tuvieran una gran vista del arroyo en la parte de atrás y del sol mientras se ponía sobre la ladera. Nicole tiene una habitación en la planta baja, detrás de la cocina, y ahora que mamá es cobarde, está durmiendo en mi antigua habitación de al lado. Pero hoy, subió un tramo de escaleras cojeando para regalarme lo que va a ser uno de los recuerdos más preciados que he conocido.

- No le diste esto a Jasmine. –dice, acunando el anillo de mi abuela en la copa de su mano.
- Nop. Lo compré en una tienda, tres meses de salario imaginario se fueron por el desagüe, pero no estoy muy destrozado por eso.
- Eso es porque te dejé vender mi Beetle antiguo por la maldita cosa. –Sus líneas de marionetas deprimen mientras contiene una risa. –Cariño, ¿estás seguro de que estás listo para esto? –Su voz tiembla cuando me entrega la banda redonda de platino. Tiene un diamante simple en el centro y parpadea a la luz como si mi abuela aprobara la situación.
- Estoy más que seguro.
- Podrías tomarte tu tiempo, coser tu avena salvaje. Si ella es realmente la elegida, las cosas saldrán bien al final.
- Coser mi avena no era todo lo bueno que se creía.
- Pensé que esos zapatos de chico malo nunca te quedaron bien. –Pasa sus dedos por mi cabello y levanta mi barbilla en su dirección.

Mi madre ha envejecido décadas estos últimos años. Solía creer en el amor, tener hombres en su vida y rebosar de emoción cada día, luego el último se fue y nunca se recuperó.

- ¿Y tú? –Lanzo el anillo al aire y lo atrapo. – ¿Estás cancelando ese capítulo de tu vida, o los libros todavía están abiertos para encontrar a esa persona perfecta?
- Siempre hay espacio para alguien a quien amar, James. Se trata solo de encontrar a esa persona especial. Se trata de tiempo y lugar.
- Pensé que era sobre el destino y las almas gemelas. –le digo, medio en broma.
- Es principalmente eso. –Ella guiña un ojo. –Un poco de magia de vez en cuando tampoco hace daño.

Ese es el ingrediente exacto que estoy buscando para hacer que este próximo momento con Lili sea el más memorable: magia.

El día de San Valentín, llevo a Lili al norte, a la propiedad de los Gonzales, en una tarde cristalina que hace que la nieve del suelo brille como estrellas caídas.

- ¿Está Carlos involucrado de alguna manera en esta sorpresa? –Ella hace una mueca cuando nota su auto deportivo estacionado en el camino circular.
- Dios, espero que no. –murmuro en voz baja, conduciendo por otro cuarto de milla hasta el establo donde Merie alberga a sus preciados purasangres. El rostro de Lili se ilumina cuando ve a los caballos deambulando libremente por el corral. Todos son majestuosos por derecho propio, pero el Appaloosa es mi favorito: manchas blancas y negras como un leopardo. Lili se verá como un ángel montándolo por los campos.
- ¿Caballos? –Su rostro se suaviza con asombro mientras nos estacionamos junto a los puestos.

Me dirijo a su lado y tomo su mano.

El sol comienza a hundirse en el oeste, bañando el paisaje en oro.

- Será mejor que nos apresuremos antes de que nos quedemos sin luz. –digo mientras nos dirigimos hacia el granero cubierto de maleza.
- ¿Qué estamos haciendo? ¿Vamos a montar? –Su cabello oscuro se azota alrededor de su rostro hasta que lo sacude y hace que el viento lo arrastre hacia atrás en perfecta obediencia. No me sorprende que Lili pueda obtener los elementos para cumplir sus órdenes.
- No, nada de montar. –bromeo. –Solo limpiando por aquí. He estado trabajando para Merie desde que tenía quince años. Me paga cincuenta dólares para limpiar los establos una vez al mes. Pensé en traer una mano amiga. –Le doy un pequeño apretón en el hombro.
- De ninguna manera. ¿Vamos a palear la mierda del caballo de Merie por unos miserables cincuenta dólares? –Ella da una sonrisa irónica antes de salpicarme con un beso. –Está bien. Estoy dentro.

Una risa suave rueda a través de mí.

- En realidad, eso fue ayer, y los cincuenta dólares son útiles de vez en cuando. Pero por ahora, tengo algo mejor planeado. –Al menos espero que ella piense que es un poco mejor. La verdad es que estoy temblando como una virgen en la noche del baile de graduación. Mis palmas no dejan de sudar. Sigo limpiándolos en mis jeans, tratando de controlarme a cada momento que pasa. –Tengo un regalo para ti. –Llevo su mano a mis labios y la presiono en un beso.

Lili mantiene su brazo atado alrededor de mi cintura mientras la llevo a la parte de atrás. Pasamos por alto puesto tras puesto, el aroma del aceite de limón se acumula en el aire del lavado que le di a las puertas de nogal hace un mes. Nuestros zapatos raspan el heno, creando un susurro cuando la acompaño a una caja grande con un lazo. Es ligero como una pluma y se lo entrego con cautela.

Decidí deshacerme del envoltorio en caso de que una de las preciadas posesiones equinas de Merie decidiera llenar su estómago con pergamino. Sin duda me demandaría en cuanto caguen papel de aluminio.

- ¡James! No tenías que hacer esto.
- Quería. –Presiono un beso rápido y asiento para que ella lo abra.

Lili retira la cinta. Levanta la tapa y sus ojos se abren de asombro.

- ¡Botas! –Sus labios tiemblan.
- Están forrados con vellón, por lo que te mantendrán caliente.

Lili levanta el cuero color marta y los admira.

- Vienen con un talón apilado, para que puedas propagar tus formas de zorra. –Mi corazón late con fuerza mientras continúa examinándolos. Casi opté por los más sencillos que cuestan el doble solo para evitar que Lili se vea tan sexy en el campus, pero la belleza de Lili es un fuego que nunca podré apagar, ni siquiera querría intentarlo.
- Gracias. –Sus ojos brillan con lágrimas mientras entierra sus brazos en su calor. Ella me mira por debajo de sus pestañas y suspira. –Te amo.
- Yo también te amo. –Aterrizo mis labios sobre los de ella y me demoro antes de alejarme. –Vamos a echarles un vistazo. –La ayudo a ponérselas, cambiando sus tops altos por algo que realmente podría prevenir la congelación.
- Creo que he muerto y he ido al cielo. –Ella gime cuando sus pies se hunden en la lujosa

reserva.

— Así de bueno, ¿eh?

Ella da una sonrisa traviesa. Su rímel está corrido en las esquinas por las gotas frescas de lágrimas.

— Es porque estás en mi vida. —Ella calienta mi boca con un beso exploratorio. Por un segundo, creo que tal vez deberíamos acostarnos aquí en el heno, pero tengo un anillo quemándome en el bolsillo y el sol está trabajando en mi contra.

— Hagámoslo. —Saco a Lady del establo y la ensillo. Ayudo a Lili a subir a bordo y ella da un fuerte tirón a las riendas.

— Guau. —Salto del establo y aterrizo detrás de ella. Lili me entrega las correas de cuero y le enseño cómo usarlas mientras salimos del granero.

— Vamos a matar a esta pobre cosa. —gime con su cuerpo presionado contra el mío. Nuestras caderas se mueven al compás, lentas y circulares.

— Ella puede manejarlo. —Entierro un beso en el cabello de Lili, cierro los ojos y me sumerjo en la gloria del momento. —Es robusta y fuerte. Tiene la resistencia de un camión Mack. Además, nos alejaremos a menos de una milla.

Pasamos el corral y los chaparrales se presionan contra el cielo como fieltro. Lili se desliza hacia la parte trasera de la silla lo más lejos que puede, y la rodeo con mis brazos. La salpimentó con besos mientras desaparecemos por el camino de herradura cargado de arces desnudos. Los árboles de hoja perenne se ciernen, grandes y sobrecogedores, como sombras infames que se niegan a revelar sus secretos.

— Nunca he hecho nada como esto. —Lili toca mi mejilla con sus dedos y los beso. — Realmente sabes cómo sacar la magia del aire.

Y ahí está. Magia. Lili lo siente, y yo también.

Lady se detiene justo debajo del prado junto al estanque congelado. Un chorro de luz moteada se filtra a través del roble centurión. Columnas de luz solar etérea se elevan en forma de vapor, transformando el paisaje cubierto de nieve en algo parecido a un cuento de hadas.

Bajo de un salto y ayudo a Lili a deslizarse en mis brazos antes de guiarnos hacia las rocas que bordean el área.

Lili me tira suavemente por el cuello y me ama con sus besos persistentes.

Dios, la quiero aquí mismo, en la tundra helada de la finca de los Gonzales. Nos imaginó dispuestos como siluetas recortadas, su cabello rociado como alas de ébano.

Caigo de rodillas y ella me sigue.

Me pellizco los labios por el descuido.

— No se suponía que hicieras eso. —Ya no puedo ocultar la sonrisa. La alegría ha brotado a la superficie como una esperanza imparable.

— ¿Se suponía que debía hacer esto? —Me desabrocha los vaqueros y me mira con desafío.

Saco el anillo de mi bolsillo antes de que tengamos mi erección dividiendo la diferencia entre nosotros como un recuerdo matrimonial duradero.

— Te amo, Lili. —Tomo una respiración entrecortada. —Me salvaste. Me enseñaste a respirar y me mostraste cómo apreciar la belleza en cada momento. Nunca quiero estar sin ti. — Me lamo los labios y la brisa glacial los muerde. —Lili, te lo ruego desde el fondo de mi corazón, por favor, sé mi esposa. —Extiendo el anillo como una ofrenda. Mi mejilla se desliza hacia un lado y contengo la respiración mientras sus ojos se abren con incredulidad. Le doy una sonrisa aprensiva. —Cásate conmigo, ¿sí o no?

Liliam

- ¡James! –No puedo dejar de mirar el hermoso anillo que sostiene entre nosotros mientras nos arrodillamos en esta versión congelada del cielo. Todo en mí surge. Una explosión de nuevos sentimientos estalla dentro de mí como fuegos artificiales, tan potentes y virales que avergüenzan la emoción y el asombro.

A través del ojo de este anillo hay un portal, un camino brillante y hermoso hacia un futuro con James. Viene con una promesa, respaldada por el amor, y todo en mí suspira aliviada porque lo mismo que denuncié como una falacia, se materializó en la única persona que siempre he querido. Y ahora, tenía algo tangible para que yo lo tuviera y lo sostuviera, a partir de este día.

- ¡Sí! –Taladra desde mis pulmones, fuerte y caprichoso, nítido como el aire que me lo canta en un eco.
- ¿Sí? –Parece inseguro como si tal vez lo hubiera soñado.
- ¡Si! ¡si! ¡SI! ¡SI! –Me abalanzo sobre él con un enjambre de besos salvajes, salados con lágrimas. Nunca me había sentido tan completa, tan feliz y abrumada, todo al mismo tiempo.
- Sí. –James cierra los ojos un momento. Toma mi mano izquierda y desliza el anillo en mi dedo. Brilla contra mi piel. El diamante brilla en la reserva de luz como una estrella encerrada en una costura de luz de luna. –Era el anillo de mi abuela. Espero que no te importe.
- Dios, no. Es hermoso. Me conmueve que le perteneciera a ella. –Me estremezco en él. – Y encaja. Eso es un milagro.
- Podrías cambiarlo, o podríamos comprarte algo diferente para la boda. Simplemente pensé que te quedaría hermoso, y tenía razón. –Su mirada nunca se aparta de la mía.
- No quiero nada diferente. Esto es perfecto. Eres perfecto.

James derrite un beso sobre mis labios y pasa sus manos por la parte de atrás de mi suéter, cálido y fuerte. Los mismos brazos que me amarán mañana y pasado hasta que la eternidad se deshaga como un carrete.

Mi abrigo actúa como una manta mientras tiro a James hacia la nieve. Su rostro es alarmantemente atractivo contra el telón de fondo de un cielo empapado, y mi estómago se derrite al verlo, al pensar en saber que siempre será mío. Amasa sus manos sobre mi cuerpo como si fuera un escultor, bajando mis jeans, ansioso por tenerme. Espolvorea sus dedos sobre mi vientre, desliza su mano entre mis muslos, y sus hoyuelos se entierran como sombras gemelas. James observa desde arriba mientras me retuerzo por su toque; supervisa con una intensidad acalorada mientras me prende fuego por dentro. Esta dicha erótica, este estallido inflamado de éxtasis es el umbral de una nueva era en nuestras vidas. Se relaja sobre mí y empuja con sus caderas, lento y dulce, encontrándome allí mismo en mi delirio febril.

James me hace el amor en un lecho de nieve con esos tiernos gemidos que le arrancan con una pasión dolorosa. Me bendice con un beso, suave y cuidadoso mientras su lengua acaricia la mía. James me sacia de adentro hacia afuera con un tirón de afecto vertiginoso. Memorizo su toque, aspiro su olor, lleno mis oídos con cada sonido errante que emana de su garganta. Todo sobre James me hace ávida de más. Me cubre con su cuerpo y se entierra dentro de mí de la manera más íntima.

Esto es todo lo que quiero.

Para siempre.

La semana siguiente, después de Relaciones de género, James dijo que quería llevarme a un lugar especial.

James me toma de la mano mientras caminamos audazmente por el campus. Todavía estoy entusiasmada con nuestro nuevo estado de compromiso. Hemos pasado todas las noches enredados en los brazos del otro, encerrados en la dicha de lo que nos depara el futuro.

Un desfile de bicicletas llena las aceras. Pasan a toda velocidad como si se tratara de una concurrida acera de Nueva York: el Tour de Francia se lleva a cabo aquí mismo en Garrison.

Se detiene justo debajo de un alto edificio de ladrillo. Su mirada se dirige a la parte superior, luego a mí. Hay una mirada traviesa en sus ojos que sugiere que la construcción arquitectónica que tenemos frente a nosotros tiene algo que ver con su lugar especial.

- Si esto implica repeler, puedes descartarme. –No sirve de nada aplacarlo con falsas esperanzas. Preferiría saltar de un edificio que comer un tazón de gusanos grasientos.
- Sin repeler. Lo prometo. –James lleva mi mano a sus labios y presiona un beso que me calienta hasta los dedos de los pies.

Mi boca se abre para decir algo, pero una rubia con un abrigo rojo me llama la atención en la distancia. Es Jasmine de arte, lo que me recuerda que quería preguntarle si estaría dispuesta a atrapar a Caleb. Laura ha estado detrás de mí cada vez que ha tenido la oportunidad, a pesar de que le he asegurado que no voy a coquetear con otro chico en el corto plazo. No cuando tengo a James.

Me atrae y nos metemos por una puerta estrecha en la parte de atrás. Está oscuro adentro. El hedor a moho y óxido ilumina mis sentidos.

- Bienvenida a la torre, Lili. –dice, asintiendo hacia una escalera que conduce a docenas de pisos hasta la cima del símbolo fálico máspreciado de Garrison.
- Esto llevará horas. –Me apresuro a señalar. Además, este es un entrenamiento inspirado en el vértigo que no tengo ganas de hacer.

Aprieta un botón detrás de mí y la puerta de un ascensor se abre silenciosamente.

- Inteligente. –le digo, más que un poco aliviada. –Mis pies aprecian el indulto.

Subimos y cabalgamos hasta la cima a velocidades que desafían la gravedad. James se siente como en casa, mordisqueando el lóbulo de mi oreja con su boca caliente y hambrienta.

Las puertas se abren a una ráfaga de viento helado, y ese plan de estudios revisado vuelve a mí. Número diez, el gran final: la torre.

- Oh Dios. –sale frágil.
- Te tengo. –susurra con una sonrisa torcida.

James nos lleva afuera al globo gigante que flota sobre el campus como una insignia. El cielo de grafito se cierne arriba. Las nubes grises quemadas se inclinan tan cerca que podrías tocarlas. Casi espero que el dedo de Dios se extienda como un fresco cobrando vida.

Echo un vistazo a las personas diminutas que se arrastran por el campus. El paisaje se acerca y se aleja mientras me balanceo sobre mis pies.

- No tengas miedo. –dice, tranquilizándome. Me jala suavemente hacia el marco de metal de la esfera con sumo cuidado. James quiere esto. Esta es la pieza de resistencia de su contorno orgásmico, el que dibujó solo para mis ojos.

Le doy una sonrisa traviesa mientras caigo de rodillas y le abro los jeans. Pone su mano sobre la mía y se arrodilla a mi lado.

- Lili, eres una obra de belleza. ¿Lo sabías?
- No, no lo sé. –susurro mientras el color sube a mis mejillas. –Pero me alegro de que

pienses eso.

James toma mi cara entre sus manos, besándome en los labios con el fuego de su boca.

El viento corta la brecha entre nuestros cuerpos como si estuviera tratando de mantenernos separados, empujarnos al borde, cambiar nuestro amor por la tragedia. Pero James me acuesta, sosteniéndome firme con el peso de su afecto. Se ciernen sobre mí con una sonrisa maliciosa, absorbiéndome, absorbiendo la experiencia como si fuera la suma total de todo lo que siempre quiso. Pasa sus manos dentro de mi suéter y me libera de mi sostén con la destreza de un mago. Se inclina hacia mi cuello con besos humeantes antes de crear un camino por mi pecho, lento y constante como si el mundo y todo lo que hay en él fuera nuestro. Tuvimos un millón de años para amarnos, donde quisiéramos, cuando sea.

James maniobra para liberarme de mis jeans, se baja los bóxers y su amor por mí sale a la luz. Su cálido cuerpo cabalga sobre el mío, provocándome con besos apenas visibles. Amasa sus manos en mis caderas, rodándome hacia él hasta que estoy jadeando por lo que está a punto de ofrecer. Me agacho y lo guio adentro, suave y fácilmente hasta que mi cuerpo se arquea para encontrarse con el suyo, y respiro. James pulsa dentro y fuera mientras creamos un ritmo relajante. Aterrizo sus labios sobre los míos; van a la deriva a mi oído, mi cuello, rápido como un rayo. James muerde y lame, gime y grita mi nombre hasta que nos perdemos en ese hermoso olvido construido solo para nosotros dos. Mis párpados revolotean. Las nubes giran vestidas de azul marino y negro mientras el viento nos chamusca con su ira. Con James, ya no temo las alturas que el mundo tiene para ofrecer. Ahora los desearía. Con James, Ya no me pregunto cómo sería ser amado. Ahora lo sabré para siempre.

- Dios, Lili. —Hierve las palabras en mi oído mientras su cuerpo se lanza a una serie de convulsiones. James deja escapar un rugido gutural y arquea el cuello hacia atrás, con los ojos cerrados al cielo. Quiero recordarlo de esta manera, nada más que James y el cielo, el pináculo de la lujuria con un telón de fondo de ceniza.

Mis entrañas me navegan más allá de la pasión y la razón, y me flexiono contra él fuerte y rápido. James no se rinde. Empuja más profundo hasta que todo el aliento abandona mi cuerpo. Me agarro a su espalda, tirando de él con intención violenta.

Una risa oscura retumba de él mientras su piel se llena de ampollas contra la mía.

- Te amo, Lili. —Su corazón golpea contra mi pecho como si exigiera entrar.
- Yo también te amo, James. —Saco un beso húmedo de sus labios, tratando de recuperar el aliento.

James siempre me deja sin aliento.

Traté de convencer a James de que deberíamos ir a casa y continuar con la precuela de nuestra luna de miel, pero él insiste en que vaya a mis sesiones de la tarde, con mala higiene y todo.

En arte, Anna, de todas las personas, me sorprende muchísimo al ser el próximo estudiante hambriento de doscientos sólidos. Ella presta su cuerpo a la clase como un paisaje con una sonrisa, y todos los chicos de la clase se animan a prestar atención. El modelo masculino nunca apareció, por lo que es un espectáculo de una sola mujer. Me doy cuenta de que se siente incómoda porque sigue tratando de ocultar sus partes femeninas cruzando los brazos y las piernas, y el profesor White sigue ladrándole para que lo haga.

Una pequeña advertencia hubiera estado bien de parte de Anna, pero, de nuevo, probablemente no sepa que estoy en esta clase.

La calco con carboncillo: delgada y tenue, haciendo que sus extremidades parezcan haber pasado por una máquina de pasta. Quiero que su cara sea lo más hermosa posible porque sé que

ella querrá ver esto. De todos modos, Anna es hermosa, así que no tengo que preocuparme por tratar de hacerla lucir bien, sino más bien por tratar de hacer que se vea humana. No hace falta decir que mi aptitud para dibujar personas deja mucho que desear. Hablando de Anna, eso me recuerda totalmente al ridículo plan de Laura de engañar a su novio. Eso es tan retorcido que ni siquiera sé cómo clasificarlo.

- ¿Dime, Jasmine? –La miro mientras dibuja con nostalgia a Anna, dándole a sus caderas hinchadas adecuadas para dar a luz a un elefante. – ¿Te importaría tratar de seducir al novio de alguien para demostrar que no es un tramposo?

Su pequeña boca se abre. Jasmine me mira con asombro como si acabara de ocurrir un milagro al revés.

- ¿Quieres que seduzca a tu novio? –Tartamudea, nerviosa ante la idea de coquetear con James, y de repente lamento haberlo sacado a colación.
- No, no mi novio. Él nunca me engañaría. Es para una amiga.
- No, no lo haría. –Pasa el lápiz por la hoja de papel de gran tamaño. Es curioso cómo su entusiasmo se desvaneció una vez que "mi" novio desapareció de la escena.
- ¿Eso es un anillo en tu dedo? –Los ojos de Jasmine se agrandan y se retraen al ver la banda brillante de platino.
- El de su abuela. –Se lo extiendo para que lo inspeccione y su rostro adquiere un extraño tono ceniciento. – ¿Estás bien?
- Estoy bien. –Sus labios se aprietan con fuerza. –Entonces, ¿cómo lo hizo? Es el chico con el pene, ¿verdad?

No me gusta que reduzca a James a partes del cuerpo tan poco delicadas, pero lo dejo pasar porque está amargada. No hay nada como un corazón roto para alejarte de los hombres para siempre, o eso dice mi madre. Aunque con mamá, siempre es el lapso de tiempo entre la finalización de su divorcio y su próxima visita al bar local.

- Me sacó a caballo. –susurro. –Era este lugar que parecía el cielo en la tierra, y él se arrodilló, me hizo el amor en la nieve después, allí mismo en el campo como si fuéramos las dos únicas personas en el mundo. –digo en voz baja, sobre todo a mí misma mientras revivo el recuerdo. Un hilo de calor se eleva a través de mí, y de repente hace demasiado calor dentro de la chaqueta, dentro de las botas que me compró con su cuidadosa atención a mis necesidades. –Él es perfecto.

Ella resopla en mi admisión.

- Apuesto a que su última prometida también pensaba lo mismo. –Ella se encoge de hombros como si yo ya debería saber esto. – ¿Alguna vez habla de ella?

El suelo debajo de mí se balancea por un momento. Sabía que James tenía novia, pero nunca la mencionó. Seguro que nunca mencionó un compromiso.

- No, él no dice mucho.
- Divertido. –Ella sonríe, continuando con la imagen distorsionada frente a ella. El lápiz de Jasmine se desliza por la página en una serie de trazos espásticos mientras desfigura la frente de Anna para que parezca el doble de su tamaño natural. –Para una pareja que supuestamente está tan enamorada, no parece saber mucho sobre él. Por otra parte, probablemente no quiera que descubras por qué rompieron.

¿Por qué rompieron?

- ¿Sabes por qué lo rompieron?
- Oh... –Ella gruñe con marcada agresión, –Lo sé. Chocaron y se quemaron. –Lo dice con una tristeza exagerada como si hubiera una ironía en alguna parte. –Hizo trampa. Es

propenso a deambular. Pero tú lo sabes. Se ha acostado con al menos quinientas chicas. Tiene sangre de cerdo corriendo por sus venas al igual que su papá.

Un suspiro queda atrapado en mi garganta. Ella no fue allí.

- ¿De qué diablos estás hablando? –Las palabras salen como si cada una me llevara un paso más cerca de tirarme por un precipicio. –Retíralo. James no es así, y no aprecio que lo reduzcas a él o a su padre a animales de granja. –Me hierve la sangre hasta la médula al oírla hablar así de James.

Ella da una risa sólida.

- Es cierto. Pero eres una de esas chicas que necesita descubrir las cosas de la manera más difícil, puedo decirlo.

El repentino impulso de azotarme con sus raíles, y lo único que me detiene es el hecho de que una perra como Jasmine probablemente presentaría cargos por agresión.

- Chica. –una risa frustrada gira a través de mí. –alguien realmente te jodió, ¿no es así? – Esta es la última conversación que tengo con esta psicópata. Lamento haberme sentado alguna vez en este lado de la habitación.

Ella me pincha con esos ojos oscuros y melancólicos. Su rostro está duro como el pedernal con toda la dulzura drenada de ella.

- Tienes razón. Alguien realmente me jodió. O tal vez me lo hice yo misma. –Su brazo se desliza sobre la página que tiene delante, violento y espástico. Ella crea grandes X negras a través de su meticuloso boceto hasta que el lápiz atraviesa capas de papel cebolla. Se detiene en seco y me mira directamente con un fuego en sus ojos que se ve francamente cáustico. –Él todavía la ama. Lo sabes, ¿verdad? Esa es la razón por la que nunca la menciona, porque duele mucho. Siempre amaré a la chica con la que se iba a casar. Realmente no quieres ser el segundo lugar en su corazón, ¿verdad?

Empaco mis cosas y me giro para irme, pero ella me agarra por el codo.

- Mira. –cierra los ojos brevemente. –Solo estoy tratando de hacerte un favor. No quiero que nunca te sientas tan mal como yo. Hay alguien especial para ti, Liliam. Simplemente no es él, su corazón todavía me pertenece.

Mi estómago se tambalea. Me escabullo hacia atrás, derribando caballetes como fichas de dominó y la mitad de la habitación estalla en el caos.

¿Esta es ella?

Nunca lo dijo ni una sola vez y, sin embargo, escuchó mientras le contaba los detalles íntimos de nuestra relación.

Salgo corriendo del edificio.

Nunca planeo volver.

James

Lili cogió un aventón a casa con Laura.

¿Conducir con Laura? Eh. Tal vez ella no se siente bien.

Me hubiera ido temprano si ella hubiera querido. He terminado con las clases solo registrando los últimos minutos de las horas de oficina.

Extraño. Normalmente soy yo esperándola. Hemos estado manejando juntos las últimas semanas para ahorrar gasolina. No será lo mismoirme sin ella a mi lado. En realidad, la extraño.

Solté una pequeña risa. Parece que la Sra. Morgan me ha azotado después de todo.

Una sombra oscurece la entrada, y por un momento fugaz estoy convencido de que es Lili. Probablemente me va a atar a la silla y va a hacer buen uso de esta penitenciaría de papel.

— ¿James? —Una voz femenina rasca el aire.

Se me hela la sangre antes de darme la vuelta.

Reconozco ese tono agudo, esa inflexión cortante. Jasmine. Ella nunca dijo mi nombre con una pizca de respeto.

Mis zapatos se clavan mientras giro en mi asiento. Sabía que esto vendría. En el fondo, no quería volver a verla nunca más, pero su persistencia, sus habilidades de acosador aseguraron lo contrario.

— ¿Puedo ayudarle? —La miro directamente. Su abrigo rojo brillante me mira como una maldita alarma de la que desearía haber huido hace tantos años: sus labios mentirosos, esos ojos engañosos. Ahora que la veo de nuevo bajo esta nueva luz llamada realidad, es simple en comparación con Lili, francamente esquelética en contraste con las curvas bien colocadas de mi futura novia. Seguro que ella es horrible por dentro donde cuenta.
— ¿Qué diablos quieres? —Lo digo en voz baja, para no agitar a los profesores en su microcosmos a mi alrededor.

— Estás en lo cierto. —Ella entra y cierra la puerta detrás de ella.

Ella piensa que me ha enjaulado, pero no estoy por encima deirme.

— Escuché que le pusiste un anillo. —Se lleva los hombros a las orejas antes de tomar asiento en el escritorio junto a mí.

Se siente incómodo estar tan cerca de ella, oliendo ese perfume familiar que descarga un camión lleno de malos recuerdos.

— Escucha. —echa la cabeza hacia atrás. —Solo estoy aquí como amiga. No sé cómo sucedió, pero me siento junto a ella en el arte, llámalo destino, lo que quieras, pero ella me dice cosas locas sobre otros chicos y pensé que deberías saberlo.

— En realidad. —Solía comprar todo lo que Jasmine vendía por galón, pero dejé de meter su mierda en mi garganta como un helado una vez que descubrí que me estaba alimentando con mentiras.

— Sí, de verdad. Ella dijo que está entrenando para ser la puta del pueblo y que está 'jugando al Playboy'. Tratando de hacerle creer que en realidad se está enamorando.

Mi estómago toca fondo.

— No sé de lo que hablas, ni quiero saberlo. ¿Por qué no regresas a Dartmouth, o tampoco te querían allí? —No necesitaba decirlo. Podría haber tomado mi maletín y haber corrido hacia la puerta, pero una parte de mí quería empujar la excavación para hacerle saber que no apreciaba lo que hizo. Aunque, al final, me alegro de que haya sucedido. No sé

qué habría hecho si Lili hubiera entrado en mi vida y todavía estuviera cumpliendo condena con Jasmine.

- He vuelto a ti. –Sus ojos se abren como pozos negros llenos de malicia y odio. –Regresé por nosotros. Pasamos cuatro años como pareja.
- Cuatro años que nunca volverán. –Cierro mi computadora portátil y la deslizo en mi maletín.
- Pasamos buenos momentos, James. No tiene por qué terminar así. Podríamos olvidarnos de ese chico y de esta niña tonta. Podríamos volver a ser James y Jasmine y pasar el resto de nuestras vidas juntos. Gané. Nunca la mencionaré, lo juro.

Jasmine da vueltas a sus fantasías como una bruja tratando de lanzar un hechizo impotente, y una risa se me queda atrapada en la garganta.

- No mencionarás a mi prometida porque no estarás aquí para hacerlo. Lili y yo pertenecemos juntos, no tú y yo. –Estoy de pie, elevándome por encima de ella. –Lo siento, las cosas no te salieron bien y eso, ¿qué fue? ¿Playboy de baloncesto? –Me dirijo a la puerta y me doy la vuelta. –Escuché que lo engañaste al igual que me engañaste a mí. Parece que ambos tenemos lo que merecemos. Yo recibo amor verdadero y tú te jodes. –Salgo del edificio tan rápido que mi corazón trata de estallar fuera de mi pecho.

Eso se sintió bien.

Jodidamente bueno.

Liliam

Laura tuvo la amabilidad de comprar una pizza para James y para mí, así que no tenemos que preocuparnos por la cena. Ella pensó que fue horrible lo que hizo Jasmine. Fue tan lejos como para decir que la iba a acosar la próxima vez que la viera. Por supuesto que protesté por un segundo, pero si Laura está decidida a patear un "trasero de basura blanca", ¿quién soy yo para detenerla?

Después de una ducha rápida, me envuelvo en mi bata peluda de y luego vuelvo a aplicarme el rímel que dejé de pensar en que James alguna vez quisiera casarse con alguien tan vengativo como Jasmine. Al menos tuvo el buen sentido de romper con ella. No hace falta ser un científico espacial para darse cuenta de que ella está conduciendo todo el maldito tren loco.

Trato de ocultar las manchas rojas en toda mi cara con base en caso de que James me pregunte qué pasa. Ese encuentro con su ex es lo último de lo que quiero hablar. Simplemente no estoy lista para ir allí. Tengo demasiado miedo de que James la mantenga bajo control porque tal vez en el fondo todavía siente algo por ella. De todos modos, James no es un tramposo. Puedo decir por la forma en que me ama.

Cuando regreso a la cocina, la pizza está fría, así que caliento una rebanada. Mi pie se engancha en algo debajo del soporte del microondas, y saco la correa humana que vi la primera mañana que estuve aquí.

Una risa sorda resuena a través de mí al ver el cordón rizado.

Arranco las bolitas de polvo y lo examino. Largas correas rojas y moradas se entrelazan a lo largo de la cadena. Se ve lo suficientemente fuerte como para caminar con un elefante.

Plumas y púas de lavanda decoran los tres puños que cuelgan de él. El collar de acero se flexiona en mi mano como si me desafiara a probarlo por tamaño.

Miro mi reflejo en el cristal negro de la ventana y lo golpeo sobre mi cuello hasta que hace clic en la parte de atrás.

Supongo que se ve sexy, incluso si tiene bondage y disciplina escritos por todas partes. Tiro del cuello para quitármelo y el pestillo se atasca. Me dirijo a un espejo y lo giro y la hebilla no parece tener un mecanismo de liberación.

— Mierda. –gimoteo. Seguramente hay una clave para este artilugio satánico. No voy a vagar por la vida con una correa colgando de mi persona. ¿Soy yo? Conseguiré cortadores de alambre si es necesario. A la gente le cortan las joyas del cuerpo todo el tiempo. Aunque, esta es una hoja sólida de acero, y parece impermeable a ser cortada sin llevarme la cabeza como una causalidad.

Mi teléfono vibra, y lo levanto. Es un mensaje de texto de mamá.

“En el aeropuerto. Robert me está recogiendo. Se dirigirá directamente a C&D. Te veo en un rato. ¡No puedo esperar!”

¿Mi madre? Doy un fuerte tirón al collar y no se afloja. De hecho, se ajustó un poco más y ahora se está volviendo difícil respirar.

Dios mío, me voy a asfixiar. James encontrará mi cuerpo, vestido únicamente con este estúpido artilugio y mi bata felpuda. Luego, por supuesto, mi madre aparecerá a tiempo para ver que me he estrangulado con un juguete sexual. Simplemente perfecto.

Un par de faros familiares inundan la sala de estar.

¡James!

Reflexivamente, salto en el sofá y tiro de la manta afgana de su abuela hasta mi nariz. Estoy bastante segura de que no anticipó que la novia incompetente de su nieto lo necesitaría para ocultar accesorios sexuales.

Dios, James va a pensar que soy una idiota. Probablemente me cambiará por Jasmine a medianoche.

- Hola hermosa. –Irrumpe a través de la puerta con su mano derecha ingeniosamente escondida detrás de su espalda y sale disparado. Una cola helada de viento lo sigue a través de la puerta abierta. –Sorpresa. –Revela un ramo gigante de rosas de tallo largo. Dan vida a toda la habitación con sus preciosas lenguas de fuego carmesí.
- ¡Oh, las amo! –Sonrío con la manta todavía ajustada a mis oídos. –Son perfectas. De verdad, no deberías haberlo hecho. –Y apuesto a que en menos de un minuto estará más que de acuerdo.

Ladea la cabeza hacia un lado y me examina en esta posición semi-fetal poco, práctica. James se ve resplandeciente con su abrigo oscuro, su camisa azul pálido brillando por debajo.

- ¿Te sientes bien? –Sus hoyuelos se deprimen con preocupación. Se ve increíblemente alto desde este punto de vista e increíblemente hermoso, como de costumbre.
- Me siento genial. –Y mentirle a James me hace sentir como una mierda. –Bueno, no realmente genial. –Odio esta parte porque voy a tener que hacer la gran revelación de la correa.

Retrocede y cierra la puerta.

James hace su camino de regreso, ardiendo en mí con una expresión sexy como el infierno, bastante severa. Su barbilla se hunde. Está ocultando una sonrisa maníaca como si sospechara que algo está pasando, así que le sigo el juego y bajo la manta con un falso aire de confianza.

- Mierda, empezaste sin mí. –Sus ojos se llenan de asombro ante mi desventura sexual. Y, curiosamente, creo que me las he arreglado para excitarlo de formas que nunca imaginé.
- Así es. –Balanceo el cuero suave como la mantequilla como lo dije en serio todo el tiempo. –Solo esperando a que te pongas al día.

James agarra la cadena y me levanta suavemente del sofá. Me atrae y gruñe una risa que resuena hasta mi vientre.

- Te das cuenta de que no tengo idea de dónde está la llave. –Su estómago vibra contra el mío mientras lo dice.
- ¿Ni idea? –Trago saliva ante la idea de pasar el resto de mis días adornada con plumas moradas.

Sumerge la mirada.

- Veo que llevas una bata. Qué perspicaz de tu parte. De lo contrario, tendría que cortarte la camisa para desvestirte.
- Sin cortar. –Se aleja de mí en una ráfaga.

James se lame los labios. Quita mi bata, dejándome desnuda y vulnerable, y de repente demasiado consciente de esos crueles vatios de electricidad que brillan desde la cocina.

James me lleva a través de la habitación con la correa, lento, sin apartar su mirada magnética de mí. Pasa descaradamente mi cuerpo con los ojos como si fuera un cartógrafo trazando el mapa del terreno.

El calor sube a mi rostro mientras me da un atisbo de sonrisa. Sus ojos arden como llamas de gas, azules como el océano. James me atrae y me da la vuelta. Sus cálidos dedos presionan mi cintura como si él fuera el alfarero y yo la arcilla, el medio perfecto para que él se entregue, cree

lo que quiera de mí.

Con mi suerte, mi madre atravesará mágicamente la puerta. Seguro que encontrar a su única hija desnuda, en el salón de un desconocido, con una cadena colgando del cuello, no es lo que espera. Lo más probable es que piense que me retienen como esclava sexual y llame a la policía. Los federales llevarán a James a una prisión para criminales dementes. De todos modos, no quiero pensar en mi madre, ni quiero pensar en ex novias maliciosas. En este momento, James Greyrat está haciendo un trabajo increíble al excitarme sin siquiera poner un dedo en mi carne.

Toma mis muñecas detrás de mi espalda y las ata con una de las correas de cuero perdidas. Supongo que está renunciando a las esposas ya que estamos a una tecla de confinarme a restricciones permanentes.

— Te gusta esto, Lili, ¿no? —Sale bajo, casi como un castigo, y mis entrañas palpitan con el sonido de su voz.

Envuelve dos veces la correa alrededor de su mano antes de dar un rápido tirón.

James me lleva al dormitorio y no me resisto.

Es estimulante así, siguiendo a mi abrasador novio a través del pasillo tenuemente iluminado, mis manos atadas detrás de mi espalda mientras estoy a su completa merced sexual.

James enciende las luces del dormitorio con una sonrisa demoníaca en su rostro.

— Sin luces. —Tengo la sensación de que nunca será lo suficientemente oscuro para lo que James está a punto de hacerme, y con las muñecas atadas, solo puedo esperar que me escuche.

— Luces. —Besa la nuca de mi cuello, y mi cuerpo tiembla por más.

— ¿Es tu cumpleaños? —Me unto al sarcasmo. —Porque a menos que sea tu cumpleaños, o un día festivo, estoy bastante segura de que no te estoy entreteniéndote con mi trasero pálido. —Ahí lo dije.

Él empuja una risa suave en la parte posterior de mi cuello.

— Tienes el cuerpo de una diosa. Quiero mirarte. —Se inclina cerca de mi oído y puedo sentir su respiración errática mientras crea una línea de fuego en mi espalda. —Tú eres el que está siendo dominado, Lili. No tienes otra opción. —Aprieta las correas hasta que mis manos están apretadas y me lleva a la cama. Intento tomar asiento, pero él se apresura a ponerme de pie.

James tira de su mejilla hacia atrás con una ardiente mirada de seducción. Sus cejas se sumergen en una V, revelando la intención siniestra que se gesta detrás de esos lentes de topacio azul.

Cada parte íntima de mí está temblando, animando mi revolución carnal recién descubierta, y ahora aquí estoy, de pie frente al dios de Garrison con la cantidad exacta de ropa con la que nací.

— Abajo. —instruye.

Me pongo de rodillas y él tira de mi cabeza hacia atrás. Instintivamente, sé que esto va a doler y quiero que lo haga. Quiero sentir todo lo que James tiene para ofrecer, todo lo que está dispuesto a ofrecerme.

Da un paso hacia mí y se desabrocha los vaqueros. Se abre la cremallera y da la impresión de una sonrisa maliciosa.

— Con los dientes. —ordena.

y lo hago

James se lanza hacia mí, suave y duro. Lo tomo en mi boca y siento el eco de un gemido en todo su cuerpo. Mis labios se mueven sobre su piel caliente con mi lengua tirando de largos trazos en obediencia a sus movimientos. Respira entrecortadamente, su cuerpo inclinado hacia

atrás con placer. Sus dedos acarician mi cabello. Sus caderas piden balancearse con éxtasis, pero lo he atado como él me ha atado a mí.

James y yo estábamos despertando el uno en el otro una nueva dimensión de vulnerabilidad, de confianza. Este rincón oscuro de la fantasía aún contiene los cimientos de nuestro afecto, la lujuria dentro de nosotros detonando a nivel celular. James trajo la pólvora y yo traje los fósforos. Estamos barnizando una nueva capa de intimidad sobre nuestra relación mientras la habitación arde a nuestro alrededor. Este fuego invisible ruge a través de nosotros, estimulante, como si hubiéramos enjaezado un carro y cabalgado bajo el sol.

James me jala con cuidado hacia él mucho antes de que tiemble hasta el final.

- Agacharse. –Lo dice con voz áspera como una simple demanda, y me relajo en él, ya perdida en una neblina sensual. –Agacharse. –Lo dice secamente esta vez, con una sonrisa nefasta en sus labios. Sale una orden estricta que podría tener consecuencias si no la cumplo, así que me acuesto sobre la cama y siento el frío del edredón deslizarse contra mi pecho, mi estómago se retrae por su toque.

James patea suavemente mis pies hasta que mis piernas están ampliamente separadas, y de repente me arrepiento de haber visto estas cadenas dementes. Me imagino cómo debo lucir con mi cuerpo extendido así, él flotando desde arriba con una vista de águila, y me siento vulnerable, mucho más de lo que simplemente estar desnudo podría proporcionar.

James desliza sus manos calientes sobre mi espalda, bajando por mi trasero desnudo y entre mis muslos. Desliza un dedo dentro y fuera de mi cuerpo mientras me retuerzo sobre la cama, dejándome incontrolablemente excitada.

- Voy a hacer que te corras, Lili. –Lo dice claro, como un hecho. – ¿Qué piensas sobre eso? –Pasa el pulgar por los delicados pliegues y anima mis puntos de placer hasta que se me contrae la garganta.

Se inclina con su piel abrasadoramente caliente rozando mi muslo. Pasa suavemente la yema de sus dedos sobre mí antes de sumergirse de nuevo con fuerza dinámica.

- ¿Quieres más? –Su voz retumba a través de mí. Hace eco a través de mis huesos mientras mi cuerpo espera por eso mismo.

Dejé escapar un suspiro, incapaz de responder.

James hace círculos deliciosos sobre mí hasta que mi respiración se vuelve errática. Con cada movimiento de contorsión, aprieta las riendas lo suficiente hasta que dejo escapar un grito y mi cuerpo sufre espasmos incontrolables. Entro en espiral en un hermoso delirio que no quiero que termine nunca. Intento sujetar mis piernas, pero él me bloquea con las rodillas. James guía su cuerpo hacia el mío con una fuerza violenta que me hace ahogarme por falta de aire. Mi boca roza la cama por el brillante impacto del placer. Empujó dentro de mí, una y otra vez, tirando de mí por la cadena hasta que mi espalda se arqueó hacia él. Desliza su mano sobre mí de nuevo y explota, esta vez con James, los dos perdidos en éxtasis, perfectamente sincronizados. Se derrumba sobre mí, temblando y temblando, presionándose más profundamente hasta que recupera la respiración.

James rueda a mi lado. Sus ojos brillan como el cristal mientras me atrae.

- Eres una pequeña zorra, ¿lo sabías? –Sella el sentimiento con un cuidadoso beso que disipa cualquier duda que Jasmine haya intentado sembrar.

Un fuerte golpe estalla en la puerta principal y una voz femenina familiar grita mi nombre.

- ¿Quién diablos es? –James mira en dirección al caos con una leve mirada de alarma.
- Creo que es mi madre.

James

- ¿Tu madre? –Miro hacia abajo a Lili, encadenada, pareciendo más esclava sexual que hija angelical. Le envió un mensaje de texto al 911Nicole para que recupere a la mamá de Lili y la acompañe a la casa grande mientras trato de liberar a su hija de sus cadenas autoimpuestas.

Nos dirigimos a la mesa de la cocina mientras trabajo para liberarla del dispositivo.

- Bien. –digo, desenganchando la última de las correas del collar con un juego de alicates de punta fina. –Y eso es todo lo que puedo hacer.
- ¿Qué se supone que debo decirle a mi mamá? –Ella se abrocha el collar de metal que aún cuelga de su cuello. Lili se ve muy sexy con una gargantilla de heavy metal, pero estoy seguro de que ahora no es el momento de señalar eso.

Dile que es una moda pasajera. Doy una sonrisa sombría.

- ponte un jersey de cuello alto. Tengo uno que puedes tomar prestado.

Lili está envuelto en una toalla y descalzo. Tiene una fila de púas alrededor de su cuello, y mi polla está volviendo a la vida al verla. Si no fuera por la compañía inesperada, no resistiría el esfuerzo.

- Me veré ridícula con un jersey de cuello alto. –Ella se muerde el labio. –Además, sospechará si trato de ocultarlo. Necesito trabajarla. –Ella se apresura a ir al dormitorio para, presumiblemente, lograr el milagro de "funcionarlo", y me aprovecho de poner las flores que compré en un jarrón.

Tomo un respiro mientras espero que el agua se llene. Fuera de la ventana de la cocina, una luna creciente esparce su luz sobre el mundo nevado. Pienso en los cuentos de hadas que solía leerle a Nicole. Los príncipes y las princesas. Lili es la princesa de mi cuento de hadas. Aunque, por el momento, es un cuento de hadas ligeramente sadomasoquista. Y los cuentos de hadas siempre tienen un final feliz, ni siquiera Jasmine puede arruinarlo. También vienen completos con una bruja, y creo que acabo de descubrir el nuevo papel de Jasmine en mi vida. Esperemos que el balde de verdad con el que la rocié la evapore hasta la nada.

Lili regresa a la habitación con un suéter escotado, jeans y las botas que le regalé. Su cabello oscuro enmarca su rostro, y el brazalete de púas alrededor de su cuello parece mucho más, bisutería y mucha menos parafernalia obscena.

- Bien hecho. –Envuelvo mis brazos alrededor de ella, todavía excitado por ese acalorado intercambio. – ¿Tu mamá sabe de nosotros?
- Aún no. –Ella tira de sus labios hacia un lado. –Le haré saber que estamos saliendo, pero tal vez debería facilitarle el compromiso. Odiaría matarla en su primera noche aquí.
- Me parece bien. –Me estrecho hacia ella con una sonrisa diabólica. –Látigos y cadenas, ¿buenos o grandiosos?

Lili se muerde una sonrisa y me empuja hacia adentro.

- Espectacular.

Lili y yo caminamos a través de la noche oscura hacia C&D en la parte superior de la propiedad. Mamá ya está sentada en la mesa del comedor con una mujer que supongo es la madre de Lili, y mis ojos tienen que reajustarse un momento cuando veo a mi padre sentado a su lado.

- ¿Papá? –Estoy aturdido de verlo aquí en la casa de mi infancia sin que mi madre le grite

a todo pulmón por la manutención de su hijo.

Nicole entra en la habitación con un estofado y patatas como si estuviera a punto de preparar toda una cena de Acción de Gracias.

- ¿Papá? –La madre de Lili se toca el pecho con la mano. –Oh, Dios mío, ¿es Carlos? –Se pone de pie de un salto y nos envuelve a Lili ya mí en un abrazo que lo abarca todo. Tiene el mismo cabello oscuro que Lili, aunque corto, y sus ojos son de color marrón miel.
- No, no Carlos. –le digo, alejándome. –James Greyrat. –Le ofrezco una mano y ella me da un ligero apretón, sin saber qué hacer conmigo.
- Este es mi hijo mayor. –Papá interviene y algo se calienta en mí. No estoy seguro de haber sido presentado como su descendencia antes. –Liliam, me alegro de verte de nuevo. –Él le ofrece un abrazo y me da una palmada en la espalda por si acaso.
- ¡Oh Dios mío! –Su boca se redondea con sorpresa. – ¡Pequeño James! –Siento mucho no haber sumado dos y dos. Soy Isabela. Encantada de conocerte. –Mira a mamá y cierra los ojos un momento. – ¡Y tú eres Evelin! Qué mundo tan pequeño.
- Solo Evi. –Mamá guiña un ojo mientras todos encuentran un asiento.
- ¿Liliam? –Su madre hace una mueca que sugiere que debería explicar algunas cosas.
- Oh.... –Lili traga saliva antes de tomar asiento a mi lado. –James y yo somos... mmm, solo amigos.

¿Amigos? No estoy seguro de haber esperado que mi degradación cayera tan bajo.

- Ahora, ahora, no seas tímida. –canta mamá como un canario. –Estos dos son indivisibles con injusticia para todos. –Ella le da un pitido a su vino. Solo pensar en lo que podría venir a continuación me da ganas de esconderme debajo de la mesa y llevar a Lili conmigo. –Prácticamente puedes ver el vapor saliendo de la casa de huéspedes por la forma en que desfilan.

Buen toque.

Miro a Lili con una disculpa escrita en la mirada de disgusto en mi rostro.

Sus mejillas han entrado en territorio tomate, pero son sus labios deliciosamente hinchados, las curvas perfectas que sobresalen de su suéter lo que me dan ganas de sacarla de aquí en caso de que mi madre tenga otra granada viva escondida en su arsenal. Quién sabía que Lili necesitaría protección de mi madre, de todas las personas.

- ¿Desfile alrededor? –Isabela lanza una mirada a Lili. Parece más divertida que enojada, aunque para ser justos, no la conozco. Ella podría estar en la cúspide de una ira total por lo que sé.
- Cuídate, Lili. –Nicole se une a la diversión mientras centra su atención en la madre de Lili. –Ella me dijo hace unas semanas que voy a ser tía.

Un jadeo colectivo rodea la mesa, el de Lili es el más dramático.

Mierda. Déjalo en manos de mamá y Nicole para etiquetar al equipo de Lili frente a su pobre y desprevénida madre. No me sorprendería que tomaran el próximo avión a Los Ángeles después de este fiasco.

- Así que no es cierto. –Lili lo escupe con veneno dirigido directamente a Nic. –Nadie va a ser tía. –Ella le da una risa nerviosa a su madre.

¿Cómo demonios sabe Nicole sobre eso?

Mamá se aclara la garganta.

- Disculpe a mi hija. Ella es propensa a la exageración. No van a tener un bebé. ¿No es así? –Ella nos mira a los dos, y negamos la mierda con la que Nicole decidió confeti la

mesa. Simplemente están comprometidos.

— ¡Liliam! —El rostro de Isabela se ilumina como una bengala.
Mierda.

Parece que mi madre y mi hermana han logrado infligir a ambas mujeres Morgan quemaduras faciales de tercer grado. Aunque, según Lili, su madre hace tiempo que pasó por alto la fase Morgan de su vida.

Miro a Lili, instándola a que lo niegue si quiere. Ella ciertamente tiene la oportunidad. Como mínimo, podría retroceder y decir que estamos saliendo, pero no lo hace. En cambio, ella se sienta allí con sonidos de asfixia indistinguibles que emiten desde su garganta, que recuerdan a esta noche. Un recuerdo severo de Lili retorciéndose sobre la cama me atraviesa la mente. Ni siquiera el hecho de que nuestras dos madres estén en la habitación tiene el poder de matar esa fantasía que cobra vida al reproducirse en tiempo real.

Dudo que reconozca el hecho de que nunca antes había usado esa "correa". Que fue un regalo de Caleb de todas las personas. Me lo dio como regalo de broma en mi cumpleaños la semana antes de que llegara Lili. Ha estado viviendo indirectamente a través de mi renacimiento sexual desde el principio. Era su forma de equiparme para vivir cada una de sus fantasías retorcidas. Aunque, en retrospectiva, este no estaba tan deformado. Fue jodidamente fantástico, y estoy seguro de que no compartiré ninguno de esos detalles con Caleb.

— ¿Por lo que es cierto? —Su madre mira de mí a ella.

— Parece que las felicitaciones están en orden. —Papá se pone su sombrero de camarero y nos sirve a cada uno una copa de vino muy necesaria, incluida Nicole, y ella se la traga antes de que comience cualquier tipo de brindis. —Al amor joven. —Papá levanta su copa mientras mira directamente a la pobre madre desprevenida de Lili. —Que nunca olvidemos el fruto agri dulce de su vida.

¿Nosotros? ¿Agridulce?

Isabela levanta su copa e intercambian sonrisas tristes con el pretexto de alegría. Tengo la sensación de que papá era un Playboy mucho antes de que yo entrara al campo.

La cena transcurre casi sin contratiempos, aparte del hecho de que la cocina de Nicole deja algo que desear. La comida está fría y sin sabor, muy parecida a la relación que he tenido con mi padre estos últimos veinticuatro años. Sin embargo, estoy abierto a ver ese cambio. Lili raspó todo el lodo que una vez permaneció dentro de mí.

— Entonces, ¿has pensado en una boda? —pregunta mamá, avivando las llamas.

— Estoy seguro de que aún no están en esa etapa. —Isabela lanza una mirada a Lili que sugiere que será mejor que no lo estemos. Mueve su atención hacia mí, fría y acerada. — ¿James? ¿Cómo planeas mantener a mi hija?

— ¿Mantenerme? —Lili se burla. —Lo siento, esto no es mil novecientos cincuenta y cinco. James no tiene que apoyarme en absoluto.

Lili me lanza una mirada de disculpa, muy probablemente porque la he estado apoyando, y realmente no me importa. Pronto la convertiré en mi esposa y el sexo alucinante no se sentirá como una compensación por alojamiento y comida.

— Soy un estudiante de posgrado. —interrumpo. —Estaré trabajando en mi doctorado en el otoño. Me han otorgado una beca y actualmente estoy en medio de una pasantía docente. — *¿Por qué parece que acabo de dar una entrevista para un puesto insulso en la sala de juntas?* Más como un dormitorio, y estar con Lili es cualquier cosa menos dócil, como lo demuestra la gargantilla de metal brillante alrededor de su cuello.

Papá coloca su mano sobre mi hombro y me da un ligero empujón.

- ¿Una beca? Eso es fantástico. Estoy muy orgulloso de ti, hijo.
- ¿Hijo? Él va por el oro esta noche.
- Así que la boda.... –Isabela nos lleva de vuelta al tema en cuestión, y sorprendentemente se vuelve hacia mi padre. –Finalmente seremos familia. –Ella lo mira con una sonrisa sorprendida como si siempre hubiera querido ser "familia" con mi padre. Me siento bastante afortunado de que esta confusión matrimonial no haya ocurrido hace años porque torpemente, aunque de buena gana, me estaría tirando a mi hermanastra.
- Le doy una sonrisa astuta a la idea.
- Siempre hemos sido familia. –Él responde. – ¿Te gustaría dar un paseo?
- Me encantaría. –Isabela se eleva hipnóticamente y se dirigen hacia la entrada.
- ¿Qué diablos fue eso? –Nicole dispara. Ella no es de las que se dejan arrastrar a la arena de lo incómodo, voluntariamente. Sus pestañas están cubiertas de rímel y tiene demasiada pintura de guerra en general. Me gustaría saber de qué diablos se trata.
- Tenían esta cosa. –Mamá golpea el aire como si no fuera gran cosa.
- ¿Qué cosa? –Los ojos y los senos de Lili logran brindar un espectáculo tridimensional. No es que me importe.
- Salieron. –susurra mamá. –Fue mucho después de que él y yo nos desconectamos. Estuvieron calientes y pesados durante mucho tiempo, y luego, de repente, ella se fue a California y él estaba con Merie.
- Apuesto a que la engañó. –Nicole resopla. –Los chicos son unos malditos idiotas.
- Cuidado con las M y las I. –Mamá la golpea en el brazo. – ¿Y qué es esto de tragar vino? –Ella desliza el vaso fuera de su alcance. No es que importe. Hace mucho que se vació.
- James no es un tramposo. –Lili toma mi mano y la sostiene contra su pecho como si fuera un bote salvavidas.
- James es una trampa abierta. –corrige Nicole. –Duerme porque su pene sufre la necesidad de ser estrangulado todas las noches.
- Nicole. –le ladré. Toda esa charla sobre su necesidad de una figura paterna se filtra en mi mente, y me conmueve encerrarla en su habitación durante los próximos cuatro años como tributo a la buena crianza.
- Crees que eres tan perfecta. –me grita ella. –Tú y esa pequeña zorra con la que te estás juntando, cuando hace apenas un año estabas vendiendo el fino arte de la abstinencia y llevándome a comprar anillos de pureza. Chico, seguro que pisoteaste esa bolsa de mierda de 'castidad' como si fuera en llamas.
- Puedes irte ahora. –lo digo en voz baja porque si levanto la voz podría perder el control y volcar la maldita mesa para evitar que balbucee como una idiota.
- Voy a irme. –ella se levanta –Solo sé que respeto a tu nueva novia más que a ti porque al menos es honesta y genial. En lugar de tratar de comprarme un anillo de bodas para Jesús, me llevó a la clínica gratuita y me dio la píldora. –Tira la servilleta y sale corriendo de la habitación.
- ¡Qué! –Mamá agarra sus muletas antes de cojear detrás de mi hermana aparentemente sexualmente promiscua.
- Lo siento mucho. –Lili se acerca y pone su mano sobre mi brazo para calmarme.
- No lo estés. Nicole ha inventado su última maldita mentira...
- Puedo explicarlo todo. –Lili lo deja escapar antes de que pueda terminar.
- Me congeló un momento. Lili no llevaría a Nicole a ninguna clínica gratuita ni le daría la

píldora.

Los ojos de Lili se alargan. Ella mete las mejillas como aludiendo a lo contrario.

Oh, mierda.

- ¿Tiene esto algo que ver con el hecho de que pensó que iba a ser tía? –Pregunto, pero ella no dice nada. – ¿Lili?
- Hmm... –Se toca el pecho con la mano tal como lo hacía su madre cuando estaba nerviosa. –Fue una especie de accidente. Ella es una pequeña mentirosa.... –Sus dedos vuelan a sus labios. –Quiero decir, estoy segura de que es una buena persona una vez que la conoces. Es solo que todavía no he visto ese lado de ella.

Comienzo con una risa lenta y sobria.

Mi padre tiene una erección muy obvia por la madre de Lili, mi hermana está teniendo sexo con niños preadolescentes, y fue Lili, de todas las personas, a quien ella manipuló para que la ayudara a tomar la píldora. Mierda.

Me pongo de pie y atraigo a Lili a mis brazos.

- Mi familia está completamente loca. –Una sonrisa se abre en mis labios mientras percibo la cantidad desmesurada de belleza que Dios consideró adecuado regalarle tanto por dentro como por fuera. Me inclino y estrello mis labios contra los de ella hasta que mi cuerpo se agita para tenerla en las cuatro esquinas de esta casa de gran tamaño.

Una suave burbuja de risa queda atrapada en su garganta.

- Parece que podríamos estar relacionados.
- Tal vez antes de lo que piensas. –le digo. –El otoño pasado, Merie y mi papá solicitaron el divorcio. Solo están ganando tiempo bajo el mismo techo.

Ella toma aire.

- ¡Eso es terrible!

Asiento con la cabeza.

- ¿Así que no hay nada más que quieras decirme? ¿Alguna noticia sobre bebés? ¿Más viajes a la clínica gratuita?

Su boca se abre y luego se cierra rápidamente.

- No te estoy ocultando nada. –susurra mientras su rostro se ilumina como un árbol de Navidad.

Y en el fondo, me pregunto si lo es.

El sábado por la noche, Tri Delta está teniendo una fiesta. Lili me pidió que me uniera a ella, pero le aseguré que estaría bien en casa, trabajando en mi tesis. Además, mencionó que Laura le pidió que le hiciera un favor y que no quería interponerme en una noche de chicas. Pero tan pronto como se fue, sentí el vacío en la habitación. Lili toma el aire, la vida todo con ella. No puedo dejar de pensar en todos esos chicos de fraternidad amplificadas que la atacan como un grupo de osos felices hormonales, así que aquí estoy, listo para cruzar el umbral hacia el libertinaje.

Tri Delta rebosa de cuerpos en su mayoría femeninos. En mis días de cabestrillo en el escroto, este habría sido un paraíso lleno de estrógenos. Sin duda, este es un lugar mucho más grande y mucho más popular que la fiesta que Carlos organizó en Sigma Phi la noche en que llegó Lili. Esta vez, todo Garrison decidió presentarse. Aunque, en defensa de Carlos, eran las vacaciones de Navidad y la mayoría de la gente había volado a casa para las vacaciones. Me alegro de que las cosas funcionaran al revés para Lili: esos besos navideños fueron el mejor regalo de todos.

Un grupo de co-eds escasamente vestidos llena la habitación, cada uno mostrando un nivel

único de desnudez. Los tirantes del sostén parecen estar a la orden del día, jeans ajustados tan apretados que parece que necesitarían ser quitados, completos con tangas que se clavan en la parte posterior, mostrando colas de ballena de varias formas y tamaños.

Una alumna burbujeante mete la mano en la parte de atrás de mis jeans y doy un paso gigante hacia adelante, solo para que una morena presione su pecho acolchado contra el mío. Sus labios entran en mi cara a cinco y me alejo rápidamente.

- Vaya, señoras. –Levanto mis manos y hago un salto hacia la pared más cercana, también conocida como la zona de observación.

Recorro la habitación en busca de Lili. Tan pronto como la vea, planeo hacer una línea recta. Tengo toda la intención de coquetear con la chica más hermosa de la habitación. Y si tengo suerte, tal vez me deje llevarla arriba y ofrecerle otra "lección" privada.

Estoy seguro de que ya se la han tragado viva en un mar de testosterona.

A mi derecha, un grupo de chicos juegan al beer pong. Acercó una pierna a la pared y observo cómo lanzan una pelota de plástico a una masa de solos rojos.

El objetivo de asistir a uno de estos eventos es echar un polvo. Si tienen alguna inclinación a desabrocharse los pantalones, por razones distintas a orinar, entonces aislarse es hacerlo de la manera incorrecta. Al menos invita a algunas chicas a jugar. Aficionados.

- Hola guapo. –Jasmine surge como una aparición. Su cabello está recogido hacia atrás tan apretado que se ve horrible. – ¿Alto, oscuro y solitario esta noche?
- Solo busco a Lili.

Ella hace una mueca.

- Oh, apuesto a que ahora mismo se está juntando con alguna pobre alma desafortunada, lista y dispuesta a bendecirlos con ese cuerpo.
- En tus sueños. –Trato de escapar, pero ella tira de mí por la camisa.
- Entonces, ¿por qué el gran misterio? –Sus ojos oscuros se abrieron a la nada. –Supongo que, si eres tan cercano a Lili, al menos mencionarías el hecho de que tenías una ex prometida. O tal vez no soy yo de quien te estás escondiendo. Tal vez solo estás avergonzado por a quién usaste.

La miro directamente, y se siente como si la estuviera viendo por primera vez. La forma en que sobresalen sus papadas, sus labios rojos se contraen como un tajo como si alguien le hubiera clavado una lanza en la cara.

- ¿Avergonzado? –me resisto – ¿Sobre qué? ¿El hecho de que nos conocimos en un grupo de jóvenes y decidimos reservarnos para ese mágico algún día, hasta que decidiste alimentar a las masas con tu cuerpo? ¿Adivina qué, Jasmine? Finalmente lo descubrí. Me hiciste un favor. Sin tu deseo insaciable de meter tantas pollas dentro de ti, nunca hubiera conocido a alguien increíble de quien realmente me enamorara y que me trata con un nivel de respeto que nunca creí posible.

Las facciones de Jasmine se endurecen. Sus ojos se llenan de lágrimas, rojos como Tabasco.

- Ella está arriba, probablemente follándose a algún chico o chica. –sisea. –Ella no parece demasiado quisquillosa. Espero que tengas un infeliz para siempre fantástico. –Jasmine golpea la puerta y desaparece como un fantasma.

¿Piso superior? Probablemente solo algún dispositivo para hacerme aterrizar cerca de un colchón. Subo las escaleras de dos en dos y abro y cierro puertas al azar.

Sigo mi camino por el pasillo hasta que el ruido de la fiesta se reemplaza rápidamente por un silencio ensordecedor. Voces murmuran detrás de las paredes de una habitación contigua: un chico y una chica. La puerta está entreabierta, así que miro adentro.

Una melena familiar de cabello oscuro se encuentra frente a un idiota alto y muy calvo.

Ahí están, Lili y Caleb.

- Podría ser solo por esta vez. –ronronea, pasando la mano por su camisa. Sus dedos trabajan para desabotonar sus jeans, y mi pecho se contrae ante la vista. Lili me acaba de tirar un ladrillo al corazón. –No se lo diré si no lo haces. –arrulla.

Me apoyo contra la pared y trato de recuperar el aliento. Lili se ríe desde el otro lado, y su voz me atraviesa.

El sonido de su risa cincela una marca tóxica de miseria hasta mis huesos, y salgo de Dodge.

Tarde a la mañana siguiente, preparo el desayuno para Lili mientras aún duerme: huevos y tocino, tostadas con mermelada de fresa, su favorito, y siento una agonía a cada paso del camino.

Miro por la ventana de la cocina el cielo gris corrosivo, todo óxido y hierro encerrado en dolor e incredulidad como mi corazón.

El aire fresco parece obligatorio para despejar mi cabeza de esta cloaca de desesperación en la que he aterrizado. Agarro un bolígrafo y mi mano tiembla mientras le dejo una nota.

Voy a dar un paseo, ya vuelvo. Lo garabateo en una servilleta lo más rápido posible, con miedo de que, si me detengo, mis verdaderos sentimientos puedan desangrarse.

Es casi la tarde, y todavía está noqueada. Ella no entró hasta las tres. Esperaba que viniera a mi habitación y me preguntara por qué estaba en mi propia cama, pero no lo hizo. No estoy seguro de lo que habría dicho si lo hubiera hecho. Me quedé allí toda la noche, completamente despierto, preguntándome cómo diablos mi corazón terminó aplastado bajo la planta de su lindo pie.

Supongo que Jasmine tenía razón: Jasmine fue la primera en arrancarme el corazón, o eso pensé. La miseria que causó Jasmine no fue nada en comparación con la absoluta desolación que se produjo después de escuchar: ver a Lili en acción con mis propios ojos malditos.

Pero sé que ella me ama. No puedes fingir una emoción así. *¿Puede?*

Me dirijo afuera y una brisa fresca corta a través de mi ropa en fríos dientes acerados.

El cielo de finales de febrero tiene un tono gris impecable como si alguien estuviera a punto de colocar una tapa sobre Carrington, cubrírnos para siempre y una parte de mí desearía hacerlo. Los pinos aún logran proyectar sombras detalladas sobre la nieve en azules y lavandas, azul marino profundo, oscuro como la noche. Los árboles de hoja perenne con un fuerte aroma iluminan el aire, fresco y purificador.

Mi teléfono suena justo cuando llego al arroyo. Es un número que no reconozco, pero me detengo para tomar la llamada antes de llegar a una zona muerta.

- ¿Hola?

- ¿James? Siento mucho molestarte. Soy Rachel, la madre de Jasmine.

Cada músculo de mi cuerpo se tensa mientras mi torrente sanguíneo se llena de cemento. *¿Qué pasaría si Jasmine se arrojara por un precipicio? ¿O qué pasaría si se metiera un frasco de pastillas en el estómago?* Estoy seguro de que sería un infierno pagar, e indudablemente comenzaría y terminaría conmigo.

- Agradable saber de usted. –Me las arreglo para fingir el sentimiento amable. – ¿Qué está sucediendo?
- Es Jasmine. –Ella llora cuando dice su nombre. –Ella ha sido un desastre. Ya no come. Todo lo que hace es deprimirse por cómo arruinó las cosas entre ustedes dos. ¿Hay alguna manera de que puedas hablar con ella? Tal vez podrías llevarla a cenar y conseguir esto se arregle. –Su voz se eleva con esperanza. –Sabes que Liam y yo pensamos en ti como un hijo. La gente comete errores, James, grandes. Realmente rezo

para que encuentres en tu corazón el perdonarla.

Suelto un fuerte suspiro.

¿Adónde se dirige esto? ¿Alguien realmente puede esperar que me aleje de algo tan fantástico con Lili y regrese a una relación muerta con Jasmine nuevamente?

- Lamento que esté pasando por un momento difícil. –Me refiero a eso. Jasmine y yo no siempre íbamos en el vagón de mierda. –Realmente espero lo mejor para ella, pero estoy bastante seguro de que lo que teníamos se acabó hace mucho tiempo.

Intercambiamos sutilezas antes de colgar, y silenciaré el maldito teléfono.

Papá saluda con la mano desde el porche antes de acercarse, tanto tiempo para pensar. Pensándolo bien, probablemente sea mejor que no lo haga.

- Buen día. –Dice con una sonrisa de oreja a oreja, y casi tengo miedo de preguntar por qué está tan jubiloso. Parece que uno de nosotros tuvo suerte con una mujer Morgan anoche y seguro que no fui yo. – ¿Te importa si me uno a ti?

Miro a mi padre bajo esta nueva luz, el caballero mayor con cabello canoso, el playboy recién acuñado, el amigo.

- No para nada. –Nos conduzco a un banco con vista al arroyo que atraviesa la propiedad, silencioso como un bostezo. Mi abuelo solía contarme historias de pescar truchas aquí, pero no he visto un pez más largo que mi pulgar desde que tenía trece años. La escorrentía de una ladera cercana la mantiene fluyendo durante el invierno. Solía venir aquí después de la debacle de Jasmine, luego Lili me trajo un momento de paz y aquí estoy de nuevo.
- ¿Tienes una llamada molesta? –Señala el teléfono que aún tengo en la mano. Lleva un par de jeans, lo cual es inusual para él, y una gorra de béisbol mía que mamá debe haberle prestado. Nos parecemos lo suficiente como para saber cómo me veré dentro de unos veinte años, eso es si como como un demonio y olvido las instrucciones para ir al gimnasio.
- La madre de Jasmine. –Agito el teléfono antes de sumergirlo en mi bolsillo. –Ella está tratando de hacer de casamentera. Estoy seguro de que Jasmine la instó a hacerlo.
- ¿Alguna vez pensaste en volver a estar juntos? –Hace una mueca cuando lo dice. La carne de su rostro se ve más gruesa de lo que recuerdo cuando era niño. Una sonrisa está incrustada permanentemente en las líneas debajo de sus ojos. –Nunca es demasiado tarde para hacer las cosas bien.
- Nunca es la palabra clave. Digamos que me han dado un indulto. Un hombre moribundo no vuelve corriendo a la guillotina.

Deja escapar una risa cálida directamente desde su vientre, y se siente bien estar aquí con él, compartiendo un momento, incluso si es un momento bastante horrible para mí. No es que planee resaltar el dolor que estoy teniendo con Lili en el corto plazo.

- Tuve una relación una vez que dejé ir demasiado pronto. –comienza. –Nunca la olvidé. Pensé en ella todos los días de mi vida después de que la dejé pasar por esa puerta. –Su mirada se suaviza sobre la mía.

Tengo la sensación de que sé exactamente a quién dejó salir por esa puerta, y que me aspen si voy a seguir sus pasos.

Voy a luchar por Lili.

Sólo espero que haya algo por lo que luchar en sus ojos.

Liliam

Un destello de luz se filtra a través de las cortinas y me despierta lo suficiente como para hacerme saber que tengo un dolor de cabeza infernal bombeando a través de mi cráneo.

Dejé que Anna me convenciera de pasar el rato con ella en la fiesta de anoche, mucho después de que Laura desapareciera con Caleb. Resulta que, sin importar cuánto traté de ponerlo de rodillas, se aferró a su determinación y, aparentemente, a su relación. Laura salió disparada del armario y el resto fue historia sexual de reconciliación.

Por supuesto, tendré que confesárselo todo a James, ya que es su amigo del gimnasio, o las cosas se pondrán realmente raras la próxima vez que Caleb esté cerca.

Me recojo el pelo en una cola de caballo y me dirijo a la cocina. Hay un plato en la mesa lleno de huevos y tocino, dos rebanadas de mi pan tostado favorito, y mi corazón se derrite. La forma en que James me ama es indescriptible. Se siente como el cielo ser cuidado así.

Hay una nota puesta al lado.

“Voy a dar un paseo, ya vuelvo.”

No dudo en ponerme las botas y el abrigo antes de salir por la puerta. Necesito recoger mi beso de la mañana. Es prácticamente una vitamina necesaria para empezar el día con energía.

El aire exterior es fresco. El viento se levanta y se envuelve alrededor de mi cuello desnudo como una bufanda hecha de carámbanos. Si no fuera por James, estaría literalmente muerta de frío y sin hogar. Supongo que debería estar agradecida de que Carlos no haya tenido la previsión de conectarme con el departamento de vivienda, agradecida por su emergencia de pipa de cerveza que surgió en el último minuto. Es tan extraño cómo funcionó todo. Es como si el destino interviniera y dispusiera todas las coincidencias a nuestro favor.

Si alguna vez hubo una pareja que estaba destinada a ser, somos James y yo.

Las voces zumban a través de los arbustos y sigo el sonido hasta un sendero de tierra.

— Pero ya no la amo. —La voz de James resuena alta y clara a través de la espesura, reverbera a través de mi cráneo como un horrible gong. *¿A quién no ama?*

Me apoyo en el grueso tronco de un pino; mi corazón ya está ampollado por sus palabras. Seguramente, no estaban destinados a mí. Lo miro, sentado junto a su padre.

— Me arrepiento de todo. —continúa. —Honestamente, no sé qué vi en ella. Ni siquiera creo que sea bonita. —Su voz se intensifica como si acabara de despertarse de una larga hibernación y no estuviera satisfecho con lo que encontró en su cama. —Está totalmente jodida por dentro. Estoy seguro de que le echará la culpa a los problemas de su papá, y ahora tiene a su madre encima de mí. Si de algo me arrepiento, es de haberle pedido que se case conmigo.

Mi corazón late a través de mí como una serie de granadas. Golpea a través de mis oídos hasta que el mundo se deforma con el sonido ensordecedor de un tambor de la jungla.

Me tambaleo hacia atrás y tropiezo con una raíz. El suelo se sacude, el universo entero gira sobre su eje mientras reúno las fuerzas que me quedan y me dirijo de regreso a la casa.

Las lágrimas caen como la lluvia durante los primeros veinte minutos, mientras un ciclón completo de emociones me atraviesa. No había visto la tormenta en el horizonte. No había tiempo para cerrar las escotillas. James ya no me ama, y ahora lamenta haber puesto este anillo en mi dedo.

Estoy entumecida por dentro, un caparazón de lo que era hace una hora. Paso a la fase de

hipo, bofetada roja del feo llanto, pero necesito recuperarme.

Le envié un mensaje de texto a Anna. Dijo que podía quedarme con ella por un tiempo. No hay forma de que me quede en la cama y desayuno con su familia, incluso si mamá misma ya se ha instalado allí. La pondré al tanto de mi trauma algún otro día. Además, no creo que pudiera sacar las palabras para vomitar de mi garganta, no con esta roca de dolor que James metió en ella.

La puerta se sacude, y todo en mí se congela. Me limpio la cara con la camiseta y me preparo para lo que tengo que hacer a continuación.

James entra y sonríe tristemente mientras se quita la chaqueta. Se ve resplandeciente, divino. Cómo alguna vez pensé que alguien tan divino como James Greyrat podría amarme, quererme, solo muestra lo mucho que me he enamorado.

- ¿Mira quién está despierto? –Si no lo supiera, pensaría que está herido, pero parece que soy el único que sufre en esta ecuación. Mira dos veces mi maleta, empacada y lista para rodar a mi lado. – ¿Qué está sucediendo? –Sus rasgos se transforman con genuina sorpresa, y casi me convence el hecho de que está deseando que me quede, pero lo sé mejor.
- Solo me dirijo a casa de Anna. –Me encojo de hombros, pasándome los dedos por la parte de atrás de mi cabello como si él no acabara de cortarme el corazón con el cuchillo de su lengua y, sin saberlo, me lo sirviera para el desayuno. –Ya sabes, solo salgo de tu camino. Se rumorea que tu ex está interesada en arreglar las cosas.
- Eso es lo que escucho. –Sube sus ojos por mi cuerpo, lento, suspicaz.
- Entonces, supongo que eso significa que todavía te gusta ella. –Mi corazón se hunde, podrías atarlo a mi cuello y tirarme al mar con la piedra de molino en que se ha convertido en tan poco tiempo.

Sus cejas se hunden como para protestar por la idea.

- ¿Te gustan otros chicos, Lili? –Su mirada estrangulada permanece inamovible.

Tomo aire y lo contengo.

¿Lo que está sucediendo? Esto es, James. Hace unas pocas horas, habría apostado mi vida a que éramos la próxima pareja poderosa de Garrison, y ahora aquí estamos, friéndonos en la sartén, chamuscando nuestro odio el uno por el otro por el gusto de hacerlo.

Esas palabras hirientes que escuché esta mañana flotan en mi mente como el hedor de un cadáver en descomposición.

- Tal vez me gustan otros chicos. –digo en voz baja. –Así es como empezó todo este lío, ¿recuerdas?

Su pecho se tambalea como si fuera a reír-llorar, pero aborta el esfuerzo.

- Supongo que te entrené bien.
- Supongo que lo hiciste. –Bajo la mirada hacia el anillo de su abuela que aún adorna mi dedo y lo arranco con cuidado. No me detiene ni me ruega que no lo haga con alguna súplica apasionada, que sólo solidifica lo que le oí decir.

Esto de aquí, este rechazo punzante es real. James y todo su amor por mí no era más que otra ilusión. Salté al amor creyendo que era un barco de guerra que resistiría la prueba del tiempo cuando todo resultó ser un barco de papel que se disolvió en nada bajo mis pies.

- Supongo que esto era solo una prueba. –digo, sosteniendo la banda de platino un momento antes de colocarla sobre la mesa. –Supongo que fallé porque un Playboy nunca se compromete.

James cierra los ojos una cantidad excesiva de tiempo y respira por millas.

- Mira, lo entiendo. No estás lista. Estás en la universidad, eres joven. Quieres ver qué hay ahí fuera.

Sus labios tiemblan, y por un minuto creo que me va a decir que todo esto es una broma, que todavía me ama, que debería volver a ponerme ese anillo en este maldito minuto, pero no lo hace. De alguna manera, James está tratando de pasarme todo esto porque es demasiado cobarde para admitir el hecho de que nos superó, que nunca pensó que yo era bonita, que soy propensa a culpar de todo a mi jodida infancia sin padre.

- Quizás en el futuro. –Él da un paso adelante y yo retrocedo. –Tal vez podamos ver a dónde conducen las cosas.

Mi corazón implosiona. Eso es todo. El gran beso. James Greyrat tiene las pelotas para mirarme directamente a los ojos y ofrecerme "algún día" mientras derriba cualquier fantasía que pueda haber tenido sobre una eternidad.

- Vete a la mierda, James. –Paso mi equipaje junto a él a una velocidad vertiginosa y abro la puerta al mundo helado que espera consolarme con su abrazo de alambre de púas.

Las lágrimas brotan a la superficie y me niego a hacerle el honor dejándolas caer.

- Lili, espera. –suplica.

Mis pies de alguna manera encuentran la fuerza para llevarme al otro lado del umbral por última vez. Miro hacia él, su hermoso cuerpo se tiñe como un marcador en mi mente. Nunca quiero olvidar lo mal que puede doler enamorarse, lo rápido que surge el granito irregular después de que te lanzas desde el acantilado.

- Mi nombre es Liliam. –tartamudeo. –Pero no te preocupes. No tendrás que usarlo. No estaré dando vueltas mucho más.

Lanzo mi mierda en el coche y me alejo a toda velocidad del C&D, donde los corazones son robados y devueltos mutilados por capricho.

Conduzco varias millas hasta que llego a un letrero que dice, Ahora leudando Carrington. ¡Por favor, visítenos de nuevo!

Carrington fue hermoso, pero sus lecciones fueron duras. Observó con ansiosa anticipación cómo su preciado hijo cortaba mi corazón con una navaja oxidada por el placer de hacerlo. El mundo trató de advertirme, pero no quise escuchar. Quería el cuento de hadas, la fantasía de todo. Quería ser la princesa que James me dijo que era. Compré la mentira, y mi corazón fue arrojado a mi cara. Llegué a Carrington con un corazón de cristal y James lo aplastó con su talón. Pero hoy, mientras dejo atrás a James y Carrington para siempre, cambio ese corazón de cristal por un corazón de piedra.

Nadie me lastimará nunca más.

Me aseguraré de ello.

Me detengo detrás de una hilera de enebros y lloro durante las próximas horas.

Mi máxima vuelve como un estribillo inquietante: el amor nunca funciona al final.

Odio tener razón.

James

¿Qué carajo acaba de pasar?

Me tambaleo hacia la puerta y miro el espacio vacío donde se encontraba su auto hace un momento. Una columna de polvo se eleva sobre la colina desde la dirección en la que ella aceleró. Doy un paso atrás en la casa, jadeando, mi corazón amenaza con desalojarse de mi pecho. Debería haber luchado por ella. Debí haber dejado mi orgullo y caer de rodillas, rogándole que me tuviera, diablos, apúntame los martes si ella quería.

¿Quién era ese impostor? No pudo haber sido Lili. Tal vez tiene un gemelo y me está jodiendo.

Entonces lo veo. Prolijamente colocado sobre el sofá está el abrigo de lana que le regalé. Sus botas se sientan en la chimenea como si estuviera sugiriendo que las use como combustible.

Una fuerte oleada de náuseas me recorre. *¿Cómo pude dejar que esto sucediera? Por otra parte, ¿cómo podría no hacerlo?* Soy Catástrofes James, y joder las relaciones parece ser mi especialidad. Aunque no fui yo quien engañó con Jasmine, y no fui yo quien engañó a Lili. Pero toleraría cualquier cosa que Lili hiciera solo para ser parte de su vida. Tomaría las sobras de su amor todos los días que terminan en Y si ella me lo permitiera. Así de lejos me he alejado de la persona que construyó su vida alrededor de ideales, cuando los altos estándares y la moral estaban a la orden del día.

Me llama la atención el bate de béisbol que guardo en la esquina. Acelero y me ahogo como si mi vida dependiera de ello, diablos, mi cordura. Exploto todas las jodidas ventanas de esta choza de amor psicótico nuestra, las destrozo en millones de pedazos al igual que Lili destrozó mi corazón.

Fiel a su palabra, Lili no se presenta a clase esa semana ni la semana siguiente. No devuelve mis llamadas, y su madre se las arregla para tratarme con frialdad cada vez que me encuentro con ella.

Me he estado escondiendo en las entrañas de C&D, revisando los libros, como si no estuviera ya lo suficientemente deprimido. Tal como sospechaba, mamá ha dejado algunas cuentas sin pagar, y ahora los acreedores nos están pisando el cuello. Le aseguré que yo me haría cargo. No tiene sentido retrasar lo inevitable. La única pregunta es, *¿cómo voy a manejar la escuela y administrar un negocio de tiempo completo?*

El miércoles hay una nota en mi escritorio, y por un momento mi adrenalina se dispara.

“Reunión obligatoria. Mi oficina 3:30. Dr. Cervantes.”

Seguro que no es la nota que esperaba. Esperaba algo de naturaleza un poco más erótica con un corazón grande y gordo y una L gigante adornando la parte inferior de la página. He estado fantaseando toda la semana sobre cómo se colaría en mi habitación, que todo esto había sido una gran estratagema para iniciar el mejor sexo de reconciliación del mundo.

A las 3:30 en punto, entro a la oficina del Dr. Cervantes y trato de olvidar el dolor constante que me atormenta desde que Lili sacó su maleta de mi vida. Presiono una sonrisa fabricada y asiento al hombre de aspecto cansado que sostiene mi beca en sus manos. Debo llegar temprano porque el resto de los asientos están sospechosamente vacíos. O eso o esto es un pow-wow privado. Probablemente quiera decirme lo orgulloso que está de mí, manejando la clase de Marlon con una mano atada a mi espalda escolar.

— Señor Greyrat. —El Dr. Cervantes levanta la barbilla y me mira con pericia por debajo de

la nariz. Se ha engordado un poco, y sus manchas de la edad se han extendido uniformemente sobre su rostro dándole una tez bronceada. –Estoy muy devastado por algunas noticias que me han llamado la atención recientemente.

- ¡Mierda! –Siseo en voz baja. – ¿Marlon está bien? –*¿Qué diablos estoy diciendo? Obviamente, Marlon no está bien.*
- El profesor Marlon está en remisión. –Retira los labios y su doble papada tiembla de ira. –James, esta noticia te involucra a ti y, desafortunadamente, no solo a ti.

Desliza una foto ampliada sobre la mesa y mi sangre se hiela con solo una mirada.

Somos Lili y yo ese día en mi salón de clases. Su suéter se hunde más allá de su parte inferior, sus piernas se curvan alrededor de mi espalda, perfectamente pálidas. Mi cara está enterrada en su cuello y todavía puedo sentir el placer corriendo por mis venas como si lo estuviera reviviendo.

Desliza otro tiro en mi dirección. La torre me devuelve la mirada con su cuello largo y erguido, la estructura ósea del globo. Luego una toma ampliada. No puedes ver a Lili, solo mi abrigo mientras la ayudo a llegar al centro del mundo enjaulado de acero.

- Y esto. –Me pasa otra foto de la torre, esta vez un primer plano de mi rostro perdido en éxtasis: la larga melena de Lili azotando mi cuello. – ¿Y bien? ¿Qué tienes que decir por ti mismo?

Los miro fijamente, Lili y yo en estas posiciones comprometedoras, su hermoso cabello, su piel emplumada, esos labios que moriría por cubrir con los míos por última vez.

Lo que realmente me gustaría decir es, ¿puedo tener estos? Me gustaría extenderlas sobre mi cama, acostarme sobre ellas desnuda, enmarcarlas, replicarlas y empapelar mi nueva habitación de mierda con un patrón vertiginoso de lo que alguna vez fuimos, todas nuestras aventuras rodeándome como un caleidoscopio erótico.

- Ahora que te he dejado sin palabras. –se rasca los nudillos sobre el escritorio. –Tengo otra cosa que mostrarte.

Esta vez es una simple hoja de papel que desliza: el plan de estudios revisado que hice solo para ella.

¡Mierda!

- ¿Cómo obtuviste esto?
- Una señorita los dejó, temprano esta tarde.

¿Lili? Pero, ¿cómo tomaría las fotos? Lo más probable es que Jasmine y yo no nos extrañaría que ella revisara las cosas de Lili y robara lo que necesitaba. Sostengo el plan de estudios como prueba A.

- James, lamento tener que hacer esto, pero tu breve carrera docente ha llegado a un final bastante innoble. No solo eso, sino que tuve que informar mis hallazgos a la junta. Hemos acordado por unanimidad: tú la beca ha sido revocada. Has sido expulsado de Garrison.

Sus palabras me llegan a retazos. La habitación entra y sale, y estoy listo para golpear mi cabeza contra la mesa en el puto sentido más literal porque toda mi mala suerte se las arregló para venirse a mi alrededor a la vez. Lo curioso es que nada de esta mierda importa.

- Lamento haberlo decepcionado, Dr. Cervantes. –Me pongo de pie y respiro.
- No pareces demasiado destrozado por eso.
- No lo estoy. –Lo presiono en un ataque de honestidad. –Perdí lo más importante de mi vida la semana pasada; en comparación, esto es solo una herida superficial. –La brevedad de la verdad me da pausa. –Lo siento si te he insultado.

— Ella me pidió que te diera esto. —Me entrega una pequeña nota doblada.
Lo desenredo para encontrar las palabras, “*Considérate jugado.*”

El viernes por la tarde, logro escapar de la mirada atenta de mi madre y me dirijo al gimnasio con la intención de atormentar cada músculo de mi cuerpo. Le hago saber que voy a recuperar C&D. Estoy elevando el marketing a un nivel completamente nuevo e incluso le sugerí que ventilé esas habitaciones porque puede esperar más que unos pocos invitados. Planeo hacer que los engranajes financieros se muevan nuevamente. Tal vez si tuviera más estabilidad monetaria en mi vida. Quizás entonces...

Desearía poder decir que había superado a Lili: nariz al viento, tomaré otro autobús y todo eso bueno para hacer tonterías, pero ella se marcó a sí misma sobre mi corazón, mi mente. Ella persigue mis sueños, mis horas de vigilia. Lili es el fantasma, el que se escapó. Tengo la sensación de que la estaré deseando, añorando por ella durante mis años dorados hasta que tome esa siesta eterna, e incluso entonces, no me sacaré de mi miseria.

Recibo un mensaje de texto de Carlos mientras camino hacia el gimnasio.

“*¿Estás activado como Donkey Kong? Alfa Sigma Phi esta noche. Nos vemos allí.*”

Mi estómago hace una revolución.

Alfa Sigma Phi. Ahí es donde todo comenzó para Lili y para mí.

Caleb me ve cuando entro en la sala de pesas y se dirige con paso firme. Apuesto a que tiene una historia de mamadas que no voy a creer.

— Cuánto tiempo sin verte. —gorjea.

— Está en mi calendario darte una paliza. —le digo, tomando asiento en el equipo de entrenamiento Frankensteined. Realmente no estoy de humor para confrontarlo sobre lo que vi esa noche en Delta.

— ¿Por qué diablos? —Levanta un pie en el volante y comienza a atarse el zapato, su maldito zapato como si no fuera gran cosa. Me da ganas de meterle el mío en el culo. — Entonces, tengo algunas noticias: Laura dice que pasé la prueba. —Levanta las cejas como si esto debería significar algo.

— ¿Qué Examen? —Bajo mi botella de agua para evitar darle un golpe en las bolas.

Mueve la cabeza como si fuera una gran noticia.

— La conexión de la emboscada, el limbo del amante: ¿qué tan bajo puedes llegar? — Extiende sus manos como si estuviera a punto de volar, y desearía que lo hiciera. —Ya sabes, prueba de relación.

— ¿De qué diablos estás hablando? —No es que me importe. No es que vaya a pasar ninguna prueba de relación en el corto plazo.

— Laura. Me engañó con esa novia tuya caliente, luego me vio sudar. La rechacé rotundamente, y Laura saltó del puto armario como una detective psicótica. Pero fue lindo. Significa que me ama.

Mis entrañas cobran vida. Mi rostro se llena de calor mientras una oleada de emoción corre por mis venas.

— Lili dijo que Laura le pidió que le hiciera un favor. —lo digo principalmente para mí. — ¿Crees que eso fue todo? —Todo mi cuerpo se siente ligero como una pluma, y mi corazón detona en mí como un arma de asalto de fuego rápido.

— Probablemente. —Mueve la cabeza como si fuera una conversación más, como si toda mi existencia no apuntara directamente a Liliam Morgan, el gran amor de mi vida. — Entonces, parece que me uniré a ti en ese desafortunado paseo por el pasillo, amigo. — Me da una palmada en la espalda, sólido y seguro, sin ninguna idea de que algo andaba

mal con nuestra relación la semana pasada. –Casi me caigo del colchón cuando me preguntó, pero ¿quién diablos soy yo para dejar que algo bueno se desperdicie?

Lo miro sobresaltado.

- Felicidades. –Sonrío por primera vez desde que Lili se fue, y mi corazón se eleva por el esfuerzo. Apuesto a que ella tampoco escribió esa nota. –Tengo que correr. –Me pongo de pie. –Hazme un favor: pídele a Laura que lleve a Lili a Sigma Phi esta noche. Y haz lo que quieras, no le digas a Lili que estaré allí. –Mis pies vuelan hacia la puerta. Estoy caminando en el aire.
- ¿A dónde vas? –Caleb grita con una mirada salvaje en su rostro.
- Tengo que llamar a alguien para arreglar algunas ventanas.

Liliam

El cielo nocturno se tiñe de un tono antinatural de lavanda en lo que siempre recordaré como el color de este espectacular desamor. Las estrellas esparcen su gloria en número como si todas las huestes estelares estuvieran reunidas justo sobre Alpha Sigma Phi. Los árboles de hoja perenne brillan como un sabio luminiscente como si compitieran por mi atención. Parece que toda la naturaleza está pavoneándose, mostrando su destreza, su belleza inherente que nos rodea como una canción con la melodía de la eternidad. Cómo algo puede salir tan desastrosamente mal en un mundo tan hermoso me asombra. Pero lo tenía. Y ahora, estoy experimentando el horrible impacto de la zambullida mortal que tomé sin saberlo. James empujó a nuestro amor desde el acantilado del éxtasis y me dejó chocando contra las llamas, rompiendo mi cráneo en la orilla rocosa cada vez que pensaba en él.

No sé por qué esperaba algo diferente. Deslicé mi corazón sobre la mesa como si fuera un arma cargada, y James me abrió un agujero con mi propia arma. Sólo tengo mi pura estupidez a la que culpar. Fui tan ingenua al pensar que podría haber funcionado alguna vez, que conquistamos algo tan espectacular, que existió en absoluto.

Paso mis dedos por mi cuello. Todavía me duele de tanto tirarme del collar que le puse como un tornillo de banco. Finalmente, Anna logró quitármelo apuñalando repetidamente el ojo de la cerradura con una horquilla.

- Hay una cerveza dentro con tu nombre. —Anna une un brazo con el mío cuando entramos en la fiesta de la fraternidad que esencialmente comenzó todo. Supongo que es apropiado que sea el último aquí en Garrison. Perdí clases toda la semana y pasaba el rato en el dormitorio de Anna en Russell Hall. Ni un alma hubo un "perdedor". Según mamá, la tía Merie es la perdedora por engañar a su pobre marido. Resulta que han estado en fornicando en un hotel durante casi un año.

Mamá quería saber por qué James estaba en C&D y yo en casa de Anna. Supongo que él le dijo que sus ventanas necesitaban una reparación desesperada y que me estaba quedando con amigas, pero ella lo sabía. Mamá es una experta en lo que respecta al aterrizaje forzoso de una relación. Y cuando aborde ese avión para California, planeo estar allí con ella. Todo este semestre fue un desperdicio. Recibí una educación que nunca esperé, nunca quise.

Los cuerpos se amontonan en la fraternidad cuadrada, sobrecargados de música a todo volumen y tontas. Alpha Sigma Phi tiene el ligero aroma de calcetines usados y cerveza muy parecido al mismo Carlos, y habla del diablo...

Su cabello brilla a la luz, cortado un poco demasiado cerca de su cabeza, pero todavía está bien metido en su polo con el cuello levantado, un suéter blanco sobre sus hombros, asegurándose de que nadie lo confunda con un pandillero en el corto plazo.

- Escuché que mi papá tiene algo con tu mamá. —Él asiente como si todos los días la gente se fuera, engañada, tambaleándose en nuevas relaciones como niños borrachos.
- No lo sabría. ¿Cómo está tu mamá?
- Ocupada. —parece como si pudiera vomitar a pedido. —con el chico de la piscina.
- Ouch. Lo siento.
- Está bien. Estoy seguro de que será el box boy la próxima semana. A ella le gustan jóvenes. El divorcio es definitivo en menos de un mes. Así que supongo que habrá una celebración. ¿Estás dispuesta a eso?

- ¿Celebrar el final de una relación? Suena horrible.
- Tienes razón. –Carlos inclina la cabeza por un momento y yo me estiro y lo abrazo. Sostengo a Carlos mucho más de lo previsto hasta que su pecho se agita debajo de mí. –Mejor me quito. Veo una falda con mi nombre. –susurra, deslizándose entre la multitud.

Solo entonces me doy cuenta de que Anna también se ha ido.

Levanto la vista y un Adonis de aspecto familiar ilumina la habitación desde el otro lado del camino.

Él está aquí. Viene en esta dirección, y todo en mí quiere correr, pero mi cuerpo se solidifica. La habitación se deforma, la música se arrastra y me siento mareada como si fuera a desmayarme en el acto.

Me doy la vuelta y busco a alguien con quien hablar, cualquiera... y ahí está ella, Jasmine. Me gustaría "hablar" con ella bien, con el extremo de trabajo de una escopeta recortada. Pensándolo bien, ella no estaba demasiado equivocada. De hecho, ella estaba muerta en el blanco James nunca estuvo tan interesado en mí.

Me escabullo entre la multitud.

Un enjambre de chicas arrulla mientras se acerca rápidamente, y estalla un canto demoníaco completo que ofrece homenaje al profesor Greyrat.

- Tiene un sarpullido en sus testículos del tamaño de Wyoming. –digo, pasando rápidamente por su círculo.
- Lili. –grita por encima de la música, pero pretendo no escuchar. Estúpidamente, aterrizo en un rincón cerca de la mesa de refrescos cargada con énfasis en alcohol y licores fuertes. Algo me dice que necesitaré todo el licor que pueda conseguir para lavar toda esta noche, un semestre fuera de mi memoria, al menos temporalmente.

Laura se equivocó. Esta estúpida fiesta es el último lugar en el que "necesito" estar.

Giro hacia la puerta y choco contra la pared de ladrillos de un cofre.

Lleva una camiseta blanca y jeans, mi combinación favorita de todos los tiempos. Tiene una gorra de béisbol calada sobre su cabeza, y sus hoyuelos se invierten en piscinas negras gemelas.

- ¿Coca-Cola o Pepsi? –James me da una sonrisa juguetona, pero hay una capa de tristeza justo debajo.
- Creo que lo que realmente quieres preguntar es si entra o sale. –Lo miro con dureza porque nunca volverá a "entrar". –Ambos sabemos muy bien que tu único objetivo en la vida es tener sexo. Estoy segura de que no tendrás problemas para encontrar una manada entera de chicas dispuestas a dejarlo por ti. Y la mayoría de ellas al mismo tiempo.

James se suaviza. Una marcada tristeza se apodera de sus facciones mientras su pecho bombea con un volumen creciente.

- No quiero una manada de chicas. –Traga saliva. –Solo te quiero a ti, Lili.
- ¡Mierda! –Corro para pasarlo, pero me agarra por la muñeca. ¡Déjame ir!
- No hasta que hablemos. –Sus ojos brillan en esta tenue luz y le otorgan una cualidad animal, demasiado divinamente exótica para ser humano. Solo ser testigo de su impecable marca de belleza me duele aún más. Solo era una broma para él, nada más que una muesca en el poste de su cama.
- No estoy por encima de morder, así que amablemente déjame ir. –Canto las palabras en voz tan alta que diez cabezas diferentes se vuelven en nuestra dirección.

James sostiene sus manos en el aire como si fuera un asalto.

- Terminé de hablar y escuchar. –Quería gritarlo, pero en verdad, estoy perdiendo fuerza. Veo lo guapo que es, esa dulzura enterrada debajo de la superficie filtrándose, y no puedo creer que no fuéramos más que una mentira.

Por encima de su hombro veo a Jasmine brillar con una sonrisa maliciosa. Se envuelve en mi miseria como un abrigo forrado de piel, una experiencia exuberante a mi costa, flexible al tacto.

- Lili, podemos resolver esto. –Lo dice con tanta calma y firmeza que casi me hace creerle.
- No hay nada que resolver porque sé con certeza que piensas que soy repulsiva y que tengo 'problemas con papá'. Oh, espera, y que desearías no haberme pedido nunca que me casara contigo.

James se sumerge.

- ¿De qué estás hablando?
- ¡Te oí! –Ruge desde lo más profundo de mí. James abrió la caja de Pandora del dolor en la que sellé todo mi dolor, y ahora lo he desatado como un misil justo en la persona que pensé que amaba, que pensé que me amaba.
- Nunca diría esas cosas, y mucho menos las pensaría. –Sus facciones parpadean con sorpresa y su boca se redondea como si estuviera reviviendo un recuerdo. Lo atrapé con las manos en la masa, y él lo sabía. – ¿Estás hablando de una conversación que tuve con mi papá? –Su cabeza retrocede un poco.
- Sí. Te iba a dar una sorpresa. Venía a recoger mi beso de la mañana. –Mi voz se quiebra. –Te escuché decir, dijiste que nunca me amaste. –Y ahí está, la herida se abrió, el ácido se vertió porque la confesión salió esta vez de mis propios labios.
- Lili.... –Su rostro se retuerce de dolor. –No estaba hablando de ti. Estaba hablando de mi ex novia, Jasmine. –Sus hoyuelos parpadean como sirenas tratando de alertarme de la gravedad de la situación. –Su mamá llamó y quería que lo intentara de nuevo. Solo estaba desahogándome con mi papá al respecto.

Miro más allá de él y noto el dolor en su rostro, la increíble angustia que estábamos pasando como un bastón. Pero ella disfrutó de mi miseria. Quería que James volviera y trató de interponerse entre nosotros. Ella me enfrentó a él, y fui demasiado rápido para saltar a conclusiones.

- Jasmine y yo estuvimos juntos durante años. –Entra en mí y quiero rendirme a él. El dulce aroma de su colonia me ruega que lo haga. –Salimos. Ella nunca quiso tocarme. Dijo que quería reservarse para el matrimonio, y lo respeté. Me resistí. –dice en voz baja, casi reacio a admitirlo. –Me engañó, aparentemente con varios chicos, y el verano pasado me enteré. Lili, cuando le pedí a Jasmine que se casara conmigo, nunca dijo que sí. Y solo se lo pedí porque pensé que ese era el siguiente paso lógico en nuestra relación. Después de eso, terminé coqueteando con todo lo que se movía. No fue hasta que te conocí que me di cuenta de dos cosas. –Da un paso hacia mí y toma mis manos. –Uno: que romper con Jasmine fue algo muy bueno. Nunca la amé realmente. Y dos: Desearía haber aguantado un poco más y guardarlo todo para ti. Te amo, Liliam. Te amaré por siempre.

Mi corazón late salvajemente en mi pecho ante la perspectiva de James deseando haberme esperado, amándome para siempre.

- Tengo una confesión. Hay una cosa que te estaba ocultando. –Doy un paso adentro hasta que estamos a un suspiro de distancia. –Cuando mi padrastro me dijo esas mentiras sobre mí hace tantos años, no estaba necesariamente excluyendo a los chicos porque

tenía miedo de convertirme en una puta profetizada. –Miro hacia el suelo y luego me deslizo sobre él lentamente hasta que nuestros ojos se encuentran. –En el fondo sabía que habría alguien especial ahí fuera, y solo quería que me tuviera. Cuando te conocí, James, sabía que eras esa persona. Lo supe la primera noche. ¿Recuerdas cuando me preguntaste si creía? ¿en el amor a primera vista? En el fondo, te amé en ese momento. Entonces, supongo que sí creo en el amor a primera vista después de todo.

- Ya somos dos. –Me calienta con una sonrisa que se ensancha sin fin. –Tan pronto como te vi, mi tesis se fue por la ventana.
- ¿Cuál es exactamente tu tesis?
- La falacia del amor a primera vista. Resulta que la única falacia fue mi propia tesis. Pero ya no la necesitaré. –James envuelve sus brazos alrededor de mi cintura y me atraviesa con esos ojos que me colman de afecto de muchas maneras especiales. –Lilium Morgan, ¿quieres casarte conmigo?

Puedo sentir las palabras vibrar a través de su pecho, el registro profundo de su voz suena a través de mí como un diapasón.

- Es Lili para ti. –Doy la curva de una sonrisa. –Y sí, sería un honor pasar mi vida a tu lado. –Salto sobre sus caderas y él me atrapa debajo de mis rodillas cuando nuestros labios chocan entre sí. James deja sus besos sobre mí con una intensidad conmovedora. Esto es santo y correcto y algo destinado a suceder desde el principio. Su lengua barre la mía, suave y dolorida. James me limpia con el fuego de su boca. Este beso pide perdón y me agradece por el comienzo de algo nuevo, todo al mismo tiempo. Puedo sentir su deseo creciendo por mí, obstruyendo mi muslo derecho a través de sus jeans, y un gemido escapa de mi garganta.

James se aparta y esboza una sonrisa triste.

- Tengo algo más que decirte. –Un suspiro se deprime de él. Me roza el cuello con un toque de angustia. –Me expulsaron de Garrison.
- ¿Qué? –Me suelto y casi me caigo al suelo, pero James me atrapa y me da un beso en la frente, tan fácil como respirar.
- Cierta estudiante de periodista. –asiente en dirección a Jasmine. –se aseguró de que lo que elegí hacer en privado estuviera bien documentado.

Mi mano vuela sobre mi boca por el horror de eso.

- Fue conmigo, ¿no?

Sus cejas se elevan.

- Ella tenía una copia del plan de estudios revisado. ¿Cómo lo consiguió? –Suena sinceramente perplejo.
- ¿El plan de estudios? –Tomo un fuerte respiro. –Ese día en clase. –Parpadeo en la epifanía. –Dejé caer mi mochila, luego salí corriendo por la puerta contigo. Fue el día que tu madre se rompió la pierna. Me dio los papeles la próxima vez que la vi, y apuesto a que fue uno de ellos. Lo siento.
- No te disculpes. –Hunde un beso sobre mis labios. –No me importa administrar C&D por ahora. Lo aceptaré felizmente como mi destino, pero solo si te incluye a ti.
- Seguro que me incluye a mí. –Me inclino hacia él y muerdo una sonrisa. –Puedo calentar las camas por la noche con mi cuerpo.
- Sólo la mía. –Una sonrisa traviesa florece en su hermoso rostro. –Te das cuenta de que voy a tener que arrestarte por volver a robarme el corazón.
- Parece que se está trabajando en un encarcelamiento. –Lo digo grave y bajo y lleno de

deseo. –Se rumorea que tienes la capacidad de inducir un juego triple de placer, todo en la misma noche. ¿Verdad o mentira?

Él echa la cabeza hacia atrás, reteniendo una risa.

– Creo que será mejor que lo descubras por ti misma. ¿Por qué no salimos de aquí y ponemos fin a algunos rumores? –Me mira con atención y su sonrisa se suaviza. – Compromiso ¿largo o corto?

– Muy, muy corto.

James me sujeta por la cintura y nos saca de Alpha Sigma Phi mientras me besa con tierno afecto. Los cuerpos se separan como el Mar Rojo cuando aterrizamos bajo un lecho de estrellas cristalinas.

– Regresa a la casa conmigo, Lili. –cierra los ojos un breve momento como para evitar el dolor. –y por favor no te vayas nunca.

Paso mis dedos por su mejilla.

Cuando lo analizas, James Greyrat nunca fue un jugador. Tiene el rostro y el corazón de un ángel, y es todo mío, para siempre.

Envuelvo mis brazos alrededor de su cuello y susurro:

– Llévame a casa.

Nos apretamos en un beso bajo el mágico cielo lavanda.

La eternidad comienza esta noche.